VOLVAMOS A LA

PREDICACIÓN BÍBLICA

Cómo se proclama la verdad con claridad y vigencia

DONALD R. SUNUKJIAN

VOLVAMOS A LA PREDICACIÓN BÍBLICA

Cómo se proclama la verdad con claridad y vigencia

DONALD R. SUNUKJIAN

PORTAVOZ

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Invitation to Biblical Preaching* © 2007 por Donald R. Sunukjian y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel, Inc., P.O. Box 2607, Grand Rapids, MI 49501. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Volvamos a la predicación bíblica* © 2010 por Donald R. Sunukjian y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501.

Todos los derechos reservados.

Traducción: John Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1798-6 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6480-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8057-7 (epub)

Realización ePub: produccioneditorial.com

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

Dedico este libro a mi esposa, Nell,
quien me ha convencido de que prefiere oírme
predicar a mí que a cualquier otro;

a mis hijos,
Peter, David, Sarah, Mary y Esther;
cualquiera de ellos podría darme una gran alegría
al final de una reunión de la iglesia, diciendo:
«Buen sermón, papá»; y

a Haddon Robinson,
mentor de primera y amigo constante.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

Contenido

Cubierta
Portada
Créditos
Dedicatoria
Introducción

Primera Parte: «Veamos qué dice Dios…»

1. Estudie el pasaje
2. Bosqueje el flujo del mensaje
3. Pase de la historia a la verdad eterna
4. Encuentre la verdad práctica

Segunda Parte: «Veamos qué nos dice Dios… a nosotros»

5. Haga las preguntas correctas
6. Seleccione respuestas eficaces
7. Refine la verdad práctica
8. Moldee el sermón (Parte 1): Patrones estructurales
9. Moldee el sermón (Parte 2): Patrones de relevancia
10. Moldee el sermón (Parte 3): Pasajes quiásticos
11. Prepare la introducción (Parte 1): Despierte el interés, enfoque el mensaje y monte el escenario
12. Prepare la introducción (Parte 2): Anticipe los temas y anuncie el pasaje
13. Prepare la conclusión y el título
14. Escriba para el oído
15. Establezca la claridad oral
16. Predique con libertad

Apéndice A: Pautas para la elaboración de bosquejos
Apéndice B: Los peligros de la aliteración
Apéndice C: Sermones de muestra

1. La distancia más corta entre dos puntos es un zigzag (Éx. 13:17-22)
2. Amor imparcial (Stg. 2:1-13)

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— Introducción —

Una invitación a la predicación bíblica

DESPUÉS DE PREDICAR EL DOMINGO por la mañana, un hombre me preguntó: «Don, ¿cómo se ve a sí mismo cuando está allá arriba predicando? ¿Cuál es su autoimagen personal? ¿Se ve como un evangelista? ¿Cómo un maestro? ¿O como un "kerúx"? [me da la impresión de que sabía un poco de griego y se estaba luciendo]. ¿Cómo se ve a sí mismo desde el púlpito?».

Nunca antes había considerado esa pregunta, pero en menos de un segundo respondí casi de manera instintiva: «Me veo hombro a hombro con usted, bajo la Palabra de Dios, y diciendo: "Veamos qué nos dice Dios a nosotros"».

En mi mente, me veía colocado en pie, pero no por encima de la congregación, sino entre ellos, con una Biblia abierta en la mano, mostrándoles cada uno de sus pasajes y diciendo: «Esta es la Palabra de Dios inspirada, inerrante y con autoridad. Ella nos dice lo que necesitamos saber, cómo hemos de pensar, cómo debemos actuar y qué nos espera. Ella nos da la verdad. ¿No les parece maravillosa? ¡Es lo que Dios nos está diciendo ahora mismo! Él ya me lo dijo a mí; yo ya he recibido su beneficio tras estudiarla y haberme preparado. Ahora simplemente la comparto con ustedes. ¡Veamos qué es lo que nos dice Dios!».

Al reflexionar a través de los años sobre aquella improvisada respuesta, me he quedado impresionado al ver que es, en esencia, la definición de lo que es un «predicador bíblico», de aquel que dice: «Veamos qué nos dice Dios a nosotros».

La Biblia es la voz de Dios a lo largo de las generaciones. La función del predicador bíblico es hacerse eco de esa voz en nuestra generación. Específicamente, la tarea del predicador es doble:

- presentar el significado verdadero y exacto del texto bíblico («Veamos qué dice Dios…»)
- de una manera que sea relevante para el oyente contemporáneo («a nosotros…»).

EL SIGNIFICADO VERDADERO Y EXACTO

«Presentar el significado verdadero y exacto del texto bíblico» significa que el sermón debe desenvolverse conforme al flujo natural de pensamiento del autor bíblico. Si Isaías oyera un sermón basado en sus escritos, debería pensar para sus adentros: «Sí, eso mismo es lo que yo dije, y así es como se aplica a estos oyentes». Pero, ¿qué tal si Isaías oye el sermón, sacude la cabeza y dice: «¿Qué? ¡No! ¡No!». El predicador está en problemas. La predicación bíblica se esmera en presentar las ideas y la secuencia de pensamiento del autor bíblico inspirado.

Por ejemplo, un verdadero predicador bíblico no predicaría la historia de David y Goliat como si revelara «seis características de un futuro líder»:

- Curioso—pues preguntó: «¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo?».
- Constante—pues formuló a otros la misma pregunta después que su hermano lo reprendiera por su curiosidad.
- Corajudo—pues le ofreció a Saúl: «Tu siervo irá y peleará contra este filisteo».
- Cuidadoso—pues se quitó la armadura de Saúl, a la cual no estaba habituado.
- Confiado—pues le anunció a Goliat: «Jehová te entregará hoy en mi mano».
- Contundente—pues le cortó la cabeza a Goliat con la propia espada del gigante.

Seguramente, el autor original no tuvo en mente una lista como ésta cuando se sentó a escribir su narración de los hechos.[1]

En lugar de esto, el estudio que el predicador haga de 1 Samuel 17, dentro del contexto histórico del Antiguo Testamento, tendría en cuenta lo siguiente:

- David se refiere continuamente a Goliat como «este filisteo incircunciso», recalcando que el gigante no tiene derecho a la tierra por pacto.
- Goliat es de Gat, una ciudad filistea que debió haber sido derrotada por la tribu de Judá años atrás. En Jueces 1, Dios eligió a la tribu de Judá para darles ejemplo a las demás tribus, que si confiaban en las promesas del pacto de Dios, ellos podrían conquistar sus territorios asignados. Pero Judá, la tribu elegida para marcar la pauta a las demás, decayó en la fe y derrotó tan solo a tres de las ciudades filisteas en su territorio. A

Gat le permitió permanecer y ahora, esa ciudad, representada por Goliat, había vuelto a surgir para perjuicio de Israel.

- Sin embargo, ahora un muchacho de la tribu de Judá da un paso al frente para hacer lo que esta tribu no quiso hacer, porque cree lo que su tribu no creyó: que Dios sería fiel a su promesa de pacto y que la tierra pertenecería a Israel únicamente. De esa manera, el joven se convierte en el líder que su tribu debió haber sido, prefigurando al «León de Judá» venidero, quien gobernará para siempre al pueblo de Dios.

De este modo, el expositor se mantiene fiel al significado del autor original y puede predicar el verdadero mensaje del texto bíblico: «Solo aquellos que creen la Palabra de Dios están capacitados para dirigir al pueblo de Dios».

VIGENTE PARA EL OYENTE CONTEMPORÁNEO

Este significado verdadero y exacto debe, pues, ser presentado de una manera que sea relevante para el oyente contemporáneo. Dios está revelando verdad, no simplemente a una generación anterior, sino a nosotros, ahora mismo, exactamente donde vivimos. Dios se propuso que sus Escrituras abarcaran todos los siglos, llegándole a cada generación en su contexto inmediato.

Cuando los fariseos desafiaron a Jesús en cuanto a por qué permitía que sus discípulos arrancaran espigas en el día de reposo (Mt. 12:1-2), Él contestó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando…?» (v. 3). En la mente de Jesús, Dios les estaba dando la respuesta a su pregunta por medio de un incidente registrado mil años atrás.

De manera similar, Pablo se refiere a los acontecimientos históricos de Éxodo y Números, diciendo que «estas cosas… están escritas para amonestarnos a nosotros» (1 Co. 10:11). Por medio de sucesos ocurridos y registrados 1.500 años atrás, Dios estaba hablando a los gentiles en el tiempo de Pablo, y también a nosotros en la actualidad.

Un mensaje bíblico no consiste tanto en comunicar «lo que Dios dijo *en aquel entonces*», como en decir: «Esto es lo que Dios le dice *hoy mismo, a usted*». El propósito del sermón no es impartir conocimiento, sino cambiar nuestra conducta. Su función no es informar, sino transformar. La meta de la predicación bíblica no es volver más educados a los oyentes, sino que sean más semejantes a Cristo.

Tomemos como ejemplo Génesis 11—12, el pasaje donde Abraham sale de Ur de los caldeos rumbo a Canaán. Usted no se contentaría simplemente con

enseñar los diversos detalles del pasaje:

- Ur fue un centro comercial y religioso de la antigua cultura sumeria.
- El viaje de Abraham siguió la ribera del río Éufrates.
- Se quedó en Harán hasta la muerte de su padre Taré.
- Después reanudó su viaje a Canaán.
- Sus viajes lo llevaron por la región montañosa central, levantando altares y rindiendo culto dondequiera que fuese.

Al final de toda esta información bíblica, el oyente piensa para sus adentros: «¿Y eso qué? Abraham lleva muerto más de cuatro mil años, ¿acaso tiene algo que ver conmigo? ¿Por qué me dice todo esto?». En la predicación bíblica genuina, uno respondería: «La razón por la que les digo todo esto, es que Dios podría acercarse a algunos de ustedes y decirles lo mismo que le dijo a Abraham: "Abandonen lo que es cómodo y seguro para ustedes, y síganme sin saber con qué lo voy a reemplazar"».

Luego, el predicador ilustraría el aspecto contemporáneo que tendría este «abandono» para sus oyentes:

- Abandonar la familiaridad de su propia cultura por un ministerio fuera de su contexto inmediato.
- Abandonar la comodidad de la familia y los amigos cercanos para irse a la universidad o a conseguir trabajo en otra ciudad.
- Abandonar la seguridad de un salario con beneficios garantizados para empezar su propio negocio.
- Abandonar un círculo de amigos de la juventud que son una influencia negativa para usted.
- Abandonar las ventajas de la soltería por los sacrificios del matrimonio.

Predicar de una manera que sea relevante para el oyente contemporáneo consiste en comunicarle claramente: «Dios está diciendo algo hoy. Él no solamente lo dijo hace mucho tiempo atrás. Lo está diciendo ahora mismo, a nosotros, justo donde vivimos».

¿TEXTUAL, TEMÁTICO O EXPOSITIVO?

Al hablar de este tipo de predicación bíblica, las viejas distinciones entre sermón textual, temático y expositivo ya no sirven. Esas distinciones se basaban

en la *cantidad* de material bíblico usado y su *procedencia*, según el mensaje fuera extraído de un solo versículo (textual), de pasajes en diferentes textos bíblicos (temático), o de párrafos secuenciales en un libro específico (expositivo).

Hoy día, en lugar de eso, definimos la predicación bíblica verdadera *según* el tratamiento que demos al material bíblico. El criterio básico es que la predicación sea fiel al significado textual y le siga la corriente al autor original, llegando así a ser relevante para el oyente contemporáneo.

Cualquiera de los modos mencionados (textual, temático y expositivo) puede aplicarse a un mensaje bíblico genuino. Un sermón bíblico textual basado en 1 Timoteo 5:1*a* («No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre»), podría verse así:

I. No debemos reprender a un anciano
   A. «Reprender» significa…
   B. En nuestra experiencia, una reprensión podría ser algo así:
      1. Ejemplo
      2. Ejemplo
      3. Ejemplo
   C. La razón para que nos abstengamos de reprender a los ancianos es que…

II. Más bien, debemos apelar a ellos o exhortarlos, como si se tratara de nuestro propio padre
   A. La diferencia entre una exhortación y una reprensión es…
   B. Usando los ejemplos anteriores, una exhortación podría sonar así:
      1. Ejemplo
      2. Ejemplo
      3. Ejemplo
   C. La importancia de verlo como nuestro padre es que…

Un sermón textual como éste es un ejemplo de predicación bíblica verdadera, donde el expositor desarrolla el flujo de ideas del autor en un texto breve (en este caso, las dos terceras partes de un versículo), comunicando sus conceptos con claridad, credibilidad y relevancia al oyente contemporáneo.

De modo similar, la predicación tópica puede ser bíblica y verdadera. Un sermón temático dirigido al esposo cristiano podría tener este aspecto:

I. Conviva de manera sabia y comprensiva con su esposa (1 P. 3:7).
   A. En el lenguaje original, la expresión «vivir con» se refiere a los aspectos

más íntimos de la vida, incluida la intimidad sexual.

B. «Convivir sabiamente» significa actuar de manera comprensiva y prudente en esta relación íntima.

C. La sabiduría en la vida conyugal puede manifestarse de muchas maneras.

1. Ejemplo
2. Ejemplo
3. Ejemplo

II. Ame a su esposa como Cristo amó a la iglesia (Ef. 5:25).

A. El amor de Cristo por la iglesia fue tal que Él se entregó a sí mismo por ella.

B. En la vida de un esposo, tal amor sacrificado puede tomar muchas formas.

1. Ejemplo
2. Ejemplo
3. Ejemplo

Un sermón temático como este corresponde a la predicación bíblica genuina, pues explica con precisión cada pasaje según su contexto bíblico y aplica sus verdades a la vida diaria.

LO MÁS DIFÍCIL, PERO LO MEJOR QUE HAREMOS EN LA VIDA

Este libro es una invitación a la predicación bíblica. Hablaremos de cómo se determina el significado verdadero y exacto del autor bíblico, y también de cómo se presenta ese significado de manera clara, fidedigna y relevante al oyente contemporáneo.

Tal predicación será la labor más difícil que haremos, pero también la más excelente.

Es la más difícil porque requerirá el uso de la más rigurosa disciplina y habilidad mental que Dios nos ha dado. Nos sentiremos tentados a hacer cualquier cosa menos el estudio juicioso que se requiere. Nos darán ganas de programar reuniones, dar citas de consejería, realizar tareas administrativas, limpiarnos las uñas, encontrar un sermón por Internet o contentarnos con algún enfoque superficial de nuestro pasaje, con tal de evitar la ardua labor de preparación.

En el caso de un varón, la predicación es lo más parecido a la maternidad. Cada predicador tiene que pasar por ciertas fases propias del «trabajo de parto»: «Hay algo que crece dentro de mí y se hace cada vez más grande; ya quiere salir, pero es tan difícil sacarlo… ¡ay qué dolor! … ¡Por fin! Ya terminó… Ahora díganme

si este no es el bebé más hermoso que hayan visto». Tanto es así, que al día siguiente se experimenta una especie de «depresión postparto».

La predicación bíblica es lo más difícil que usted hará en la vida, pero también lo mejor. Ciertamente, es lo mejor que podemos hacer por nuestros ministerios y nuestras congregaciones. La buena predicación logra lo siguiente:

- Nos capacita para alcanzar a más personas en menos tiempo con la verdad de Dios, pues ocurre en la reunión más nutrida de la iglesia.
- Nos permite hablar con honestidad y a veces con franqueza, sabiendo que alguien en el anonimato de la multitud recapacitará al recibir nuestras palabras, mientras que esa misma persona podría rechazarlas con rabia si le fueran dichas cara a cara.
- Aumenta nuestra credibilidad en otras actividades, bien sean pastorales (p. ej., en la consejería) o administrativas y de liderazgo (p. ej., en la junta de la iglesia).
- Por lo general es el punto inicial de contacto que anima a los visitantes a regresar y seguir asistiendo a las reuniones.
- Genera emoción y entusiasmo a toda la iglesia.

La predicación bíblica es lo mejor que podemos aportar a nuestros ministerios, y es lo mejor que podemos aportar a nuestra vida personal. Beber hasta el fondo la Palabra de Dios, saturarnos con sus verdades, ver nuestras vidas cambiadas por su poder transformador, y luego colocarnos frente al pueblo de Dios para proclamar con gozo y confianza: «¡Veamos lo que Dios nos está diciendo!». ¿Acaso hay algo superior a esa clase de vivencia?

[1] Tal predicación delata una comunicación deficiente, y peor todavía, una teología errada. En primer lugar, «formular a otros la misma pregunta» no fue una muestra de *constancia*, sino de *persistencia*. (El problema es que el orador se ha obligado a usar la letra «C» para todos sus puntos.) En segundo lugar, es muy debatible que la constancia sea una característica verdadera de un líder. El dueño de un negocio podría argumentar: «Si yo manejo mi negocio con constancia, de la misma manera que lo hice la última

década, sin cambiar ni adaptarme, voy a terminar en la ruina». Por último, también es debatible teológicamente que la confianza sea una característica del liderazgo verdadero. Ciertos líderes en las Escrituras resolvieron actuar de cierta manera aunque no tuvieron confianza alguna sobre lo que haría Dios (p. ej., los tres amigos de Daniel cuando informaron a Nabucodonosor que, sin importar que Dios los rescatara o no, ellos no se postrarían ante su estatua de oro [Dn. 3:16-18]). Tal sermón sobre el liderazgo, con sus seis «C» aliteradas, no es la verdad de Dios, sino la invención artificial del orador.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

Primera Parte

«VEAMOS QUÉ DICE DIOS…»

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— *1* —

Estudie el pasaje

EL PRIMER PASO EN LA PREPARACIÓN de un mensaje bíblico es estudiar el pasaje. Este paso tiene un gran alcance y se divide en varias fases:

- Lea el contexto inmediato para obtener una visión general.
- Marque los aspectos que no entienda del todo.
- Use sus habilidades y recursos en los idiomas originales.
- Consulte buenos comentarios.

LEA EL CONTEXTO INMEDIATO

En primera instancia, lea su pasaje específico y su contexto inmediato en diferentes versiones, para captar el amplio flujo de ideas del autor. Determine cómo se acopla su texto al desarrollo secuencial de ideas por parte del autor.

Por ejemplo, suponga que va a predicar sobre Santiago 1:5-8:

> Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Si usted no se percata del flujo de ideas en Santiago 1, podría sentirse tentado a predicar algo muy diferente a lo que Santiago tenía en mente. Tal vez se le ocurra aplicar Santiago 1:5-8 a una variedad de situaciones:

- Un adolescente que se pregunta a qué universidad debe ir.
- Una joven que necesita decidir a cuál de sus pretendientes alentar.
- Una madre que quiere sabiduría para tratar con un hijo problemático.
- Una viuda que necesita dirección para el manejo de sus finanzas.
- Un esposo que considera un cambio de trabajo.

También podría predicar Santiago 1:19 («todo hombre sea pronto para oír,

tardo para hablar, tardo para airarse») como «Consejos para padres de adolescentes» o «Normas para consejeros laicos» o «Cómo ser un hombre de discernimiento».

Ahora bien, si usted lee todo el capítulo varias veces en distintas versiones, se da cuenta de que Santiago está hablando sobre lo que deben hacer los creyentes «cuando [se hallen] en diversas pruebas» (v. 2). Su flujo de ideas es el siguiente:

- Ustedes deberían enfrentar las pruebas con gozo y perseverar en medio de ellas, sabiendo que ellas producen en ustedes madurez y un carácter semejante al de Cristo (vv. 2-4).
- Si les falta sabiduría en cuanto al propósito de la prueba o cómo perseverar en ella, pídansela a Dios y Él se la dará. Pero para recibirla, deben creer firmemente en la soberanía y el amor de Dios (vv. 5-8).
- Tanto ricos como pobres deberían ser capaces de discernir los propósitos y los beneficios que vienen por medio de sus pruebas (vv. 9-11).
- Si perseveran con éxito en medio de la prueba, recibirán la corona de la vida (v. 12).
- Pero si reaccionan a la prueba pecando, no culpen a Dios por castigarlos. Su falla pecaminosa se debió a algo malo en ustedes, no a que Dios los haya tentado (vv. 13-15).
- Dios nunca nos empuja hacia el pecado. Por el contrario, cada acción de su parte es siempre para nuestro bien, desde su decisión inicial de hacernos nacer hasta su recibimiento final de nosotros en el cielo como la corona de su creación (vv. 16-18).
- Por lo tanto, no se enojen con Dios ni lo culpen si responden con pecado en medio de una prueba. Más bien sean «prontos para oír» la sabiduría que han pedido y «la palabra de verdad» en su interior. También, sean «tardos para hablar»: no acusen a Dios ni a los demás de hacerles pecar. Por último, sean «tardos para airarse», porque la ira humana no produce la vida justa que Dios quiere. Una respuesta airada y acusatoria jamás traerá la madurez, ni la plenitud, ni la corona de vida que Dios se propone darnos por medio de la prueba (vv. 19-20).
- En lugar de enojarse y culpar a Dios, líbrense de cualquier inmundicia o maldad que causó su reacción pecaminosa inicial, y luego acudan de nuevo a la Palabra de Dios, la cual es capaz de guiarlos con toda seguridad en medio de la prueba (v. 21).

- Ahora bien, cuando vuelvan a la Palabra deben obedecerla y no limitarse simplemente a oírla. Conviértanse en «hacedores de la palabra» y no sean meramente «oidores» de ella (vv. 22-25).

Si usted logra reconocer este flujo de ideas en todo el primer capítulo de Santiago, podrá predicar el significado verdadero y exacto del autor en los versículos 5 y 19.

MARQUE LOS ASPECTOS QUE NO ENTIENDA DEL TODO

Tan pronto haya captado la corriente central de pensamiento, puede profundizar más en el pasaje específico, marcando los aspectos que no sean tan claros para usted: costumbres que no entiende, conexiones lógicas que no parecen tener sentido, una selección de palabras que parece extraña, aparentes dificultades doctrinales, o cualquier otra cosa que usted necesite someter a escrutinio y entender con mayor precisión. En otras palabras, haga todas las preguntas que su estudio posterior deberá responder antes de poder predicar y aplicar con autoridad el significado del autor original.

Por ejemplo, en Santiago 1:5-8 podría anotar lo siguiente:

- ¿Por qué Santiago me asegura que Dios me dará sabiduría «sin reproche»? A mí no se me habría ocurrido que Él fuera a echármelo en cara. Si estoy orando y pidiendo sabiduría a Dios, me imagino que eso le complacería. ¿Por qué piensa Santiago que me preocupa ser reprochado?
- Al pedir sabiduría a Dios, debo hacerlo «con fe». Pero, ¿qué es lo que debo creer? ¿Que Dios me dará sabiduría? Si no lo creyera seguramente no me tomaría la molestia de pedírsela, ¿no es así? ¿Cuál es la fe que debo tener? ¿Qué es lo que no debería dudar?
- ¿Qué significa ser de «doble ánimo»? ¿Cuáles son los dos ánimos o pensamientos contradictorios que podrían estar presentes en una persona?

Usemos otro ejemplo. Suponga que está preparando un mensaje sobre 1 Corintios 4:1-5:

> Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser

> juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

Si lee el contexto anterior (cap. 3), observa que Pablo amonesta a los corintios por su fascinación impropia e infundada con ciertos ministros. Luego, en el pasaje sobre el que usted va a predicar (4:1-5), él les dice cómo deberían ser tratados y considerados los ministros.

Teniendo en cuenta el contexto inmediato, usted procede a explorar los versículos notando primero los aspectos que no entiende plenamente, y de los cuales necesita apropiarse mediante su estudio antes de poder predicar el pasaje de manera fidedigna. Tal vez marque los siguientes:

- ¿Cuáles son «los misterios de Dios»? ¿Por qué habría de tener Dios secretos? Otras traducciones hablan acerca de «los planes que Dios tenía en secreto». ¿Acaso Dios tiene enigmas? ¿Cuáles son estos misterios o secretos, y de qué le sirven a Dios?
- La NVI describe a los ministros como aquellos «encargados de administrar» y la RVA los llama «mayordomos». ¿Qué significa estar «encargado» de algo? ¿Cuál es el encargo que Dios nos ha hecho como ministros? ¿Qué era un mayordomo en aquella cultura? ¿Cumplía la misma función que en la nuestra? ¿O acaso era algo muy diferente?
- Parece existir un ligero antagonismo entre Pablo y sus lectores. ¿A qué se debía? ¿Qué pudo haberlo causado, en base a sus antecedentes?
- Pablo dice que tiene «en muy poco» la opinión que se hayan formado acerca de él. ¿Cómo afecta su postura a la gran importancia que damos hoy a la rendición de cuentas en grupos pequeños? Al parecer, Pablo se considera libre de rendirles cuentas a otros.
- Pablo dice que ni siquiera él se juzga a sí mismo. ¿No se supone que debemos examinar nuestras vidas para ver si estamos viviendo como es digno del Señor? ¿Acaso Pablo mismo no dice unos capítulos más adelante «pruébese cada uno a sí mismo» antes de participar en la Cena del Señor (1 Co. 11:28)? ¿Está siendo coherente?
- Si es cierto, como dice Pablo, que «aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado», ¿qué esperanza tengo yo de

agradar al Señor?

- ¿Realmente debemos «no juzgar nada»? ¿No requieren otros versículos de algún juicio o discernimiento por nuestra parte para poder amonestar a un hermano que esté en pecado?
- ¿Qué significa «antes de tiempo» y cuándo es el tiempo apropiado?
- Cuando lleguemos al cielo, ¿expondrá Dios nuestras vidas enteras por medio de alguna proyección cósmica, revelando cada pecado secreto y cada pensamiento oculto para que sea visto por todos los habitantes del cielo? De no ser así (y esperemos que no lo sea), ¿qué significa entonces que el Señor «aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones»?

La meta de su estudio subsiguiente será obtener respuestas claras a estas preguntas, para que cuando presente su mensaje exponga con seguridad y exactitud lo que Dios está diciendo.

USE SUS HABILIDADES Y RECURSOS EN LOS IDIOMAS ORIGINALES

Después de haber captado el flujo general de pensamiento y anotado los aspectos específicos que no entienda por completo, usted está listo para emprender un estudio más profundo de su pasaje, el cual empezará preferiblemente por el lenguaje original en que escribió el autor.

Todos tenemos distintas habilidades en los idiomas originales, pero le animo a releer el pasaje en griego o hebreo en la medida de sus capacidades, notando el vocabulario, el orden de las palabras, los conectores estructurales, la organización del texto en patrones y el uso de figuras literarias como la repetición, el uso de cláusulas incluyentes, los quiasmos y el paralelismo.[1] Emplee cualquier programa de computadora o ayudas lingüísticas que le sirvan.

Hacer un recorrido lento por el material en hebreo o griego merece mucho la pena. En primer lugar, a medida que usted se empapa y se satura lentamente del texto, alimenta el fuego y la pasión que más adelante querrá transmitir al predicar. También empieza a sentir el poder de la Palabra, a medida que ella va impregnando su alma.[2]

En segundo lugar, buscar el vocabulario original en los léxicos le proporciona ciertas sutilezas de sentido y significado que no pueden extraerse de las palabras y frases del texto traducido.

En tercer lugar, los idiomas originales prestan recursos interpretativos que no siempre están disponibles en la versión traducida, tales como algún énfasis

indicado por el orden de las palabras, o la organización de ideas que revela una observación atenta de la sintaxis (p. ej., si hay participios subordinados a un imperativo en el griego, estos indican el tiempo, la manera, los medios, la causa, la condición, la concesión, el propósito o el resultado que se anexa a la orden expresada).

En cuarto lugar, los lenguajes originales a veces revelan ambigüedades que los traductores a los idiomas contemporáneos han tenido que resolver con sus propias interpretaciones (p. ej., al determinar si un genitivo es objetivo o subjetivo). Aunque su resolución pueda ser útil y precisa, también puede reflejar un sesgo doctrinal o al menos un punto de vista interpretativo que debería considerar como tentativo mientras usted realiza un estudio más profundo.

Por último, tener presentes los idiomas originales le preparará para leer los comentarios de manera más inteligente y provechosa. Su familiaridad con las palabras y frases originales le capacitará para entender sin problema los puntos que establece cada comentarista, y le permitirá beneficiarse de sus diferentes perspectivas e interpretaciones.

Hasta ahora los tres pasos (leer el contexto inmediato, anotar lo que no entiende y estudiar el texto en los idiomas originales) podrían tomarle entre una y dos horas, dependiendo de la longitud de su pasaje elegido. La fase siguiente añadirá unas cuatro a seis horas más.

CONSULTE BUENOS COMENTARIOS

Los comentarios de calidad se encuentran entre las obras publicadas en las últimas décadas. Las obras más antiguas, muchas de las cuales ya son de dominio público y se consiguen fácilmente, tienen valor limitado. Aunque fueron escritas por hombres o mujeres muy piadosos, muchas consisten en observaciones personales de la vida devocional, sin una comprensión total del significado verdadero o el flujo de ideas del autor bíblico. Otras, aunque fueron escritas por eruditos competentes, son anticuadas porque no incluyen las aportaciones valiosas de los estudios culturales, arqueológicos y gramaticales más recientes.

Todos nosotros estamos en deuda con los eruditos que han dedicado sus vidas a entender los lenguajes y la cultura de los tiempos bíblicos. A medida que leemos y comparamos sus conceptos, el flujo de ideas del autor bíblico empieza a tomar una forma definida, y nuestro propio entendimiento del pasaje se cristaliza.

Los buenos comentarios tienden a caer en una de tres categorías. La primera podría llamarse expositiva o sintética. Este tipo de comentario se consigue con

frecuencia a bajos precios y en tapa blanda, y se escribe para lectores bien informados. Su meta es presentar el flujo de ideas del escritor bíblico, con cierta atención a palabras y frases individuales. Los comentarios expositivos sintetizan la información y son un buen punto de partida, pues comunican con brevedad las grandes unidades de pensamiento y las líneas de argumentación del texto.

La segunda categoría podría llamarse exegética o crítica. Este tipo de comentarios son más caros y se consiguen por lo general en tapa dura. Son los más detallados y eruditos. Se centran en palabras, frases y asuntos detallados de gramática y sintaxis. También presentan discusiones extensas sobre cultura y trasfondo histórico. Por todo esto, le servirán más para resolver las preguntas de estudio que usted formula sobre cada texto leído.

La tercera categoría es el comentario homilético, el cual por lo general contiene una serie de sermones que fueron predicados a una congregación local y luego fueron compilados e impresos para alcanzar a un público mayor. El valor de este tipo de comentario es que pueden inspirar aplicaciones, títulos, frases y giros especiales, o hasta un enfoque creativo del mensaje.

Estudie juiciosamente los comentarios en las dos primeras categorías antes de leer la tercera. Si empieza con los comentarios homiléticos podría tomar la decisión prematura de predicar algún sermón ya impreso, sin haber determinado primero si realmente refleja con precisión el significado del autor bíblico. Por eso, empiece con los comentarios que no tienen sermones preparados. Comprométase emocionalmente con los conceptos y el flujo de ideas del autor bíblico, así será más selectivo cuando busque beneficiarse del sermón de otro predicador.

Un predicador sabio incluirá en su presupuesto la compra de esta clase de libros. Así como un mecánico debe invertir en las herramientas más avanzadas del momento para diagnosticar los problemas de los motores actuales, usted debe tener los mejores y más recientes libros para beneficiarse de los últimos avances en conocimiento bíblico y estimular su mente con materiales de alta calidad.

Una manera de encontrar comentarios recomendables es conseguir la lista de libros que reparten a sus estudiantes los profesores de un seminario, o una obra publicada por un erudito respetado en la que evalúa obras recientes, o un libro que se enfoque exclusivamente en la adquisición de una buena biblioteca teológica evangélica.

Su primer y más esencial paso es estudiar juiciosamente el pasaje. Pase las horas leyendo, tomando apuntes y aprendiendo todo lo que pueda, a fin de estar en una posición que le permita decir de forma sustanciosa, precisa y confiada:

«Veamos qué dice Dios».

[1] Vea en las páginas 71 (nota 5), 140 (nota 5), 149-50, 172-74, 195-205 y 265-66 algunas explicaciones y ejemplos de estas figuras literarias del texto bíblico.

[2] Tal vez por eso Dios mandó al rey: «entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley» (Dt. 17:18). El rey no debía leer el ejemplar de otra persona; él mismo tuvo que escribirlo a mano, un proceso lento que implantó el contenido en lo más profundo de su alma.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— 2 —

Bosqueje el flujo del mensaje

A MEDIDA QUE AVANCE en su estudio juicioso del pasaje, primero leyéndolo varias veces, marcando las partes difíciles y anotando sus preguntas, para luego desmenuzarlo en el lenguaje original y consultar buenos comentarios y artículos al respecto, el flujo de ideas del autor empezará a tomar forma en su mente. Ahora es el momento de verter esa corriente de pensamiento en el envase del bosquejo. La meta aquí es identificar las ideas principales del escritor y sus conceptos secundarios de apoyo. De manera sucinta, usted quiere articular los grandes pensamientos que cubren el tema como una gran sombrilla. Determine con claridad cuáles son y cómo se desarrollan, así como los detalles explicativos internos que el autor incluye en el texto.

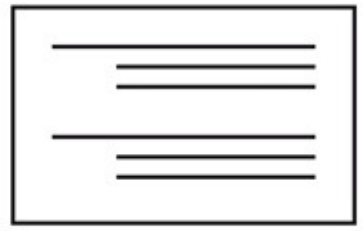
La elaboración de su bosquejo pasará por tres etapas de progreso, desde el bosquejo del *pasaje* bíblico, pasando por el bosquejo de la *verdad* eterna, hasta llegar al bosquejo definitivo del *sermón*.

En este capítulo vamos a esclarecer las tres etapas y luego veremos un ejemplo de cómo un pasaje específico de las Escrituras pasa por todas ellas. En el capítulo siguiente exploraremos en detalle las primeras dos etapas, y dejaremos la tercera para un capítulo posterior.

LAS TRES ETAPAS DEL BOSQUEJO

El bosquejo del pasaje

Se empieza con una delineación clara del pasaje bíblico. En los términos más simples, el bosquejo del pasaje dice qué sucedió en el pasado: «esto y aquello ocurrió» o «tal y tal persona dijo esto».



BOSQUEJO DEL PASAJE
«Sucedió»

Este bosquejo del pasaje es esencialmente el bosquejo que el autor original pudo haber usado cuando escribió a sus lectores originales. Es lo que pudo haber anotado para guiar sus pensamientos al redactar su manuscrito original.

El lenguaje o la composición de este bosquejo refleja asuntos peculiares del mundo bíblico: nombres, lugares, sucesos y prácticas culturales:

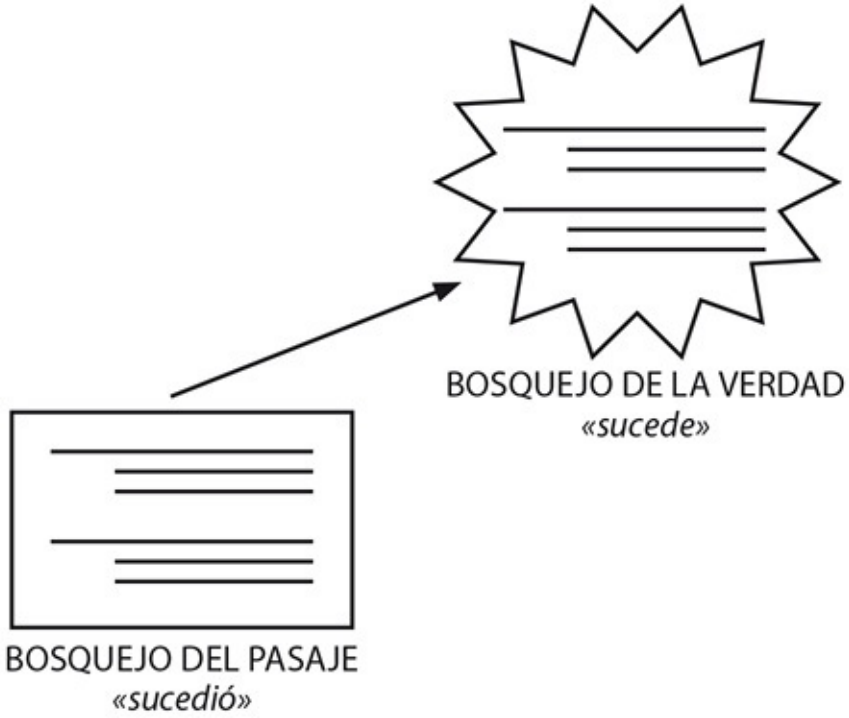
- La razón por la que Dios no llevó a Israel por una ruta directa de Egipto a Canaán fue que Él sabía que enfrentarían guerras en esa ruta y darían marcha atrás (Éx. 13:17).
- Cuando Jacob tuvo su sueño de la escalera entre el cielo y la tierra, fue la última noche que pasó en la tierra prometida, cuando huía de la ira de Esaú y temía haber perdido para siempre la bendición prometida (Gn. 28:10-22).

El bosquejo del pasaje también se conoce como el bosquejo exegético o textual, pues enuncia los puntos con precisión gramatical (el tiempo exacto, la manera en que sucedió, la razón de ser, el resultado que tuvo, los medios utilizados, la causa exacta) y revela las conexiones lógicas entre ellos.

El bosquejo de la verdad

A medida que avanza su preparación, usted convertirá el bosquejo del pasaje en un bosquejo de la verdad eterna. El bosquejo de la verdad nos dice qué sucede en el presente: «este es el tipo de experiencias que tiene la gente; así es como Dios trata con nosotros; esto es lo que Dios revela acerca de sí mismo».

En el bosquejo de la verdad, los enunciados históricos del bosquejo del pasaje se convierten en declaraciones atemporales que transmiten las verdades eternas que están siendo reveladas por medio del material bíblico. Los conceptos se expresan en términos más generales y universales que trascienden la historia.[1]



Mientras que el bosquejo del pasaje es *histórico*, el bosquejo de la verdad es *teológico*. El lenguaje utilizado en este bosquejo debería llegar a cualquier audiencia, en cualquier siglo y en cualquier lugar. Los enunciados previos del «pasaje» podrían verterse ahora de la siguiente manera:

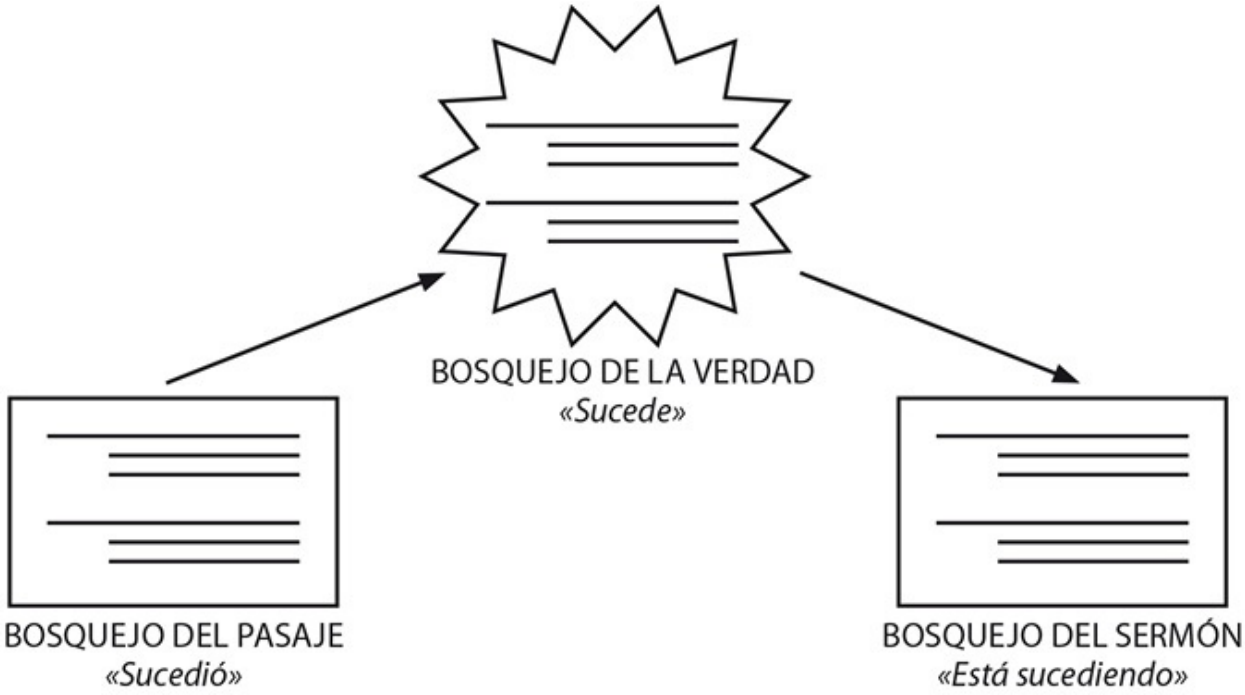
- La razón por la que Dios no nos lleva a veces por una ruta directa hacia sus buenos planes para nosotros es que sabe que hay algún obstáculo en esa ruta que nos impedirá alcanzar la meta (Éx. 13:17).
- Cuando tememos haber arruinado para siempre el plan de Dios para nuestras vidas, Dios se acerca a menudo a nosotros con un mensaje que nos afianza (Gn. 28:10-22).

El bosquejo del sermón

Usted debe moldear el bosquejo hasta que adquiera su forma definitiva como sermón. El bosquejo del sermón le dice al oyente: «esto es lo que *está sucediendo* hoy mismo en nuestras vidas, tal como *sucedió* en el mundo bíblico, ya que este es el tipo de cosas que *suceden* como parte de nuestro andar con Dios».

El bosquejo del sermón muestra de qué modo la verdad del pasaje bíblico será comunicada con vigencia contemporánea a su audiencia específica. Proclama las verdades eternas y muestra cómo estas verdades fueron extraídas de los detalles

del texto, combinando así elementos de los dos primeros bosquejos, y luego relaciona estas verdades con situaciones concretas en la vida del oyente actual.



Por ejemplo, en base a Éxodo 13:17-22, la segunda sección del bosquejo definitivo del sermón podría ser similar a lo siguiente:[2]

II. Dios nos lleva a veces por una ruta indirecta hacia sus buenos planes, pues sabe que hay algún obstáculo en la ruta directa que nos impediría alcanzar la meta [esto fue tomado del bosquejo de la verdad].

A. La razón por la que Dios llevó a Israel por un sendero en zigzag fue que encontrarían oposición bélica en el sendero en línea recta y así nunca llegarían a su destino (13:17) [esto se tomó del bosquejo del pasaje].

B. La razón por la que Dios nos lleva a veces por un sendero zigzagueante es que algún obstáculo en la ruta directa nos impediría alcanzar la meta [aplicación a situaciones específicas de la vida que son relevantes a sus oyentes contemporáneos].

1. Nuestro avance profesional podría ser retrasado hasta que superemos un problema personal o hayamos aprendido ciertas habilidades indispensables.
2. Tal vez nuestra empresa no crezca hasta que aprendamos a evitar el peligro de la adicción al trabajo o el enfoque en lo material.
3. El matrimonio podría verse postergado hasta que ciertos asuntos del

pasado dejen de ser una amenaza para una relación estable y duradera.

4. Ciertas oportunidades ministeriales podrían esperar hasta que no haya un riesgo tan grande de caer en el orgullo.

UN EJEMPLO: MARCOS 4:35-41

Antes de examinar en detalle cada tipo de bosquejo, veamos cómo podría tratarse un pasaje específico de las Escrituras a medida que pasa por las tres etapas de desarrollo del bosquejo.

Usaremos Marcos 4:35-41, donde los discípulos temen que una tempestad los haga perecer y despiertan a Jesús, que duerme tranquilo en la popa de la embarcación. Jesús calma primero el viento y las olas, pero luego expresa su decepción con los discípulos por su temor y su falta de fe.

Antes de desarrollar el bosquejo, estudiemos atentamente el pasaje, de la manera que se sugirió en el capítulo anterior. Esto incluye las cuatro actividades siguientes:

- Leer el contexto para ampliar nuestra perspectiva.
- Anotar los asuntos que no entendamos del todo.
- Usar nuestras habilidades y recursos en el lenguaje original.
- Consultar buenos comentarios.

Empezaremos nuestra lectura del contexto inmediato en Marcos 3:13, donde Jesús elige a estos doce hombres que más tarde estarían con Él en la barca.

Marcos 3:13-19 los identifica por su nombre y especifica el ministerio que Jesús les ha encomendado. Los ha enviando a realizar dos tareas: predicar el mensaje del reino y derrotar cualquier tentativa del diablo para entorpecer su aceptación.

Estos doce hombres oyen a continuación un diálogo definitivo entre Jesús y los dirigentes religiosos (3:20-30). Ellos tratan de atribuir a un poder satánico la autoridad de Jesús para expulsar demonios. Jesús muestra la insensatez de tal explicación y afirma ser capaz de hacer sus milagros porque es más fuerte que Satanás. Él ha atado a Satanás, el cual está ahora incapacitado para impedir que Jesús le arrebate a los hombres y las mujeres que hasta entonces han sido sus posesiones.

La explicación de los líderes religiosos es ilógica e insensata, pero revela su hostilidad profunda hacia Jesús y su empecinamiento en rechazarlo como el Mesías de Israel. Al atribuir la obra del Espíritu a Satanás, han ido más allá del

punto de no retorno. Han endurecido a tal extremo sus corazones en contra de Jesús, que Dios ya no tiene más que ofrecerles.

Sabiendo que la nación le rechazará, Jesús revela entonces que el reino ya no se limitará a quienes tengan sangre judía corriendo por sus venas, sino que estará disponible para todo aquel que haga la voluntad de Dios (3:31-35).[3]

Las parábolas del capítulo siguiente dejan en claro la ampliación del alcance de esta misión: en adelante, el mensaje del reino será predicado tanto a gentiles como a judíos. Aunque Satanás tratará de impedirlo, no será capaz de detener el crecimiento inevitable del reino por todo el mundo (4:1-34).

Los doce causan desazón en Jesús pues no entienden ni siquiera la primera de sus muchas parábolas. Ellos más que nadie necesitan entender esta parábola fundamental, puesto que serán ellos quienes enfrentarán la oposición satánica cuando salgan a predicar (4:10-15). Sin embargo, a pesar de esta oposición, pueden anticipar un éxito arrollador (vv. 20, 26-29), pues hasta los gentiles hallarán reposo en el reino expansivo de los cielos (vv. 30-32).[4]

Así pues, la lectura del contexto anterior nos llama la atención sobre lo siguiente:

- Los doce hombres en la barca han sido elegidos y preparados para predicar el mensaje del reino y para vencer cualquier oposición demoníaca a su aceptación.
- Puesto que les ha sido conferido un poder más grande que el de Satanás, nada detendrá la propagación mundial del evangelio entre los gentiles.

Marcos 4:35-41 empieza con la orden de cruzar el mar de Galilea y llevar el evangelio a los gentiles. El «otro lado» (4:35) que Jesús quiere que alcancen resulta ser la región de los gadarenos (5:1), un territorio habitado mayormente por gentiles, como lo evidencia su cría de cerdos.

Mientras seguimos leyendo el contexto inmediatamente posterior en el capítulo 5, vemos otra vez a Jesús demostrando un poder mayor al de Satanás cuando libera a un hombre poseído por una legión de demonios (Mr. 5:1-20). Este hombre gentil, tan pronto es sanado, quiere regresar en la barca con Jesús a territorio judío, pero Jesús decide que es mejor enviarlo de vuelta a su propia familia y sus compatriotas. Por cierto, a medida que este hombre recorre las diez ciudades (Decápolis), llevando el evangelio a otros gentiles, Satanás es incapaz de impedir la propagación del reino.

Habiendo leído de este modo el contexto circundante, tanto antes como después de nuestro pasaje principal, estamos listos para examinar nuestros versículos específicos, haciendo observaciones y notando los aspectos que no sean claros para nosotros a primera vista.

Observamos en primer lugar que Marcos conecta intencionalmente el acto de cruzar el mar con la enseñanza extensa que lo precedió. Inicia su relato con este punto de conexión: «Aquel día, cuando llegó la noche» (Mr. 4:35). Marcos sugiere aquí que Jesús quiere implementar de inmediato la iniciativa que ha venido exponiendo, la cual consiste en abrir las puertas al crecimiento inevitable del reino entre los gentiles. Él quiere «pasar al otro lado» para extender el evangelio a los gentiles.

Los doce le obedecen de inmediato. Jesús prefirió enseñar desde una barca para evitar que la gente se agolpase a su alrededor (cp. Mr. 3:7-10; 4:1). Sin tardanza, los discípulos levan el ancla, dejan que la barca se aleje de la orilla y la dirigen rumbo al otro extremo del lago.

Destacamos aquí una frase curiosa al final del versículo 36: «y había también con él otras barcas». Esto parece extraño, pues no volvemos a ver otra mención de estas barcas. Desaparecen del relato. ¿Quiénes iban en ellas? ¿Qué les sucedió? ¿Acaso naufragaron en la tempestad? ¿Por qué las menciona Marcos si no se propone decir algo más al respecto? Retomaremos este asunto más adelante. Ahora mismo nos limitamos a señalarlo como algo que no es de inmediato claro para nosotros.

El relato continúa con la descripción de una violenta tempestad que se desató de repente. Una fuerte ventisca perturbó el lago, arrojando grandes olas contra la barca. Los doce sacan el agua tan rápido como pueden, pero ésta los anega con mayor rapidez. Están aterrorizados, porque eso significa que en pocos minutos el agua hundirá la barca y ellos perecerán.

Jesús, fatigado tras un día largo de enseñanza, aprovecha las dos horas que dura el viaje para tomar una siesta en una cubierta elevada en la parte posterior de la barca. Recostado sobre una almohada, y en los minutos iniciales de un ciclo de sueño profundo, no se ve afectado en lo más mínimo por la tempestad. Sin embargo, cuando los discípulos lo despiertan, Él se levanta, reprende al viento y manda a las olas. Al parecer, estas fuerzas físicas lo oyen y obedecen de inmediato.

Pero el uso de la palabra «reprender» nos llama la atención en este contexto. Nos parece un poco extraño bajo las circunstancias. No es normal reprender a objetos inanimados. Si yo me lastimo la pierna por tropezarme con la esquina de

un escritorio, no reacciono diciendo: «¡Te reprendo, escritorio!». La reprensión es algo que dirigimos a las personas, no a las cosas. En consecuencia, marcamos este término por la extrañeza que nos causa.

Una vez cesada la tormenta, Jesús se dirige a sus discípulos y expresa su decepción por la manera como han reaccionado ante la situación: «¿Por qué estáis así amedrentados?[5] ¿Cómo no tenéis fe?» (Mr. 4:40).

De manera instintiva, sentimos que esta pregunta de Jesús («¿Cómo no tenéis fe?») es crucial para captar el significado del pasaje. Lo que les hizo falta a sus discípulos es sin lugar a dudas algo que nosotros deberíamos tener. Por ende, éste será con mayor probabilidad el punto central de la predicación.

Ahora bien, ¿cuál es la fe que ellos no tienen? Si nos apresuramos a sacar una conclusión, podríamos sentirnos inclinados a responder: «Los doce debieron tener fe en que, mientras Jesús estuviera con ellos en la barca, nada malo les sucedería». Si nos basamos en esta conclusión para predicar un mensaje según el cual «mientras Jesús esté en la barca de su vida, nada malo le sucederá a usted», entonces nuestros oyentes tendrán fuertes objeciones en sus mentes, por ejemplo: «Pastor, yo no sé en qué mundo viva usted, pero en mi mundo ¡eso sencillamente no es cierto!».

Y tendrían toda la razón. No es verdad. Todo tipo de cosas malas les suceden a creyentes contemporáneos que tienen a Jesús «en la barca de su vida». Les nacen bebés con espina bífida. Sus hijos adolescentes tienen accidentes de tránsito y terminan en silla de ruedas el resto de sus vidas. Son despedidos de grandes empresas a los cincuenta y cuatro años, una edad en la que son demasiado viejos y demasiado costosos para ser contratados por otra empresa, y demasiado jóvenes para empezar a vivir de su pensión. Por esa razón, debemos resistirnos a sacar conclusiones precipitadas y limitarnos a marcar esta pregunta de Jesús como un asunto bíblico que todavía no entendemos a cabalidad.

La historia concluye con los doce totalmente atemorizados, «con gran temor»[6] ante el poder asombroso de Jesús y su control soberano sobre tales fuerzas de la naturaleza.

Hasta aquí hemos leído el contexto inmediato de nuestro pasaje y hemos marcado algunos asuntos que no son totalmente claros para nosotros. Durante este proceso también hemos usado de forma limitada nuestras habilidades en los lenguajes originales.

Terminemos nuestro estudio del pasaje combinando nuestras habilidades en el idioma original con la ayuda de buenos comentarios, a fin de aclarar aquellos aspectos dudosos que hemos marcado. Después estaremos listos para bosquejar

el flujo del pasaje.

Volvamos al uso inusual de la palabra «reprender» y a los mandatos que Jesús les da a estas fuerzas naturales. Con la ayuda de un léxico griego, una concordancia o un par de buenos comentarios, aprendemos que Marcos 4:39 (donde Jesús «reprendió al viento») corresponde al tercer uso que Marcos hace de *epitimaø*, el término griego que significa «reprender».

Ambos usos previos de *epitimaø* en Marcos describen la reprensión de un demonio por parte de Jesús. El primero ocurre en Marcos 1:21-25*a*:

> Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él![7]

El segundo ocurre en Marcos 3:11-12:

> Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les reprendía mucho[8] para que no le descubriesen.

De hecho, cada uso en Marcos de *epitimaø* en labios de Jesús[9] ocurre en el contexto de reprender la actividad demoníaca: 1:25; 3:12; 4:39; 8:30, 32-33; 9:25.[10]

Esta continuidad lingüística nos ayuda ahora a entender el uso inusual de la *reprensión* en Marcos 4:29. Jesús reconoce la tempestad como un intento de Satanás para impedir que tanto Él como sus discípulos pasen al otro lado, donde el evangelio irá a los gentiles. No es una tempestad natural, sino de origen diabólico.[11]

Otra frase extraña que también hemos marcado —«y había también con él otras barcas» (v. 36)— es una clave del carácter no natural, sino demoníaco de esta tempestad. Tal vez Marcos señala brevemente las otras barcas y luego se desentiende de ellas, porque su único objetivo es constatar simplemente que otros marineros experimentados interpretaron el aspecto del cielo y determinaron que era propicio navegar (cp. Mt. 16:2-3).[12] Los hombres cuya vida dependía de su habilidad para predecir tormentas no tuvieron reparo alguno en navegar aquel día.

Si entendemos que hay un poder satánico detrás de la tormenta, será todavía

más comprensible para nosotros la reacción de los discípulos («temieron con gran temor»). Para los hebreos el mar era un lugar temible y caótico, controlado por fuerzas malignas que eran representadas por monstruos marinos como el leviatán [Sal. 74], o Rahab [Sal. 89]. El poder de Dios para subyugar estas fuerzas era una evidencia de su control soberano.[13] Cuando Jesús demuestra de manera similar un poder divino sobre las fuerzas del mal que atacan por medio de los elementos físicos, los discípulos se llenan de pavor y temor reverente al ver nuevas dimensiones de su identidad.

Resumamos nuestro estudio del pasaje hasta este punto. Estos doce hombres en la barca han sido seleccionados para predicar el mensaje del reino y han recibido poder para «atar al hombre fuerte» y dejarlo incapacitado. Aunque Satanás tratará de impedirles que prediquen a los gentiles en particular, no podrá detener el crecimiento del reino por todo el mundo. Jesús les manda cruzar el lago con el propósito de predicar en territorio gentil. Una tempestad surge de la nada, amenazando destruirlos y abortar su misión. Ellos reaccionan con miedo y timidez.

Ahora estamos listos para hacer las preguntas clave que nos ayudarán a interpretar el pasaje: «¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?» (Mr. 4:40*b*). A la luz del flujo de ideas que Marcos viene manejando a través de estos capítulos, esto es lo que Jesús está diciendo:

> «¿Siguen sin entender lo que tanto les he enseñado? ¿Aún no creen lo que les he dicho, que tienen el poder para vencer toda oposición de Satanás? Debieron haber reconocido esta tormenta como lo que fue: un ataque demoníaco. Les dije que sucedería. También les dije que tienen la capacidad para lidiar con ello. ¿Por qué son tan cobardes y tan apocados? ¿Todavía no comprenden el poder que les he dado? ¿Por qué me despertaron? Debieron haberse encargado de esto ustedes mismos».

En lugar de angustiarse ante esta tempestad que puso en peligro sus vidas, los discípulos debieron haberla visto como el intento de Satanás de impedirles cumplir el buen propósito de Dios. Debieron haber tenido la fe para repeler su ataque.[14] Debieron haber confiado en el poder de Dios para hacer cumplir el mandato que Jesús les había dado, de pasar al otro lado y llevar el reino de Dios a los gentiles.

Después de haber estudiado el pasaje de este modo, procedemos ahora a bosquejar el flujo del mismo. Veamos cómo podría pasar este sermón por las tres etapas del bosquejo.

Bosquejo del pasaje

El bosquejo del pasaje refleja el texto bíblico en términos de lenguaje y estructura. Nos cuenta lo que *sucedió*:

I. Los discípulos obedecen a Jesús y enfrentan una tempestad que amenaza sus vidas y los llena de angustia (4:35-38).
   A. Los discípulos obedecen la orden de Jesús de cruzar el lago para incursionar en territorio gentil (4:35-36).
      1. Tras un día de enseñanza sobre el crecimiento del reino, Jesús les ordena a sus discípulos atravesar el lago.
      2. Ellos obedecen de inmediato, sin volver a tierra.
      3. La presencia de otras barcas indica que era un día propicio para navegar.
   B. Como resultado de su obediencia, los discípulos terminan envueltos en una tempestad inesperada que pone sus vidas en peligro mortal (4:37).
   C. Los discípulos se llenan de temor y zozobra (4:38).

II. Jesús reprende a la tempestad y exhorta a los discípulos a tener confianza en el poder de Dios (4:39-41).
   A. Jesús reprende a la tempestad de origen diabólico, y el mar vuelve a la calma (4:39).
   B. Jesús anima a los discípulos a tener más confianza en el poder que Dios les ha dado sobre la oposición de Satanás (4:40-41).

Note que el material se consolida y queda expuesto en grandes «tajadas» o secciones (los numerales romanos) que representan el flujo esencial del pasaje. Los oyentes no son sometidos a numerosas y variadas observaciones que deben retener en la memoria, sino que oyen una serie definida de «grandes rasgos» que los conducen a paso firme por el pasaje.

El bosquejo de la verdad

El bosquejo de la verdad vierte las declaraciones del bosquejo del pasaje en un lenguaje atemporal. Aquí es donde debe quedar plasmada la teología que el autor se propuso comunicar. Se trata de la verdad eterna que Dios reveló al inspirar esa porción de las Escrituras. Es la manera en que Dios trata con su pueblo, y se expresa en términos de lo que *sucede* ahora.

I. A veces obedecemos a Dios y terminamos en una situación difícil que nos llena de angustia.
   A. Obedecemos a Dios haciendo algo que nos manda hacer.

B. Como resultado de haber obedecido, nos encontramos ahora en una situación difícil.
C. La situación nos llena de temor y angustia.

II. Cada vez que esto suceda, deberíamos resistir los esfuerzos de Satanás y confiar en el poder de Dios.
A. Deberíamos resistir los esfuerzos de Satanás por impedirnos cumplir los propósitos de Dios.
B. Deberíamos confiar en que el poder de Dios nos capacite para hacer todo lo que Él haya ordenado.

El bosquejo del sermón

Aunque el bosquejo del sermón aparece mucho más adelante en el proceso de preparación, cuando el orador considera maneras interesantes y relevantes de presentar la verdad bíblica (p. ej., con una introducción que despierte el interés, con aplicaciones a la vida diaria o el uso de frases elocuentes), lo incluiremos aquí para completar el cuadro.

El bosquejo del sermón puede tener un aspecto diferente al del bosquejo del pasaje y el bosquejo de la verdad. Puede cambiar ligeramente la estructura del autor, pero nunca alterar su significado.[15] Por ejemplo, en el bosquejo de la verdad que acabamos de ver, el punto II refleja la interpretación teológica según la cual la tormenta es inspirada por Satanás o de origen diabólico. En el bosquejo del sermón que presentamos, esta interpretación sobresale y se convierte en un numeral romano aparte para fines de enfoque y claridad.

Un bosquejo de sermón sobre Marcos 4:35-41 podría ser:

Introducción
1. Hay veces en las que obedecemos a Dios, y todo se derrumba súbitamente.
   a. Ejemplo/aplicación
   b. Ejemplo/aplicación
2. Nos angustiamos y nos preguntamos: «Dios, ¿por qué sucede esto, y qué quieres que haga?».
3. Hoy veremos a los discípulos en una situación similar y aprenderemos por qué suceden tales cosas, y cuál debería ser nuestra respuesta.
4. Por favor, abran su Biblia en Marcos 4:35-41.

I. Los discípulos obedecen a Jesús y terminan en una tempestad peligrosa que los llena de temor y angustia (4:35-38).

II. La razón por la que suceden tales cosas puede ser que Satanás esté intentando frustrar los propósitos de Dios.

A. La tempestad es el intento de Satanás para impedir el crecimiento del reino.

1. Jesús ha venido enseñando que su reino crecerá en gran medida e incluirá a los gentiles, debido a la predicación de sus discípulos y a su capacidad para enfrentarse a la oposición demoníaca (3:13—4:34).
2. Ahora incursionan en territorio gentil, donde Jesús rescatará a un hombre del reino del diablo y lo enviará como testigo suyo a los gentiles (5:1-20).
3. La tormenta es un intento diabólico para impedir el crecimiento del reino.
   a. Cada vez que Marcos describe una reprensión de Jesús, siempre va dirigida a la actividad demoníaca.
   b. El mandato al viento de «Calla» es el mismo dado a los demonios en Marcos 1:25.

B. Nuestras dificultades pueden ser un intento de Satanás para impedir lo que Dios quiere hacer por medio de nosotros.

1. Ejemplo/aplicación
2. Ejemplo/aplicación

III. Deberíamos resistir los esfuerzos de Satanás y confiar en el poder de Dios.

A. Jesús reprende la actividad demoníaca tras la tempestad y exhorta a los discípulos a confiar en el poder de Dios (4:39-41).

B. Nosotros deberíamos resistir los esfuerzos de Satanás y confiar en el poder de Dios.

1. Ejemplo/aplicación
2. Ejemplo/aplicación

Note que el bosquejo del sermón empieza por lo general con los oyentes y no con el texto. La introducción explora las experiencias contemporáneas de la gente y les da una razón para escuchar el resto del sermón. Puesto que el pasaje del día será la Palabra de Dios para ellos, empiece por la necesidad que ellos tienen de oír el mensaje.

Fíjese también que en este mensaje en particular, los mismos ejemplos o situaciones usados en la introducción aparecerían nuevamente en los puntos II y III. Cada ejemplo sería extendido o ampliado a medida que el mensaje avanza. La introducción describiría situaciones actuales donde «la obediencia conduce al desastre», el punto II volvería a las mismas explicaciones («el desastre se debe a

la oposición de Satanás»), y el punto III mostraría «cómo resistir a Satanás» en medio del desastre. En el capítulo 9 hablaremos más de cómo se estructura tal relevancia.

Ya que hemos definido y visto un ejemplo de las tres etapas del bosquejo, veamos en mayor detalle las dos primeras. En particular, examinaremos cómo se pasa de la primera (el pasaje) a la segunda (la verdad).

[1] Este movimiento de la historia a la teología es en esencia un paso interpretativo. Su estudio esmerado del pasaje con la ayuda de buenos comentarios, y su bosquejo preciso del pasaje, le permitirán casi siempre dar este paso sin dificultad. Sin embargo, el proceso debe ir respaldado por principios hermenéuticos válidos. Una muestra útil de estos principios se encuentra en «El proceso teológico en la preparación de sermones» de Timothy S. Warren, en *Bibliotheca Sacra* 156 (julio a septiembre de 1999): 335-56.

[2] En el primer sermón del Apéndice C está el bosquejo completo y la transcripción de este mensaje.

[3] En palabras de Juan: «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Jn. 1:11-12).

[4] Las aves del cielo que moran bajo su sombra representan las naciones gentiles que hallan refugio y protección bajo el dominio de un soberano (Ez. 17:22-23; 31:6; Dn. 4:12, 20-22; Zac. 2:11 LXX).

[5] La palabra griega para «amedrentados» es *deilos*, un término relativamente inusual que tiene el significado de «cobarde» o «tímido». Note el significado que la RV60 y la NVI le dan a esta palabra en 2 Timoteo 1:7 y en Apocalipsis 21:8.

[6] La palabra griega en Marcos 4:41 es *phobos*, el término usual para «temor» o «respeto», y es diferente del «miedo» o la «cobardía» del versículo 40.

[7] El mandato severo de «callarse» dado al demonio en 1:25 contiene la misma palabra griega (*phimoo*) que se usa en 4:39 para mandar al viento «enmudecer». Además, la respuesta de los demonios (1:27) y el viento (4:41) es la misma: le obedecen (*akouo*).

[8] Literalmente, «los reprendía [*epitimaø*] fuertemente».

[9] En labios de otros en Marcos, *epitimaø* no se relaciona con actividad demoníaca (10:13, 48).

[10] Una excepción posible sería Marcos 8:30, pero incluso en ese texto la conexión estrecha con 8:31-33 sugiere que cualquier intento prematuro de revelar la identidad mesiánica de Jesús, y evitar así la cruz, sería motivado por «las cosas de los hombres» y no era la voluntad de Dios.

[11] Job 1:18-20 es otra ocasión en la que Satanás trata de malograr los propósitos de Dios por medio de un gran viento.

[12] Existe un refrán antiguo muy similar en la lengua inglesa: «Cielos rojos en la noche son el deleite del marinero. Cielos rojos en la mañana son la amenaza del navegante».

[13] Cp. Job 26:12-13; Salmos 65:7; 74:13-14; 89:8-10; 93:3-4; 107:29-30; Isaías 27:1; 51:9-10.

[14] Cp. Santiago 4:7: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros».

[15] Por ejemplo, el autor puede tener dos puntos principales:

I. Este es el problema que tenemos (vv. 1-3).
II. Así es como Dios quiere que lo resolvamos (vv. 4-7).

Ahora bien, el bosquejo del sermón podría tener tres puntos:

I. Este es el problema que tenemos (vv. 1-3).
II. Así es como nuestra cultura propone resolverlo.
III. Así es como Dios quiere que lo resolvamos (vv. 4-7).

Otro predicador podría preferir un bosquejo como el siguiente:

I. Este es el problema que tenemos (vv. 1-3).
II. Así es como Dios quiere que lo resolvamos:
  A. No como nuestra cultura intenta resolverlo.
  B. Sino de la manera específica que Dios define (vv. 4-7).

En este ejemplo, no importa de qué manera se presente la estructura en el bosquejo, pues el oyente atento le haría el mismo seguimiento.

Sin embargo, existen otras situaciones en las que una modificación de la estructura del autor puede ser esencial para la claridad expositiva. Daremos ejemplo de ello cuando hablemos sobre el orden de ideas del autor (pp. 56-64) y la predicación de pasajes quiásticos (pp. 196-205).

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— *3* —

Pase de la historia a la verdad eterna

EN ESTE CAPÍTULO ESTUDIAREMOS en mayor detalle:

- Cómo se desarrolla un bosquejo preciso del pasaje, y
- Cómo se pasa de la historia en el bosquejo del pasaje, a la teología en el bosquejo de la verdad.

DESARROLLO DEL BOSQUEJO DEL PASAJE

El beneficio del bosquejo del pasaje es que ancla el orador al texto y a la intención original del autor inspirado. Así constriñe el futuro sermón al contenido y la estructura básicos de «lo que Dios está diciendo».

La meta del bosquejo del pasaje es identificar las ideas principales del autor y mostrar cómo se desenvuelven progresivamente a lo largo del pasaje. La información bíblica debe ser agrupada en unidades grandes compuestas por pensamientos generales que cubren como una sombrilla los detalles más pequeños que los respaldan. El sermón no debe ser una retahíla de explicaciones inconexas versículo a versículo. Por el contrario, debe mostrar la unidad y la cohesión del pasaje como un todo.

1 Corintios 4:1-5

Volvamos a 1 Corintios 4:1-5 para ver de qué forma progresaría nuestro estudio anterior del pasaje[1] hacia un bosquejo del pasaje:

> Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

En el capítulo 1, marcamos varios elementos en estos versículos que no fueron totalmente claros para nosotros. Formulamos preguntas como las siguientes:

- ¿Cuáles son «los misterios de Dios»? ¿Por qué habría de tener Dios secretos? Otras traducciones hablan acerca de «los planes que Dios tenía en secreto». ¿Acaso Dios tiene enigmas? ¿Cuáles son estos misterios o secretos, y de qué le sirven a Dios?
- La NVI describe a los ministros como aquellos «encargados de administrar» y la RVA los llama «mayordomos». ¿Qué significa estar «encargado» de algo? ¿Cuál es el encargo que Dios nos ha hecho como ministros? ¿Qué era un mayordomo en aquella cultura? ¿Cumplía la misma función que en la nuestra? ¿O acaso era algo muy diferente?
- Parece existir un ligero antagonismo entre Pablo y sus lectores. ¿A qué se debía? ¿Qué pudo haberlo causado, en base a sus antecedentes?
- Pablo dice que tiene «en muy poco» la opinión que se hayan formado acerca de él. ¿Cómo afecta su postura a la gran importancia que damos hoy a la rendición de cuentas en grupos pequeños? Al parecer, Pablo se considera libre de rendirles cuentas a otros.
- Pablo dice que ni siquiera él se juzga a sí mismo. ¿No se supone que debemos examinar nuestras vidas para ver si estamos viviendo como es digno del Señor? ¿Acaso Pablo mismo no dice unos capítulos más adelante «pruébese cada uno a sí mismo» antes de participar en la Cena del Señor (1 Co. 11:28)? ¿Está siendo coherente?
- Si es cierto, como dice Pablo, que «aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado», ¿qué esperanza tengo yo de agradar al Señor?
- ¿Debemos realmente «no juzgar nada»? ¿No requieren otros versículos algún juicio o discernimiento por nuestra parte para poder amonestar a un hermano que esté en pecado?
- ¿Qué significa «antes de tiempo» y cuándo es el tiempo apropiado?
- Cuando lleguemos al cielo, ¿será que Dios expondrá nuestras vidas enteras por medio de alguna proyección cósmica, revelando cada pecado secreto y cada pensamiento oculto para que sea visto por todos los habitantes del cielo? De no ser así (y esperemos que no lo sea), ¿qué significa entonces que el Señor «aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones»?

A medida que aprendemos las respuestas a estos interrogantes, debemos tener cuidado de no permitir que se conviertan en los puntos principales de nuestro bosquejo. Esto daría como resultado una serie de explicaciones inconexas:

- Los misterios de Dios son…
- En aquella cultura un mayordomo era…
- El encargo de administración de Pablo fue…
- Ser hallado fiel significa…
- Cuando Pablo dice «ni aun yo me juzgo a mí mismo», lo que quiere decir es…
- La razón por la que podemos tener limpia la conciencia, y a pesar de ello no ser inocentes, es que…
- «Antes de tiempo» significa…

Aunque todos estos trozos de información formarán parte del sermón final, deben subordinarse a las ideas generales del autor y a su manera de desentrañar el pensamiento encarnado en el texto. Los numerales romanos del bosquejo deben reflejar los movimientos principales del pasaje.

En 1 Corintios 4:1-5, es evidente que los movimientos principales del pensamiento de Pablo son los siguientes:

- Esto es quienes somos: «Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios» (v. 1).
- Esto es lo que se espera de nosotros: «Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel» (v. 2).
- Aquí está quien determina si cumplimos o no con los requisitos: «Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor» (vv. 3-4).
- Por lo tanto, esto es lo que debe hacerse: «Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios» (v. 5).

En forma de bosquejo, este flujo de ideas resultaría en los siguientes puntos «a grandes rasgos»:

I. Los corintios deberían ver a Pablo y a sus demás maestros como siervos a los cuales Cristo, su Señor, les ha confiado un encargo de administrar sus misterios.

II. El requisito, tanto para Pablo como para los demás maestros, es que sean fieles a su Señor y al encargo que les ha encomendado.

III. La evaluación de la fidelidad de Pablo por parte del Señor es el único criterio que cuenta.

IV. Por ende, los corintios deberían dejar de evaluar prematuramente a sus maestros y, en vez de ello, esperar que llegue el tiempo de la evaluación y la alabanza del Señor.

Note en el punto III cómo se ha sintetizado y enunciado la información de los versículos 3-4. Aunque la frase «el que me juzga es el Señor» ocurre al final del material, constituye sin embargo el punto principal que abarca los dos versículos, y por eso se convierte en la declaración central.

Tan pronto haya determinado los conceptos principales del pasaje y mostrado la unidad y la progresión general del mensaje, usted podrá insertar los conceptos secundarios correspondientes. El bosquejo final del pasaje podría tener este aspecto:

I. Los corintios deberían ver a Pablo y a sus demás maestros como siervos a quienes Cristo su Señor les ha encomendado la administración de misterios divinos.
   A. Los corintios deberían cambiar su manera de ver a Pablo y a sus demás maestros.
   B. Pablo y los demás maestros son siervos de Cristo encargados de administrar los misterios de Dios.
      1. Un siervo o mayordomo es alguien que…
      2. Ser encargado significa…
      3. Los misterios de Dios son…

II. El requisito para Pablo y para los demás maestros es que sean fieles a su Señor y a la confianza que Él ha depositado en ellos.
   A. La manera como ellos demuestran su fidelidad es…
   B. La razón para elegir la fidelidad como el requisito y no algo distinto es que…

III. La evaluación de la fidelidad de Pablo por parte del Señor es la única que

cuenta.

A. La evaluación de los corintios le tiene sin cuidado a Pablo.
B. La evaluación de cualquier otro grupo humano tiene muy poco valor.
C. Pablo ni siquiera le da mucha importancia a su propia autoevaluación.
   1. En lo que a él respecta, el apóstol ha servido fielmente y tiene limpia la conciencia.
   2. Pero su propia percepción puede ser engañosa, y tal vez no sea tan inocente como supone.
D. La única evaluación que realmente importa es la del Señor.
   1. El Señor es el único que tiene suficiente información para evaluar.
   2. El Señor es el único que tiene el derecho de evaluar.

IV. Por lo tanto, los corintios debían dejar de emitir juicios prematuros sobre sus maestros y esperar más bien que llegara el tiempo de la evaluación y la alabanza del Señor.

A. Los corintios debían dejar de evaluar prematuramente a sus maestros.
B. Debían esperar el tiempo señalado para la evaluación de todos.
   1. Este tiempo ha sido establecido por…
   2. Este tiempo apropiado ocurrirá cuando…
C. Llegado ese momento, la evaluación del Señor sacará a la luz factores hasta entonces desconocidos.
D. El resultado será alabanza para cada uno de los maestros.

Éxodo 13:17-22

Veamos otro ejemplo de cómo se avanza del estudio del pasaje al bosquejo del pasaje. Puesto que nuestro ejemplo anterior fue una epístola del Nuevo Testamento, esta vez tomaremos un pasaje narrativo del Antiguo Testamento: Éxodo 13:17-22.[2]

En los capítulos anteriores a Éxodo 13, las diez plagas han diezmado a Egipto. La muerte del primogénito ha causado lamento a lo largo y ancho del país. Faraón se rinde (Éx. 12:31-32) y cerca de dos millones de israelitas se preparan para salir de Gosén, donde han sido esclavos por varios siglos (vv. 37-42).

No hay duda que su destino es Canaán, la tierra prometida, el hogar de sus ancestros. Pueden llegar a este destino en ocho o diez días siguiendo las rutas comerciales que van de Gosén a Canaán. Es una ruta directa y establecida en dirección noreste que sigue la costa del Mediterráneo antes de atravesar territorio filisteo y entrar en Canaán. Pero según Éxodo 13:17-18, Dios no los conduce por esta ruta directa aunque es más corta y rápida. En lugar de ello, Dios conduce al

pueblo en la dirección opuesta, hacia el desierto en el sur y el Mar Rojo:

> Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

El texto da una razón para esta ruta más prolongada: si Dios los llevaba por la ruta directa, nunca llegarían a su destino pues enfrentarían alguna amenaza militar que les haría cambiar de parecer y volver a Egipto.[3]

El pasaje indica además dos elementos peculiares de esta marcha oblicua al sur: un sarcófago con los huesos de José (13:19) y una nube capaz de guiarlos de día o de noche cuando emprendieron el viaje sin un mapa del recorrido (vv. 20-22):

> Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros. Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

El sarcófago contiene los huesos de su ancestro José. Cientos de años atrás, José anticipó el éxodo de su pueblo desde Egipto, e hizo que Israel jurara llevarse sus huesos para darles nueva sepultura en la tierra prometida (Gn. 50:24-26). Cada vez que el féretro es levantado y llevado por hombres fuertes día tras día, les recuerda visiblemente a los israelitas que, pese a ir encaminados en la dirección opuesta, su destino final es Canaán.

La nube, que entra a formar parte de su identidad nacional en esta coyuntura singular y se queda con ellos hasta la culminación de sus travesías (Éx. 40:36-38), se convierte en su guía a través del desierto ya que no cuentan con mapas ni trayectorias. Más adelante las Escrituras nos dicen que esta nube también los protege de los carros de Faraón (Éx. 14:19-20) y del calor abrasador del desierto (Sal. 105:39; cp. Is. 4:5-6) y sirve como la presencia visible de Dios en medio de ellos (Éx. 19:16-19; 33:7-10; Nm. 12:5; Sal. 99:6-7).

Un bosquejo del pasaje de Éxodo 13:17-22 representaría estos conceptos y el

flujo de ideas de la siguiente manera:

I. Dios se propone llevar a Israel de Gosén a Canaán por una ruta indirecta (13:17-18).
   A. Cuando Faraón deja ir al pueblo, ellos se congregan en Gosén, donde habían sido esclavos cuatrocientos años.
   B. Desde Gosén, Israel podía llegar a la tierra prometida en cuestión de ocho o diez días siguiendo una ruta comercial directa que empezaba en Gosén y atravesaba Filistea.
   C. Sin embargo, en lugar de llevarlos por esta ruta directa, Dios los condujo a propósito en la dirección opuesta, hacia el Mar Rojo.

II. La razón divina para conducir al pueblo por una ruta indirecta era que Israel afrontaría guerra en el camino directo y así nunca llegaría a su destino (13:17).
   A. Tal guerra podría venir de las defensas egipcias a lo largo de la ruta comercial o de los filisteos al incursionar en su territorio.
   B. Dios sabe que su pueblo, abocado a una guerra sin adiestramiento militar ni identidad nacional, preferiría volver a Egipto antes que proseguir hacia Canaán.
   C. Dios debe primero conducir a su pueblo al desierto para convencerlos de su fidelidad (Éx. 16) y su compromiso con ellos (Éx. 19—20) antes de llevarlos a Canaán.

III. Puesto que Israel se embarca en este viaje sin una ruta trazada y en la dirección opuesta, Dios los anima de dos maneras (13:19-22).
   A. El féretro de José es un símbolo de su llegada final a Canaán (13:19).
      1. Años atrás, José hizo prometer a Israel que llevaría sus huesos a Canaán cuando salieran de Egipto (Gn. 50:24-26).
      2. El féretro les recuerda que Dios, tarde o temprano, los ubicará en la tierra que les ha prometido.
   B. La columna de nube es un símbolo de la presencia constante de Dios.
      1. Por medio de esta nube, Dios los conduce en el recorrido por la ruta no trazada (13:20-22).
         a. Al salir de Sucot, entran a un territorio desconocido y desierto.
         b. Una columna de nube que puede alumbrarles la senda de noche, les proporciona dirección a todas horas y visibilidad para su peregrinaje.
         c. La nube se queda con ellos hasta que finalmente cruzan el río Jordán y entran a la tierra prometida (Éx. 40:36-38).

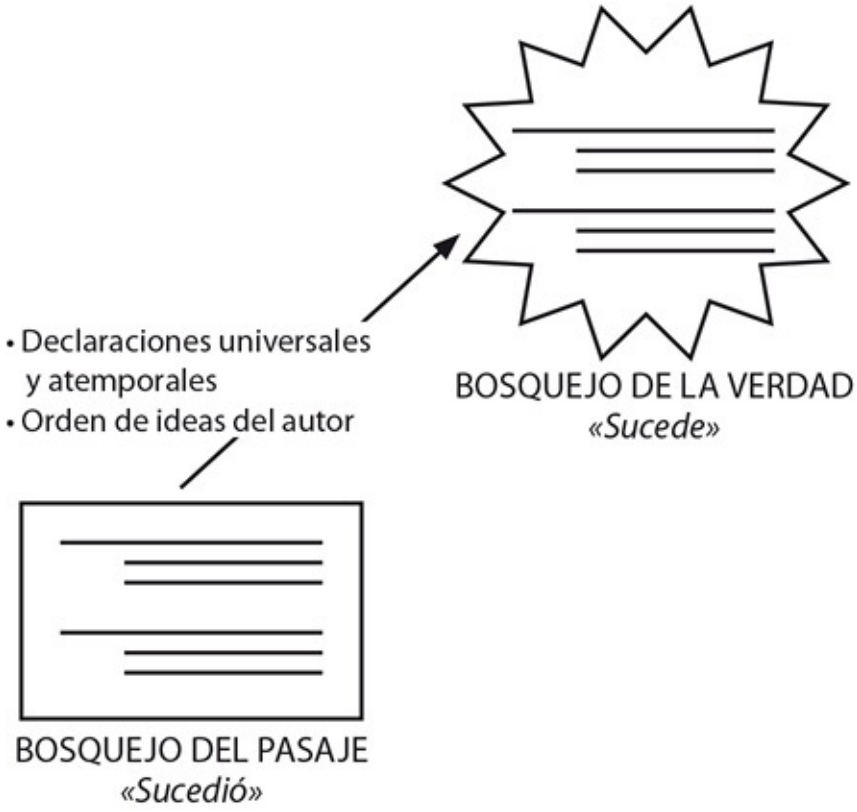
2. Por medio de esta nube, Dios los protege de los egipcios (Éx. 14:19-20) y del sol abrasador (Sal. 105:39).
3. Por medio de esta nube, Dios les habla (Éx. 19:16-19).

De este modo, el bosquejo del pasaje reproduce fielmente las ideas y el flujo del autor original, mostrando sus conceptos principales en su secuencia progresiva.[4]

DEL BOSQUEJO DEL PASAJE AL BOSQUEJO DE LA VERDAD

Un buen bosquejo del pasaje le sujeta al texto, pero por lo general no suele ser algo que usted pueda predicar. Casi siempre se formula en tiempo pasado y alude a algo que sucedió mucho tiempo atrás, en la historia antigua. No se escribe en un lenguaje que expresa la verdad eterna, y su valor espiritual puede ser más difícil de captar. Además, carece de cualquier tipo de aplicación concreta a la vida contemporánea.

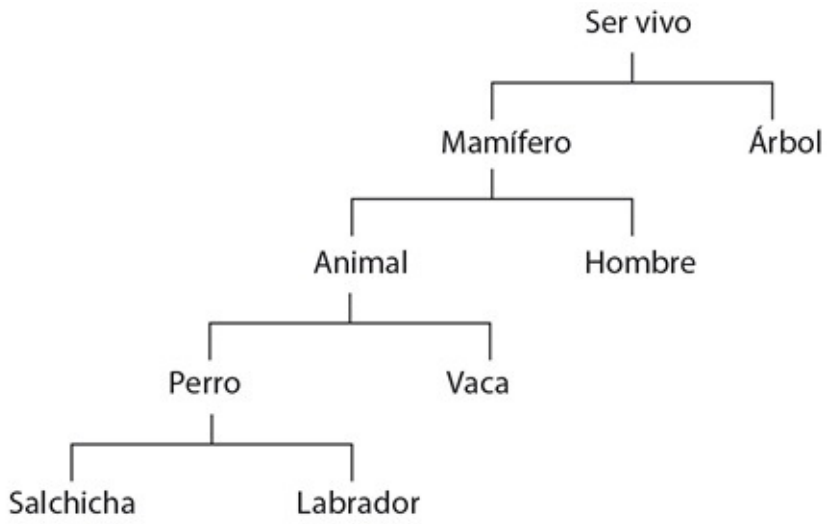
El bosquejo del pasaje necesita ser transformado en un bosquejo de la verdad. Necesitamos pasar de la historia a la teología. ¿Cómo logramos hacer esta transición? Se requieren las dos modificaciones siguientes al bosquejo del pasaje:



- Convertimos sus declaraciones históricas en universales y atemporales (válidas en cualquier época).
- Vertemos sus conceptos en el orden original de ideas del autor.

Convertimos las declaraciones históricas en universales y atemporales

El primer paso es poner las declaraciones principales del bosquejo del pasaje, que son sus grandes movimientos y no sus detalles menores, en un lenguaje atemporal. Encuentre maneras más generales y universales de decir lo que sucede en el texto. Aquí, usted debe hacer uso de la escalera de la abstracción. Este es un ejemplo:



La escalera de la abstracción asciende a partir de un término específico, para ir a uno más general. El término general debe abarcar el específico original así como otros términos específicos similares. Por ejemplo, si tengo el término específico «salchicha», el término más general que podría abarcar éste al igual que otros específicos («ovejero», «labrador»), es «perro». «Perro» es más abstracto que una raza específica.

Si sigo subiendo la escalera de la abstracción, tratando de encontrar un término general que cubra los específicos de «perro» y «vaca», llegaría al más abstracto de «animal».

Podría seguir subiendo, ya que «animal» y «hombre» serían cubiertos por «mamífero», mientras que «mamífero» y «árbol» tendrían en común «ser vivo» como el término más universal.

Al pasar del bosquejo del pasaje al bosquejo de la verdad, usted debería hacer

algo similar. Su objetivo es hallar el lenguaje más general y abstracto, un lenguaje que no solo describa lo que sucede en el texto, sino que también sea lo suficientemente amplio para describir realidades similares que podrían ocurrir en siglos o culturas diferentes.

Por ejemplo, en términos históricos, el pasaje en Éxodo 13 dice: «Dios no llevó a Israel por una ruta directa a *Canaán*, porque alguna situación de *guerra* en esa ruta les impediría llegar a su destino». Si subimos a la verdad eterna por la escalera de la abstracción, podríamos decir: «Algunas veces Dios no nos lleva por una ruta directa *a los buenos planes que tiene para nosotros*, porque algún *obstáculo* a lo largo de esa ruta nos impediría alcanzar esa meta».

De ese modo, el lenguaje queda tan atemporal que no se aplica solamente a Éxodo 13, sino también a obstáculos contemporáneos tales como un alto ejecutivo que se convierte en una traba a nuestra carrera profesional, o un raudal prematuro de riquezas que nos desviaría de crecer en la piedad, o una herida del pasado que nos impediría iniciar un matrimonio estable y duradero.

Las escaleras de la abstracción podrían verse así:

Compare los siguientes movimientos a grandes rasgos desde el bosquejo del pasaje y el bosquejo de la verdad para ver los resultados de convertir las aserciones históricas en declaraciones universales y atemporales:

Bosquejo del pasaje

I. Dios se propone llevar a Israel de Gosén a Canaán por una ruta indirecta.[5]

II. La razón para la ruta indirecta de Dios es que Israel enfrentaría guerra en el sendero en línea recta y nunca llegaría a su destino.

III. Al embarcarse Israel en este viaje sin ruta delineada en la dirección opuesta, Dios los anima de dos maneras:
   A. El féretro de José representa su arribo final a Canaán.
   B. La columna de nube y fuego es un símbolo de la presencia constante de Dios.

Bosquejo de la verdad

I. Dios nos lleva a veces en zigzag de forma deliberada, hacia los buenos planes que tiene para nosotros.

II. La razón para este sendero en zigzag es que algún obstáculo en el sendero directo nos impediría llegar a la meta.

III. A medida que avanzamos por la ruta en zigzag, Dios nos anima de dos maneras.
   A. Él nos anima con recordatorios continuos de sus buenas intenciones.
   B. Él nos anima con un sentido tangible de su presencia.

Note la manera como ocurre este movimiento de los aspectos específicos del pasaje a las verdades universales y atemporales, en el ejemplo de Marcos 4:35-41 dado en el capítulo anterior. El mandato de cruzar el lago e incursionar en territorio gentil se convierte, más ampliamente, en una orden que Dios nos da para expandir su reino. La tempestad que amenazó la vida de los discípulos por su obediencia se abstrae a la situación difícil en que nos encontramos como resultado de nuestra obediencia. La reprensión del viento por parte de Jesús se convierte, en lenguaje atemporal, en nuestra resistencia contra Satanás.

Pasar del bosquejo del pasaje al bosquejo de la verdad es más sencillo en las epístolas, porque ahí la mayor parte del material ya se encuentra formulado en términos universales. El mandato «vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos» (Ef. 6:4) es de por sí universal, y el concepto seguiría siendo el mismo tan pronto usted pase de la historia a la teología.

De manera similar, en 1 Corintios 4:1-5 se requerirían solamente modificaciones menores para convertir los grandes rasgos del bosquejo del pasaje en un bosquejo de la verdad:

Bosquejo del pasaje

I. Los corintios deberían ver a Pablo y a sus demás maestros como siervos a quienes Cristo, su Amo, les ha encomendado la administración de misterios divinos.

II. El requisito para Pablo y los demás maestros es que sean fieles a su Amo y al encargo que les ha hecho.

III. La evaluación del Señor de la fidelidad de Pablo es la única que cuenta.

IV. Por ende, los corintios deberían dejar de evaluar prematuramente a sus maestros y esperar más bien que llegue el tiempo para la evaluación y la alabanza del Señor.

Bosquejo de la verdad

I. Los cristianos deberían ver a sus ministros como siervos de Cristo a quienes Dios ha confiado verdades espirituales.

II. Lo que se requiere de cada ministro es que demuestre ser fiel a su Maestro en todo lo que le ha sido confiado.

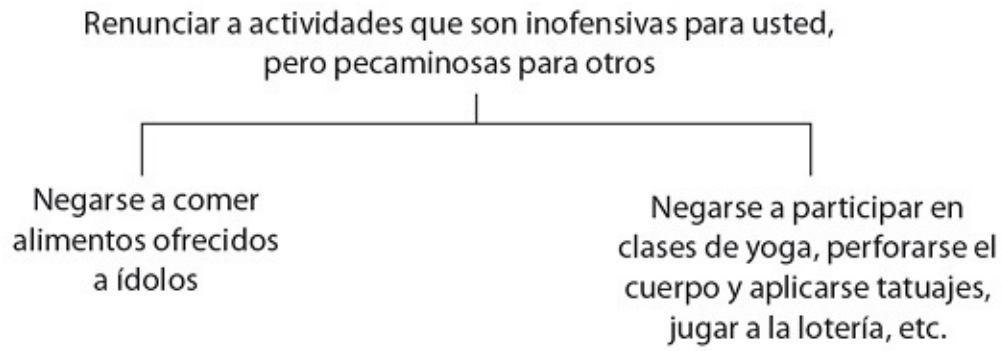
III. La evaluación de la fidelidad del ministro por parte del Señor es la única que cuenta.

IV. Por ende, los demás creyentes deberían abstenerse de emitir juicios y, en vez de ello, esperar que llegue la evaluación y la alabanza del Señor.

Sin embargo, de vez en cuando, incluso en las epístolas, alguna referencia cultural específica le exigirá que haga uso de la escalera de la abstracción, tal como debe hacerse con los pasajes narrativos. Por ejemplo, en 1 Corintios 8 Pablo tiene una fuerte convicción en cuanto al acto de comer alimentos sacrificados a los ídolos como una actividad neutral e inofensiva en sí misma, la cual él está en libertad de ejercer. Pero el apóstol también reconoce que otros cristianos tienen una convicción débil al respecto, pues todavía creen que es pecado comer de lo sacrificado a los ídolos. Por lo tanto, Pablo se abstiene de ingerir tales alimentos frente a ellos, para no animarlos a hacer algo que, según ellos creen, está mal hecho.

Al pasar de los detalles del pasaje al bosquejo de la verdad, usted convertiría la renuencia de Pablo a comer alimentos sacrificados a los ídolos en la decisión personal de abstenerse de otras actividades que podrían tentar a nuestros semejantes a pecar. Articular la postura histórica en lenguaje universal le capacita a usted, en el bosquejo final del sermón, para aplicar las palabras de Pablo a situaciones actuales sobre las cuales sus oyentes tienen opiniones diversas.

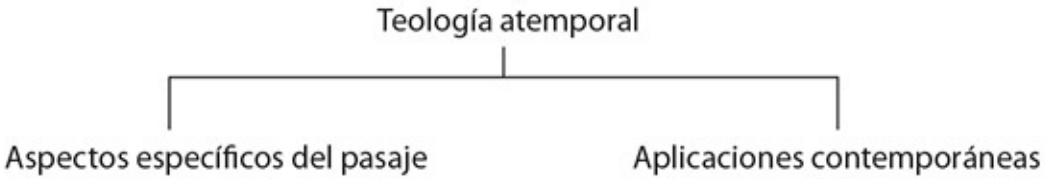
La escalera de la abstracción podría tener el siguiente aspecto:



La sección del bosquejo final del sermón podría reflejar este flujo de *la historia* a *la teología* y a *la relevancia* como vemos a continuación:

III. Deberíamos renunciar a nuestra libertad de participar en una actividad inofensiva cada vez que pueda hacer pecar a otro cristiano [teología].
   A. Pablo renunció a su libertad de consumir carne sacrificada a los ídolos con tal de evitar que su conducta alentara a otros cristianos a pecar [historia].
   B. Deberíamos renunciar a ciertas libertades que tenemos si motivan a pecar a otro cristiano [relevancia].
      1. Deberíamos renunciar a la libertad de tomar clases de yoga.
      2. Deberíamos renunciar a la libertad de hacernos ciertas perforaciones en el cuerpo o *piercings*.
      3. Deberíamos renunciar a la libertad de jugar a la lotería como una actividad recreativa.

El lenguaje del bosquejo de la verdad es lo bastante general y atemporal como para aplicarse no solo a la situación del pasaje, sino también a situaciones similares que podrían ocurrir en diferentes siglos y a diferentes personas. Este lenguaje atemporal servirá más adelante para articular las frases principales (los numerales romanos) del bosquejo final del sermón, bajo las cuales usted desarrollaría tanto los aspectos específicos del pasaje como las aplicaciones contemporáneas.



En forma de bosquejo, aparecerá como:[6]

I. Teología atemporal

A. Aspectos específicos del pasaje
B. Aplicaciones contemporáneas

Vertemos los conceptos del bosquejo en el orden original de ideas del autor

El segundo paso al avanzar del bosquejo del pasaje al bosquejo de la verdad es asegurarnos de que los conceptos queden en el orden original de ideas del autor, aunque no sea necesariamente el orden escrito de las frases o las oraciones en el texto.

Cada vez que mire el bosquejo del pasaje, particularmente sus puntos secundarios, pregúntese: «¿Cuál fue el primer punto que ocurrió mentalmente en el proceso de pensamiento del autor? ¿En qué orden llegaron originalmente a su mente los conceptos o las frases?». Su meta es determinar cómo pensó el autor en un principio, no cómo escribió los pensamientos con su pluma.

Por ejemplo, suponga que esté planeando predicar sobre los siguientes dos «versículos» que están escritos en este orden:

I. Usted no debería enfadarse…

II. …cuando el chico que reparte los periódicos lanza el suyo entre los arbustos.

Como lector, usted no tiene dificultad para entender en su totalidad el concepto al leer este orden de ideas por escrito. El concepto total también sería claro para cualquier oyente, *siempre y cuando él o ella lo escuchen totalmente en una sola frase*. Un oyente puede soportar brevemente la tensión de la elipsis anterior con tal de que el pensamiento total se complete con cierta rapidez.

Ahora bien, si el orador opta por exponer o ampliar cada frase por separado, que es lo que hacemos al predicar, extendiendo así la elipsis de manera indefinida, el oyente no logra conectar mentalmente las frases, sino que oye el siguiente bosquejo que parece inconexo:

I. Usted no debería enfadarse.

II. El chico que reparte los periódicos lanzará el suyo entre los arbustos.

De esta manera, el «sermón» resultante puede perder claridad y validez bíblica, y ser repetitivo. Podría sonar más o menos así:

En primer lugar, la Biblia dice que «no deberíamos enfadarnos». Esto significa que usted no debería irritarse cuando alguien se le atraviesa en la autopista y prácticamente le obliga a pegarse contra la

valla de seguridad. Usted no debería encolerizarse cuando se entera del maltrato severo de algún menor de edad en su congregación. Usted no debería exasperarse al ver fotos de niños que se mueren de hambre mientras dictadores tercermundistas desvían fondos de ayuda a sus cuentas bancarias en Suiza. [Estas son aplicaciones insensatas y no bíblicas]. La Biblia dice que «nunca deberíamos enfadarnos».

En segundo lugar, la Biblia dice: «El chico repartidor de periódicos arrojará el suyo fuera del buzón». [No hay una conexión clara entre los párrafos.] Una mañana usted buscará su periódico en el andén pero no lo encontrará allí. Al volver a su casa, lo descubrirá de repente entre los arbustos. Usted sabe que el periódico ahora tendrá tierra, hojas y bichos encima. Su tentación será enfadarse con el chico que reparte el periódico. Pero la Biblia dice: «No te enfades cuando el chico que reparte el periódico arroje el tuyo entre los arbustos». [Con esta última frase, al añadir «no te enfades», el orador se ha vuelto repetitivo, porque el cerebro reconoce instintivamente que esta es la única situación que el texto tiene en mente, a saber, los errores tontos que pueden cometer los chicos repartidores de periódicos].

Este tipo de predicación repetitiva que no tiene claridad ni validez bíblica, se debe a que el orador está cometiendo el error de seguir el orden escrito de las frases mientras expone o amplía por separado las cláusulas individuales.

En lugar de esto, el orador debería poner las frases en el orden original de pensamiento del autor. El orden del autor por escrito fue:

I. Usted no debería enfadarse…

II. … cuando el chico que reparte los periódicos lanza el suyo en los arbustos.

Sin embargo, el orden original de sus pensamientos fue:

I. Cuando el chico que reparte el periódico arroje el suyo entre los arbustos…

II. …usted debería optar por no enfadarse.

Su secuencia inicial de pensamiento, o proceso de razonamiento, fue más o menos así:

- El hombre sale de su casa para recoger su periódico matutino.
- Puesto que no ve el periódico sobre el andén, supone que el chico encargado de repartir los periódicos no ha pasado por su casa.
- Pero luego nota que sus vecinos de un lado y de otro ya tienen sus periódicos, al igual que su vecino de enfrente.
- Su siguiente pensamiento es: «El chico del periódico me pasó por alto, ahora tendré que llamar a la oficina del periódico y pedirles que hagan una entrega especial».

- Pero tan pronto vuelve a su casa, advierte de repente que el chico arrojó su periódico entre los arbustos que están junto a la entrada de su casa.
- Esto significa que su periódico se ha ensuciado con el barro, las hojas secas y los bichos del jardín.
- En su frustración y enfado el hombre lanza un grito: «¡Qué chico tan torpe!».
- Pero luego piensa: «No, no debería enfadarme con él. Seguramente no es más que un chico que no se da cuenta de lo que hace».

A medida que usted pasa del bosquejo del pasaje al bosquejo de la verdad, necesita poner las frases en el orden original de pensamiento del autor para que sus párrafos expandidos sigan su proceso original de razonamiento. En este ejemplo, usted predicaría el segundo versículo antes de predicar el primero, y el «sermón» resultante sería al punto, claro y no repetitivo:

I. El chico que reparte el periódico arrojará su periódico entre los arbustos.

II. Cuando esto suceda, no pierda los estribos.

El «sermón» podría ser así:

> En primer lugar, la Biblia dice en el versículo 2: «Habrá ocasiones cuando el chico que reparte los periódicos arrojará el suyo entre los arbustos». Puede tratarse del periódico matutino o del vespertino. Puede lanzarlo desde un auto destartalado o desde su bicicleta. Puede caer entre un matorral o sobre un rosal. Sea cual sea el caso, habrá ocasiones cuando el chico que reparte el periódico arrojará su periódico entre los arbustos. ¿Qué debería hacer usted cuando eso suceda? ¿Cómo debería reaccionar?
>
> La Biblia nos da la respuesta en el versículo 1: «No se enfade». No pierda los estribos con el chico que reparte los periódicos. Seguramente no es más que un chico que…

Esta modificación, que consiste en poner los conceptos en el orden original de ideas del autor, no cambia de ninguna manera el significado del texto.[7] Simplemente reconoce la diferencia entre leer un concepto en forma sucinta y oír un concepto en forma expandida.

Veamos algunos pasajes bíblicos donde el cambio de las frases o los versículos, del orden escrito al orden de ideas del autor, permite una exposición más clara.

Santiago 1:2

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.

Si se predica a partir del orden escrito del bosquejo del pasaje, el oyente no tendrá clara la conexión entre los puntos I y II:

I. Tened por sumo gozo.
   A. «Tened» significa…
   B. Deberíamos ser gozosos en la vida.

II. Vamos a enfrentar pruebas de todo tipo.

Ahora bien, el orden de ideas de Santiago es reconocer primero que enfrentaremos muchas pruebas, seguido por su expresión de ánimo para que mantengamos un espíritu gozoso durante estas pruebas. De manera que el bosquejo de la verdad sería el siguiente:

I. Ustedes enfrentarán toda clase de pruebas.

II. Cuando vengan, ténganlo por sumo gozo.

Filipenses 1:3-5

> Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora.

Si se predica a partir del orden escrito del bosquejo del pasaje, un punto anexo del punto III repite el punto II:

I. Doy gracias a Dios por ustedes.

II. Los recuerdo.

III. Oro por ustedes.
   A. Oro con gozo.
   B. Oro porque recuerdo nuestra comunión.

Pero según el orden de ideas de Pablo, él recuerda primero cómo los filipenses han sido parte de su vida, y este recuerdo es lo que motiva su oración. Por eso, el bosquejo de la verdad debería quedar así:

I. Cada vez que los recuerdo, traigo a mi mente nuestra comunión.

II. Esto me conduce a dar gracias y orar por ustedes.
   A. Doy gracias a Dios por ustedes.
   B. Oro con gozo por todos ustedes.

Salmo 1:1-2

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.

Si se predica siguiendo el orden escrito del bosquejo del pasaje, los puntos anexos quedarán expuestos en el orden incorrecto, y el oyente no captará su conexión:

I. El hombre que quiere ser bienaventurado no acude a los impíos para recibir instrucción.
   A. No anda en el consejo de los malos.
      1. La palabra hebrea para «andar» es…
      2. «Consejo» es cuando alguien le dice a usted que…
      3. «Malos» son aquellos que…
   B. No está en camino de pecadores.
      1. «Estar en camino» significa…
      2. «Camino» se refiere a…
      3. «Pecadores» son aquellos que…
   C. No se sienta en silla de escarnecedores.
      1. «Sentarse» significa que usted…
      2. Una «silla» era algo que se usaba cuando…
      3. «Escarnecedores» son aquellos que…

II. En lugar de ello, busca con anhelo la Palabra de Dios.
   A. Su espíritu experimenta «delicia».
   B. En su época, «la ley de Jehová» era la sabiduría hallada en la Torá.
   C. Medita en esta ley de día y de noche.

Pero el orden de ideas del salmista es señalar primero a ciertos individuos en su sociedad que eran malos, pecadores y escarnecedores. Luego nota cómo esta clase de personas tratan de instruir o influenciar a otros para que se les unan. Por último, nos insta a no dejarnos afectar por ellos si queremos ser bienaventurados. En la segunda sección, contempla primero la sabiduría de la ley de Dios, luego expresa cuánto se deleita en ella y lo mucho que medita en ella. Así pues, el bosquejo de la verdad se vería de la siguiente forma:

I. El hombre que quiere ser bienaventurado no acude a gente mala para recibir instrucción.
   A. No anda en el consejo de los malos.
      1. Existen ciertas personas «malas».
      2. Esta gente mala tratará de «darle consejos» a usted.
      3. Usted debe negarse a «andar» en sus pasos.
   B. Ni está en camino de pecadores… etc.
   C. Ni se sienta en silla de escarnecedores… etc.

II. Por el contrario, busca con anhelo la Palabra de Dios.
   A. En su tiempo, «la ley de Jehová» era la sabiduría hallada en la Torá.
   B. Se deleita en esta ley y medita en ella.
      1. Se deleita en esta sabiduría y la busca con ansias.
      2. Medita en ella.

Efesios 1:13

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

Si usted predica este versículo en el orden en que está escrito, terminará hablando acerca de *cuándo* somos sellados y *en quién*, antes de definir *qué es* el sello como tal:

I. Los creyentes son sellados al creer.

II. Los creyentes son sellados en Cristo.

III. Los creyentes son sellados con el Espíritu Santo.

El razonamiento más lógico siguiendo el orden de las ideas sería:

I. Los creyentes son sellados con el Espíritu Santo.

II. Este sello se aplica cuando ellos creen.

III. Este sello es en Cristo.

Colosenses 1:9

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

Si predica siguiendo el orden escrito, su llamado a la oración será genérico e indefinido, y usted será repetitivo porque revertirá instintivamente al orden en que se presentan las ideas:

I. Deberíamos orar continuamente por otros creyentes.

II. Deberíamos pedirle a Dios que llene a otros creyentes con el conocimiento de su voluntad.

III. Deberíamos orar continuamente por esta plenitud.

El orden de ideas más natural sería predicar primero sobre *qué es* la oración, y luego hablar de *cuán a menudo* deberíamos orar:

I. Deberíamos orar por otros creyentes, pidiendo que sean llenos del conocimiento de la voluntad de Dios.

II. Nuestra oración al respecto debería ser continua.

Al pasar del bosquejo del pasaje al bosquejo de la verdad, nosotros los predicadores fácilmente podemos pasar por alto este segundo paso que consiste en cerciorarnos de que los conceptos se presenten en el orden original de ideas del autor. Puesto que estamos tan familiarizados con el pasaje y entendemos intuitivamente cómo se conectan los puntos entre sí, no se nos ocurre que el oyente vaya a tener alguna dificultad con el flujo de conceptos, sin importar la secuencia en que los desarrollamos. Pero los oyentes no tuvieron acceso a nuestro estudio previo del material, y toda su comprensión depende del momento preciso en que nuestras palabras llegan a sus oídos. Por eso, debemos examinar cuidadosamente nuestro bosquejo del pasaje para ver si hay secciones donde el orden de ideas pueda ser diferente del orden escrito, y ajustarlas según sea el caso.

Otra manera de constatar si usted está presentando los conceptos en su orden correcto es ensayar el sermón final antes de predicarlo. Si se da cuenta de que repite algo que ya dijo antes, es muy probable que todavía no esté usando el orden de ideas del autor.

El bosquejo resultante de la verdad quedará expresado en un lenguaje atemporal y universal que se presenta en un orden de ideas lógico, y podrá ser predicado a cualquier grupo de oyentes en cualquier siglo y lugar. Sin embargo, todavía no es un bosquejo de sermón. Necesita más enfoque y relevancia, así como el uso de un lenguaje eficaz que despierte y mantenga el interés del oyente. Veremos los beneficios de estos elementos en próximos capítulos.

[1] Véanse páginas 20-21.

[2] En el primer sermón del Apéndice C se encuentran el bosquejo y el manuscrito completos de este mensaje.

[3] La amenaza militar vendría o bien de los filisteos guerreros o de las fuerzas egipcias emplazadas a lo largo de la ruta, ya que esta ruta comercial también era el corredor para las invasiones emprendidas contra Egipto por imperios nororientales como Siria, Asiria y Babilonia.

[4] Para elaborar buenos bosquejos que muestren la unidad general del pasaje y la subordinación correcta de ideas, usted necesita seguir ciertos procedimientos esenciales. Vea una discusión de estas pautas esenciales en el Apéndice A, acompañada de ejemplos.

[5] Se pueden ver el bosquejo y el manuscrito completos de este mensaje en el primer sermón del Apéndice C.

[6] En el capítulo 8 se hablará más extensamente sobre cómo se estructura el bosquejo final del sermón.

[7] A menudo, el texto mismo en griego o hebreo presenta el orden original de ideas, pero es cambiado a un orden diferente cuando se traduce. Compare el orden de ideas en griego de los múltiples imperativos en Romanos 12:10-13 con el orden de las palabras en las respectivas traducciones. Por ejemplo, el orden de las palabras en griego en Romanos 12:12 refleja el orden original de ideas de Pablo: «en la esperanza, [sean] gozosos; en la aflicción, [sean] pacientes; en la oración, [sean] fieles». La traducción en RVR-60 cambia apropiadamente el orden por escrito a fin de facilitar la lectura: «gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración». Ahora bien, si usted elabora su bosquejo y predica cada frase de acuerdo con el orden escrito de la traducción, corre el riesgo de perder la claridad y volverse repetitivo:

I. Ustedes deben ser gozosos.

II. Tienen una esperanza; una expectativa del retorno de Cristo.

III. Vivan gozosamente en esta expectativa.

Por otro lado, si sigue el orden original de las ideas, su mensaje dará en el blanco y será totalmente claro:

I. Ustedes tienen una esperanza; una expectativa del retorno de Cristo.

II. Vivan gozosamente en esta expectativa.

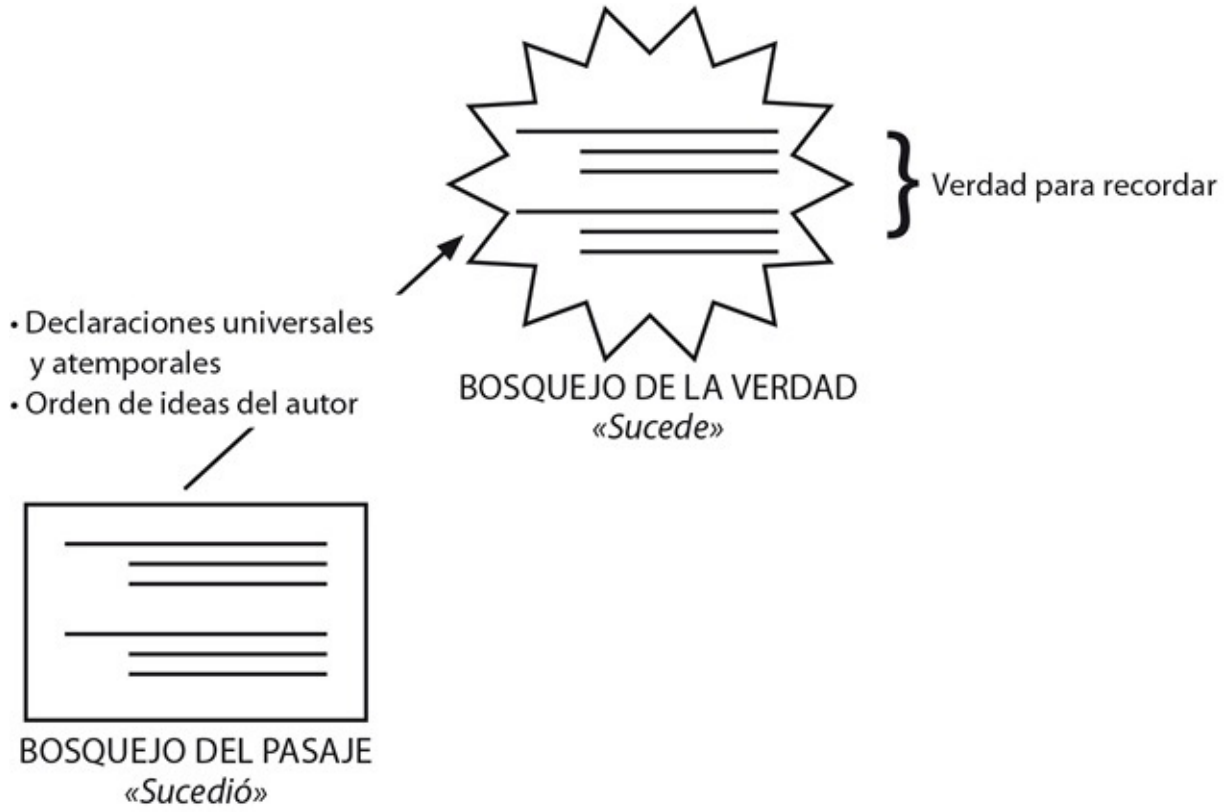
Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— 4 —

Encuentre la verdad práctica

UNA VEZ HAYA BOSQUEJADO EL FLUJO del mensaje en lenguaje universal y válido para todas las épocas, está listo para articular una sola frase que es «la verdad para recordar» y el corazón de la revelación de Dios para nosotros a través de este pasaje.[1]



Esta frase no será necesariamente un resumen de todos los puntos principales del bosquejo de la verdad. No incluirá cada pensamiento e idea en el pasaje. (De ser así, ¡requeriría dos puntos y coma y cuatro comas!) Más bien, esta frase es el núcleo esencial de lo que el autor está diciendo. Es la idea que predomina sobre todas las demás, la «gran idea»[2] y la verdad central que el autor se propuso transmitir. Es la verdad que usted quiere que los oyentes asimilen y recuerden, aunque se les olvide todo lo demás. Unas semanas después de oír el sermón, es posible que no recuerden el pasaje del cual se extrajo, pero las palabras de esta frase memorable seguirán en sus mentes y harán su obra inculcadora de piedad en ellas.

En este capítulo hablaremos sobre la necesidad de una verdad inolvidable y cómo irla formando.

SE NECESITA UNA VERDAD PARA RECORDAR

Es esencial que su sermón tenga esta verdad fácil de recordar. En algún nivel mental y emocional profundo, los oyentes la están buscando. Mientras oyen su predicación, ellos se preguntan en su subconsciente: «¿Qué lección quiere que saque de este mensaje? ¿Qué quiere que "me lleve a casa" de todo su sermón?».

Si el predicador no tiene una frase singular, los oyentes harán una de dos cosas:

- Crearán su propia frase, con base en algún punto menor o alguna anécdota del sermón. Formarán una «verdad» en sus mentes a partir de algún trozo secundario del mensaje. En el mejor de los casos, tal verdad es parcial. En el peor, algo que dijo el predicador puede prestarse a ser torcido o distorsionado como algo muy diferente de lo que se propuso comunicar.[3]
- O, simplemente saldrán del servicio en una neblina de conformismo mental, sin una sola idea clara pero totalmente indiferentes a ello. En realidad no tenían la expectativa de recibir algo específico o duradero del mensaje, así que tampoco salen decepcionados.

Cada uno de los sermones de Pablo en el libro de Hechos giró en torno a una verdad central. Cada sermón, sin importar que fuese dirigido a judíos (Hch. 13), gentiles (Hch. 17) o cristianos (Hch. 20), se cristaliza en una frase singular que enuncia la suma y la sustancia de todo el mensaje. Todo lo demás en el sermón o bien conduce, desarrolla o se desprende de este singular tema unificador.[4]

En Hechos 13, dirigiéndose a la concurrencia de una sinagoga, la verdad central de Pablo es que «conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel» (v. 23). Esta frase clave está al principio del sermón y es la manera en que Pablo sintetiza todo su mensaje:

Introducción

1. Dios ha libertado a Israel desde el principio de su historia.
2. Dios ha usado a individuos para libertar a Israel.
3. Dios prometió llevar a un punto culminante su liberación de Israel por medio de David y sus descendientes.
4. Dios ha traído a Israel el Salvador Jesús, tal como prometió [verdad central].

I. Dios ha cumplido su promesa de preparar a la nación para el Salvador venidero.

II. Dios ha cumplido su promesa de dar a la nación un Salvador poderoso.

III. Dios ha cumplido su promesa de dar a la nación un Salvador eterno.

Conclusión

1. Por medio de Jesús como Salvador, usted puede tener perdón de sus pecados y justificación en todo sentido.
2. Asegúrese de creer en esta gran liberación que Dios ha provisto para Israel.

En Hechos 17, frente a un grupo congregado en el Areópago griego, Pablo construye su sermón alrededor de su oferta introductoria de dar a conocer al Dios no conocido. Aquel a quien adoran los atenienses sin conocerlo, él se los va a proclamar. Su verdad central es el resumen de sus dos puntos principales: «El Dios no conocido es el Creador del universo y el Padre de todos los pueblos y naciones».

Introducción

1. Ustedes son muy religiosos.
2. He observado un altar AL DIOS NO CONOCIDO.
3. A Él he venido yo a proclamarles hoy.

I. Él es el Creador del universo [verdad central].
   A. Él hizo el mundo y lo que en él hay.
   B. Por ende, Él no está confinado a santuarios hechos por los hombres ni es servido por manos humanas.

II. Él es el Padre de todos los seres humanos [verdad central].
   A. Él creó a los hombres como su descendencia.
      1. Él hizo que los hombres lo buscaran.
      2. Él ayuda a las personas a encontrarlo.
         a. Él determinó los tiempos y los lugares para ellos.
         b. Él se mantiene muy cercano a ellos.
            i. Los humanos dependen de Él.
            ii. Los humanos descienden de Él.
   B. Por lo tanto, Él no debería ser considerado como una imagen.

Conclusión

1. Él manda ahora que todas las personas en todo lugar se arrepientan de su idolatría.
2. Él ha establecido un día cuando juzgará al mundo por medio del hombre a quien levantó de los muertos.

En Hechos 20, hablando por última vez a los ancianos de la iglesia en Éfeso, Pablo quiere persuadirles de protegerse a sí mismos y a la iglesia de los peligros que vendrían. Su verdad central es enunciada en Hechos 20:28: «mirad por vosotros, y por todo el rebaño».

Introducción

1. Ustedes mismos conocen el ejemplo que les di.
   a. Saben cómo serví a la iglesia estando en medio de adversidad externa.
   b. Ven cómo me niego a mí mismo ahora frente a la tentación interna.
2. Mi vida y ejemplo irreprochables están llegando a su fin.
3. Como obispos de la iglesia, ustedes deben seguir el ejemplo que he dejado: asuman la responsabilidad por ustedes mismos y por todo el rebaño [verdad central].

I. Protejan al rebaño de los problemas externos.
   A. Serán atribulados por maestros falsos de dentro y de fuera.
   B. Pastoreen a la iglesia y recuerden mi ejemplo de servicio.

II. Protéjanse de sus propias tentaciones internas.
   A. Ustedes serán tentados a obtener ganancia monetaria del ministerio.
   B. Por eso, busquen en el Señor su recompensa, y recuerden mi ejemplo de abnegación.

Independientemente de la composición demográfica de su público, bien se tratase de judíos, gentiles o cristianos, Pablo siempre tenía un tema central y unificador para cada uno de sus sermones. Puesto que creemos que su predicación era guiada por el Espíritu, es posible que su método sea un modelo que Dios quiso establecer también para nuestra predicación. Debemos entonces ser capaces de enunciar la verdad central de nuestro sermón en una sola frase.

Nuestros sermones no deben ser una serie de comentarios aislados o verdades inconexas. Antes bien, deberían tener un flujo de ideas progresivo y ordenado (el bosquejo), el cual puede ser incorporado en una sola frase (la verdad para recordar). Así se vería un «sermón» que en realidad es una secuencia de ideas no relacionadas:

- Todo lo que tenemos se lo debemos a Cristo.
- El mensaje que predicamos es «la buena nueva», es verdadero y salva.
- El Espíritu Santo nos sella.
- El Espíritu Santo le fue prometido a usted.
- Usted tiene una herencia futura.
- Dios siempre cumple sus promesas.
- *Redención* significa «comprar de nuevo y poseer por segunda vez».

Sin una verdad central que el oyente recuerde al llegar a su casa, él o ella optarán por centrarse en uno de los puntos secundarios o se irán descorazonados ante la sucesión confusa de ideas que no parecen tener un hilo conductor.

Por desgracia, todos los pensamientos acabados de enunciar han sido extraídos al azar de los dos versículos del pasaje en Efesios 1:13-14:

> En [Cristo] también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

En el «sermón» anterior, el orador simplemente hace comentarios misceláneos e inconexos sobre las palabras o las frases de los versículos, sin hacer siquiera un intento de ver la progresión de ideas del autor ni de expresar la verdad en una sola frase.

Pero el pensamiento de Pablo en Efesios 1 es muy ordenado, y los versículos 13-14 tienen una verdad central específica. En Efesios 1:3-14, Pablo se refiere a la obra de la Trinidad en nuestra salvación. Los versículos 3-6*a* describen la obra de Dios el Padre, los versículos 6*b*-12 la obra de Dios el Hijo, y los versículos 13-14 la obra del Espíritu Santo. Pablo secciona cada unidad con la frase idéntica «para alabanza de su gloria».[5]

Dentro de los versículos 13-14, que describen la obra del Espíritu Santo en nuestra salvación, Pablo hace dos afirmaciones esenciales:

- Cuando ustedes los gentiles creyeron el evangelio y fueron incluidos en Cristo, Dios los marcó al «sellarlos» con el Espíritu Santo.
- Cuando ustedes los gentiles creyeron el evangelio y fueron incluidos en Cristo, Dios les dio el Espíritu Santo como un «depósito», como una especie de cuota inicial que garantiza su herencia plena en el futuro.

El bosquejo de la verdad de los versículos 13-14 sería similar a este:

I. Cuando creemos, somos asegurados mediante el sello del Espíritu Santo.

II. Al creer, recibimos el Espíritu Santo como una cuota inicial que garantiza nuestra herencia futura.

III. Recibir este ministerio doble del Espíritu debería motivarnos a alabar a Dios.

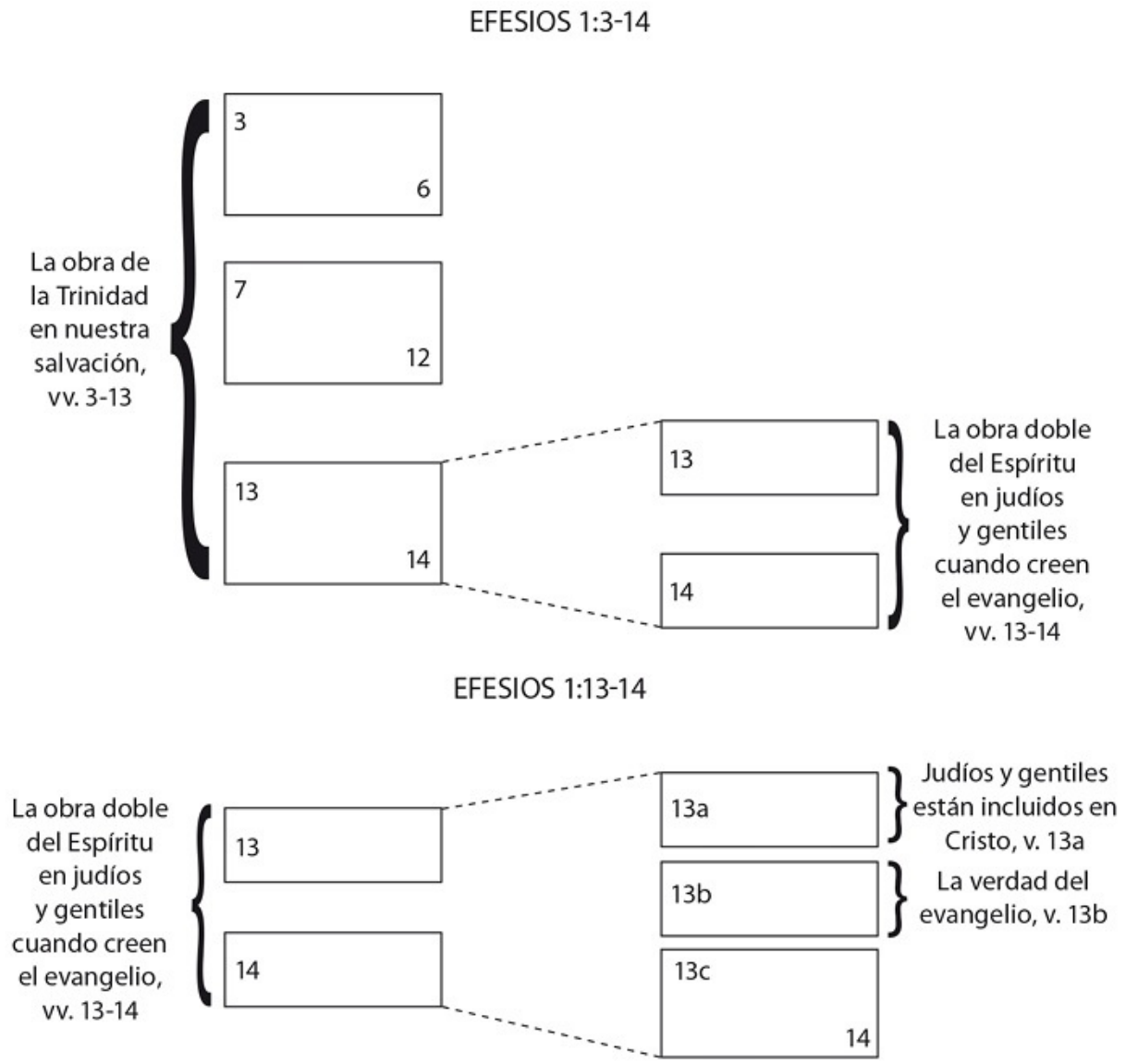
De este flujo ordenado de ideas brota la verdad para recordar de los versículos 13-14: «Dios debe ser alabado por asegurarnos mediante el sello del Espíritu Santo, y por darnos el Espíritu como una muestra por adelantado y una garantía total de nuestra herencia futura».[6]

Su sermón debe contener esta frase que podría llamarse «el sermón en miniatura». El autor bíblico recibió una «verdad» de parte de Dios que se propuso plasmar por escrito, y esta es la verdad que usted quiere que sus oyentes recuerden y «se lleven puesta» a sus casas.

Ocasionalmente alguien pregunta: «¿Existe más de una verdad central que pueda predicarse a partir del mismo pasaje?». Por ejemplo, alguien podría argumentar que en lugar de la verdad central sobre Efesios 1:13-14 mencionada arriba, se podría predicar «el evangelio es verdadero» como la verdad central («En [Cristo fuisteis incluidos] también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación».)

Sin embargo, aquí no se trata realmente de dos diferentes verdades centrales que se extraen del mismo pasaje. Más bien, son dos verdades centrales diferentes de dos pasajes diferentes. La primera verdad central viene de Efesios 1:13-14, y la segunda de Efesios 1:13*b*. Hasta es posible sacar una tercera verdad central de Efesios 1:13*a*: «En él también vosotros, [tanto gentiles como judíos, estáis incluidos en Cristo]».[7]

La idea dominante, o la verdad para recordar de cualquier mensaje, depende de cuán pequeña sea la unidad de las Escrituras que se esté predicando. Un punto secundario en un sermón puede ser la verdad central en otro:



Idealmente, no hay más que una verdad central que pueda predicarse de cualquier sección de las Escrituras. Aquello que el autor original expresó dentro de los límites de su unidad definida, es lo mismo que usted quiere reflejar en su verdad central.

CÓMO SE FORMA LA VERDAD PARA RECORDAR

Tan pronto haya determinado los límites o márgenes precisos de su sección de las Escrituras y tenga un bosquejo de la verdad que cubra ese material, usted está listo para articular su frase especial.[8]

Para formar la verdad memorable, fíjese en su bosquejo de la verdad y conteste lo siguiente: «¿Cuál es la pregunta más importante que el autor bíblico aborda

por medio de este flujo de ideas, y qué respuesta le da?».

Su pregunta le dará el *tema* de su sermón, es decir, de qué está hablando; y su respuesta le dará su *aserción*, es decir, qué afirma usted acerca de su tema. Al juntar ambos componentes de pregunta y respuesta o tema y aserción, usted tendrá su verdad central.

Por ejemplo, en Lucas 1:1-4:

> Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

El bosquejo de la verdad podría tener el aspecto siguiente:

I. Basándose en relatos de testigos presenciales, se han escrito muchos registros de la vida de Cristo.

II. Lucas, tras hacer una investigación cuidadosa de todos los detalles, ha escrito un registro ordenado.

III. Su propósito al escribir es asegurarnos de que se nos ha enseñado algo realmente cierto.

Para determinar la verdad central de este pasaje y formar la frase singular que capta la esencia de lo que el autor está diciendo, pregúntese: «¿Cuál es la pregunta principal que está siendo contestada por medio de este flujo de ideas?». Aquí usted la podrá distinguir con cierta facilidad: «¿Por qué escribió Lucas este registro ordenado?».

A continuación, pregúntese: «¿Cuál es la respuesta a esta pregunta?». De inmediato se dará cuenta de que es «asegurarnos que lo que nos ha sido enseñado es realmente la verdad».

Después, convierta la pregunta en una frase incompleta, con puntos suspensivos («La razón por la que Lucas escribió su relato ordenado fue…»), luego inserte la respuesta para completar la frase, y tendrá la verdad central: «La razón por la que Lucas escribió su relato ordenado fue asegurarnos que lo que nos ha sido enseñado es realmente la verdad».

Veamos otro ejemplo en 1 Pedro 1:17-19:

> Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

El bosquejo de la verdad para este pasaje sería:

I. Deberíamos vivir en la tierra como peregrinos, en temor reverente.

II. Hay dos razones por las que deberíamos vivir de esa manera.
   A. Deberíamos vivir así porque nuestro Padre juzga imparcialmente.
   B. Deberíamos vivir así porque nuestra redención tuvo un costo supremamente alto.

Es obvio que la pregunta principal que Pedro contesta en estos versículos es: «¿Por qué deberíamos vivir en la tierra como peregrinos, en temor reverente?». [9] Pedro nos da una respuesta doble a esta pregunta. Si formulamos la pregunta como una frase incompleta y juntamos la pregunta con la respuesta, tenemos la verdad para recordar: «La razón por la que deberíamos vivir como peregrinos en la tierra, en temor reverente, es que… nuestro Padre juzga imparcialmente, y porque nuestra redención tuvo un costo supremamente alto».

En algunos pasajes puede parecer que el autor está contestando muchas preguntas. Sin embargo, estas preguntas probablemente sean conceptos o movimientos secundarios (a los cuales se asignan los numerales romanos) que conducen a la pregunta principal cuya respuesta se encuentra en el texto como una unidad completa.

Por ejemplo, el bosquejo de la verdad en 1 Corintios 4:1-5 podría esclarecer varias preguntas menores:

I. Los cristianos deberían ver a sus ministros como siervos de Cristo a quienes les han sido confiadas verdades espirituales. (¿Cómo deberíamos ver a los ministros del evangelio?)

II. El requisito del ministro es demostrarse fiel a su Maestro y a la confianza que ha recibido de su parte. (¿Qué se requiere de los ministros?)

III. La evaluación de la fidelidad del ministro por parte del Señor es la única que cuenta. (¿Quién debería evaluar a los ministros?)

IV. Por eso, los creyentes deberían abstenerse de juzgarlos y, en vez de ello, esperar la evaluación y la alabanza del Señor. (¿Cuál es nuestro papel en la evaluación de los ministros?)

Aunque se tratan varias preguntas secundarias, el propósito general de Pablo en esta unidad bíblica es contestar la tercera pregunta: «¿Quién debería evaluar a los ministros en cuanto a la fidelidad de su servicio?». Si convertimos esta pregunta mayor en una frase incompleta y le damos la respuesta de Pablo, tenemos: «El único que debería evaluar a los siervos de Cristo por su fidelidad en el servicio es… el Señor».

En un lenguaje más asequible, esta verdad central podría formularse así: «Solamente el Señor tiene el derecho y el conocimiento para evaluar la fidelidad de sus siervos». Puesto que la pregunta correspondiente al punto IV es una conclusión práctica importante para los lectores de Pablo, también se podría capturar su aspecto imperativo en la verdad central que usted formule: «Dejemos que el Señor en su soberanía y en su tiempo evalúe a sus siervos en cuanto a su fidelidad». Esta es la verdad para recordar que el pueblo de Dios tendrá fresca en su mente al salir del culto.

La fórmula de pregunta y respuesta también funciona con pasajes narrativos. Por ejemplo, este es el bosquejo de la verdad en el pasaje en Marcos 4:35-41 que vimos antes:

I. A veces obedecemos a Dios y terminamos en una situación difícil que nos llena de angustia.
   A. Obedecemos un mandato que Dios nos da.
   B. Como resultado de obedecer, nos encontramos en una situación difícil.
   C. La situación nos llena de temor y angustia.

II. Cuando esto sucede, deberíamos resistir los esfuerzos de Satanás y confiar en el poder de Dios.
   A. Debemos resistir los esfuerzos de Satanás por impedirnos cumplir los propósitos de Dios.
   B. Debemos confiar en el poder de Dios que nos capacita para cumplir todo lo que Él nos manda.

Si averiguamos cuál es la pregunta principal que el autor se propone responder mediante este flujo de ideas, esto se cristaliza fácilmente para nosotros: «¿Cómo deberíamos actuar cuando nuestra obediencia nos conduce a alguna dificultad?». Tan pronto se haya planteado esta pregunta, es fácil añadir la respuesta y

articular así la verdad para recordar: «Cada vez que la obediencia le traiga dificultades, resista los esfuerzos de Satanás y confíe en el poder de Dios».

Si formulamos la pregunta equivocada, nuestro intento de contestarla no hará justicia al flujo del pasaje como un todo, y sabremos que todavía no hemos encontrado la pregunta principal. Por ejemplo, si nos quedamos en Marcos 4:35-41 con la pregunta «¿Qué nos sucede a veces cuando obedecemos a Dios?», probablemente la contestaremos de este modo: «A veces, cuando obedecemos a Dios, terminamos envueltos en situaciones difíciles». Sin embargo, esto claramente no refleja el material del pasaje en su totalidad y, por ende, no es la verdad central. Sabemos que hemos hallado la pregunta correcta cuando, tan pronto como la formulamos, el pasaje entero encaja y experimentamos un momento de «eureka», ya que por fin le hemos encontrado el sentido. No se desanime si le cuesta varios intentos identificar la pregunta correcta, pues tarde o temprano la encontrará y encajará perfectamente.

En el bosquejo de la verdad de Éxodo 13:17-22, el pasaje trata dos preguntas en los puntos segundo y tercero: «¿Por qué Dios nos lleva por senderos indirectos o en zigzag hacia el destino que nos ha prometido, y qué hará por nosotros en el recorrido?».

I. Dios dispone a veces llevarnos por un sendero en zigzag hacia los buenos planes que nos tiene reservados.

II. La razón para este sendero en zigzag es que algún obstáculo en la ruta en línea directa nos impediría alcanzar la meta.

III. A medida que avanzamos por este sendero en zigzag, Dios nos anima de dos maneras.
   A. Él nos anima con recordatorios continuos de sus buenas intenciones.
   B. Él nos anima con un sentido tangible de su presencia.

Usted podría tratar de combinar las respuestas a ambas preguntas en una verdad central: «Dios nos dirige por un sendero que Él elige para llevarnos con seguridad a nuestro destino prometido, y a lo largo del camino nos da recordatorios constantes de sus buenas intenciones y un sentido tangible de su presencia».

Sin embargo, esta frase larga sería demasiado difícil de «captar y retener» para el oyente. Además, puesto que la verdad no tiene necesariamente que incluir todos los pensamientos del pasaje, sino tan solo el pensamiento que usted quiere que los oyentes recuerden aunque olviden todo lo demás, usted podría

determinar que el segundo punto del bosquejo sea el más crítico. Mientras que el material del punto III ciertamente sería una sección amplia del mensaje como tal y un gran motivo de ánimo el día en que es predicado, por razones de brevedad y memorización, la verdad para recordar podría limitarse a los siguientes términos: «Dios nos conduce por un sendero que Él escoge para llevarnos con seguridad a nuestro destino prometido».

Veamos otro ejemplo narrativo y usémoslo para revisar todo el proceso hasta este punto: estudiar el pasaje, definir el bosquejo del pasaje, pasar del bosquejo del pasaje al bosquejo de la verdad, y luego articular la verdad central. Usaremos la narración de Mateo sobre la alimentación de los cinco mil.

> Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.
>
> Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer.
>
> Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.
>
> Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.
>
> Él les dijo: Traédmelos acá. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños (Mt. 14:13-21).

Tras estudiar el pasaje y el contexto de Mateo, estamos en capacidad de establecer lo siguiente:

- El propósito general de Mateo al escribir su evangelio es mostrar a Israel que Jesús es su Rey prometido.
  - — Su genealogía traza el linaje de Jesús hasta David y Abraham, centrándose en la promesa de Dios de proveer un rey davídico a los descendientes de Abraham. Jesús es el Hijo de David, con todos los derechos de la realeza al trono de Israel.
  - — Mateo es el único evangelio que relata la visita de los magos del oriente, quienes atraviesan las calles de Jerusalén preguntando:

«¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?».

— El recuento de Mateo del sermón del monte, un mensaje acerca del reino, es el más extenso de cualquier escritor de los Evangelios, ya que abarca tres capítulos (Mt. 5—7). Se trata del Rey hablando acerca de su reino.

- Los múltiples y asombrosos milagros de Mateo 8—9 autentican la afirmación de Jesús como Rey. El momento crucial llega en Mateo 9:27-34 con la exclamación de los hombres ciegos («¡Hijo de David!»), el asombro genuino de la gente y el rechazo rotundo de los líderes religiosos.
- En los capítulos 10—11, Jesús ofrece formalmente el reino a Israel (10:5-7) pero anticipa que será rechazado y que ser discípulo suyo tendrá un alto costo. Habrá lamento para aquellos que lo rechacen pero descanso para quienes vengan a Él.
- En el capítulo 12 el rechazo se oficializa: los líderes religiosos conspiran para matar a Jesús (v. 14), negando específicamente su afirmación como Rey (vv. 23-24). Jesús contesta que son una «mala generación» (v. 45), y pronuncia que el reino, a partir de ese momento, no estará limitado a vínculos naturales ni a la sangre judía, sino que está disponible a «todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (vv. 46-50).
- Luego el capítulo 13 revela en forma parabólica qué aspecto tendrá el reino a medida que se extiende para incluir a los gentiles.
- El capítulo 14 (donde ocurre la alimentación de los cinco mil) empieza con la decapitación de Juan el Bautista. La voz que anunció originalmente al Rey es silenciada; el primo de Jesús es ejecutado. El rechazo se torna abierto y tangible.
- «Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado» (14:13). Su intención es pasar tiempo preparando a sus discípulos para los sucesos que han de venir. Lo que sigue (caps. 14—20) ya no se enfoca en grandes multitudes, sino en los esfuerzos de Jesús por preparar a los doce para su muerte, resurrección y ascensión, y en últimas para la gran comisión que les dará, un mandato aparentemente imposible de «ir y hacer discípulos a todas las naciones» (cp. 28:19).
- Sin embargo, «una gran multitud»[10] interrumpe temporalmente el plan de Jesús de pasar tiempo a solas con sus doce (14:14). A medida

que transcurren las horas llenas de milagros y sanidades, a Jesús se le ocurre que puede usar la situación misma para enseñarles a sus discípulos una lección que les servirá de mucho en el futuro. Así pues, cuando los discípulos acuden a él con la sugerencia de concluir la obra de sanidad para que la gente pueda comprar comida antes que cierren los mercados, él tiene lista su respuesta: «dadles vosotros de comer». Jesús sabe cómo reaccionarán sus discípulos a tal mandato imposible, y sabe qué «verdad» les enseñará para cuando ellos tengan que cumplir, en su ausencia, mandatos incluso más imposibles como la gran comisión.

Con este entendimiento del contexto y del pasaje, pasamos ahora a desarrollar el bosquejo del pasaje. Nos comprometemos con el flujo de ideas y el pensamiento del autor, y con la manera de desentrañar sus ideas más grandes y sus conceptos principales.

I. Jesús manda a los discípulos que alimenten entre diez y quince mil personas.

II. Los discípulos contestan que son incapaces de hacer lo que les ha mandado.

III. Jesús les manda que le traigan los cinco panes y los dos peces a los que sí tienen acceso.

IV. Jesús multiplica los panes y los peces hasta que hay más que suficiente para alimentar a la multitud.

Para pasar del bosquejo del pasaje al bosquejo de la verdad, convertimos las declaraciones históricas en universales y atemporales, subiendo por la escalera de la abstracción:

I. Dios, a veces, nos asigna una tarea que parece imposible.

II. Nos negamos diciendo que somos incapaces de hacer lo que nos pide.

III. Él nos ordena que pongamos a su disposición aquellos recursos que tengamos disponibles.

IV. Él ampliará e infundirá de poder esos recursos hasta que sean más que suficientes para la tarea que nos ha mandado hacer.

¿Cuál es la verdad para recordar de este flujo de ideas atemporal? Para formar la verdad central indagamos: «¿Cuál es la pregunta principal que está siendo

contestada por medio de este flujo de ideas?».

Podemos plantear esta pregunta: «¿Qué nos pedirá Dios hacer en ciertos momentos?». Luego la convertimos en una frase incompleta y le anexamos la respuesta: «Dios nos pide en ciertos momentos que hagamos… tareas imposibles». Sin embargo, la frase que resulta no cubre el material bíblico en toda su extensión.

Si planteamos la pregunta: «¿Cómo podemos realizar las tareas imposibles que Dios nos asigna?», todo el pasaje queda incluido. «La manera de realizar las tareas imposibles que Dios nos da es… poner a su disposición todos los recursos que tengamos, y dejar que Él los haga suficientes para la tarea». Esta verdad central surgirá claramente a medida que el sermón avanza por los puntos III y IV.

A lo dicho hasta ahora sobre el proceso de formación de la verdad central que los oyentes asimilan y recuerdan, se deben agregar dos anotaciones.

En primer lugar, la pregunta que usted formule no debería ser del tipo que se contesta «sí» o «no». Para nuestros fines, cualquier pregunta que pueda contestarse con un *sí* o un *no* realmente no es una pregunta como tal, sino más bien una aserción implícita que pide acuerdo o desacuerdo.

Por ejemplo, la pregunta de sí o no: «¿Nos dará Dios a veces tareas imposibles?», no conduce a encontrar una verdad, sino que busca la afirmación o negación de una verdad ya dada por sentado: «Dios a veces nos da tareas imposibles, ¿no es cierto?».

La pregunta que usted formule para encontrar la verdad central debería empezar con una cláusula interrogativa (quién, qué, cuándo, dónde, por qué, cómo). Esta clase de pregunta puede convertirse en una frase incompleta, y le permite comprobar si el pasaje entero se presta como una respuesta válida.

En segundo lugar, este uso de una cláusula interrogativa para encontrar la verdad central no es lo mismo que el método interrogativo que hace uso de una «palabra clave», propio de generaciones pasadas. El objetivo del método interrogativo con una palabra clave era fabricar *el bosquejo* del sermón, no encontrar *la verdad central* del pasaje. Este método se describe a continuación.

Antes que el orador tuviese cualquier tipo de bosquejo, examinaba el material bíblico para identificar algún tema que le pareciera estar incluido en el pasaje; por ejemplo, la salvación, la oración o el ministerio. Luego seleccionaba una palabra clave, alrededor de la cual planteaba organizar su sermón. Esta palabra clave siempre era un sustantivo y siempre estaba en plural:

- Los *beneficios* de la salvación

- Las *razones* por las que deberíamos orar
- Algunos *principios* para el ministerio

En seguida, formulaba preguntas a modo de cuestionario:

- ¿*Cuándo* obtenemos los beneficios de la salvación?
- ¿*Por qué* deberíamos orar?
- ¿*Cuáles* son algunos de los principios para el ministerio?

Finalmente, al construir el bosquejo de cada sermón, los puntos principales siempre conformaban una lista. Además, todos los puntos eran redactados de forma paralela y cada uno daba una respuesta concisa a la pregunta.

¿Cuándo obtenemos los beneficios de la salvación?

I. Obtenemos algunos beneficios de la salvación en el mismo instante en que creemos.

II. Obtenemos otros beneficios de la salvación a medida que vivimos en obediencia.

III. Obtenemos los beneficios finales de la salvación cuando llegamos al cielo.

¿Por qué deberíamos orar?

I. Deberíamos orar porque muestra a Dios nuestra fe.

II. Deberíamos orar por el testimonio que da a los demás.

III. Deberíamos orar debido a los resultados que ello nos trae.

Haciendo uso de la alimentación de los cinco mil, el orador podría hacer esta pregunta sobre el pasaje: «¿Cuáles son algunos de los principios útiles para el ministerio?». El bosquejo del sermón que resultaría tendría este aspecto:

I. Primer principio para el ministerio: buscar ocasionalmente la soledad.

II. Segundo principio para el ministerio: dejar que otros cambien nuestros planes.

III. Tercer principio para el ministerio: sentir compasión.

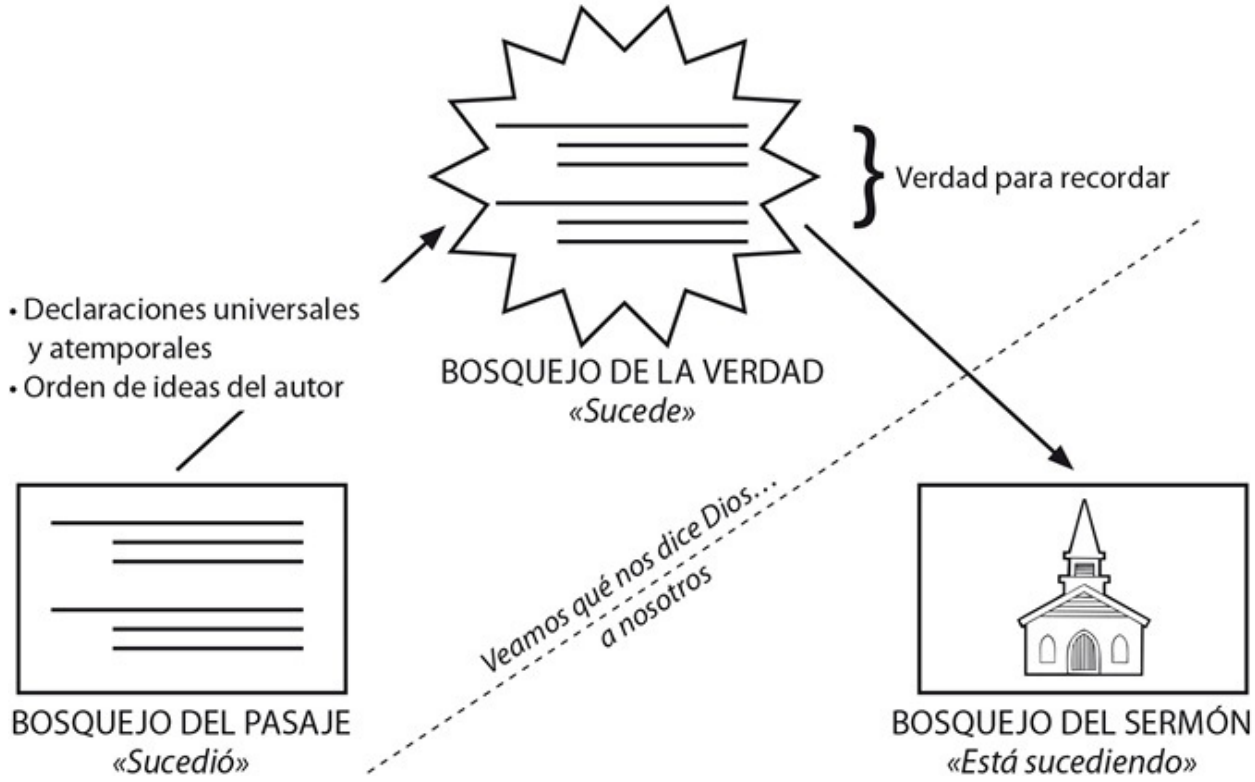
IV. Cuarto principio para el ministerio: hacer partícipes a otros.

V. Quinto principio para el ministerio: procurar la mejor conclusión posible.

El método interrogativo con una palabra clave era más una técnica para crear el bosquejo *del orador*, que un medio para encontrar la verdad central en el bosquejo *del autor*. Desgraciadamente, con mucha frecuencia el orador terminaba con un bosquejo artificial y arbitrario que encubría el flujo real de ideas del autor bíblico y perdía de vista por completo el verdadero contenido teológico del pasaje.[11]

Descubrir la verdad central del autor puede lograrse únicamente después de afirmarse uno mismo como orador a la progresión natural del bosquejo del pasaje tal como se nos presenta. De ese modo, no se violenta, sino que más bien se preserva el bosquejo del autor bíblico, y al ser convertido en bosquejo de la verdad sigue reflejando su teología que trasciende todas las épocas. Es solo entonces que usted se plantea: «¿Cuál es la pregunta principal que el autor trata de contestar con este flujo de ideas, y qué respuesta le está dando en este pasaje?». Juntar esa pregunta y esa respuesta a manera de tema y aserción, le dará a usted la verdad central y dominante que el autor plantea y que sus oyentes necesitan recordar al llegar a sus casas.

Después que haya completado los pasos cruciales: estudio, bosquejo y verdad para recordar, usted tendrá acceso a «lo que Dios está diciendo». Ahora está listo para considerar cómo nos lo está diciendo «a nosotros».



[1] Aunque es posible formar una sola frase que exprese lo que sucede en el bosquejo del pasaje (p. ej., una «idea exegética»), el valor de esta frase se hace más evidente tan pronto se haya elaborado el bosquejo de la verdad. El bosquejo del pasaje se enmarca en la historia, mientras que el bosquejo de la verdad contiene la teología que trasciende la historia y refleja lo que Dios quiere comunicar en todas las épocas. Por lo tanto, si partimos de este bosquejo de la verdad podemos enunciar la esencia de lo que Dios está revelando en una sola frase atemporal, desvinculada de cualquier contexto histórico.

[2] Haddon W. Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages* [La predicación bíblica: Cómo desarrollar mensajes expositivos], 2ª ed. (Grand Rapids: Baker, 2002), 33-50. Publicado en español por Editorial Unilit.

[3] Esto explica por qué los oradores quedan a veces pasmados cuando, varias semanas después de su charla, alguien les pregunta: «¿Se acuerda cuando predicó sobre esto y aquello?», y el pobre no tiene la más remota idea de a qué se refiere. Esto se debe a que el oyente se apropió de manera irreconocible de algún concepto secundario y lo convirtió en el tema de todo el mensaje.

[4] Los siguientes análisis son extraídos de mi tesis doctoral «Patrones para la predicación: un análisis retórico de los sermones de Pablo en Hechos 13; 17; y 20» (doctorado en teología, tesis no publicada, Seminario Teológico de Dallas, 1972).

[5] También es posible que Pablo haya arreglado los versículos 3-14 en una estructura quiástica:

3 Alabanza
- 3*b* Nos bendijo en los lugares celestiales con toda bendición espiritual
  - 4-5 Nosotros los judíos somos predestinados y adoptados
    - 6*a* Para alabanza de la gloria de su gracia
      - 6*b*-8 Esperanza de redención en Cristo
        - 9 El misterio de su voluntad
          - 10 Reunir todas las cosas en Cristo
        - 11 El propósito de su voluntad
      - 12*b* Esperanza en Cristo
    - 12*a* Para alabanza de su gloria
  - 13 Ustedes los gentiles son incluidos y sellados
- 14*a* El Espíritu Santo garantiza nuestra herencia

14*b* Alabanza

Si partimos de esta estructura quiástica, el vértice de la "V" denota la idea predominante de las tres secciones combinadas en los versículos 3 al 14, a saber, que el propósito último del Dios trino en su obra de redención tanto de judíos como gentiles, es «reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra». Ciertamente, esta idea predominante es el punto central de los tres primeros capítulos de Efesios. En el capítulo 10 hablaremos de cómo se predica a partir de tales estructuras quiásticas.

[6] En algún punto de la preparación, esta frase singular que se desprende del bosquejo de la verdad, quedará expresada en lenguaje incluso más contemporáneo y fácil de recordar en el bosquejo definitivo del sermón, quizás de este modo: «¿No es Dios maravilloso al marcarnos como suyos y darnos un anticipo de lo que viene más adelante?». Hablaremos más en el capítulo 7 acerca de la elaboración de esta frase final del sermón que es la verdad para recordar.

[7] Debería hacerse la misma distinción cuidadosa si alguien pregunta: «¿Acaso no se pueden predicar tres verdades centrales diferentes de la parábola del hijo pródigo en Lucas 15: una sobre el arrepentimiento del hijo menor, otra sobre el perdón del padre, y otra sobre el resentimiento del hermano mayor?». Aquí, de nuevo, no se trata de tres verdades centrales diferentes del *mismo* pasaje. Son tres verdades centrales diferentes de tres pasajes *diferentes*: el arrepentimiento del hijo menor (vv. 11-20); el perdón del padre (vv. 11-24), y el resentimiento del hermano mayor (vv. 11-32). Aunque podría predicarse un mensaje con base en los dos primeros pasajes y sería acorde con lo que Jesús está diciendo en esa porción delimitada de la historia, lo ideal sería que nuestro sermón se enfocara en el tercero, que es el pasaje completo, pues Jesús originalmente dijo esta parábola para que los fariseos se vieran representados en el hermano mayor (cp. vv. 1-3).

[8] No trate de articular la verdad central hasta que haya completado la secuencia de la que hemos venido hablando: estudiar el pasaje en profundidad y anclarse en el flujo de ideas del autor bíblico mediante un bosquejo del pasaje, para finalmente convertirlo en un bosquejo de la verdad. A veces los oradores cometen el error de leer el pasaje y tratar de inventarse alguna frase sonora sin haber captado primero el flujo de los conceptos en el pasaje. Usted no puede determinar con precisión la verdad central de un autor hasta que haya logrado cristalizar la progresión de su pensamiento.

[9] Pedro contesta la pregunta menor: «*¿Cómo* deberíamos vivir en la tierra?». Pero la pregunta mayor a la que está dando respuesta es: «*¿Por qué* deberíamos vivir así?».

[10] Los autores bíblicos no se sentaban a escribir listas en cada uno de sus capítulos.

[11] Los autores bíblicos no se sentaban a escribir listas en cada uno de sus capítulos.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

Segunda Parte

“VEAMOS QUÉ NOS DICE DIOS… A NOSOTROS”

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

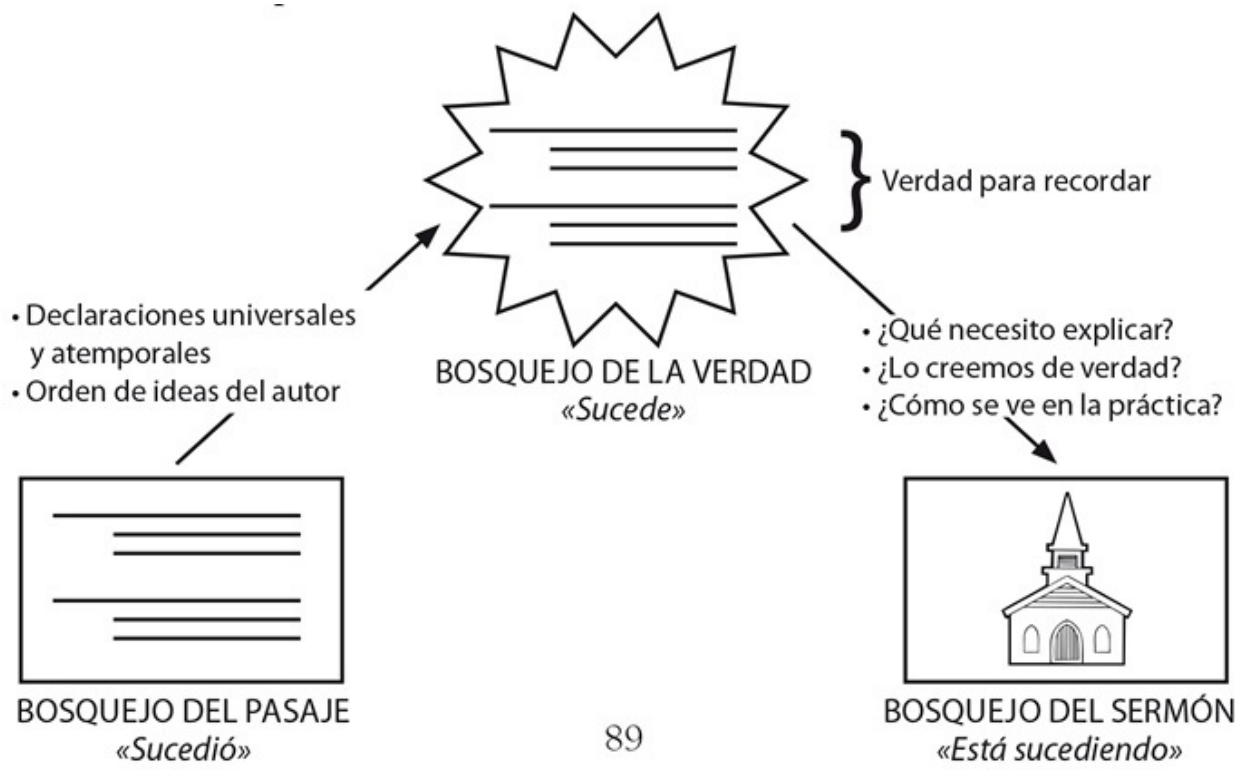
— 5 —

Haga las preguntas correctas

¿CÓMO SE ESTIRAN QUINCE frases cortas para exponerlas durante treinta minutos? ¿Cómo se pasa del bosquejo de la verdad a un mensaje completo? ¿Cómo expande usted las declaraciones escuetas de «lo que Dios está diciendo» para que sus oyentes entiendan que nos lo está diciendo «a nosotros»? Esto se logra al responder tres preguntas fundamentales para el desarrollo del sermón:

1. ¿Qué necesito explicar?
2. ¿Lo creemos de verdad?
3. ¿Cómo se ve en la vida real?

Si aplicamos estas tres preguntas a la verdad para recordar y a cada línea del bosquejo, el texto bíblico se expandirá y nos permitirá elaborar un sermón completo.



Estas preguntas que disparan y facilitan el desarrollo del sermón pueden

formularse de distintas maneras, pero están todas dirigidas a definir el sermón alrededor de tres aspectos propios del material bíblico: entendimiento, creencia y conducta.

Entendimiento

- ¿Qué necesito explicar?
- ¿Qué significa esta afirmación?
- ¿Qué no entenderán mis oyentes?

Creencia

- ¿Lo creemos de verdad?
- ¿Por qué es verdadera esta afirmación?
- ¿Por qué es válida la relación entre causa y efecto?
- ¿Qué haría que mis oyentes no aceptasen o no actuasen conforme a esta afirmación?
- ¿Necesito probar o defender esta afirmación?

Conducta

- ¿Cómo se ve esto en situaciones cotidianas?
- ¿Dónde se muestra en la vida real?
- ¿Cuáles son las implicaciones y las aplicaciones prácticas?
- ¿Cómo exactamente llevaría mi congregación esto a la práctica, en las circunstancias y los sucesos diarios de sus vidas?
- ¿De qué manera específica puedo visualizar esto en la vida de mis oyentes?
- ¿Qué debería suceder?
- ¿Qué debería cambiar?

A medida que usted vaya haciendo estas preguntas sobre cada aserción en el bosquejo bíblico, descubrirá que necesita decir más acerca de cada punto para hacerlo claro, convincente y relevante a su oyente contemporáneo.

Consideremos algunas de estas preguntas que desglosan y expanden el sermón.

¿QUÉ NECESITO EXPLICAR?

En todo mensaje bíblico, hay algunos aspectos obvios que usted tendrá que explicar. Por ejemplo, este es el bosquejo de un sermón sobre Colosenses 1:9-12:

I. Deberíamos orar continuamente para que nuestros amigos cristianos conozcan la voluntad de Dios.
   A. Pablo ora continuamente por los colosenses, para que conozcan la voluntad de Dios (1:9).
      1. Más que nada, él quiere que ellos conozcan plenamente la voluntad de Dios por medio de toda sabiduría y entendimiento espirituales.
      2. Por esa razón, ora continuamente para que esto suceda.
   B. Deberíamos orar continuamente por nuestros amigos cristianos, para que conozcan la voluntad de Dios.

II. Cuando nuestros amigos conozcan la voluntad de Dios, vivirán como es digno del Señor y le agradarán en todo (1:10-12).
   A. Cuando conozcan la voluntad de Dios, vivirán como es digno del Señor (1:10*a*).
   B. Cuando conozcan la voluntad de Dios, vivirán agradando al Señor (1:10*b*-12).
      1. Le agradarán siendo productivos en buenas obras.
      2. Le agradarán creciendo en conocimiento.
      3. Le agradarán desarrollando paciencia y longanimidad.
      4. Le agradarán mediante acción de gracias.

Algo obvio que usted tendrá que explicar en este mensaje es a qué se refiere Pablo con «la voluntad de Dios». ¿Acaso tiene en mente las instrucciones que Dios nos ha dado para la conducta (p. ej., «la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación» [1 Ts. 4:3])? O, ¿se refiere a la secuencia de eventos o circunstancias que Dios tiene en mente para sus vidas o su iglesia (p. ej., «los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien» [1 P. 4:19])? Obviamente, usted necesitaría explicar si la voluntad de Dios se refiere a mandatos universales o a la guía individual del creyente.

También sería útil explicar qué quiso decir Pablo con la frase «no cesamos de orar». Sus oyentes podrían estar pensando: «Yo no puedo orar continuamente; tengo que ir al trabajo». Usted tendría que explicar qué significa orar continuamente, sin cesar.

Otras explicaciones podrían incluir:

- La relación de Pablo con estos creyentes a quienes no conocía en persona (cp. v. 9).
- El significado preciso de «sabiduría e inteligencia espiritual» en el versículo 9.
- La diferencia entre «como es digno del Señor» y «agradándole en todo» (la primera puede ser una apreciación horizontal por parte de los semejantes, mientras la segunda puede ser una estimación vertical por parte de Dios).
- La diferencia entre «paciencia» y «longanimidad» en el versículo 11 (la primera puede aplicarse a situaciones y la segunda a la gente).

Al mismo tiempo que usted conteste la pregunta de «¿qué necesito explicar?», vaya utilizando tantas imágenes e ilustraciones como le sea posible en sus explicaciones. Evite las definiciones de diccionario y las descripciones abstractas que hacen bostezar a la gente. En vez de esto, cree un cuadro visual en la mente del oyente.

Por ejemplo, Mateo 6:21: «donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón», podría explicarse en términos visuales:

> Casi siempre vemos las cosas al revés, todo lo contrario a lo dicho por Jesús. Pensamos por ejemplo, que «si uno se gana el corazón de una persona, se gana su tesoro».
>
> Supongamos que alguien visita el seminario donde yo dicto clases. Le muestro las instalaciones, le llamo la atención sobre la gran diversidad de trasfondos étnicos y tradiciones eclesiales, le muestro el laboratorio especial de homilética y el tablero de anuncios, donde se ve que las iglesias solicitan más graduados y obreros de los que tenemos disponibles. Mejor dicho, me las arreglo para que se emocione con el ministerio de la escuela.
>
> El visitante dice: «Qué bueno, ustedes están haciendo una gran labor». «Claro que sí, ¿no le gustaría poder contribuir en algo a la escuela?». «Pues, ¡yo creo que sí!».
>
> Así es como pensamos en casi todos los casos: «Donde esté el corazón, el tesoro seguirá».
>
> Jesús, en cambio, lo pone en términos totalmente opuestos: «Donde esté el tesoro, el corazón seguirá». Donde una persona ponga su dinero, es donde su corazón se dirigirá. ¿Ha invertido en una acción o en un fondo de inversiones? Le apuesto que busca esa acción todos los días en el listado de mercados financieros, incluso antes de mirar el crucigrama o las tiras cómicas. ¿Apoya a un misionero en algún país remoto y pobre? Le apuesto que sabe más sobre ese país que de las naciones a su alrededor. Esto se debe a que su corazón sigue a su tesoro.
>
> ¿Quiere que su corazón rebose de Dios y se desborde con pasión total por su reino y su obra? Entonces dé su dinero a las cosas del cielo, porque donde esté su tesoro, allí le seguirá su corazón.

Mateo 10:29 también puede ser explicado claramente en términos visuales: «¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a

tierra sin vuestro Padre».

> Mañana por la mañana, en el centro de la ciudad, el dueño de una tienda de animales abrirá su negocio. Luego se acercará a una de sus vitrinas, sacará dos loritos y los pondrá en una jaula con un aviso que dice: «Se venden estos 2 loritos reales por $5.95». Más tarde, esa misma mañana, una señora entrará a la tienda con el objetivo de comprar una mascota para sus nietos. Como su yerno no permite perros ni gatos en la casa, ella decide llevarse los loritos. Escribirá un cheque que dice «Dos loritos reales, $5.95», pondrá la jaula en el asiento trasero de su vehículo, y se irá.
>
> Después de cruzar varias calles, un automóvil se cruzará de improviso frente a ella. Para evitar un choque, ella pisará fuertemente los frenos, y en el asiento trasero del vehículo la jaula se volcará en el piso en medio de los chillidos de los loritos. Y Dios desde el cielo sabrá que así sucedió.
>
> ¿No es esto lo que Jesús dice en Mateo 10:29?: «¿No se venden dos pajarillos por un cuarto?». El cuarto era una pequeña moneda de cobre, y dieciséis cuartos equivalían a un denario, que era el sueldo correspondiente a un día de trabajo. ¿Acaso dos loritos no se venden por $5.95? «Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre».

El concepto de confianza, o de fe, puede explicarse llamando a miembros del público y pidiéndoles que se coloquen firmes en pie y se dejen caer hacia atrás, confiando en su promesa de sostenerlos. Vea si ellos realmente le tienen confianza, o si en el último instante deciden mover los pies para evitar una caída aparatosa.

Por lo general, se nos facilita responder esta primera pregunta expansiva del sermón: «¿Qué necesito explicar?». La explicación es fácil, y hasta podría decirse que es nuestro fuerte. Las horas de estudio que pasamos en el pasaje y en los comentarios nos suministran la información que necesitamos para desarrollar ampliamente esta área.

De hecho, somos tan buenos para las explicaciones que, algunas veces, sobrepasan al mensaje mismo. Terminamos explicando todo lo que hemos aprendido acerca del pasaje. Nos volvemos como el reportero que da el pronóstico del clima en el noticiero, cuya responsabilidad, llueva o truene, es hablar sobre el estado del tiempo durante diez minutos todas las noches. El meteorólogo nos dice más de lo que nos interesa, nos habla de presiones barométricas que suben o bajan, de corrientes propulsoras procedentes del oriente, de regiones vastas de alta o baja presión atmosférica, de depresiones en las inmediaciones de la costa, de ventiscas de nieve en otros continentes, etc. No queremos ni tampoco necesitamos todas estas explicaciones. Todo lo que queremos saber es cuánto calor vamos a sentir mañana, si necesitamos llevarnos el paraguas, o si nos toca ponernos abrigo y guantes.

De igual modo en la predicación, deberíamos ser guiados por la pregunta:

«¿Qué *necesito* explicar?». ¿Qué es esencial que el oyente sepa a fin de entender lo que Dios está diciendo?

Necesitamos cerciorarnos de que la explicación no opaque el mensaje, no solo porque podría embotar al oyente, sino también porque la explicación por sí sola muy rara vez basta para fomentar un cambio espiritual en nuestros oyentes. No es necesariamente cierto que «si lo explicamos bien, ellos lo harán». El conocimiento no siempre produce conducta piadosa. Necesitamos pasar a la segunda pregunta que facilita el desarrollo final del sermón.

¿LO CREEMOS DE VERDAD?

Saber algo no significa necesariamente que lo creamos ni que lo hagamos. Primero debemos estar convencidos de que es cierto.

Nuestra propia experiencia lo confirma. Por ejemplo, es probable que muchos de nosotros hayamos tenido que aprender alguna teoría humanista que nos explicaron en la universidad. Quizás en una clase sobre psicología infantil el profesor explicara que dar palmadas en el trasero era el método de disciplina menos recomendable para un niño. En el peor de los casos era maltrato infantil, y en últimas le enseñaba al menor que «la letra con sangre entra», y que cuando él creciera también podría imponer su voluntad sobre los demás por la fuerza. Tal vez el profesor procediera entonces a defender las distracciones o el aislamiento como métodos preferibles de disciplina infantil.

Sin embargo, a medida que escuchábamos sus explicaciones, algo en nuestro espíritu decía: «Eso no es cierto; la Biblia dice que la falta de castigo es muy perjudicial para un niño» (Pr. 13:24; 22:15; 23:13-14).

Llegado el momento del examen final, tal vez nos dieron un punto que decía: «Compare y contraste los diversos métodos de disciplina para niños». Aunque *sabíamos* la respuesta, no la *creíamos*, y a fin de obtener una buena calificación sin perder nuestra integridad, terminamos escribiendo algo así: «Según el material presentado en la clase…». Lo cual quería decir: «Aunque yo sé lo que usted quiere que yo sepa, eso no implica que yo lo acepte como una verdad para mi vida».

De manera similar, nuestros oyentes conocen muchas enseñanzas bíblicas: que las esposas deben ser sumisas a sus maridos, que los maridos deben tratar a sus esposas con respeto y consideración; que todos debemos evitar las fantasías lujuriosas, que hemos de ofrendar con generosidad y alegría a la obra del Señor, casarnos con creyentes, interceder por los demás, y muchas cosas más. De hecho, nuestras congregaciones ya se saben quizás el 90% de cualquier

instrucción bíblica que tengamos previsto impartirles. La razón por la que no obedecen aún la verdad bíblica no es que no la sepan, sino que todavía no la creen de verdad.

Podríamos limitarnos a explicársela de nuevo por enésima vez, pero esto no tendrá mayor efecto que todas las veces anteriores. Más bien, además de nuestras explicaciones, deberíamos proponernos determinar con certeza si realmente creen la enseñanza. ¿Aceptan la aserción bíblica como una verdad con plena autoridad y capaz de transformar sus vidas? ¿Se han apropiado de ella en lo profundo de sus almas? De no ser así, ¿cuál es la razón?

A fin de examinar y expandir los puntos del bosquejo bíblico con esta segunda pregunta de desarrollo, es útil conocer las tres razones por las que la gente no cree algo de verdad. Lo que precisaremos decir para convencerlos de apropiarse de la verdad de Dios, dependerá de la razón por la que no se han decidido a aceptarla todavía.

1. La primera razón por la que alguien no cree algo es que no ve la conexión entre causa y efecto.

A menudo la gente no se apropia de la verdad del mensaje porque no entienden la conexión entre causa y efecto. Por ejemplo, examine la afirmación: «Trata bien a tu abuelo, eso te ayudará a tener bebés». Todas las palabras y las frases son claras. La explicación es obvia. Pero la conexión entre causa y efecto carece de validez. Los oyentes no van a creer la declaración porque no ven cómo el hecho de tratar bien a un anciano tendrá algún efecto en lograr la concepción.

En otras palabras, ¿cómo afecta una mitad de la aserción a la otra? ¿Cuál es la dinámica que le confiere veracidad a la aseveración? Hasta que los oyentes acepten la realidad o la validez de la relación entre causa y efecto, la afirmación como un todo carecerá de autoridad y no será energizante en sus vidas. En tales situaciones, los oyentes no son hostiles ni argumentativos. Están dispuestos a ser persuadidos si el orador puede simplemente contestar la pregunta: «¿*Por qué* es cierta esta afirmación?».

Para que los oyentes se sientan realmente motivados a tratar bien a sus abuelos, el orador tendrá que mostrar la conexión entre causa y efecto.

Podría lograrlo, por ejemplo, señalando que la receta secreta de barbacoa del abuelo es un afrodisíaco, y que si lo tratan bien él podría darles su receta secreta, y esto les ayudaría a concebir un bebé.

Otra opción más viable es que el orador les recuerde a sus oyentes que «la oración eficaz del justo puede mucho» (Stg. 5:16). Luego les explica que el trato

amable hacia un abuelo piadoso puede motivarlo a interceder por ellos delante del Señor para que bendiga el vientre materno, y que tal oración puede ayudarles a concebir.

De manera inevitable, nuestra predicación se topará con las múltiples declaraciones de causa y efecto en las Escrituras. La Biblia emplea con frecuencia un lenguaje que implica tal conexión: «esto conduce a aquello», «esto viene como resultado de aquello», «aquello es producido por esto», «tal acción genera tal consecuencia».

Por ejemplo, 1 Timoteo 5:1 enseña que es contraproducente para un joven ministro reprender ásperamente a un anciano. Esencialmente, es una afirmación de causa y efecto: «La reprensión áspera *causará el efecto* de un ministerio debilitado». Ahora bien, *¿por qué* es cierta esta afirmación? En la superficie, un pastor joven podría asentir sin reparos, pero más adelante, al sentirse bajo presión, se exasperará con un anciano en una reunión de la junta y se justificará pensando: «Alguien necesita decirle la verdad a este señor». A partir de ese momento, el ministerio del joven pastor sufrirá porque nunca vio, o nunca se apropió, de la conexión entre una reprensión áspera y un ministerio mermado. Necesitamos mostrar por qué la afirmación es verdadera.

De forma similar, en Colosenses 1:9-11, una de las exhortaciones de Pablo puede enunciarse: «Ustedes deberían tener un deseo intenso de conocer la voluntad de Dios, porque esta voluntad les llevará a ser más pacientes con otros cristianos». Podría explicar entonces lo que Pablo quiso decir con «la voluntad de Dios». También podría definir y dar ejemplos de la paciencia. Pero hasta que haya mostrado además cómo la una conduce a la otra, cómo el conocimiento de la voluntad de Dios causa el efecto de la paciencia, tal afirmación tendrá poca fuerza motivadora en la vida del oyente. ¿Cuál es la dinámica interna que acopla las dos mitades de la aserción?

La promesa de Efesios 6:2-3 es que honrar a nuestros padres nos brinda una vida exitosa y larga. ¿Cuál es la conexión entre la honra y la longevidad?

La Palabra de Dios presenta constantemente tales declaraciones de causa y efecto como la esencia misma de su enseñanza. Si usted quiere que sus oyentes se apropien plenamente de estas verdades, debe explicarles la dinámica que acopla las dos mitades. En otras palabras, usted debe dar respuesta a la pregunta: «¿Por qué es cierta esta afirmación?».

Ahora bien, ¿qué sucede si su texto no da la respuesta? ¿Cómo saca a la superficie la conexión correcta entre causa y efecto si ni su pasaje ni una referencia cruzada la esclarece? La respuesta o la aclaración que usted necesita

encontrar pueden proceder de una o de varias fuentes.

- Sus propias experiencias en la vida revelan en algunos casos la conexión; por ejemplo, una ocasión en la que usted reprendió ásperamente a un anciano y vio de qué manera afectó la credibilidad de su ministerio.
- Su propia meditación en silencio, combinada con oración pidiendo la ayuda del Espíritu, puede darle entendimiento; por ejemplo, si usted conoce «la voluntad de Dios» o las intenciones de Dios para su ministerio, no temerá que la resistencia de alguna persona frustre su plan; antes bien, esperará «pacientemente» que Dios mismo incluya a esa persona en su plan.
- Sus amigos, su esposa y las personas ancianas en la congregación, los comentarios devocionales, las lecturas externas o los miembros de un grupo pequeño que le ayudan a pensar sobre el sermón de cada semana, también pueden brindarle ideas aclaratorias de esta conexión entre causa y efecto.

Obviamente, usted ofrecerá sus aclaraciones de causas y efectos en un lenguaje que suena un poco más tentativo que «así dice el Señor». Puesto que en estos casos el texto mismo no muestra la conexión, usted introducirá sus explicaciones con frases de este tipo: «Quizás el apóstol tiene en mente…»; «A mí me parece que…»; «Una explicación podría ser…»; «Tal vez el autor bíblico ha observado lo que usted y yo hemos observado, que…». Esa clase de lenguaje ayuda a establecer que usted está haciendo su mejor esfuerzo por explicar la Palabra inerrante de Dios.

Por supuesto, usted no tendrá certeza absoluta de que su conexión de causa y efecto sea la que el escritor bíblico tuvo en mente, pero en la medida en que la aclaración satisfaga su corazón y el Espíritu la afirme durante el sermón en los corazones del pueblo de Dios, usted tendrá un alto grado de confianza en que está presentando la verdad de Dios.

2. Una segunda razón por la que las personas no creen ni se apropian de algo que oyen es que parece ir en contra de la realidad.

Es posible que sus oyentes no crean el mensaje porque no parece alinearse con su vida real o su realidad inmediata. Esta es su actitud: «¡Así no es como sucede

en el mundo real!». Para ellos, la aserción sencillamente no es cierta porque las experiencias de su vida la contradicen.

Por ejemplo, esta podría ser la respuesta de una mujer a lo que dice 1 Pedro 3:1-2, que «la manera de ganarse a su marido no es con palabras, sino con la castidad y la sujeción respetuosa y en silencio»:

> Eso ya lo intenté, y no funcionó. Cuando le dejé hacer lo que él quiso, se inscribió en cinco ligas diferentes de béisbol y los niños no volvieron a verlo por las noches. No me lo gané, y él se puso peor que nunca. Además, cada vez que le dejaba manejar el dinero, él sacaba nuestros ahorros y los invertía en el peor negocio o pirámide que pudiera encontrar. Nuestra familia estaría en la quiebra de no ser por mí. Tal vez otra mujer pueda ganarse a su marido de esa forma, pero no yo. Con el mío, me toca cantárselas claras y mantenerlo bien vigilado todo el tiempo.

De modo similar, cuando un hombre oye que debería «honrar a padre y madre», podría pensar:

> Si usted conociera a mis padres, no me mandaría hacer eso. Si supiera de sus vicios… si supiera cuán manipuladores fueron… si supiera lo que mi padre le hacía a mis hermanas cuando eran niñas… si supiera cuánto nos cuesta todavía a mis hermanos y a mí librarnos del peso de haber crecido en ese hogar desastroso, usted no me diría que honrara a mis padres.

En tales situaciones, los oyentes son hostiles a lo que el orador está diciendo. Desconfían de antemano de la verdad bíblica y no tienen intención alguna de vivir conforme a ella. Basándose en sus experiencias de vida, la afirmación es simplemente falsa. No la creen ni quieren apropiarse de ella.

Estas objeciones no verbalizadas deben ser tratadas para que el mensaje pueda surtir algún efecto. Los oyentes están ahí sentados con una actitud de «sí, pero…», y el «pero» es como una capa impermeable que impide la entrada de cualquier mensaje que usted envíe a sus corazones.

El primer paso para contestar las objeciones es cerciorarse que usted y los oyentes tengan el mismo significado en mente para todos los términos y palabras clave. Por ejemplo, asegúrese que cuando la esposa oiga «sujetarse», lo entienda como algo que ocurre *después* de haber objetado, argumentado y reclamado, y no como un acto pasivo de mantener la boca cerrada y hacer todo lo que le manden. Igualmente, cuando el hombre le oiga decir «honrar», asegúrese que él sepa que se refiere a «tratar con respeto y amabilidad», no a «elogiar en

público».

Sin embargo, incluso después que usted haya aclarado los conceptos, las objeciones pueden persistir. Por lo tanto, el segundo y más crítico paso para refutarlas es mostrar que las experiencias de vida de los oyentes *no* son contrarias a la verdad bíblica.

Esto no significa que usted niegue la experiencia de vida de ellos. No puede sugerir: «Vamos amigo, eso no fue tan terrible». Ellos podrían responder, con toda razón: «¿Acaso usted estuvo presente?».

Pero usted sí puede mostrarles que, mientras sus experiencias en la vida y sus actitudes son reales y legítimas, no invalidan la verdad de Dios. Por ejemplo, podría sugerirles que hacer las cosas como Dios manda, simplemente requiere un poco más de tiempo para llegar al resultado deseado.

O podría hacer algo más útil, ayudándoles a evaluar por sí mismos el curso de acción alternativo que decidieron tomar. Podría mostrarles que su conducta contraria trajo realmente consecuencias peores que las que temieron sufrir como resultado de seguir las pautas de Dios. Puesto que la desobediencia a la Palabra de Dios conduce inevitablemente a alguna medida de sufrimiento y desintegración, a usted no le resultaría demasiado difícil ilustrarles la realidad de esto.

Por ejemplo, podría mostrar que cuando una esposa opta por no sujetarse, en lugar de ganarse a su esposo lo único que logra es alejarlo más. Podría decir algo como esto:

Como ustedes bien saben, cuando un hombre y una mujer se casan, cada uno de ellos tiene ciertas ideas muy arraigadas en su interior. Cuando un hombre se casa, tiene esta idea: «Se supone que yo debo ser el que manda en este matrimonio». Eso es extraño, porque nunca ha tenido esa idea en cualquier otra área. Un hombre no va al trabajo y dice: «Se supone que yo debo ser el mandamás de esta empresa». Tampoco analiza el gobierno y dice: «Se supone que yo debo estar a cargo del país». Ni va a la iglesia y dice: «Se supone que yo debo ser el dirigente de esta congregación». Pero cuando un hombre se casa, algo en lo profundo de su ser dice: «Se supone que yo soy el líder en este matrimonio». Dios ha puesto ese pensamiento dentro de él; es parte de su «identidad varonil».

Por otro lado, cuando una mujer se casa, esto es lo que piensa: «Yo quiero que este hombre sea mi protector. Quiero que sea mi caballero con brillante armadura. Cuando lleguen los hijos, quiero que él monte guardia y nos proteja del mundo. Quiero contar con él para que nos mantenga seguros». Estos pensamientos son parte de su «feminidad», porque así la creó Dios.

Ahora bien, debido a que somos pecadores, no actuamos a menudo de manera consecuente con estos pensamientos. Como el hombre es pecador, a veces no lidera como debería hacerlo. En lugar de velar por el bienestar de su esposa y su familia, en ocasiones sólo piensa en sí mismo y actúa de manera egocéntrica.

Y puesto que una mujer se atemoriza al ver que esto sucede, y tiene miedo de las consecuencias para la familia, a veces trata de obligar al hombre a actuar como debiera. «¡No! Tú no puedes hacer

eso», le dice ella; «tienes que actuar como es debido».

Pero en el proceso de forzar la conducta que ella quiere ver en él, la esposa adopta una postura de superioridad moral. En esencia, se eleva por encima de él con un dedo acusador y afirma: «Yo te diré lo que debes hacer. Yo sé cómo se hacen las cosas mejor que tú. Me vas a hacer caso».

Esto hace que el varón monte en cólera, porque ahora ella está asumiendo la posición de liderazgo en el matrimonio. Está actuando como si fuera su mamá, diciéndole qué hacer. Pero ella no es su mamá, es su esposa.

Por lo tanto, en las fases iniciales, un hombre se resistirá a los intentos de su mujer por forzar un cambio en su conducta. «¡Tú no me dices qué hacer!», le gritará. Discutirá, peleará, golpeará puertas, y si de veras es un pecador, tal vez le pegue a su mujer. El hombre tratará de aferrarse a su liderazgo, sin importarle cuán mal lo ejerza.

No obstante, a medida que estas discusiones y peleas continúan durante meses, la Biblia dice que a la larga el hombre adoptará otro tipo de reacción: se encerrará en sí mismo y se volverá pasivo. Llegará a la misma conclusión que Salomón expresó en más de una ocasión: «Mejor es vivir en un rincón del terrado que con mujer rencillosa en casa espaciosa» (Pr. 21:9; 25:24).

Se refugiará en sus pasatiempos o en los programas de televisión. Se dedicará al manejo de su empresa multimillonaria. Su actitud será esta: «Ya no quiero discutir más. Quiero paz. Tú puedes hacer lo que quieras. Puedes decorar la casa como se te antoje; puedes enviar a los chicos a cualquier escuela; puedes unirte a todos los clubes que quieras. ¡No me importa!».

Y usted habrá perdido a su caballero con armadura refulgente. En lugar de ganárselo, lo habrá alejado por completo.

Quizá mientras me escucha, usted esté pensando: «Pero es que él ya no me habla, y ya casi ni me mira. Cada vez que sugiero algo o pido algo, él se limita a encogerse de hombros y apenas dice una palabra. No he logrado que interactúe conmigo. Pero tengo miedo de dejarle tomar la iniciativa y que ejerza el liderazgo en el hogar. Me asusto cuando pienso en lo que él podría hacer. ¡Me da miedo que nos lleve a la quiebra!».

Al llegar a este punto, usted está listo para seguir profundizando en 1 Pedro 3:1-6. Puede admitir que tales temores y reservas por parte de una esposa son reales, pero también puede mostrarle cómo las mujeres piadosas del pasado como Sara, pusieron su esperanza en Dios, estuvieron sujetas a sus esposos y no cedieron a sus temores. Luego añade que Abraham puso dos veces a Sara en situaciones azarosas y comprometedoras (Gn. 12:10-20; 20:1-18), y muestra de qué manera Dios actuó en ambas ocasiones para salvarla de las consecuencias de su liderazgo mediocre. Después continúa:

Si usted se coloca en una posición de superioridad moral sobre su esposo, básicamente se pone entre él y Dios. De esa manera, Dios no puede alcanzarlo. Por eso Dios le dice: «Hazte a un lado, querida. Yo me encargo de él». Y Dios le propinará un buen golpe, como sólo Él sabe hacerlo, y el hombre se tambaleará, levantará la mirada al cielo y preguntará: «¿Qué es lo que quieres, Dios?». Un hombre recibirá de Dios lo que no está dispuesto a recibir de su esposa, y Dios está más que dispuesto a entenderse con él.

Esto podría muy bien llevarles a la quiebra. Pero se puede salir de la quiebra. El divorcio, en cambio, no tiene salida. Mientras afrontan juntos la crisis, su esposo le dirá: «Cariño, tenías razón. Lo siento». Y en vez de decir: «Te lo dije», usted dirá: «Tú eres mi hombre. Lo conseguimos antes una

vez; podemos lograrlo de nuevo». Y usted se habrá «ganado» a su marido.

De una u otra forma, usted puede mostrar que los oyentes en realidad están confirmando lo que la Palabra enseña, al profundizar y reflexionar en sus propias experiencias. De manera similar, podría decirle a un hombre a quien le resulta difícil honrar a sus padres:

Tal vez no haya tenido buenos padres. Seguramente ambos cometieron un montón de errores. Pero es probable que también hicieran bien algunas cosas.

Sin importar sus fallas, todos tenemos una gran deuda con nuestros padres. Nos dieron la vida. Nos alimentaron, nos vistieron y pusieron un techo sobre nuestras cabezas durante años. El bebé humano no es como la cría de un animal que es capaz de defenderse en cuestión de días. A no ser que alguien hubiese velado por nosotros y nos hubiese brindado toda clase de cuidados, nosotros habríamos perecido.

Tal vez su papá tenía un trabajo que detestaba y apretaba los dientes porque algún supervisor le hacía la vida imposible. Aunque su papá quería desquitarse de aquel déspota, era difícil conseguir otro trabajo y él se mantuvo ahí, determinado a proveer para su sustento.

Por eso, al considerar todos los años de esa gran deuda acumulada, tal vez podamos hablar de manera respetuosa y considerada en presencia de nuestros padres.

De este modo, la necedad de un esposo o las fallas de un padre dejan de ser obstáculos para la verdad de Dios. Una esposa puede creer en la sujeción y un hijo puede creer en la honra como acciones conducentes a la bendición de Dios.

A fin de ahondar en las experiencias de nuestros oyentes para mostrar su compatibilidad con la verdad bíblica, nosotros mismos debemos empezar por nuestra convicción profunda sobre la veracidad de las declaraciones de Dios en todas las circunstancias. Debemos tener el espíritu de Pablo, el cual escribió: «sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso» (Ro. 3:4; es decir, todo lo que Dios diga es cierto, y cualquiera que diga algo contrario está en un error). Nuestro punto de partida es la convicción de que ninguna experiencia de ninguna persona invalida la sujeción ni la honra como principios de vida.

De esa manera, somos motivados por esta manera correcta de pensar, que aunque sea correcto afirmar que

«Algo es cierto porque está en la Biblia»,

es incluso más preciso afirmar que

«Algo está en la Biblia porque es cierto».

Existe una «verdad innegable» o «realidad en la vida» que subyace a cada

afirmación bíblica. Por ejemplo, el adulterio no se volvió perjudicial cuando Dios enunció un mandamiento en su contra. No fue su prohibición lo que lo hizo algo malo. Por el contrario, es debido a que Dios sabía que el adulterio siempre sería pernicioso, y a que no quería que aprendiéramos dolorosamente esta verdad mediante la prueba y el error, que Él en su amor nos advirtió en contra de tal práctica.

Nuestro trabajo es explicar esta verdad definitiva o la realidad tras las palabras bíblicas. Cuando mostramos lo que Dios sabía que le llevó a decir lo que dijo, le ayudamos al oyente a creerlo de verdad.

3. Una tercera razón por la que las personas no creen algo de verdad es la intervención de algo que es más importante para ellos.

El domingo, nuestros oyentes parecen asentir a una verdad bíblica en particular. Pero durante la semana, surgen otros factores que parecen más cruciales y urgentes para su bienestar. Estos factores externos son de mayor peso para ellos que la declaración bíblica, y nuestros oyentes actúan conforme a esa presión en lugar de ajustarse a la verdad de Dios. En tales casos, creen en algo *más* de lo que creen en el principio bíblico.

En una situación hipotética de vacío o normalidad absoluta, los creyentes sí se apropian de la verdad bíblica. Pero la vida real no es un vacío y no todas las circunstancias son normales. La gente se aferra a una jerarquía de creencias en una escala de verdades. Algunos valores en la escala están más arriba que otros. Parecen más importantes, parecen interesar más, y la gente les da prelación, tanto si lo reconocen o no.

Suponga, por ejemplo, que yo detesto el pastel de ruibarbo y en esencia me he apropiado de esta aserción: «El pastel de ruibarbo hay que evitarlo a toda costa». Suponga también que soy invitado a comer a la casa de un amigo, y mientras esperamos que la señora de la casa traiga el postre, el esposo me dice: «Don, hoy estás de suerte. Mi esposa ha preparado la receta secreta de su familia, es un pastel de ruibarbo que se ha ganado varios premios en la comarca. Ella no prepara este pastel para muchos invitados, porque le toca conducir casi dos horas para conseguir ruibarbo decente, y se requieren entre cuatro y cinco horas para preparar y hornear el pastel. Pero como es para ti, ella lo ha hecho».

Tal vez yo crea firmemente la aserción «el pastel de ruibarbo debe ser evitado a toda costa», pero también creo en esta otra declaración: «Los esfuerzos de una anfitriona amable no se reconocen con menosprecio». En esta situación, yo

actuaré conforme a la aserción que más crea de verdad. Como usted tal vez se imaginará, yo optaré por engullir un par de trozos del postre antes de anunciar: «Ya quedé repleto, no me cabe un solo bocado más».

Una chica adolescente podría comprometerse el domingo en oración a «vestirse con modestia para la gloria de Dios». Pero el sábado siguiente va a la playa, se pone un traje de baño que no se ajusta a ninguna definición de modestia, y termina abrazada a un muchacho universitario. Esto no significa necesariamente que ella sea una hipócrita, tal vez indica simplemente que aunque ella crea en la modestia, cree más en tener un novio o en recibir admiración o aprecio por su aspecto físico.

Para lograr que ella crea o valore la verdad de Dios por encima de todo, se requerirá hacer mención de los demás valores el domingo, reconocer la influencia que ejercen sobre ella, y mostrarle bien sea los beneficios superiores de actuar según la verdad de Dios o, por otro lado, los peligrosos efectos secundarios de actuar según los valores opuestos. De una u otra forma, la meta es ayudarle a ver la verdad bíblica como la más importante.

Suponga que una mujer llamada Elena le oye predicar acerca de la honestidad en el trabajo. Imaginemos que Elena trabaja para un empresario llamado Sam, quien ha desarrollado una exclusiva plataforma informática para la industria médica. Los hospitales pueden usar el programa para hacer un seguimiento del inventario de suministros y medicamentos, programar el uso del quirófano, manejar la nómina y demás. Cada vez que un hospital central adopta el programa, la mayoría de consultorios en la comunidad siguen su ejemplo para ser compatibles con el hospital. Sam es el genio creativo del programa y lo vende a lo largo y ancho del territorio. Elena es la administradora de su negocio, encargada de mantener todo al día y supervisar a dos empleadas más en la oficina.

Elena es una mujer temerosa de Dios. Su esposo está en la junta de la iglesia. Tienen una hija y un hijo en secundaria que además están activos en el grupo de jóvenes de la iglesia. Usted quisiera que todas las familias en su iglesia fueran como la de Elena.

Elena también aprecia a Sam como jefe. Además de remunerarla muy bien, le permite disponer de varias horas cada semana para ver los partidos de fútbol de su hijo o presenciar la representación teatral de su hija fuera del horario escolar.

A medida que Elena le oye a usted predicar acerca de la honestidad en el trabajo, ella se apropia del mensaje. Asiente con la cabeza para expresar su acuerdo con las aplicaciones prácticas que usted propone: ella no se lleva a su

casa artículos de oficina para su uso personal, no llama para decir que está enferma a no ser que lo esté realmente, y promete a los clientes fechas de entrega que son realistas. El domingo, estando en la iglesia, ella cree por completo la verdad bíblica.

Ahora bien, suponga que el martes siguiente, a eso de la 1:30 de la tarde, Elena recibe una llamada. Es Sam. Antes que él pueda decir algo, ella le pregunta:

—Sam, ¿dónde estás? ¿Por qué no has llegado a la oficina? ¿Olvidaste tu cita a las 2 en punto con el Dr. Shiller, el administrador del hospital San Judas? Ibas a hacerle una demostración de tu programa. Si San Judas lo adopta, el resto de los doctores en el condado seguirán su ejemplo. ¿Por qué no estás aquí preparándote para la cita con él?

—Elena, por eso mismo te llamaba. Estoy en un hotel a una hora de distancia, alistándome para hacerles una demostración del programa a los directivos de los hospitales universitarios más grandes del país. Si ellos lo compran, ¡vamos a lanzarnos a todo el país! Hasta podríamos ser mencionados en un artículo del *New England Journal of Medicine*.

—¿Y qué vamos a hacer con Shiller? Llegará aquí en contados minutos, ¿qué le digo?

—Dile que estoy atascado en el tráfico, y que llegaré en cualquier instante.

—Sam, yo no puedo decirle eso. Entre que logras mostrar el programa, contestar preguntas y luego atravesar la ciudad en un par de horas, no llegarás aquí hasta las 4 o las 5 de la tarde. Yo no puedo decirle que vas a llegar «en cualquier instante».

—Elena, tienes que decirle eso. Si descubre que programé otra cita a la misma hora que la suya, se marchará furioso y nunca podré hacerle una buena demostración.

—Sam, yo no puedo mentir por ti.

—Elena, ¡tienes que decirle lo que te digo, o conseguiré a alguien que se lo *pueda* decir! (Sam corta la llamada tan pronto lanza su severa recriminación.)

Elena cree de verdad en «ser honesta en el trabajo». Pero también cree en «tener un trabajo». Lo que ella crea con mayor firmeza, determinará lo que hará cuando Shiller llegue a las 2:00 PM.

Para ayudarles a nuestros oyentes a creer la verdad de Dios por encima de todo, cada domingo debemos mencionar las creencias o actitudes que compiten con ella, antes que ellos las afronten de lunes a sábado. Durante el sermón, debemos ayudarles a sentir todo el peso de estos factores, y luego mostrarles por qué actuar conforme a la aserción bíblica es lo más deseable. Debemos anticipar los

conflictos potenciales que podrían desatarse, visualizarlos con honestidad y acompañar a nuestros oyentes en su reconocimiento, para que puedan comprometerse a la verdad de Dios por encima de todo lo demás.

Por ejemplo, usted podría plantear durante el sermón que un compromiso con la honestidad podría entrar en conflicto con el deseo de conservar el empleo. Podría decirle a cada Elena que haya entre su público: «Comprométase a ser honesta, aunque eso suponga perder su trabajo. Confíe en la promesa de Dios: si somos perseguidos por causa de la justicia, si actuamos con integridad y pagamos el precio, seremos bienaventurados».

Al llegar a este punto, mientras Elena le oye predicar, es probable que esté pensando: «Bueno, pastor, acaba de lograr que me despidan del trabajo. ¿Podría ampliar un poco más esa parte de "seremos bienaventurados"? No la veo muy claramente que digamos».

Así pues, a fin de ayudarles a sus oyentes a apropiarse del principio de la honestidad por encima de la preservación del empleo, usted podría continuar así con el mensaje:

De una u otra manera, ustedes son bienaventurados. Puede ser que Dios les dé un trabajo mejor, donde les paguen más, o que esté más cerca de su casa o que tenga un horario más conveniente. No puedo garantizarles nada de esto, pero la Biblia dice que Dios alimenta a las aves y viste a las flores, y si ustedes necesitan un trabajo nuevo, Él se lo dará.

Lo que sí puedo garantizarles es una conciencia limpia. Saldrán de la oficina ese martes por la tarde pensando: «Dios, algo acabó de suceder en esa oficina. Tú estás haciendo algo grande en mi vida. No sé bien de qué se trata, pero acabo de hacer algo que te agradó».

Tal vez la bendición será el impacto que esto tendrá en su hijo. Quizás el miércoles por la mañana él le verá en bata y pantuflas y le preguntará: «¡Conque te dieron el día libre, y nosotros tenemos que ir al colegio! ¡No es justo!». «No, cariño, no es un día libre. Lo que pasa es que hoy no voy a ir al trabajo». «¿Y eso por qué, mamá? ¿Estás enferma?». «No mi amor, no estoy enferma. Para decirte la verdad, ayer me despidieron». «¡No puede ser! ¿Qué hiciste?». «Pues, resulta que el jefe quiso que yo dijera… y yo no quise». Camino al colegio, su hijo le dice con mucha emoción a su mejor amigo: «A mi mamá la despidieron del trabajo porque no quiso decir una mentira». El domingo, mientras comparte un himnario con usted, su hijo se fija en el pastor y piensa: «Ni se imagina lo que sucedió en mi casa esta semana. ¡Mi mamá perdió el trabajo por decir la verdad! Esto de la vida cristiana tiene que ser real». Si un despido laboral convirtiera a su hijo en un hombre de Dios el resto de su vida, ¿no sería una gran bendición? ¡Por supuesto que lo sería!

Puede ser que la bendición sea el impacto que tendrá en la vida de alguien de la oficina, quizás en el mismo Sam. Suponga que después de haber dicho la verdad Shiller se marchó furibundo, y usted decidió facilitarle las cosas a Sam vaciando el escritorio y yéndose a casa. Mientras deposita sus pertenencias en una caja de cartón (retratos familiares, plantas, mensajes autoadhesivos y demás), Sam llega antes de lo esperado y pregunta: «Elena, ¿qué estás haciendo?». «Bueno, Sam, como tú me dijiste…». «Olvídate de lo que dije. Vuelve a poner todo en su lugar. ¡Hazlo ya mismo! Siéntate a trabajar, no te vas a ninguna parte». Luego, cuando él entra a su oficina y empieza a contestar un mensaje telefónico, observa la puerta y piensa para sus adentros: «Esta dama sí que tiene clase».

Unos meses después, cuando Sam tiene problemas con sus hijos adolescentes y necesita hablar con alguien que sabe lo que hace, pasa casualmente por la oficina y le pregunta a Elena: «Oye, ¿cuándo fue la última vez que almorzamos? A ti te gusta ese restaurante italiano de la esquina, ¿no es así? ¿Qué te parece mañana? ¡Qué bien! Tal vez mi esposa nos acompañe». Mientras almuerzan al día siguiente, Sam hará referencia a su situación familiar durante la conversación y recibirá consejos sabios y piadosos.

Tal vez la bendición sea que Dios quiere que usted se quede en casa por el bien de su hija. Él ha estado tratando de hacerle renunciar pero, como no lo ha hecho, ha intervenido para forzar su retiro. Su familia no necesita tanto el dinero como su hija la necesita a usted. ¿Ha notado que la puerta de su dormitorio siempre está cerrada, y que pasa el tiempo hablando por teléfono con sus amigas? Usted golpea la puerta y ella pregunta: «¿Quién es?». «Tu mamá». «¿Qué quieres?». «Ya te lavé la ropa, ¿puedo entrar?». «Bueno, nada más ponla sobre la cama, mamá. Yo me encargo de organizarla. Gracias». Mientras usted está en su cuarto ella tapa el teléfono con la mano mientras espera que usted salga. «Mamá, ¿cierras la puerta por favor?», le dice. Tan pronto usted sale, vuelve a oírla hablar. Su hija está pasando por algo difícil ahora mismo, y está recibiendo todos sus consejos de amigas no cristianas. Lo que realmente necesita es que su mamá esté en casa. Lo que realmente necesita es ayudarle a preparar la cena, para que mientras pela zanahorias pueda hacerle casualmente esa pregunta tan importante que tiene, en medio de su charla cotidiana. Y usted como mamá sabrá si el asunto es serio y requiere atención inmediata. Entonces abrirá la nevera y sacará algo. «Ayúdame a pelar más zanahorias, princesa», y procederá a contestar la inquietud de su hija de manera práctica y relevante. Así es como su hija, mientras sigue pelando zanahorias, recibirá la sabiduría de una madre piadosa que le ayudará en la vida.

De uno u otro modo, usted será bienaventurada.

Como resultado, cada Elena que le oiga predicar pensará para sus adentros: «Yo quiero ser bienaventurada. Cualquiera de esas bendiciones es mejor que mi empleo».

De este modo, al mencionar como una parte integral del sermón mismo aquellas creencias o actitudes que compiten con la verdad, al reconocer su fuerza y atracción y al mostrar por qué la verdad de Dios es incluso más deseable, les ayudamos a nuestros oyentes a apropiarse de los valores bíblicos por encima de todo lo demás.

Estas son las dos primeras preguntas para el desarrollo del sermón. Son preguntas que expanden o «desarrollan» nuestro bosquejo bíblico para convertirlo en un mensaje completo:

- ¿Qué necesito explicar?
- ¿Lo creemos de verdad?

Pasemos ahora a la tercera pregunta.

¿CÓMO SE VE EN LA VIDA REAL?

La relevancia se produce cuando los oyentes logran «ver» cómo se aplica la verdad bíblica a una situación específica. (Aquí la palabra *ver* debería ser resaltada y subrayada, ¡y hasta deberían pintársele corazoncitos rojos alrededor!).

A no ser que los oyentes tengan en sus mentes la imagen nítida de alguna situación de la vida real, la verdad bíblica seguirá siendo una abstracción. Si no logran ver una escena vívida en sus mentes, el concepto bíblico les parecerá vago e inútil. El mensaje no ejerce influencia en sus vidas hasta que ellos visualizan a alguna persona, evento o circunstancia en su mundo cotidiano.

Nuestra discusión de esta tercera pregunta no se limita a la manera de concluir un sermón. No hablamos aquí de darles a los oyentes al final del sermón «tres formas tangibles de poner en práctica este mensaje». Más bien, estamos hablando de una relevancia que está presente en todo el mensaje. Los oyentes deberían ser capaces de «ver» constantemente los conceptos en términos de su vida diaria.

La relevancia es más amplia que la aplicación del mensaje. Una aplicación se refiere a algo que el oyente hace. La relevancia simplemente muestra la conexión entre el mensaje y la vida. Aparte de cualquier conducta a la cual instemos al oyente en algún punto, el mensaje entero debería ilustrar reiteradamente cómo las situaciones o los materiales bíblicos corresponden a, o están plasmados en, la experiencia contemporánea.

Por ejemplo, su introducción al sermón sobre Marcos 4:35-41 (Jesús calma la tormenta)[1] podría empezar así: «¿Alguna vez obedeciste a Dios y tu situación empeoró en vez de mejorar? ¿Alguna vez hiciste exactamente lo que Dios te dijo que hicieras, y fue un desastre total?». En este punto el oyente no recibe instrucciones sobre qué *hacer*, pero usted sí le puede ilustrar de inmediato y de manera relevante cómo se vería esto en la vida real, es decir, cómo se haría evidente en situaciones cotidianas:

Usted obedece a Dios y se muda a otra ciudad para poder realizar sus estudios teológicos en el seminario. Un par de meses después, su vida parece que se rompe en pedazos. Su iglesia madre no puede seguir enviándole apoyo financiero debido a la crisis económica; sus hijos llegan llorando de la escuela porque son objeto de burlas y rechazo; su esposa ha venido sufriendo fuertes alergias en el nuevo entorno y todavía no ha recibido un diagnóstico; usted sacó la peor calificación en su primer examen de lenguaje; y el motor de su vehículo acaba de averiarse. En sus oraciones usted dice: «Dios, ¿por qué mi vida se está derrumbando cuando todo lo que trato de hacer es obedecerte?».

Usted obedece la indicación divina de honrar a su mamá hospedándola en su propio hogar tras la muerte de su papá. Todos parecen estar de acuerdo, y los niños comparten un cuarto para que la abuela pueda tener uno propio. Pero seis meses después la casa es un caos. Su esposa se encara a

usted y le dice: «Se queda ella o me quedo yo. Decide a cuál de las dos quieres en esta casa. A tu mamá no le gusta mi cocina, critica mi forma de llevar la casa, y hasta cambió todo de lugar; ¡ya no sé dónde están las cosas!». Sus hijos caminan de puntillas porque la abuela los acosa todo el tiempo: «Ustedes no deberían estar oyendo esa música del diablo. No pueden irse así a la escuela; pónganse algo decente». Y usted piensa: «Dios, ¿qué estás haciendo? Todo lo que quería era honrar a mi madre, y ahora mi hogar es un desastre».

Un hombre está convencido de que Dios lo ha guiado a casarse con cierta dama. Sus padres y sus amigos de la iglesia confirman lo que el Espíritu le ha venido diciendo, que esta es la voluntad de Dios. Así que obedece. Pero en los meses que siguen, su vida es un desbarajuste total. Se siente identificado con el recién casado que le dijo a su ministro en su primer aniversario: «Cuando usted celebró mi boda, me felicitó y me dijo que todos mis problemas habían terminado, pero este ha sido el peor año de mi vida». «Hijo», respondió el ministro, «lo que pasa es que no te dije que muchos otros problemas apenas habían empezado».

A veces obedecemos a Dios, y todo acaba patas arriba.

A lo largo de todo el mensaje, tanto en los párrafos introductorios como durante el desarrollo progresivo de los conceptos, nos preguntamos constantemente: «¿Qué aspecto tiene esto en la vida real? ¿Cómo se hace evidente en situaciones cotidianas? ¿Dónde lo vemos en los sucesos y las circunstancias de la vida real?».

Nuestra meta en la predicación es mostrar de qué modo es relevante la verdad bíblica a la vida contemporánea. Nuestro objetivo no es simplemente darle al oyente más conocimiento bíblico, ya que tal conocimiento puede parecerle irrelevante.

Suponga que enseño sobre la salida de Abraham de Ur de los caldeos, en Génesis 11—12. Empiezo con la descripción de Ur, una ciudad cosmopolita, comercial y religiosa, que fue el centro de la antigua cultura sumeria. Hablo sobre su legado histórico, su famoso zigurat y sus tablillas cuneiformes. Como resultado de mi estudio, tal vez pueda darles más información pertinente a Ur que la ofrecida por la cámara de comercio de mi ciudad. Luego, con lo último en tecnología, procedo a trazar en la pantalla gigante el recorrido que hizo Abraham desde Ur, siguiendo el valle del río Éufrates en su ascenso a Harán, donde permaneció hasta la muerte de su padre Taré, y bajando luego por la Media Luna Fértil para entrar a Canaán. (Por supuesto, mi mapa tiene una bella franja verde para la Media Luna Fértil que la distingue de la arena amarilla del Desierto Sirio, mostrando visualmente por qué Abraham evitó esa ruta más corta y directa.) Luego señalo los desplazamientos de Abraham por las cordilleras de Palestina, mostrando los lugares altos donde erigió sus altares. Al terminar mi exposición, he «enseñado magistralmente» Génesis 11—12. Pero los oyentes se quedan pensando: «Ese tipo lleva muerto cuatro mil años, ¿de qué nos sirve saber todo

eso?».

Los oyentes se preguntan por qué les he dado tanta información bíblica. ¿Cuál fue mi propósito? ¿Acaso fue simplemente contar la historia de un hombre que atravesó grandes extensiones de tierra? En ese caso, preferirían oír la historia de Aníbal cuando cruzó los Alpes, ya que en ella hay elefantes. La mía, si acaso, tiene camellos. El conocimiento bíblico puede parecerle irrelevante a la gente.

Nuestro objetivo principal no es «enseñarles la Biblia» a los feligreses. Nuestra meta final es «enseñarles cómo se relaciona con su vida lo que la Biblia dice». La razón por la que les enseñamos Génesis 11—12 es que Dios podría dirigirse a algunos de nuestros oyentes y decirles lo mismo que le dijo a Abraham: «Deja atrás lo que es cómodo para ti, lo que te resulta familiar, y ven conmigo sin saber qué pondré en su lugar». (Abraham no sabía a dónde lo estaba llevando Dios, lo único que se le dijo fue que Dios le mostraría la tierra después que saliera de Ur.)

Dios podría estar tratando de comunicar ese mismo mensaje a una variedad de personas:

- una pareja que anhela ministrar a gente de otras culturas;
- una esposa que lucha con la idea de mudarse al otro lado del país, dejando atrás familiares, amigos de toda la vida, doctores de confianza y un vecindario conocido;
- un hombre que se pregunta si debería renunciar a su puesto en una gran multinacional, con su salario estable, sus excelentes beneficios y su pensión, para empezar su propia empresa.
- un adolescente que necesita salirse de su círculo de amigos que son una mala influencia para él, sin saber con quién más podrá salir a pasear o ir al cine;
- un soltero que vive a sus anchas y teme hacerle a su novia «la pregunta que lo cambia todo»;
- una mujer que necesita romper con su prometido porque Dios le está diciendo: «Hernando es un buen hombre, pero no es el que tengo para ti; yo quiero que te cases con otro». Ella podría responder: «Dios, tengo treinta y tres años; Hernando es el mejor tipo que ha llegado a nuestra pequeña iglesia en los últimos diez años. Si tienes en mente a alguien más, te pido que me lo muestres ya para darle un buen vistazo antes de acabar con Hernando». Pero Dios contesta: «No, déjalo primero, sin saber a quién te traeré».

Aunque el conocimiento por sí solo sea irrelevante, es posible ganar muchos adeptos a través de un ministerio basado en el conocimiento y en función de la información. Usted podría atraer hacia sí a grandes multitudes, ya que la gente obtiene un placer estético por el simple hecho de «aprender algo». El éxito de los crucigramas o las secciones didácticas de *Selecciones*, se debe a que la gente experimenta una satisfacción intensa en el proceso de «averiguar la respuesta». Cada vez que llenan los espacios en blanco, dicen: «¡Sí! ¡Logré resolverlo!». Pero, ¿qué han ganado? Nada. Solamente unos cuadritos rellenados con letras. Sin embargo, tienen la satisfacción mental de haber dominado algo nuevo.

El atractivo estético de aprender algo nuevo se hace evidente en la actitud de los atenienses en Hechos 17:19-21:

> Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.)

Pero las Escrituras no avalan el tipo de predicación que se basa únicamente en el conocimiento y cuyo único objetivo es informar. Esa clase de ministerio produce gente orgullosa y arrogante, tal como fueron los atenienses:

> Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero[2]? (Hch. 17:18).

> En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica (1 Co. 8:1).

La predicación que se basa exclusivamente en el conocimiento o se utiliza únicamente para dar información, produce un fariseísmo que «conoce la ley» pero es incapaz de ver los cambios profundos que la Palabra debería obrar en sus vidas.

Nuestro propósito máximo al hablar no es inculcar conocimiento, sino conducta piadosa, no es dar información, sino infundir la semejanza a Cristo:

> Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida (1 Ti. 1:5).

Nuestra intención principal no es que nuestros oyentes aprendan algo, sino que usen las Escrituras para todos los retos prácticos que presenta la vida diaria:

> Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Ti. 3:16-17).

Hasta que nuestros oyentes «vean» cómo las verdades de las Escrituras se aplican en situaciones concretas de la vida, su cristianismo será superficial y vivirán engañados en cuanto a su crecimiento espiritual:

> Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mt. 7:26-27).

> Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace (Stg. 1:22-25).

A fin de ser relevante e inculcar la piedad, el orador mismo es quien tendrá que hacer las aplicaciones. Por lo general, los oyentes no tomarán la iniciativa. Sé esto por experiencia propia, cada vez que salgo de vacaciones y escucho a otro predicador. Al final de su mensaje, mientras suena la música, la congregación es despedida y la gente trata de pasar delante de mí para llegar primero al pasillo central. Si el orador no ha dado algunas imágenes claras de cómo la verdad es relevante para mi vida, yo no me quedo ahí sentado, bloqueando la salida a los demás y rogándole a mi esposa: «Espera mi amor, dame un par de minutos en silencio. Quiero pensar sobre cómo se aplica todo esto a mi vida». No. Yo me levanto al igual que los demás asistentes, me dirijo a mi esposa y le digo: «¿Qué quieres de almuerzo, hamburguesa o pizza? Tú buscas a las niñas, yo me encargo de los muchachos. Te espero en el carro».

Así que, la próxima vez que usted como el orador principal termine el culto diciendo «que el Espíritu de Dios aplique esto a sus corazones», lo que en realidad estará diciendo a su congregación es: «No tengo ni la más remota idea de cómo se aplica esto; tal vez a ustedes se les ocurra algo». No se haga ilusiones. No se les va a ocurrir nada.

Nosotros debemos hacer la aplicación. Nuestro sermón debe ser una

meditación extensa en la verdad de Dios, la cual resulta en un entendimiento, no solo de *qué* dice Dios y *por qué* es cierto, sino también de *dónde* su verdad está operando o puede operar en nuestras vidas. Este entendimiento debe dar respuesta satisfactoria a las tres preguntas expansivas que desarrollan nuestro mensaje.

Nuestra meta específica, para poder contestar la tercera pregunta de desarrollo, es visualizar escenas que podrían ocurrir de manera realista en la vida del oyente, representando alguna persona, suceso o circunstancia en su mundo cotidiano, donde la verdad bíblica tendría alguna relevancia concreta.

¿Cómo logramos tales representaciones relevantes? ¿Qué habilidades nos ayudan a pintar esos cuadros vívidos y sacar a la superficie esas descripciones de la verdad de Dios haciéndose evidente en sus vidas?

Los siguientes cuatro pasos le pueden ayudar a descubrir y presentar el aspecto de la verdad en la vida real.

1. Piense en cómo se vería en su propia vida.

Pregúntese: «¿Cómo he experimentado yo esto? ¿Cómo lo estoy experimentando? ¿Cómo podría experimentarlo?» (Piense en los tres tiempos verbales; imagine situaciones realistas en el futuro, así como otras reales del pasado y el presente.)

Por ejemplo, suponga que está hablando sobre la clase de ira que bulle o estalla cuando estamos impacientes, irritados o frustrados. Pregunte: «¿En qué momentos podría hacerse evidente esa clase de enojo en mi vida?».

- Cuando se dirige a la caja registradora rápida de «diez o menos artículos» en el supermercado, y termina detrás de un carrito de compras que contiene cuarenta y cinco artículos. Para empeorar las cosas, el cliente infractor espera hasta que todos los artículos hayan sido escaneados y empacados, antes de ponerse a buscar por todas partes los cupones de descuento y las mil monedas que quiere usar para pagar.
- Cuando llama por teléfono a alguna agencia del gobierno o una gran empresa y termina enmarañado en una serie circular e interminable de mensajes grabados y selecciones de menú que nunca le ponen en contacto con alguien de carne y hueso.
- Cuando alguien se le atraviesa en la carretera y prácticamente lo arrincona contra la valla de seguridad.

- Cuando llega a casa después del trabajo y encuentra bicicletas frente a la puerta del garaje, a pesar de todas las veces que les ha repetido a sus hijos que las dejen en su sitio. Tiene hambre y el azúcar baja, y fue un día agotador en la oficina. Toca varias veces la bocina, esperando que alguien salga de la casa y mueva las bicicletas, pero los niños están viendo la televisión a todo volumen y nadie lo escucha, así que nadie sale a ayudarlo. Su primer impulso es enseñarles una lección arrollando las bicicletas, pero cae en la cuenta que después tendría que comprarles otras nuevas. Así que se sale de su auto, amontona las bicicletas en una esquina donde a sus hijos les resultará difícil destrabarlas, estaciona el vehículo en el garaje, entra resoplando a la casa, examina de reojo a los chicos que están sentados en el piso sin sospechar nada, y exclama furibundo: «¿Cuántas veces les he dicho…?».
- Cuando uno de los miembros de la junta de su iglesia, en una reacción automática e irreflexiva, le echa agua fría a una de sus sugerencias valiosas, sin tomarse siquiera la molestia de considerar sus ventajas.

Dondequiera se manifieste algo en su vida, es probablemente donde también se manifieste en las vidas de sus oyentes, y así es como usted podrá ayudarles a visualizar la situación. (Probablemente no quiera usar el último ejemplo en un sermón, pero podría fácilmente representar una situación equivalente en las vidas de ellos, por ejemplo, cuando uno de los suegros rechaza de plano algún idea que tenga, o un compañero de trabajo ridiculiza alguna sugerencia válida y pertinente.)

2. Pase la verdad por una red que abarque los diversos grupos humanos y las diferentes circunstancias de vida representadas en su auditorio.

Visualice los diferentes tipos de personas a quienes se dirigirá, incluyendo a hombres, mujeres y niños. Divídalos en categorías y trate de encontrar dónde se haría evidente en su propia situación la verdad bíblica.

Por ejemplo, enfóquese en los hombres. ¿Qué sombreros diferentes se ponen los hombres de su congregación? ¿Qué papeles o funciones ejercen en la vida? Entre otras cosas, ellos son:

- Esposos
- Padres

- Trabajadores
- Hijos
- Vecinos
- Ciudadanos
- Aficionados

Ahora subdivida estas categorías en todos los niveles inferiores que se le ocurran, y sea lo más específico que pueda. No todos los «esposos» o «padres» son iguales. ¿Cuáles son los diferentes tipos de «esposos»? ¿Cómo difieren los hombres en su «labor de padres»?

- Esposos
  - — Cuánto tiempo llevan casados
    - Un año
      - Un joven de veintiún años, lleva un año de casado, es su primer matrimonio
      - Un caballero de cuarenta años, lleva un año de casado, es su primer matrimonio
        (La esposa todavía puede educar al primero; ¡el segundo es un caso perdido!)
    - Quince años
    - Cuarenta años
  - — ¿Es el primer matrimonio o el segundo o tercero para alguno de los cónyuges?
  - — ¿Recibieron de sus propios padres un modelo de cómo ser esposos?
- Padres
  - — ¿Cuántos hijos tienen?
  - — ¿Qué edades tienen los hijos?
  - — ¿Son todos varones, son todas niñas, o son una combinación de ambos?
  - — ¿Es el padre biológico o padre adoptivo?

Analicemos ahora la categoría de «trabajador». Para analizarla, pregunte: «¿Qué retos enfrenta cada persona en su propia categoría?». Vea si su verdad bíblica se aplica en alguna de estas situaciones específicas.

- Trabajador
  - — Es dueño del negocio; es el jefe
    - Vive en función de las ganancias
    - Maneja empleados
      - Contrata, despide, entrena
      - Levanta la moral
      - Paga beneficios
    - Regulaciones del gobierno, cumplimiento de normas de salud, compensación laboral
    - Competencia en el mercado; obsolescencia del producto/servicio
  - — Trabaja para otro; es un empleado
    - Puesto fijo, sin posibilidades de ascenso
    - Trabajo aburrido y rutinario
    - Sometido a un jefe
      - Exigente, crítico
      - Incompetente
      - Con favoritismos, nepotismo
      - Acosador, indecente, inmoral
    - Con compañeros de trabajo
      - Perezosos
      - Incompetentes
      - Fastidiosos
    - Riesgos de seguridad, peligros para la salud
    - Salario, beneficios
    - Tiempo y distancia de la casa al trabajo
    - Presiones de rendimiento; estrés; con demasiada responsabilidad
  - — Jubilado; cobrando pensión de la Seguridad Social
    - Sigue ejerciendo como consultor; realiza otro trabajo a tiempo parcial
    - Lucha con su autoestima y su propósito en la vida
    - Pensión adecuada y fondos suficientes de jubilación
    - Con qué ocupa su tiempo ahora
  - — Desempleado
    - Cuánto tiempo pasa mientras consigue un nuevo trabajo; impacto económico en la familia

        - Preocupado por su propia imagen personal
    - Discriminación por la edad; cuán difícil le resulta encontrar otro empleo similar
        - Entrenamiento en otro oficio o volver a la universidad

Si nada se aplica con relevancia a la categoría de «trabajador», usted simplemente pasa a otra, como la situación de vivienda o las diferentes edades y etapas de los casados, sin dejar de preguntarse: «¿Se ve plasmada mi verdad bíblica en alguna de estas circunstancias?».

- Situación de vivienda
    - — Dueño de su propia casa
        - Valor de la propiedad
        - Vecinos
        - Mantenimiento
        - Hipoteca
        - Impuestos, seguro
    - — Paga un alquiler
        - No posee capital hipotecario
        - Tiene problemas con el dueño
            - No hace las reparaciones que se necesitan
            - Le alquila el apartamento de arriba a una banda de punk rock
            - Impone reglas que restringen lo que mis hijos pueden hacer:
              nadar, jugar en el césped, salir a la calle
            - Tiene la llave de mi apartamento
            - Sube la renta sin previo aviso
        - Seguridad (al regresar del estacionamiento o de usar la lavandería de noche)
        - Vecinos ruidosos
    - — Vive con sus padres
        - Menos libertad para ir y venir sin rendir cuentas
        - Privacidad; ¿será que mamá merodea el cuarto?
        - Uso de la casa para fiestas con los amigos
        - Ver televisión con la novia sin que mamá los acompañe
        - Problemas de imagen personal, al explicarles a sus amigos

dónde vive
        - Aportar a los gastos de la casa, realizar deberes domésticos
    — Con compañeros de apartamento
        - Combinación de diferentes estilos de vida y personalidades
            - Uno se levanta temprano, el otro trasnocha
            - Uno es organizado, el otro no mueve un solo dedo, hay ropa regada en el piso, platos sucios por doquier
        - Deben ponerse de acuerdo para pagar el alquiler a tiempo
        - Asuntos morales, tales como la novia que se queda a pasar la noche
        - Se prestan la ropa, uno se come lo que el otro guarda en la nevera
- Vida de matrimonio
    — Recién casados
        - ¿Quién maneja la chequera?
        - ¿En qué se gasta el dinero, y cuánto?
            - Ropa, salidas a comer, pagar derechos en un club, diezmo
        - Suegros
            - Consejos no solicitados sobre las finanzas, la carrera, los hijos
            - Llamadas y visitas inoportunas; ¿tienen llave del apartamento o de la casa?
            - A casa de quién se irá cada año en los días de fiesta
            - ¿Aceptarán o no dinero de ellos?
        - ¿Cuál carrera tiene prioridad si un ascenso implica un traslado a otra ciudad?
        - En qué momento empezarán a tener hijos
        - Cómo ahorrarán para adquirir casa propia
    — Adultos
        - La supervisión de los adolescentes
        - El manejo de los padres que envejecen
        - Los ahorros para la jubilación
        - Las desilusiones
            - Límites en la carrera o callejones sin salida
            - El atractivo físico del cónyuge disminuye
            - Los hijos no salen tan buenos como soñaron
    — La tercera edad

- Problemas de salud; limitaciones económicas
- Reducción del círculo social a medida que mueren los amigos
- Cómo conservar la independencia, mientras los hijos tratan de asumir el control
- Pérdida del cónyuge

O, suponga que está predicando sobre la verdad bíblica «Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia…», y que quiere motivar a su congregación a actuar con integridad aunque les toque pagar un precio. ¿Cómo se «vería» esta verdad en diversos estilos de vida como los siguientes?

- Un hombre o una mujer de negocios
- Un estudiante que está a punto de empezar la secundaria
- Un profesional soltero que acaba de conseguir su primer trabajo
- Una mamá con tres hijos en su casa
- Una viuda de setenta y ocho años cuyo esposo murió hace cinco años

Los tres primeros en la lista son relativamente fáciles de imaginar, así que abordemos los dos últimos.

Tenemos aquí a una mamá en casa a tiempo completo. Tiene un hijo de catorce años en octavo grado, una hija de doce en sexto grado y un pequeño de cinco que se queda con ella. Vive en una casa amplia y tiene un amoroso esposo cristiano que gana un buen salario en IBM. ¿Cómo enfrentaría esta mamá persecución por causa de la justicia? Examine su vida hasta que pueda visualizar situaciones realistas con las que ella se pudiera identificar.

- Decide pronunciarse en una reunión de padres de familia en contra de una propuesta para incluir clases sobre «estilos de vida alternativos» en el currículo del sexto grado, y es apabullada con acusaciones de fanatismo e intolerancia.
- No permitirá a su «astro» de catorce años jugar en los partidos de fútbol que se programen a la misma hora del culto en la iglesia. Como resultado, no solo tiene que discutir con su hijo, sino que también le toca lidiar con el rencor del entrenador y de todo el equipo cada vez que pierden partidos los domingos.

- No está dispuesta a enviar a sus hijos dos semanas a visitar a sus suegros en la granja de Kansas, pero sí los enviará dos semanas con sus padres a la playa. Esto es debido a que sus padres son cristianos, mientras que los de su esposo no lo son. Ella no quiere que su hijo adolescente vea el material pornográfico que su suegro tiene en la casa, y tampoco le gusta la idea de dejar a su hija de doce años con su abuelo paterno. Su esposo apoya su decisión, pero ella recibe bastantes injurias y maltrato verbal de sus suegros a causa de ello.
- Su hija de doce años llega a casa con una invitación para la fiesta de cumpleaños de la chica más popular del sexto grado. La mamá, al enterarse que la fiesta tendrá lugar a cuarenta y cinco minutos de distancia, prefiere no tener que hacer dos viajes de ida y vuelta, y decide llamar a la mamá de la cumpleañera para ofrecerle quedarse y ayudar con la celebración.

La mamá anfitriona responde: «Es muy amable de tu parte, pero realmente no hay nada que puedas hacer aquí. Mi amiga y yo llevaremos a todas las chicas en nuestras dos camionetas familiares. Vamos a ver una película, luego iremos a comer pizza, y al final volveremos a mi casa para comer helado y pastel antes de abrir los regalos. Todo lo que tienes que hacer es recoger a tu hija al final de la fiesta».

Tan pronto escucha «ver una película», la mamá cristiana quiere saber más. «Dime, ¿qué película estás pensando llevarlas a ver?». «Bueno, nuestra hija quiere ver tal y tal, y nosotros le dijimos que podría verla con sus amiguitas de la fiesta». «¿Sabes algo acerca de esa película? Algunos de los comentarios que he leído al respecto…». «Pues mira, mi esposo y yo ya la vimos. Y tú sabes lo avanzados que son los niños hoy día. Esa película no muestra nada que ellos no sepan ya». «¿Sabes qué? La verdad es que yo no quiero que mi hija vea esa película. ¿Sería posible ofrecerles algo que…?». «Mire, señora, si no quiere que su hija venga a la fiesta, no la traiga».

La conversación se corta de golpe. Esta mamá está pagando el precio de la justicia, tanto por parte de la otra mamá como también de su propia hija cuando le diga que no irá a esa fiesta.

Fíjese ahora en la viuda de setenta y ocho años de edad. Su esposo murió cinco años atrás. Desde entonces, ella ha vivido holgadamente. ¿Cómo enfrentaría persecución por causa de la justicia? Examine los posibles escenarios de su vida;

visualice situaciones, personas y sucesos, hasta que logre ver dónde cobraría vida la verdad.

- A su edad, la proporción de hombres a mujeres favorece en gran medida a los hombres. Si ella empieza a salir con hombres mayores, sus estándares morales podrían impedirle competir con otras mujeres en ciertas situaciones cuestionables, poniéndola quizás en desventaja si quiere volverse a casar.
- Suponga que conoce a un caballero de edad y temeroso de Dios. Si deciden vivir juntos sin casarse, ambos podrán seguir recibiendo por separado sus pensiones de la Seguridad Social. Si en lugar de eso deciden casarse, el gobierno los perseguirá quitándole la pensión a ella.
- Ella quiere aportar 80.000 dólares al proyecto de construcción de su iglesia. Aunque esto le suena muy bien a usted, a sus hijos no les parece lo mejor ante la virtual pérdida de su herencia, y ella podría experimentar hostilidad considerable por parte de ellos.
- Ella vive en Los Ángeles. Su nieta la llama desde Berkeley en el norte de California. «Abuelita, ¿puedo quedarme contigo el viernes por la noche? El semestre terminó y voy para Phoenix a pasar la navidad y el año nuevo. Pero es un viaje de dos días, uno de Berkeley a Los Ángeles y otro de Los Ángeles a Phoenix. ¿Puedo quedarme en tu casa el viernes?». «Por supuesto que sí, cariño. Me dará mucha alegría verte de nuevo. ¿A qué hora llegas?». «Bueno, mi último examen termina a las 11 de la mañana y no tengo mucho que empacar porque regreso el próximo semestre. Debería estar llegando a tu casa a las 7 de la noche a más tardar». «Me parece muy bien. Te tendré lista la cena a esa hora». «Oye, abuelita, ¿puedo llevar a un amigo mío que se llama Juan?». «No es problema. Tú puedes quedarte en el cuarto de tu mamá en el segundo piso, y Juan puede dormir en el sofá del primer piso». «Abuela, Juan duerme en la misma habitación conmigo». «¿Qué? ¡Oh no! ¡Eso no está bien, hija! Tú sabes…». «Pierde cuidado, abuela. Nos quedaremos en un hotel». Se corta la comunicación. Rechazada por causa de la justicia.

Aplique la verdad a la gran diversidad de edades, personas y circunstancias de la vida que estén representadas en su auditorio. Examine detalladamente sus vidas hasta que pueda visualizar cómo «se hace manifiesta» la verdad de alguna manera específica.

3. Desarrolle imágenes mentales que *apliquen* el concepto bíblico, no que lo *ilustren* simplemente.

Una aplicación presenta una situación específica en las vidas de sus oyentes que es equivalente a la descrita por el autor bíblico.

Por ejemplo, una aplicación de la valentía podría describir una situación de tensión moral en el trabajo. El próximo martes, Guillermo tendrá que contestar las preguntas de unos abogados que representan a una mujer de su oficina que ha demandado a su jefe por acoso sexual. Los abogados le preguntarán qué sabe sobre las acusaciones. Guillermo sabe que ella tiene razones de peso para demandar, pues ha sido testigo de los actos inapropiados del jefe y ha alcanzado a escuchar sus comentarios atrevidos. Si testifica «valientemente» con la verdad y su jefe se entera, Guillermo probablemente perderá su empleo. Pero aunque el jefe no llegue a enterarse, si el testimonio de Guillermo le ayuda a la mujer a ganar su demanda, es posible que la compensación ordenada por el juez lleve a la empresa a la quiebra, y él se quedará sin trabajo. Si no dice la verdad, Guillermo pecará contra la mujer, sin mencionar el riesgo que corre de ser enjuiciado por perjurio. Esta es una aplicación de la valentía que quizá pueda hablar de manera relevante y significativa a sus oyentes, porque es algo pertinente a sus vidas.

Por otro lado, una ilustración es una imagen o analogía sacada de un área externa a nuestras vidas personales. Por ejemplo, una ilustración de la valentía consistiría en describir el coraje de un general de la guerra civil estadounidense que, a pesar de haber sido derribado de su caballo herido, recoge su espada del suelo y le grita a sus soldados: «¡Síganme!». Sería difícil instar a sus oyentes a tener la misma clase de valor, porque ellos no pueden identificarse con la situación descrita: no tienen espadas, nunca han sido derribados de un caballo al que le han disparado, y nunca han estado en el fragor de una batalla. Es una ilustración, no una aplicación.

Historias de viudas victorianas, relatos de perseguidos y prisioneros en Indonesia, analogías de gansos volando en formación sincronizada, explicaciones de cómo se borda un vestido; todas estas son ilustraciones. Pueden aclarar y pueden entretener, pero no se aplican, es decir, no le ayudan al oyente a ver cómo se hace manifiesta la verdad en su vida diaria.

Por ejemplo, suponga que está predicando sobre 1 Timoteo 6:9-10 y que su verdad para recordar es: «El amor al dinero puede ser su ruina».

Una ilustración sería la historia del rey Midas, que terminó siendo un miserable porque todo lo que tocaba se convertía en oro. Otra ilustración podría ser la

historia de Yusef «el turco terrible»:

> Es la década de 1940. Yusef llega a los Estados Unidos para participar en un torneo de lucha de pesos pesados. Uno por uno, derrota a todos sus oponentes y se gana el premio mayor de 10.000 dólares, una gran suma de dinero para la época.
>
> Dos días después de su victoria se dispone a embarcar de regreso a Europa, rumbo a su patria turca. Les dice a los promotores que no quiere recibir su premio en un cheque, pues desconfía del «papel» y no está seguro de poder canjearlo en Turquía. Puesto que también le resultaría incómodo llevarse varios fajos de dólares o liras, insiste en que le paguen con monedas de oro, un medio universal de intercambio que en aquel entonces aun estaba disponible en los Estados Unidos. Se compra un cinturón especial para transportar artículos de valor, lo rellena con sesenta y cinco libras de monedas de oro y se lo amarra a la cintura.
>
> El personal del barco le ofrece guardar el oro en la caja fuerte de la nave, pero a Yusef le preocupan «los dedos pegadizos». Prefiere tener el oro con él todo el tiempo, convencido de que «nadie se meterá con Yusef el turco terrible».
>
> Sin embargo, unos días más tarde en alta mar, un problema en los motores hace que la embarcación quede a la deriva. Otra nave es enviada para trasladar a todos los pasajeros. Durante el traslado, mientras los botes se mecen en las olas, Yusef trata de saltar a bordo del nuevo barco, pero falla por contados centímetros y se zambulle en el agua. Esa fue la última vez que alguien vio a Yusef «el turco terrible», porque su pesado cinturón se lo llevó al fondo del mar como una piedra.

Después de contar la historia, usted le hace esta advertencia solemne a su congregación: «El amor al dinero será su ruina total». Alguno de los presentes pensará: «Recordaré eso la próxima vez que me gane un torneo de lucha libre y esté atravesando el Atlántico llevando puesto un cinturón repleto de oro».

¡La historia es totalmente irrelevante para las realidades de la vida cotidiana! ¿Cree que yo se la contaría a mi iglesia? Probablemente. Es una buena historia. Pero no me engañaría creyendo que he sido relevante. Tal vez habré entretenido a la gente y tal vez hasta sea interesante, pero no les habré ayudado a ver cómo la verdad bíblica encaja en sus vidas. Tan solo es una ilustración de la verdad.

En lugar de esto, necesito aplicar la verdad que los oyentes recordarán al llegar a sus casas. Necesito pintarles un cuadro de la ruina ocasionada por el amor al

dinero, ¡en las propias experiencias de mis oyentes! Necesito hablar con imágenes concretas:

- Trabajar ochenta horas semanales para ganar dinero, aunque le cueste perder a su familia.
- Hacer toda clase de apuestas, o comprar la lotería con la esperanza de enriquecerse de la noche a la mañana, pero sacrificando el presupuesto familiar.
- Incurrir en grandes deudas de crédito para sostener cierto estilo de vida.
- Hacer «trabajos sucios» y adoptar prácticas sin ética que están muy bien pagados pero corrompen el alma.
- Abstenerse de diezmar y experimentar el desagrado de Dios.
- Pelear por la herencia a expensas de la paz y la unidad familiar.

O, supongamos que usted predica sobre la parte de Gálatas 6:1 que dice: «Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre». Su enfoque es la verdad de la restauración con espíritu de mansedumbre de aquellos que hayan sido sorprendidos en algún pecado. Suponga que, como ejemplo de alguien sorprendido en un pecado, usted se imagina a una chica de quince años que es descubierta con un embarazo no deseado, y usted quiere que la gente tenga un corazón compasivo hacia la muchacha y estén dispuestos a restaurarla.

En este caso, una ilustración válida partiría del estudio de la palabra griega que se traduce «restaurar». Usted podría decir por ejemplo: «La palabra “restaurar” se aplicaba en medicina a la práctica de encajar un hueso; restaurar significaba lograr que la extremidad recuperara poco a poco su fuerza y su uso, y que volviera a cumplir su función original. También se empleaba en la industria de la pesca para aludir al remiendo de una red que tuviera agujeros grandes causados por protuberancias en el fondo del mar; restaurar la red implicaba que volviera a ser útil y cumpliera su propósito original».

Todo esto es cierto y podría decirse para aclarar o ilustrar el concepto, pero no ayudaría para aplicarlo a la chica adolescente que usted se ha imaginado como ejemplo. Ella no es un hueso fracturado ni una red agujereada; es una joven embarazada. ¿Qué aspecto tendría su restauración? ¿Cómo podría verse ese proceso en la vida real?

Este tipo de ilustraciones basadas en el estudio de las palabras del texto, dejan a los oyentes en la ignorancia sobre la manera práctica y genuina de llevar a cabo

la restauración. Como resultado, un año después, cuando de hecho aparezca una chica que lleva siete meses de embarazo y el director de la escuela dominical se acuerde del sermón, él le dirá al pastor que se le ha ocurrido la mejor manera de «restaurar» a Susanita: asignándole la clase bíblica de quinto grado, para que les enseñe a las niñas de once años. «Pastor, eso le ayudará a ser útil de nuevo, y así podrá funcionar otra vez como parte activa de la iglesia». Comprensiblemente, el pastor tiene grandes reservas: «Hermano director, no me parece buena idea poner a una joven de quince años, embarazada y sin esposo, a dictarles clase a las niñas de once años». «Pero pastor, a mí me pareció una muy buena idea cuando nos la dio en su sermón el año pasado». «Oh no, eso no es lo que yo tenía en mente». Puesto que se aplicaron ilustraciones de huesos y redes, la niña no es restaurada como lo manda la Biblia, y la iglesia no crece en piedad y madurez espiritual.

Una aplicación consistiría en describir un suceso del que yo mismo haya sido testigo. Estaba predicando en una iglesia grande. El pastor me pidió de antemano que, tan pronto terminara de dar mi mensaje, tomara asiento en primera fila, ya que él iba a concluir el servicio dándoles la bienvenida a los miembros nuevos. Mientras yo bajaba de la plataforma y me disponía a sentarme en el primer banco él se levantó, se puso bastante cerca de donde yo estaba, y empezó a llamar a las familias que se estaban uniendo a la iglesia para que pasaran al frente.

Tan pronto quedaron todos en una hilera frente al auditorio, él se dirigió a la congregación: «En un momento voy a pedirles a todos ustedes que se acerquen y les den la bienvenida a estas bellas personas a nuestra iglesia. Díganles cuánto les alegra que ya sean parte de nosotros y cuánto vamos a disfrutar el tiempo que pasaremos juntos. Pero antes de eso también voy a pedirles que le den también la bienvenida a nuestra comunidad a una persona muy especial. Ana, ¿puedes acercarte por favor?».

Una joven con unos siete u ocho meses de embarazo, quien había permanecido sentada en el pasillo, se levantó y se colocó junto a él, directamente frente a mí. No tenía marido. El pastor explicó que ya se había hecho confesión, arrepentimiento y restauración para la gloria del Señor. Ahora ella acudía a sus hermanos en la fe, pidiéndoles ayuda para la crianza de su hijo o hija. Quería que las mujeres mayores le enseñaran a ser una buena madre, y esperaba que algunos de los hombres sirvieran como figura paternal para su hijo o hija en la ausencia de un marido. El pastor concluyó: «Ahora, mientras pasan al frente a darles la bienvenida a los miembros nuevos de nuestra congregación, también quiero que le den la bienvenida a Ana, quien ha sido reincorporada a nuestra hermandad».

Mientras concluía la reunión, observé a muchas personas que se acercaban en orden desde un extremo del auditorio, estrechando manos y dando abrazos a los miembros nuevos. Cuando llegaban donde se encontraba Ana, justo frente a mí, la fila se detenía y se aglomeraba. Vi a hombres que sacaban sus tarjetas de presentación y le decían: «Ana, soy representante de una compañía farmacéutica. Si necesitas cualquier receta médica, llámame primero. Te puedo conseguir muestras gratis y no tendrás que pagar». Oí a una dama que se le acercó al oído y le dijo en voz baja: «Tengo una caja llena de ropa de bebé en el ático de mi casa, te la puedes quedar si quieres». Mientras le lanzaba una mirada furtiva a su marido, añadió: «Él piensa que vamos a tener otro bebé, pero no es así».

Ana estaba siendo «restaurada» a la congregación. Narrar este acontecimiento es una aplicación, pues les muestra a los oyentes cómo se ve la verdad de la restauración en sus propias vidas.

Una ilustración aporta interés y claridad. Una aplicación aporta interés, claridad y *relevancia*.

4. Sus aplicaciones deben ser detalladas y extensas, nunca vagas y breves.

Pinte el cuadro «a todo color». Visualice detalles específicos, invente diálogos, dramatice las acciones que quiera que sus oyentes emprendan. Exprese en voz alta los pensamientos internos o el proceso de razonamiento que quiera que adopten.

Interprete las ideas como si fuera un actor. Preséntele una escena realista en un escenario detallado.

En inglés tenemos esta expresión: «¿Acaso tengo que pintarte *un cuadro*?». Una persona que se frustra tratando de explicarle algo a otra, levanta sus manos con gran exasperación y le dice: «¿Te tengo que pintar un cuadro?». Aquí la respuesta es: «Sí, pastor, tiene que pintarme un cuadro».

Nada sucederá en la mente de nuestros oyentes si no reciben imágenes específicas. Ninguna piedad tomará forma, a menos que la verdad sea vinculada a situaciones concretas de la vida.

Suponga que les dicto una clase de escuela dominical a los chicos de quinto grado, y llego al final de la lección. Para reforzar la lección les digo: «Muchachos, ¿qué significa todo esto para sus vidas diarias? Significa que ustedes deben ser buenos cristianos».

—Disculpe, señor Sunukjian, eso es un poco impreciso. ¿Podría ser más específico?

—Sí, reconozco que suena un poco vago. A ver, la lección es que debemos rendirles cuentas a las personas que están por encima de nosotros.

El problema es que «rendir cuentas» no es una expresión visual, y cuando se está en quinto grado, todo el mundo está «por encima» de uno.

Así que lo intento de nuevo. —Significa «obedecer a sus padres».

La palabra «padres» sí es visual, pero no «obedecer». Sin embargo, los menores deciden aceptar mi aclaración:

—Gracias, señor Sunukjian. Buena respuesta. Nunca habíamos oído eso antes.

No debo contentarme con tal vaguedad y brevedad. Debo extenderme con detalles para visualizar algunas situaciones reales en sus vidas, de tal modo que puedan ver qué aspecto tendría la piedad en varios momentos concretos de la vida diaria. Por ejemplo:

> Muchachos, esto quiere decir que, cuando tu mamá te dé sesenta y cinco centavos y te diga «usa esto en la escuela para comprar leche y tomártela con el almuerzo que te empaqué», y cuando llegues al comedor y la señora que te atienda te pregunte qué es lo que quieres, si aplicas bien esta lección, esto significa que usarás los sesenta y cinco centavos para comprar leche y no una golosina.

Ahora los chicos tienen una imagen, y algo de piedad puede tomar forma en sus vidas cuando procuren agradar a Dios en alguna situación concreta de sus vidas.

De forma similar, suponga que nuestra introducción al sermón sobre Marcos 4:35-41 (Jesús calma la tormenta)[3] describe el caos en que termina envuelto un hogar cuando una madre que acaba de enviudar se muda a vivir con su hijo y su familia, dando esto como un ejemplo de «obedecer a Dios y terminar viendo cómo todo se desploma»:

> Usted acata la invitación divina a «honrar a madre y padre» acogiendo a su mamá en su propia casa tras la muerte de su papá. Todos parecen estar de acuerdo, y los niños se acomodan en una sola habitación para que la abuela pueda tener su cuarto propio. Pero seis meses después, la casa es un caos total. Su esposa lo confronta diciendo: «Se queda ella o me quedo yo. Decide a cuál de las dos quieres en esta casa. Ella detesta mi estilo de cocina, critica mi administración de la casa, y hasta cambió todo de lugar; ¡ya no puedo encontrar las cosas que necesito!». Los niños tienen que caminar de puntillas porque la abuela los acosa todo el tiempo: «Ustedes no deberían oír esa música del diablo. No pueden irse con esa facha a la escuela; pónganse algo decente». Y usted piensa: «Dios, ¿qué estás haciendo? Todo lo que quería era honrar a mi madre, y ahora mi hogar es un desastre».

Además de pintar este cuadro detallado y extenso del *problema* en la introducción, debemos asegurarnos de ofrecer más adelante un cuadro igualmente vívido y específico de la *solución*. Con demasiada frecuencia, somos concretos y extensos en la presentación del problema pero imprecisos y breves a la hora de aplicar la solución. No podemos suponer que los oyentes sabrán cómo llevar a la práctica la verdad bíblica de «resistir los esfuerzos del diablo y confiar en el poder de Dios», y mucho menos si no les describimos cómo se vería tal verdad en el mundo real. Una exhortación breve a «resistir los esfuerzos diabólicos de usar a su mamá para arruinar su hogar», podría dejarles pensando que la manera de proceder es mostrarle una cruz de plata a la pobre señora y gritar: «¡Te reprendo, mujer endemoniada!». Más bien, debemos ayudarles a visualizar específicamente la aplicación de «resistir al diablo» en esta situación. Podríamos decir algo similar a esto:

> Tal vez usted se levante muy temprano, antes que cualquier otra persona se despierte en su casa. Se prepara una taza de café, y se sienta en una silla cómoda sin encender las luces. Entonces empieza a orar: «Dios, mi mamá es una mujer piadosa, pero pertenece a otra generación. Señor, ayúdale a ver que mis hijos son buenos, que te aman y que viven para ti. Señor, ayúdales a ellos también a no provocarla ni a inquietarla sin causa. Ayúdales a darle tanto gusto como puedan mientras estén en su presencia. Señor, mi mamá también está acostumbrada a hacerse cargo de todo en la casa y en la cocina. Pero en nuestra casa ella tiene que aprender a someterse a mi esposa. Ayúdale a entender eso. Y Señor, ayúdale a mi esposa a ser un poco más flexible con ella y a no ofenderse tanto con sus actitudes. Padre, no permitas que Satanás se meta en nuestro hogar y lo arruine. Te pido que eches al enemigo fuera de aquí. Mantenlo alejado. Te pido que intervengas con tu grandioso poder en contra de sus asechanzas». Así es como usted resiste al diablo, y confía en el poder de Dios.

Al presentar cada verdad pintando cuadros prácticos, extensos y detallados, seguimos el modelo bíblico. Por ejemplo, en 1 Reyes 17 encontramos un cuadro de inmensas proporciones. Elías, durante una época de hambre en todo el territorio, se esconde del rey Acab junto a un arroyo. Unos cuervos carroñeros que no suelen acercarse a los humanos y ni siquiera comparten su comida con otros cuervos, le traen pan y carne. Cuando el arroyo se seca, Dios le envía ayuda a Elías por un medio incluso más improbable: una viuda indigente en pleno Sidón, el territorio donde opera Jezabel y el centro del culto a Baal. Gracias a este prolongado relato obtenemos un cuadro que nos permite formar nuestra verdad para recordar: «Dios puede proveer milagrosamente para los suyos en tiempos difíciles y en lugares hostiles».

Como resultado, nuestro sermón no debería concluir con simples exhortaciones vagas para que nuestros oyentes «confíen que Dios obrará de la misma manera

en sus vidas, y Él hará provisión milagrosa en tiempos difíciles y en lugares hostiles». Antes bien, el sermón debería visualizar varios tiempos difíciles y lugares hostiles muy específicos que nuestros distintos oyentes podrían experimentar, y debería ofrecer maneras concretas en que Dios podría hacer una provisión milagrosa. La relevancia está en los detalles.

Puesto que Dios emplea una y otra vez cuadros bíblicos extensos para presentarnos la verdad, deberíamos usar cuadros igualmente detallados para presentarla e introducirla con impacto en nuestro mundo cotidiano.

A medida que contestamos las tres preguntas que desarrollan el sermón (¿Qué necesito explicar?; ¿Lo creemos de verdad?; ¿Cómo se ve en la vida real?), descubrimos lo que necesitamos decir acerca de cada afirmación en nuestro bosquejo, para que nuestro mensaje sea claro, convincente y relevante para cada oyente.

[1] Vea las páginas 37-40.

[2] Literalmente, «este recogedor de semillas». Es una expresión despectiva que alude a los pájaros que picoteaban granos en los desagües, como un «plagiario» que repartía trozos de conocimiento que había aprendido aquí y allá para ganarse la vida; un «charlatán».

[3] Véanse páginas 37-40, 77, 111-12.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— 6 —
Seleccione respuestas eficaces

EN EL CAPÍTULO ANTERIOR estudiamos las preguntas que debemos responder en cuanto a los conceptos de un mensaje:

1. ¿Qué necesito explicar?
2. ¿Lo creemos de verdad?
3. ¿Cómo se ve en la vida real?

En este capítulo vamos a considerar algunas de las respuestas que solemos ofrecer con demasiada frecuencia, utilizando materiales dudosos de apoyo o ampliación para lograr que un punto sea claro, convincente o relevante.

Hay ciertos materiales de apoyo que se han utilizado en sermones durante siglos. Es una cuestión para debatir si tales materiales siguen o no siendo útiles y eficaces en nuestra cultura contemporánea. A medida que sometemos algunos de ellos a examen concienzudo, tal vez sintamos que no sean tan valiosos como imaginamos que lo serían. Aunque puedan servir para alargar la predicación, es dudoso que sean espiritualmente eficientes para el oyente, o que le ayuden realmente a profundizar su entendimiento del mensaje.

Específicamente, sospecho que los siguientes son recursos relativamente ineficaces para explicar un concepto, convencer a los oyentes de su veracidad, o ayudarles para que lo apliquen a sus vidas:

- Definiciones de diccionarios
- Estadísticas
- Citas de autores
- Pasajes paralelos
- Ilustraciones bíblicas

DEFINICIONES DE DICCIONARIOS

Me parece que cada vez que un orador dice «según lo define la Real Academia de la Lengua», la mayoría de los oyentes pierden interés en el asunto. Saben que escucharán algún término abstracto y académico, definido con otros términos abstractos y académicos. Saben que su entendimiento real de la palabra no

aumentará.

Casi siempre le irá mejor si pone cualquier definición en sus propias palabras. Mejor todavía, pinte una imagen, una situación o un escenario que «defina» eficazmente a qué se refiere. Por ejemplo, en lugar de decir «la paciencia es la disposición o la capacidad para esperar o soportar sin quejas», diga: «Tener paciencia es leerle a su pequeño de dos años *La ovejita perdida* por cuarta vez, mientras aprende a usar su retrete; tener paciencia es esperar cuatro segundos más antes de tocar la bocina cuando el automóvil que está delante de usted no se mueve tan pronto el semaforo cambia a luz verde; tener paciencia es sonreír sin dar muestras de desespero mientras el empleado de la tienda solicita una "verificación del precio" de algún artículo que la persona delante de usted se debate entre comprar o dejar».

Estadísticas

A los oyentes contemporáneos las estadísticas nos tienen sin cuidado. Puesto que las oímos todo el tiempo, nos resbalan como el agua por la espalda de un pato. Además, sabemos que «las estadísticas no mienten, pero los mentirosos usan estadísticas».[1] En otras palabras, sospechamos de cualquier estadística porque casi todas son sesgadas y sirven a intereses particulares.[2]

Durante cualquier campaña política oímos estadísticas y las leemos a diario en los periódicos, pero eso no implica que alteren nuestra opinión. Por esa razón, tanto los candidatos avezados como los buenos reporteros prefieren empezar con un cuadro vivo, es decir, un ejemplo extenso y detallado de una persona o un suceso que dramatiza el asunto como algo que el oyente puede visualizar y con lo cual se puede identificar.

Citas de autores

Solo existen dos razones para usar una cita: que su lenguaje sea ingenioso, o que el autor sea una autoridad en la materia. Si ninguno de estos criterios se aplica a la cita que está pensando usar, probablemente tendrá mejores resultados si comunica la idea con sus propias palabras.

Una cita con lenguaje ingenioso tiene que ser bastante breve, casi como un lema o un gancho publicitario.[3] La excepción podría ser un párrafo humorístico o un artículo de revista con algunas frases resaltadas.

Pero incluso estos últimos ejemplos serían difíciles de presentar eficazmente, ya que fueron escritos originalmente para la vista, no para el oído. Tales materiales son diseñados para ser leídos, no para ser oídos. Un orador necesitaría

una habilidad extraordinaria para hablar en público a fin de mantener el interés en una cita prolongada, algo similar a la experiencia profesional de un presentador de noticias.

También es cierto que muy rara vez resulta necesario citar algo a causa de la autoridad o credibilidad del autor. Tal vez el autor sea para usted una autoridad en la materia, pero lo más probable es que no lo sea para sus oyentes. Usted sabe muy bien quién es Spurgeon, pero a la mayoría de oyentes contemporáneos les suena a nombre de un pez. Crisóstomo podrá ser para usted una figura importante en la historia de la iglesia, pero a la mayoría de su congregación les hará pensar en una flor.

La verdad maravillosa es que una congregación casi siempre acepta a su pastor como la autoridad en asuntos espirituales. Dios les ha hablado a través de su pastor, las palabras de su pastor han bendecido y cambiado sus vidas, y saben que su pastor los ama. «Si mi pastor lo dice, confío que él sabe de qué está hablando. Además, no conozco a los otros autores que está citando».[4]

Pasajes paralelos

A veces, después de explicar adecuadamente el pasaje principal del cual están predicando, los oradores pasan a otros pasajes paralelos y también los explican. Su estudio de la concordancia, o las citas en paréntesis al final del párrafo de un libro que han leído, les dieron una lista de versículos que cubren el mismo tema. Así que mandan a la congregación a buscar múltiples versículos en la Biblia que en esencia corroboran el mismo punto. En el mejor de los casos, esto ni le va ni le viene al oyente, pero en el peor de los casos lo exaspera porque sabe que es una forma de rellenar el tiempo y delata la pereza del orador. En ningún caso contribuye a profundizar el mensaje. Tan solo mortifica a los oyentes pidiéndoles que salten de un libro de la Biblia a otro, y a otro, simplemente para ver el mismo punto.

Tal uso innecesario de las referencias cruzadas suena parecido a esto: «Quiero que noten, queridos hermanos, que no solo es Pablo quien establece esto en Romanos, sino que Pedro lo declara también en su primera epístola. Por favor vayan conmigo a… *[la lectura va seguida por una explicación de tres minutos del mismo concepto]*. Santiago enseña lo mismo en… *[otra explicación de tres minutos del mismo concepto]*. Por último, Juan… *[cuarta presentación del mismo concepto bíblico]*».

Ante esto, el oyente podría tener una de dos reacciones:

- «Pastor, no me convenció cuando dijo que Pablo afirmó ese concepto en Romanos, así que tampoco se lo voy a creer si Pedro, Santiago o Juan dijeron lo mismo. En lugar de explicar repetitivamente lo mismo, le iría mucho mejor si sondeara mis objeciones y se atreviera a rebatirlas».
- «Pastor, me convenció cuando explicó el concepto en el pasaje de Romanos. No necesito que vuelva a explicármelo de nuevo en las otras citas bíblicas. Más bien, necesito que me ayude a ver cómo se aplica a mi vida».

Además de innecesarias, las referencias cruzadas pueden entorpecer a veces la precisión del mensaje. Al incorporar material de otros pasajes, se corre el riesgo de importar detalles o añadir puntos de vista interpretativos que el autor original no se propuso comunicar. En particular, esto puede suceder si usted toma detalles prestados de relatos paralelos en los Evangelios. Por ejemplo, los enfoques teológicos que Lucas y Mateo aplican a la alimentación de los cinco mil son muy distintos. Mateo registra el acontecimiento para mostrarnos «cómo podemos cumplir las tareas aparentemente imposibles que Dios nos asigna» (p. 82). En cambio, Lucas menciona el suceso dentro de un contexto extenso en el que contesta la pregunta: «¿Quién es Jesús?».[5]

El Espíritu Santo no dejó ignorante a Lucas sobre ciertos detalles que Mateo incluyó, ni viceversa, sino que guió a cada autor a seleccionar (y omitir) los detalles particulares que establecerían cada una de sus verdades específicas. Si usted incluye detalles de Lucas que Mateo omitió a propósito, corre el peligro de irse por las ramas con la verdad de Lucas mientras predica sobre el relato de Mateo.

Ahora bien, es obvio que en ciertas ocasiones será perfectamente válido saltar de su pasaje principal a otro texto en las Escrituras:

- Cuando el autor bíblico mismo hace referencia al otro pasaje, como en los textos del Nuevo Testamento que aluden a cierto contexto del Antiguo Testamento. Por ejemplo, cuando Jesús pregunta: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de

reposo, y son sin culpa?» (Mt. 12:3-5). Lo más probable es que sus oyentes no hayan leído tales pasajes históricos, y usted necesitaría mostrarles los contextos del Antiguo Testamento a los que Jesús hace referencia.

- Si usted cree que sus oyentes dudarían de su interpretación de un pasaje de cierta dificultad hermenéutica (por ejemplo, un pasaje que toque el tema de divorciarse y volverse a casar o lo que significa ser «llenos del Espíritu»), y usted desea corroborar su interpretación. Estos pasajes son escasos. En la mayoría de temas, las congregaciones tienen la seguridad de que su pastor les está impartiendo la enseñanza correcta.
- Cuando usted desea crear un efecto acumulativo, citando múltiples pasajes para mostrar cuán común o importante es un concepto, ya que es enfatizado una y otra vez en las Escrituras. En tales casos, coloque las referencias en la pizarra o en la pantalla gigante, no les asigne a los oyentes la tarea engorrosa de buscar cada cita. Lea los textos sin hacer comentarios de más ni extenderse con explicaciones, puesto que su razón principal para citarlos no es su significado individual, sino el efecto que produce su cantidad significativa.

Aparte de estas excepciones, su primera suposición debería ser que cada autor bíblico fue lo suficientemente claro cuando les escribió a sus lectores originales y, por ende, usted también debería ser capaz de transmitirles a sus oyentes su significado con claridad suficiente, sin tener que comparar cada texto con otros pasajes. Tenga en cuenta que los lectores originales del autor bíblico *no* habrían podido hacer tales comparaciones.[6]

ILUSTRACIONES BÍBLICAS

El momento oportuno para incluir una historia bíblica es cuando corresponde al pasaje principal de su mensaje, no cuando sea una ilustración secundaria de otro pasaje. Dicho de otro modo, usted debería predicar la historia de José y sus hermanos como parte de una serie sobre Génesis y no como una ilustración de Romanos 8:28 (que todas las cosas obran para bien).

Las ilustraciones bíblicas rara vez son tan útiles o eficaces como las ilustraciones contemporáneas sacadas de las vidas diarias de sus oyentes, y deberían usarse muy rara vez. Esto es cierto por varias razones.

En primer lugar, las situaciones y los acontecimientos bíblicos por lo general están muy alejados de las experiencias de nuestros oyentes y tienden a chocarles

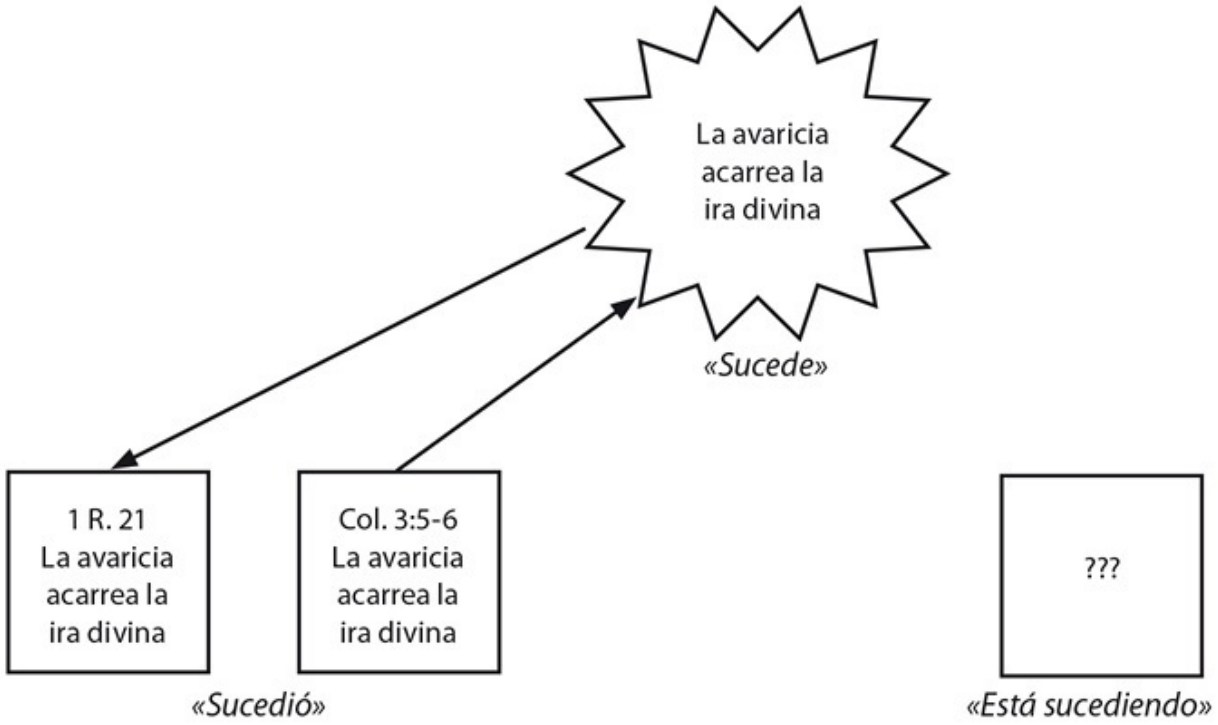
como pertenecientes a «una cultura ajena y otra época histórica, en las que Dios solía hacer ese tipo de cosas». Pocos de nuestros oyentes, al oír por ejemplo la historia de José, esperan ser vendidos a mercaderes egipcios y seducidos por la esposa de su jefe, interpretarles sueños a presidiarios o convertirse en la mano derecha del mandatario de su país. Es difícil que sus oyentes se identifiquen con tales experiencias, puesto que no se aplican a la vida de hoy.

En segundo lugar, los oradores suponen a veces precipitadamente que una historia bíblica cuadra con otro pasaje o lo ilustra, y terminan conectando los pasajes de maneras contrarias al mensaje teológico de los autores originales. La historia de José, en realidad, no cuadra con la enseñanza de Romanos 8:28. La lección de Génesis 50:20 es que Dios usó las malas intenciones de los hermanos para propiciar circunstancias buenas en la vida de José. Esa no es la lección de Romanos 8:28.

El punto principal de Romanos 8:28-30 es que Dios obrará en nuestros sufrimientos y nuestras debilidades para producir el carácter bueno de la semejanza a Cristo. Romanos 8:28 no enseña que sin importar qué suceda en nuestra vida, Dios nos traerá circunstancias positivas de lo sucedido, sino que el propósito del «bien» que Él obra en todas las situaciones es conformarnos a la imagen de su Hijo.

En tercer lugar, usted se puede engañar mediante el uso de una ilustración bíblica, creyendo que ha *aplicado* la verdad cuando todo lo que ha hecho en realidad es *repetirla*. En lugar de pasar correctamente del pasaje bíblico a la verdad atemporal y de allí a la aplicación contemporánea, usted ha pasado del pasaje bíblico a la verdad atemporal, y ha terminado volviendo a otro pasaje bíblico.

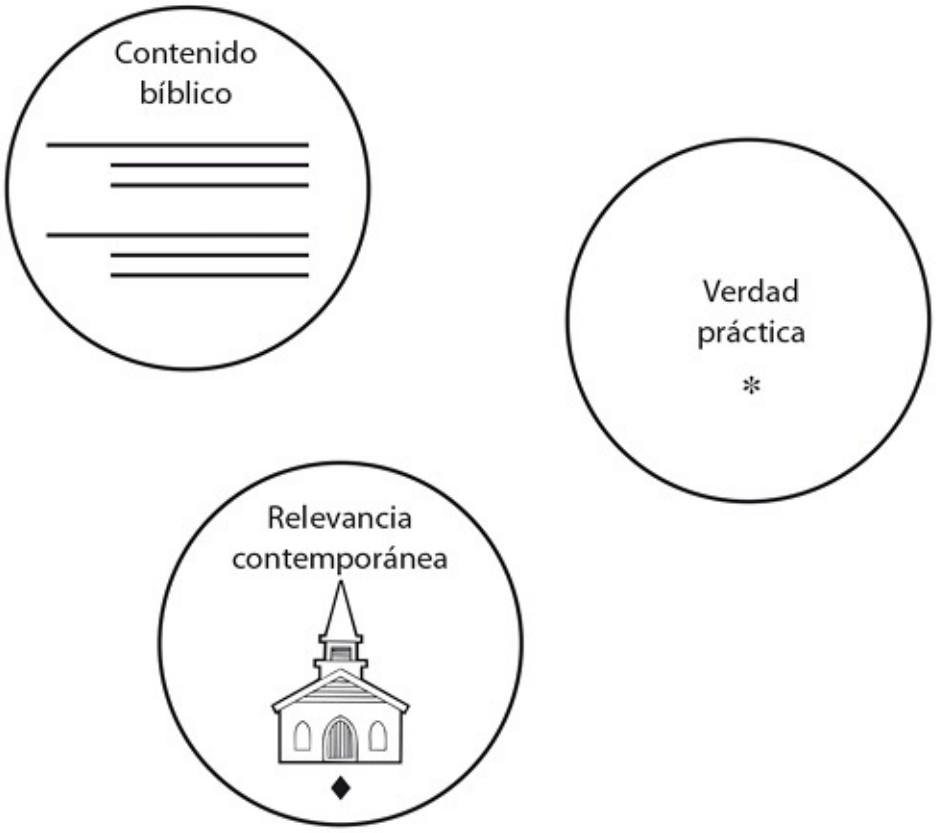
Por ejemplo, suponga que está predicando Colosenses 3:5-6, y que su enseñanza es: «La avaricia acarrea la ira de Dios». Si procede luego a contar la historia en 1 Reyes 21, de cómo la avaricia de Acab por la viña de Nabot provocó la ira divina, usted aún no ha aplicado la verdad bíblica; tan solo la ha reiterado. No ha avanzado el mensaje, sino que ha retrocedido en su exposición:



La mejor oportunidad para incluir narraciones bíblicas es cuando corresponden al pasaje principal para su mensaje, cuando son la *fuente* de la verdad y no una mera *ilustración* de la misma. Si la narrativa bíblica es el pasaje principal, podrá conducirle a *la verdad eterna*, pero si la utiliza como ilustración apenas podrá servirle de *ejemplo arcaico*.

Nuestra discusión nos lleva de vuelta al principio de que un cuadro contemporáneo es por lo general la mejor manera de presentarles un punto claro, convincente y relevante a nuestros oyentes. Una situación visualizada a partir de las experiencias diarias es el método más eficaz para dar respuesta a las preguntas de desarrollo del sermón, ya que sirve para *explicar* un concepto, para mostrar a la gente que es *verdadero*, y también para ayudarles a ver *cómo se ve* en sus vidas.

En este punto del proceso de preparación de nuestro mensaje, hemos desarrollado tres clases de materiales: contenido bíblico, verdad práctica y relevancia contemporánea.



Ya casi estamos listos para combinarlos en nuestro bosquejo final del sermón. Pero antes de hacerlo, volvamos brevemente a la verdad central para recordar, y procedamos a pulirla hasta dejarla en su forma definitiva dentro del sermón. Queremos enunciarla de la manera más sucinta, llamativa y fácil de recordar que sea posible.

[1] En un seminario al que asistí, la camisa del orador tenía un letrero delante que decía: «El 88% de las estadísticas se inventan justo cuando se necesitan». Por detrás decía: «Incluida esta».

[2] Hace poco leí en el periódico: «Una nueva encuesta informa que el 79% de las mamás quieren recibir flores el Día de la Madre». Adivine quién hizo la encuesta. Nada más y nada menos que FTD.com, la red mundial de floristerías.

[3] Algo similar a esto: «Como dijo Winston Churchill: “Un fanático es alguien que no quiere cambiar de opinión y no puede cambiar de tema”».

[4] Un ejemplo de usar citas por la razón legítima de respaldar la autoridad del orador podría ser que el pastor, mientras enseña sobre la señal del pacto de Dios con Israel, declare: «La circuncisión no tiene ventaja alguna desde el punto de vista médico». En vista de la práctica generalizada de este procedimiento en los Estados Unidos y la hipótesis popular de que debe haber buenas razones médicas para su amplio uso, el pastor podría añadirle credibilidad a su afirmación citando al «Doctor Fulano, jefe de pediatría en el centro médico de la Universidad de California en Los Ángeles, autor de *Pediatría Moderna*, un libro de texto usado por más facultades de medicina que cualquier otro, quien afirma claramente en la página…».

[5] Lucas abre y cierra su relato de la alimentación milagrosa (Lc. 9:10-17) con la misma pregunta de «¿Quién es Jesús?», aquella que tanto circulaba entre la gente (9:7-9 y 9:18-19), a la cual Pedro responde en 9:20 y que más adelante recibe la respuesta sublime de la voz divina desde la nube celestial (9:28-36).

[6] Los creyentes en la iglesia de Corinto no podían comparar su epístola con la carta escrita a la iglesia en Filipos, puesto que Filipenses aún no se había escrito. De hecho, tuvieron que pasar varios siglos antes que el canon fuera formado, y los documentos recolectados tenían una disponibilidad muy escasa debido a la dificultad para obtener pergamino y ejemplares copiados en papiro.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— 7 —

Refine la verdad práctica

ANTES DE COMBINAR TODOS LOS ELEMENTOS en el bosquejo final del sermón, queremos pulir la verdad práctica hasta que adquiera su forma definitiva en el sermón. Ya la hemos formado a un nivel atemporal de verdad teológica (capítulo 4), pero ahora queremos expresarla de la manera más sucinta y fácil de recordar que sea posible.

La razón para retomarla en esta fase del proceso es que muchas veces, mientras juntamos los materiales para dar respuesta a las preguntas de desarrollo (capítulos 5 y 6), se nos ocurrirá alguna manera ingeniosa de decir esa verdad que los oyentes recordarán al llegar a sus casas.

Por ejemplo, mientras yo trabajaba en la verdad práctica de Éxodo 13:17-22 («Dios nos conduce por un sendero que Él escoge para llevarnos con seguridad a nuestro destino prometido»), note las ubicaciones de Gosén y Canaán en un mapa y la ruta comercial relativamente directa que las conectaba. Sin darme cuenta, mi mente se puso a cavilar: «Los israelitas están en el punto A (Gosén); quieren llegar al punto B (Canaán). Hay una línea recta entre ambos puntos, pero en lugar de tomar esta ruta directa, Dios los lleva en zigzag por el desierto hasta que finalmente llegan a su destino».

De repente, las frases que me pasaron por la mente me recordaron el axioma que dice: «La distancia más corta entre dos puntos es una línea recta». Entonces pensé: «En este caso, el axioma no es verdadero; para que Israel evite ataques militares y pueda llegar a Canaán, la distancia más corta para ellos tendrá que ser un zigzag. Si toman la ruta más corta y directa, nunca llegarán». Y así fue como la forma definitiva de la verdad para recordar surgió en mi mente: «La distancia más corta entre dos puntos es un zigzag».

La naturaleza contradictoria de esta aserción, y su similitud discrepante con el axioma que todos aprendimos en clase de geometría en la secundaria, facilitan su retención en la mente de los oyentes y les ayudan a recordar la verdad del mensaje.

Nuestra meta en esta etapa de la preparación es que la verdad práctica sea sencilla y nítida, de tal modo que el oyente pueda captarla fácilmente. Note cómo el lenguaje de la verdad práctica de 2 Corintios 12:7-10 se torna cada vez

más universal y contemporáneo cuando pasamos de su forma en el pasaje a su forma en la verdad, y por último a su forma en el sermón:

> Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

SU FORMA EN EL PASAJE

La razón por la que Pablo cesó sus ruegos sobre la extracción del aguijón,
y empezó más bien a valorarlo,
fue haber aprendido que el aguijón lo estaba librando de enaltecerse
y lo estaba haciendo fuerte para Dios.

SU FORMA EN LA VERDAD

En lugar de pedirle a Dios con persistencia que elimine nuestras limitaciones,
deberíamos valorarlas
como instrumentos que nos mantienen humildes
y nos hacen eficaces para Dios.

SU FORMA EN EL SERMÓN

Aquello que usted más le rogaría a Dios que quitase de su vida, puede ser lo que usted más quisiera conservar.

En este ejemplo, a fin de abreviar y facilitar la memorización, la forma definitiva de la verdad práctica en el sermón se concentra en la primera parte (*qué* reacción debemos tener ante el aguijón) y excluye la segunda (*por qué* es la reacción correcta). Por supuesto, el sermón como tal desglosaría todos los puntos, y la frase en su forma de verdad universal sería parte integral del mensaje. No obstante, puesto que la verdad práctica es lo que usted más quiere que los oyentes recuerden al llegar a sus casas, aunque se les olvide todo lo demás, su forma en el sermón final podría hacer más énfasis en *qué* deberían

hacer y no tanto en *por qué* deberían hacerlo.

Se requieren varios intentos para refinar la verdad práctica y dejarla en su forma definitiva en el sermón, hasta llegar a un punto en que el lenguaje se cristaliza en una sola frase aguda, clara y directa. Como ejemplo, observe el flujo de este bosquejo del Salmo 90:

I. Nuestra existencia, a diferencia de la de Dios, es breve y pasajera (vv. 1-6).

II. Nuestra breve existencia está llena de problemas y tristezas a causa de nuestro pecado (vv. 7-11).

III. Poner nuestro punto de mira en la brevedad de la vida nos motivará a vivir sabiamente y sin pecado (v. 12).

IV. Si vivimos sabiamente y sin pecado, podremos abrigar la esperanza de recibir la bendición de Dios (vv. 13-17).

A. Podremos pedir gozo futuro en proporción a nuestra tristeza pasada (vv. 13-15).

B. Podremos pedirle a Dios que obre a favor nuestro (v. 16*a*).

C. Podremos pedirle a Dios que manifieste su grandeza a nuestros hijos (v. 16*b*).

D. Podremos pedirle a Dios que prospere todo lo que nos propongamos hacer (v. 17).

Alguna de las siguientes frases capturaría la esencia del mensaje en forma de verdad universal:

> Contar nuestros días nos llevará a la sabiduría del arrepentimiento y la santidad, de tal modo que podamos disfrutar de Dios y experimentar su poder.

> Si soy capaz de contar mis días, dejaré de practicar el pecado que tantos problemas y tristeza me ha traído, y practicaré la obediencia que me traerá dicha y bendición.

En el ejemplo anterior, aunque las dos frases son correctas y útiles, y no hay duda que ambas serían enunciadas en alguna parte del mensaje, ninguna está escrita de una manera que sea fácil de recordar. Estos son los intentos que hice para redactar algo más breve y de mayor impacto, acompañados por mi evaluación de cada intento:

- *Hacer planes con miras a la muerte enriquece su vida.*

  (No suena mal, pero voy a probar otra).

- *Usted mejora su vida si hace planes en función de su muerte.*

  (No; esa no suena mejor que la primera).

- *Su vida será realmente rica si*

  su muerte es ricamente real.

  (Sé que no suena bien «ricamente real», pero tal vez pueda encontrar algún juego de palabras. El paralelismo en las frases y los sonidos similares facilitan la memorización. La repetición de consonantes en «rica» y «real» puede tener algunas posibilidades).

- *Si la muerte se hace real para usted,*

  le aportará riqueza a su vida.

  (Qué interesante, eso suena muy bien. No, ¿qué estoy diciendo? Hay un problema. Es una frase pasiva que da a entender: «Si tiene la suerte de ser confrontado por su propia mortalidad…». Pero la verdad bíblica es activa: «Dios, ayúdame a tomar la iniciativa y enséñame a contar mis propios días». Necesito que la frase sea activa.

- *Cuanto más real logre usted ver su propia muerte,*

  tanto más realizará la meta de enriquecer su vida.

  (¡Esa frase es buena! Es activa, análoga y equilibrada. Me gusta. Probaré unas más, pero hasta ahora me parece la definitiva).

- *Si su muerte es real para usted,*

  tanto más rica será su vida.

(Aunque es más breve, no mejora la frase anterior).

- *Si hace planes en base a su muerte,*

  enriquecerá su vida.

  (No, esa tampoco me gusta. Voy a quedarme con la que más me gustó).

Así es como seleccioné la que me pareció una buena manera de decir la verdad práctica del sermón:

> *Cuanto más real logre usted ver su propia muerte,*
> *tanto más realizará la meta de enriquecer su vida.*

Después me puse a hablar con alguien sobre mi célebre frase, y esa persona me dijo: «Se me acaba de ocurrir que puedes decir lo mismo de otra manera: "Cuenta tus días, para que tus días cuenten"». Y yo pensé: «¿Dónde estabas mientras pasé toda la tarde puliendo mi sermón?».

Veamos un ejemplo más del Salmo 100 (NVI), y notemos cómo el estudio cuidadoso del pasaje, acompañado de un bosquejo claro, puede llevarnos a una poderosa verdad práctica que nuestros oyentes recordarán después de oír el sermón:

> Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra;
> adoren al Señor con regocijo.
> con cánticos de júbilo.
> Reconozcan que el Señor es Dios;
> él nos hizo, y somos suyos.
> Somos su pueblo, ovejas de su prado.
>
> Entren por sus puertas con acción de gracias;
> vengan a sus atrios con himnos de alabanza;
> denle gracias, alaben su nombre.
> Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno;
> su fidelidad permanece para siempre.

El espacio intermedio y las sangrías indican claramente los dos movimientos principales del salmo y el paralelismo poético entre sus frases.

Ambos movimientos empiezan con dos frases imperativas que son las invitaciones a «aclamar» y a «entrar». En el primer movimiento somos

instruidos a venir con «regocijo», «cánticos» y «júbilo». La razón para ello es que conocemos al «Dios» verdadero: «el Señor». Hemos sido creados por Él y tenemos una relación íntima con Él. «*Alégrense* porque pertenecen al *Dios* verdadero».

En el segundo movimiento, se nos manda entrar «con acción de gracias», «himnos de alabanza» y «dando gracias». La razón, es que este único Señor y Dios verdadero «es bueno» con nosotros. Su amor por nosotros es constante a través de los años; su fidelidad con nosotros perdura de una generación a la siguiente. «Den *gracias* porque el Señor es *bueno*».

Vamos a trabajar a partir de este concepto doble: alégrense de conocer al Dios verdadero y agradezcan que este Dios es bueno con ustedes. Estos son algunos de mis propios intentos de refinar la frase definitiva del sermón que los oyentes podrían recordar y llevarse a sus casas:

- *Vengan con regocijo y alegría, porque Dios es el Señor. Vengan con gratitud y alabanza, porque Él es bueno.*
- *Vengan con regocijo y gratitud,porque Él es Dios y Él es bueno*.
- *Vengan con un corazón gozoso porque Él es Dios. Vengan con un corazón agradecido porque Él es bueno.*
- *Vengan con corazón alegre y agradecido,porque su Dios es bueno.*

La última frase me pareció la más sucinta y su lenguaje el más fácil de asimilar.

Muchas veces la frase memorable en su formato de sermón no se distinguirá mucho de la frase elaborada en el bosquejo de la verdad. Muy rara vez se nos ocurrirá algo que pudiera cincelarse en piedra para adornar un edificio, pero debemos realizar nuestros mejores esfuerzos para presentar la revelación de Dios de la manera más exacta, inspiradora y memorable que sea posible.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

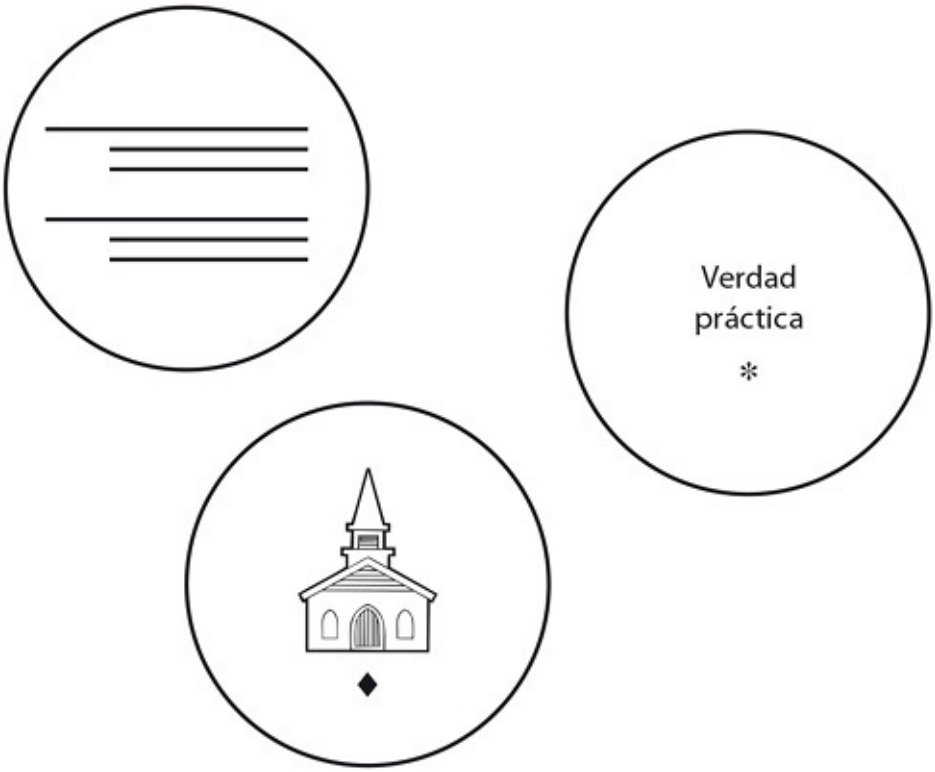
Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— *8* —

Moldee el sermón (Parte 1)

Patrones estructurales

AHORA SÍ ESTAMOS LISTOS PARA COMBINAR todas las partes del proceso que nos conduce al bosquejo final del sermón: el contenido bíblico, la verdad práctica para recordar, y la relevancia contemporánea.



Para concretar el bosquejo de su sermón, usted debe decidir dos cuestiones cruciales:

- ¿Dónde ubicará la verdad para recordar en el flujo del mensaje bíblico (*)?
- ¿Dónde ubicará la relevancia contemporánea en el flujo del mensaje bíblico (♦)?

En este capítulo daremos respuesta a la primera pregunta, hablando acerca de los patrones estructurales. Trataremos la segunda en el capítulo siguiente, donde

se discutirán los patrones de relevancia.

La decisión de dónde ubicar su verdad práctica, bien sea en la introducción o más adelante en el cuerpo del mensaje, le compromete a un determinado patrón estructural que se definirá como *deductivo* o *inductivo*.

Primero vamos a describir cada uno de estos patrones, veremos algunos ejemplos, y luego discutiremos en qué situaciones podría usarse cada uno.

Descripción de los dos patrones

En un patrón deductivo, la verdad práctica completa (*) con sus dos componentes de tema/pregunta («de qué habla usted») y aserción/respuesta («qué afirma al respecto»), se enuncia en alguna parte de la introducción del mensaje, antes de entrar al pasaje bíblico. Desde un principio, los oyentes oirán la frase singular que usted quiere que ellos lleven en sus mentes para que se acuerden del mensaje.

Visualmente, un patrón deductivo se ve así:

Un patrón deductivo se desarrolla de la siguiente manera en el bosquejo:

Introducción

1.
2.
3. Verdad para recordar [*]: La frase completa, sea en formato de tema/aserción o pregunta/respuesta

I. Punto principal

II. Punto principal

III. Punto principal

En un patrón inductivo, solo el tema o la pregunta («de qué habla») aparece en la introducción. La verdad práctica completa (*) se expone más adelante en el cuerpo del mensaje, tan pronto la aserción o la respuesta («qué afirma al respecto») aparezca en el flujo bíblico de ideas.

Visualmente, un patrón inductivo se ve así:

Un patrón inductivo se desarrolla de la siguiente manera en el bosquejo:

Introducción
1.
2.
3. Se plantea tema/pregunta

I. Punto principal

II. Punto principal

III. Punto principal: Se ofrece la aserción/respuesta [*]

EJEMPLOS DE PATRONES DEDUCTIVOS E INDUCTIVOS

Los siguientes bosquejos ilustran cada patrón estructural, e incluyen observaciones breves sobre las ventajas y desventajas de cada uno.[1]

Patrones deductivos

Ejemplo 1

Suponga que predica un mensaje sobre los propósitos que cumple una iglesia, tomado de Hechos 2:42-47 (NVI):

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el

partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

Un sermón con estructura deductiva se bosquejaría así:

Introducción

1. Para que seamos la iglesia que Dios quiere que seamos, necesitamos conocer los propósitos o las funciones que cumple una iglesia.
2. Hoy veremos las actividades de la iglesia primitiva para aprender qué es lo que Dios quiere que una iglesia haga.
3. Veremos que los propósitos de una iglesia son la enseñanza, el compañerismo, la adoración y la evangelización [*].
4. Por favor, abran su Biblia en Hechos 2:42-47.

I. El propósito de una iglesia es la enseñanza.

II. El propósito de una iglesia es el compañerismo.

III. El propósito de una iglesia es la adoración.

IV. El propósito de una iglesia es la evangelización.

En este ejemplo, ya que los puntos principales del sermón conforman una lista, la verdad para recordar termina siendo un resumen de todos los puntos principales.

Ejemplo 2

Este es un ejemplo donde la verdad para recordar no es un resumen de los puntos, sino más bien la idea dominante del mensaje. La cita es Mateo 7:7-11:

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más

vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Introducción

1. Nuestro Señor nos anima a orar, a pedirle cosas a Dios, y a esperar que nos las dé. (Cite Mt. 7:7-8.)
2. Alguien dirá: «Yo lo he intentado y no funciona. Pedí algo, y Dios no me lo dio. No lo creo».
3. Para beneficio de esa persona, y para beneficio de todos los que queramos recibir ánimo en nuestra vida de oración, vayamos a Mateo 7:7-11 y veamos lo que Jesús está diciendo. (Lea Mt. 7:7-11.)
4. En estos versículos Jesús nos dice: «Pidan, y si es algo bueno, Dios se los dará» [*].
5. Para que recibamos ánimo en nuestra vida de oración, veamos a quién va dirigida esta promesa y de qué se trata exactamente.

¿Para quién es esta promesa?

I. (Esta es una promesa para hijos sinceros que se proponen agradar al Padre.) [2]

A. En primer lugar, es una promesa para aquellos que son verdaderos hijos de Dios.
   1. Jesús se refiere a «vuestro Padre que está en los cielos».
   2. Si usted ha nacido de nuevo por la fe en Cristo, esta promesa es para usted.

B. Más específicamente, esta es una promesa para aquellos hijos que están tratando de agradar a su Padre.
   1. Es una promesa que se menciona hacia el final de un sermón prolongado en el que Jesús ha venido describiendo las conductas que agradan al Padre.
   2. Si su deseo es obedecer a Dios y agradarlo de todas las maneras que pueda, esta promesa es para usted.

¿De qué se trata esta promesa?

II. La promesa consiste en que Dios sabe cómo darle buenas dádivas, incluso más de lo que usted sabe dar cosas buenas a sus propios hijos.

A. Usted sabe darles buenas dádivas a sus hijos, tales como alimento y techo.

B. Usted sabe cómo hacerlo, a pesar de ser «malo», es decir, aunque tenga las imperfecciones y limitaciones de un ser humano.

C. Dios, que no tiene imperfecciones ni limitaciones, sabe mucho mejor qué

buenas dádivas darle a usted.

III. Por lo tanto, acérquese a Dios con toda la espontaneidad de un niño, para pedirle lo que usted quiere y esperar que, si es algo bueno para usted, su Padre le dirá que sí.

Puesto que la mayoría de sermones, como en el ejemplo anterior, no son una lista de puntos, la verdad práctica deductiva expresa casi siempre la esencia del mensaje como un todo.

Ejemplo 3

Por último, este ejemplo muestra una estructura deductiva en un mensaje temático, que conecta varias citas bíblicas sobre el tema de «honrar a padre y madre».

Introducción

1. Hoy quiero hablarles sobre el quinto mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre».
2. Algunos estarán pensando: «Qué bueno, espero que los chicos presten atención».
3. Sin embargo, este mandamiento no fue dirigido principalmente a los niños, sino a una nación de adultos congregados al pie del Monte Sinaí.
4. Tendemos a considerar este mandamiento en función de los niños por las palabras de Pablo en Efesios 6:1-3.
   a. Pablo cita este mandamiento cuando les dice a los niños: «obedeced en el Señor a vuestros padres».
   b. Pero las palabras de Pablo no limitan la honra a la obediencia. Más bien, lo que Pablo dice es: «En la niñez, la *honra* se manifiesta a través de la *obediencia*».
5. *Honra* es una palabra amplia e inclusiva que significa «atribuir peso a», «tener en alta estima», y «respetar en público».
6. Sin embargo, este significado general se demuestra de diferentes maneras según nuestra edad.
   a. Cuando somos niños y vivimos bajo el techo de nuestros padres, los honramos siendo obedientes a ellos.
   b. Pero un hombre «dejará a su padre y a su madre», una mujer transfiere su lealtad de su padre a su esposo, y la honra ya no se demuestra a través de la obediencia.
7. ¿Qué aspecto tiene la honra al otro extremo de la vida, cuando nuestros

padres son ancianos, que es justamente lo que Dios tuvo en mente cuando les dio el mandamiento a hombres y mujeres adultos en el Sinaí?

8. La respuesta es: cuando nuestros padres son ancianos, honrarlos significa sostenerlos económicamente [*].
9. Veamos un par de citas bíblicas que nos mostrarán que esto es lo que Dios tenía en mente, y consideremos luego algunos pasos concretos que podemos dar para llevar esto a la práctica.

I. Las Escrituras enseñan que debemos honrar a nuestros padres en sus últimos años, asegurándonos de que tengan lo necesario para vivir dignamente. [Cada uno de los siguientes puntos aclaratorios requeriría unos diez minutos de exposición.]
   A. El apoyo económico a nuestros padres en su vejez toma prioridad sobre las ofrendas a la obra del Señor (Mt. 15:1-6).
   B. Sostener a nuestros padres en su vejez revela, más que cualquier otra cosa, nuestra propia piedad genuina (1 Ti. 5:3-8).

II. Hay tres acciones específicas que nos ayudarán a cumplir este mandato divino. [Cada explicación y aplicación de los siguientes puntos tomaría cinco minutos.]
   A. Comprométase personalmente, y póngase de acuerdo con su cónyuge o sus hermanos, en hacer lo que sea necesario para cuidar de sus padres en la vejez.
   B. Informe a sus padres de su compromiso personal con su bienestar económico.
   C. Aumente sus contribuciones al Señor cada mes, de tal modo que su estilo de vida se ajuste a un nivel que le permita transferir cierta cantidad de dinero a sus padres, caso de ser necesario.

La ventaja del patrón deductivo es que la verdad práctica aparece oportuna y claramente. Es fácil que el oyente la capte al principio del mensaje. Las palabras que se utilicen en la introducción deberían resaltarla, a medida que el orador la presente en un lenguaje decisivo, emotivo y enfático.

La desventaja del patrón deductivo es que usted «sirve el postre antes de la comida». Un oyente que escuche la verdad para recordar en la introducción, podría decir fácilmente: «¡Ya capté el mensaje! Me puedo ir tranquilo. Gracias pastor, hoy seré el primero en llegar al restaurante y no me perderé la primera parte de la gran final de fútbol». Por supuesto, casi nadie se va literalmente de la iglesia tras oír los primeros minutos de la introducción a un mensaje, pero el

mayor riesgo del patrón deductivo es que ya no quede suspenso, tensión ni movimiento interesante hacia el punto culminante del mensaje.

La ventaja del patrón deductivo es la claridad; la dificultad radica en mantener vivo el interés. Veremos más adelante la manera de abordar este problema.[3]

Patrones inductivos

En un patrón inductivo, el oyente escucha el tema o la pregunta en la introducción pero no recibe la aserción o la respuesta hasta más adelante, en el cuerpo del mensaje.[4]

Ejemplo 1

Suponga que está predicando un mensaje temático para animar a la gente a participar en el ministerio de células o los estudios bíblicos en casas. Podría utilizar una estructura inductiva similar a esta:

Introducción

1. Dios nos suministra recursos para el crecimiento espiritual en tres ambientes distintos.
   a. En grupos grandes, donde celebramos, adoramos y escuchamos su Palabra.
   b. En grupos medianos, donde disfrutamos el compañerismo y nuestros intereses mutuos con otros creyentes.
   c. En grupos pequeños, donde se hacen posibles los niveles más profundos de interacción personal.
2. Aunque hoy día en muchas iglesias falta ese tercer nivel de interacción en grupos pequeños, fue muy característico de la iglesia primitiva, puesto que los creyentes se reunían en sus casas en el transcurso de la semana (Hch. 2:46; 20:20).
3. ¿Qué añade Dios específicamente a nuestras vidas en el tercer nivel que no se añade en los otros dos niveles? ¿Qué sucede en grupos pequeños que produce ánimo y crecimiento espiritual como ninguna otra cosa puede hacerlo [= tema/pregunta]?

I. Los grupos pequeños fomentan el trato preferencial entre los hermanos en la fe (Ro. 12:10).

II. Los grupos pequeños facilitan la instrucción y la amonestación mutuas (Ro. 15:14).

III. Los grupos pequeños nos permiten animarnos y edificarnos los unos a los

otros (1 Ts. 5:11) [*].

Esta es la verdad central: «Debemos reunirnos en grupos pequeños para practicar mutuamente el trato preferencial, la instrucción, la amonestación, la edificación y el ánimo que pueden traer gran bendición a nuestras vidas». La verdad práctica surge en la mente del oyente tan pronto el orador anuncia el tercer punto en numeral romano. Aunque el mensaje continúe diez minutos más, el oyente ha logrado armar mentalmente y en todo su conjunto la verdad para recordar, tan pronto se menciona su último componente.

En el ejemplo anterior, puesto que los puntos principales son una lista, la verdad para recordar sería un resumen de los puntos principales.

Ejemplo 2

Nuestro bosquejo de Marcos 4:35-41 es un ejemplo de patrón inductivo que desarrolla el mensaje hasta llegar a la verdad central que es su idea dominante, en lugar de presentarla como un resumen de los puntos.

Introducción

1. A veces obedecemos a Dios, y todo termina siendo un desastre.
2. Nos angustiamos y preguntamos: «Dios, ¿por qué sucede esto, y qué quieres que haga?». [La segunda parte de la pregunta es el tema/pregunta clave: «¿qué deberíamos hacer cuando obedecer a Dios nos conduzca a dificultades?»]
3. Hoy veremos a los discípulos en una situación similar y aprenderemos por qué suceden tales cosas, y cuál debería ser nuestra reacción.
4. Por favor, vayan conmigo a Marcos 4:35-41.

I. Los discípulos obedecen a Jesús y se ven envueltos en una tormenta que amenaza sus vidas y los llena de angustia (4:35-38).

II. La razón por la que suceden tales cosas puede ser que Satanás esté tratando de frustrar los propósitos de Dios.

III. Cuando la obediencia le cause dificultades, resista los esfuerzos de Satanás y confíe en el poder de Dios [*].

Ejemplo 3

Esta es una estructura inductiva en la que la verdad para recordar aparece en el segundo de tres puntos principales.[5] El pasaje es Santiago 4:13-16:

¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y

estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

Introducción

1. Mi recuerdo más vívido del asesinato del presidente John F. Kennedy es haber visto en los noticieros vespertinos las secuencias que habían sido filmadas aquel mismo día, de la caravana de automóviles que atravesó la ciudad de Dallas, del presidente sonriendo y saludando desde la limusina descubierta, y haber pensado para mis adentros: «No tienes la más remota idea de que en unos instantes morirás».
2. El diario local informa esta semana de casos en los que varias personas llegaron de manera abrupta e inesperada al final de sus vidas. (Lea extractos.)
3. Ninguno de nosotros espera que esto nos suceda, pero ellos tampoco lo previeron en su momento.
4. Puesto que realmente no sabemos qué sucederá en adelante, la Biblia nos dice que hay una manera de planificar que es indebida, y cierta manera en que sí deberíamos hacer planes [= tema/pregunta].
5. Usted probablemente esté planificando algo.
   a. Planes de vacaciones
   b. Planes de estudio al regreso de las vacaciones
   c. Planes de matrimonio
   d. Planes para su empresa o su carrera
   e. Planes para su jubilación
6. Al ponerse a pensar sobre todos estos asuntos futuros, la Biblia le dice que existe una manera peculiar en la que no debiera trazar planes, y otra manera peculiar en la que sí debería hacerlo [= tema/pregunta].[6]
7. Por favor, abra su Biblia en Santiago 4 para ver la sabiduría de Dios sobre estas cuestiones.

I. No deberíamos hacer planes con sentido alguno de finalidad o certidumbre, como si tuviéramos algún control del futuro (4:13-16).

A. Santiago describe a un grupo de hombres de negocios que están planificando con certidumbre total su entrada a un nuevo mercado, en un margen de tiempo específico y con el objetivo claro del lucro monetario

(4:13).

B. No malinterprete esto; la Biblia no se opone a que hagamos planes.

1. La Biblia alienta la planificación y habla de sus beneficios (Pr. 6:6-9; 21:5).
2. La cuestión no es *si* debemos o no planificar, sino *cómo* hemos de hacerlo.

C. Hacer planes con un sentido soberbio de finalidad o certidumbre es jactancioso y malo (4:16).

1. Es jactancia
   a. Usted no sabe qué sucederá mañana (4:14*a*).
      i. Muchos factores podrían interrumpir o alterar sus planes de ir mañana a trabajar o a estudiar.
      ii. Muchas variables podrían interrumpir o alterar sus planes para la próxima semana y para el mes entrante.
      iii. Muchas situaciones podrían interrumpir o alterar sus planes para su negocio o su carrera el próximo año.
      iv. Muchas vueltas inesperadas ha dado su vida en los últimos cinco años, y otro cambio inesperado podría suceder en los próximos tres meses.
   b. Usted ni siquiera sabe si estará vivo el día de mañana (4:14*b*).
      i. Encienda un fósforo y observe cómo se desvanece el humo; así de transitoria es su vida.
      ii. De todas las personas que van a fallecer antes del próximo miércoles, muy pocas son las que esperan que suceda.
2. Es maldad, porque implica vivir como un ateo práctico, como si Dios no existiera.

II. Deberíamos planificar con este pensamiento consciente: «Voy a hacer esto, Señor, si es lo que Tú tienes en mente» [*].

A. Si el Señor quiere, mañana estaremos vivos (4:15*a*).

B. Si el Señor quiere, mañana llevaremos a cabo nuestros planes (4:15*b*).

III. La planificación con este reconocimiento del control soberano de Dios nos mantendrá conscientes de su bondad y su amor.

A. Si algo sucede de manera distinta a lo que anticipamos, significa que Dios tenía en mente algo mejor para nosotros.

B. Viviremos pacífica y tranquilamente bajo su tierno cuidado.

Conclusión

1. Examine los eventos en su calendario y diga: «Señor, esto es lo que pienso hacer, si es lo que Tú tienes en mente».
2. Escriba sus planes con lápiz, y sepa que Dios tiene el borrador. Además tiene una pluma, para escribir con tinta lo que *Él* quiere.

La ventaja del patrón inductivo es que se presta para sostener la tensión o el suspenso hasta el final del mensaje. El oyente tiene que mantenerse atento porque la respuesta, que es la verdad para recordar, está más adelante.

La desventaja del patrón inductivo es que requiere mayor atención a la *claridad oral*, para que los oyentes no pierdan el hilo a medida que el sermón avanza con miras a la verdad para recordar. Veremos la manera de abordar este reto en los capítulos 11, 12 y 15.

CUÁNDO USAR UN PATRÓN DEDUCTIVO O UN PATRÓN INDUCTIVO

La mayoría de mensajes pueden estructurarse de manera deductiva o inductiva. Usted puede elegir.

Por ejemplo, el mensaje sobre «los propósitos que cumple una iglesia» (p. 155) podría estructurarse inductiva en lugar de deductivamente, mediante la sencilla inclusión de una pregunta implícita en la introducción en lugar de la verdad para recordar:

Introducción

1. A fin de ser la iglesia que Dios quiere que seamos, necesitamos conocer los propósitos o las funciones que cumple una iglesia.
2. Hoy veremos las actividades de la iglesia primitiva para aprender qué es lo que Dios quiere que una iglesia haga.
3. Vamos a descubrir que una iglesia tiene cuatro servicios o propósitos primarios [= tema/pregunta].
4. Vayan por favor a Hechos 2:42-47.

I. El propósito de una iglesia es la enseñanza.

II. El propósito de una iglesia es el compañerismo.

III. El propósito de una iglesia es la adoración.

IV. El propósito de una iglesia es la evangelización [*= aquí se completa el resumen de la verdad para recordar].

De modo similar, el mensaje temático sobre grupos pequeños (p. 160) se podría

haber presentado de manera deductiva y no inductiva, cambiando la pregunta en la introducción por una aserción de la verdad para recordar:

Introducción

1. Dios nos suministra recursos para el crecimiento espiritual en tres ambientes distintos.
   a. En encuentros grandes, donde celebramos, adoramos y escuchamos su Palabra.
   b. En grupos medianos, donde disfrutamos el compañerismo y nuestros intereses mutuos con otros creyentes.
   c. En grupos pequeños, donde se hacen posibles los niveles más profundos de interacción personal.
2. Aunque hoy día en muchas iglesias falta ese tercer nivel de interacción en grupos pequeños, fue una característica propia de la iglesia primitiva, puesto que los creyentes se reunían en sus casas en el transcurso de la semana (Hch. 2:46; 20:20).
3. La razón de esta característica es que los grupos pequeños se prestan más para fomentar el crecimiento espiritual y el ánimo entre los hermanos.
4. Deberíamos reunirnos en grupos pequeños para poder darnos un mutuo trato preferencial, así como para recibir instrucción y ánimo [*].

I. Los grupos pequeños fomentan el trato preferencial entre los hermanos en la fe (Ro. 12:10).

II. Los grupos pequeños facilitan la instrucción y la amonestación mutuas (Ro. 15:14).

III. Los grupos pequeños nos permiten animarnos y edificarnos los unos a los otros (1 Ts. 5:11).

¿Cuándo usar el patrón deductivo?

Un patrón deductivo podría ser preferible cuando los oyentes tengan ciertas inquietudes personales en cuanto a la verdad práctica. Aunque usted como el orador no formule una pregunta, su aserción de la verdad central generará preguntas en las mentes de los oyentes, y sus dudas serán similares a las preguntas que desarrollan el sermón:

- «Acabé de oír su verdad central, pero no tengo ni idea de qué está hablando. ¿Podría *explicarme* a qué se refiere?».

- «Acabé de oír su verdad central, pero no la creo ni por un instante. ¿Puede *demostrarme* lo que dijo, o decirme por qué es cierto?».
- «Acabé de oír su verdad central, pero no sé cómo *aplicarla*. ¿Puede darme algunos ejemplos o situaciones para que yo la vea claramente en mi vida?».

El mensaje anterior sobre honrar a padre y madre[7] se estructuró deductivamente porque tan pronto los oyentes capten la verdad central en la introducción («cuando nuestros padres llegan a la vejez, honrarlos significa asegurar su sustento económico»), se plantearán de inmediato un montón de preguntas internas:

- «¿De dónde sacó esa idea tan rebuscada? He leído mi Biblia muchos años, y jamás oí algo similar. ¿Desde cuándo "honra" significa "dinero"? Ustedes los predicadores encuentran "plata" en todas partes, pero usted a mí no me convence».
- «¿Acaso significa esto que me toca traerlos a vivir conmigo en mi casa? Explíqueme a qué se refiere con eso de "asegurar su sustento económico"».
- «¿De cuánto dinero estamos hablando? A mí apenas me alcanza para cumplir mis obligaciones y mantener a mis hijos. Tengo que pensar en pagarles los estudios y también en mi propia jubilación. ¿De dónde voy a sacar más dinero para encargarme de mis padres? ¿Cómo puedo practicar esa manera de honrar a mis padres en mi situación actual?».
- «¿Y qué de mis hermanos y hermanas? ¿Acaso no tienen la misma responsabilidad?».
- «¿Qué tal si le envío dinero a mi mamá o a mi papá, y lo malgastan neciamente, comprando licores o jugando a la lotería, en lugar de cubrir sus necesidades básicas?».
- «Es culpa de ellos que estén en aprietos. Si no hubieran sido tan imprudentes y derrochadores, y en lugar de eso hubieran planificado bien su retiro, no estarían en una situación tan precaria. ¿Por qué me toca a mí pagar sus errores?».
- «¿Qué tan viejo se es en "la vejez"? Si mi papá cumple cincuenta y cinco y me dice: "Hijo, ahora es tu turno", ¿puedo decirle: "Papá, te ves muy bien, yo creo que puedes aguantarte otros diez años"?».

Aunque el mensaje revela la verdad práctica desde un principio, los oyentes no están pensando ni sintiendo «¡ya capté el mensaje, ya me puedo ir!». Más bien, esto es lo que piensan: «¡Espere un momento! Tengo algunas preguntas, y espero que las responda en el resto del mensaje». Dicho de otro modo, la tensión o el suspenso se mantienen, no tanto por el tema/pregunta que el orador plantea inductivamente en la introducción, sino por las preguntas internas que se forman en las mentes de los oyentes tan pronto oyen la verdad central deductiva.

Note cómo esta introducción a un sermón sobre Mateo 7:7-11 da por sentado que el oyente se hará preguntas sobre la verdad central que se plantea deductivamente al comienzo:

Introducción

1. Nuestro Señor nos anima a orar, a pedirle cosas a Dios, y a esperar que nos las dé. (Cite Mt. 7:7-8.)
2. Alguien dirá: «Yo lo he intentado y no funciona. Le pedí algo y Dios no me lo dio. No creo que esto sea cierto».
3. Para beneficio de esa persona, y para beneficio de todos los que queramos recibir ánimo en nuestra vida de oración, vayamos a Mateo 7:7-11 y veamos lo que Jesús está diciendo. (Lea Mt. 7:7-11.)
4. En estos versículos Jesús nos dice: «Pidan, y si es algo bueno, Dios se los dará» [*].
5. Para que nos animemos a orar con más confianza, veamos a quién va dirigida esta promesa y de qué se trata exactamente.

Aunque los oyentes escuchan la verdad central en los puntos 1 y 4 de la introducción, su actitud básica hacia ella ya ha sido identificada en el punto 2: En la práctica, no la creen.

O tal vez quieran alguna explicación adicional. Pueden estar pensando: «¿Acaso la respuesta a mi oración depende de lo que usted defina como “bueno”? ¿Me va a decir que la razón por la que no recibo lo que pido es porque no es “bueno”? A mí ciertamente me pareció muy “bueno”. Explique a qué se refiere cuando habla de *cosas buenas*». Al oyente le interesa seguir escuchando el mensaje, para ver si el predicador puede ayudarle a resolver su tensión interna o su incertidumbre en cuanto a la verdad declarada.

A menudo, las preguntas que se hacen los oyentes son exactamente las que usted se propone tratar a medida que expone el flujo bíblico de ideas para dar respuesta a las preguntas cruciales que desarrollan el sermón. De hecho, en un patrón deductivo, usted plantea en la introducción estas preguntas que el oyente

formula en su mente, usándolas para dar un vistazo previo a los temas básicos del mensaje. Note cómo ocurre esto en el punto 9 de la introducción al mensaje sobre «honrar a padre y madre»:

9. Veamos un par de citas bíblicas que nos mostrarán que esto es justamente lo que Dios tenía en mente, y consideremos luego algunos pasos concretos que podemos dar para llevarlo a la práctica.[8]

Esencialmente, el orador está diciendo con este vistazo previo: «Primero voy a ayudarles a creer que la Biblia realmente enseña esto, y luego voy a ayudarles a ver cómo se puede manifestar en su experiencia cotidiana».

Algo similar sucede en el sermón sobre Mateo 7:7-11, en el punto 5 de la introducción.[9] El vistazo previo del orador da a entender que una explicación más detallada de la verdad bíblica les ayudará a los oyentes a creerla de verdad y vivir conforme a ella.[10]

5. Para que nos animemos a orar con más confianza, veamos a quién va dirigida esta promesa y de qué se trata exactamente.

¿Cuándo usar el patrón inductivo?

El patrón inductivo casi siempre es más útil cuando sus puntos principales forman una lista. No es muy ventajoso revelar en la introducción los cuatro propósitos de una iglesia o las tres razones para participar en grupos pequeños (véanse páginas 155 y 160). En estos casos, el interés del oyente se mantiene vivo exponiendo los puntos uno por uno.

El patrón inductivo también debería usarse cuando no sea muy probable que los oyentes tengan reservas, objeciones o inquietudes mayores sobre la verdad para recordar. En el mensaje sobre Santiago 4:13-16,[11] si los oyentes escucharan la verdad central en la introducción («Deberíamos hacer planes con este pensamiento consciente: “Voy a hacer esto, Señor, si es lo que Tú tienes en mente”»), probablemente se encogerían de hombros y dirían «sí, claro, tiene sentido», y el resto del mensaje podría parecerles decepcionante.

El mensaje sobre Marcos 4:35-41[12] podría abordarse exitosamente de ambas maneras. En el ejemplo citado lo desarrollamos inductivamente, pero si hubiéramos empezado «regalando» deductivamente el contenido de los puntos II y III en la introducción, tal vez hubiese logrado un efecto similar. Los oyentes, al escuchar desde un principio tales afirmaciones deductivas, podrían hacerse preguntas como estas:

- «¿Realmente existe Satanás? De ser así, ¿acaso tiene el poder de ocasionar los desastres que usted mencionó como ejemplos en la introducción?».
- «¿Sabe a ciencia cierta que Satanás es quien causa las dificultades y que no son producto de la torpeza humana?».
- «¿Cómo propone que yo “resista los esfuerzos de Satanás”? ¿Cómo se vería eso en la práctica?».

Puesto que la mayoría de pasajes bíblicos son inductivos por naturaleza, ya que el autor original expone un razonamiento con miras a una conclusión, o desarrolla una historia hasta llegar a un momento crucial, podríamos abordar cada sermón con un sesgo ligero hacia lo inductivo, y pasarlo después al modo deductivo, para aquellos casos que se beneficien de los factores previamente mencionados.[13]

[1] En cada bosquejo, la introducción se presentará de manera bastante completa, mientras que el cuerpo del mensaje será muy escueto. El motivo para darle atención especial a la introducción es que varios factores que son cruciales para la claridad oral (discutida en los caps. 11-12) ocurren en la introducción, y vamos a precisar este desarrollo más detallado cuando usemos los mismos bosquejos en capítulos posteriores.

[2] Los paréntesis indican que esta idea en particular no se leerá en voz alta en este punto del sermón, sino que se formará más bien en la mente del oyente una vez que los puntos secundarios hayan sido presentados. Consulte la pauta #5 del Apéndice A, sobre la elaboración correcta de un bosquejo.

[3] Vea en las páginas 167-70 la ampliación de este tema.

[4] «Más adelante» podría ser o bien en uno de los puntos principales en numerales romanos, o en la conclusión. Si bien el patrón deductivo revela la verdad central para recordar antes de tratar el contenido bíblico, el patrón inductivo emplea los movimientos o los conceptos propios del pasaje para ir formando la enunciación completa de la verdad práctica que los oyentes recordarán.

[5] La presentación de los puntos II y III en el siguiente bosquejo requiere de cuatro a cinco minutos, mientras que la introducción podría tardar entre siete y ocho, y el punto I requeriría quince. Los numerales romanos no necesitan ser idénticos en la cantidad de espacio o tiempo que se les dedique. Los movimientos, o temas principales, en el desarrollo de un sermón, son guiados por la progresión lógica de conceptos del autor y por las preguntas de desarrollo pertinentes a cada grupo de oyentes en particular, y no por nociones impuestas de simetría o proporcionalidad artificiales.

[6] Aunque los puntos 4 y 6 de la introducción están escritos como declaraciones, en realidad implican una

pregunta («¿Cómo deberíamos hacer planes?»). El tema/pregunta no tiene que enmarcarse necesariamente en signos de interrogación.

[7] Véanse pp. 158-59.

[8] Véanse pp. 158-59.

[9] Véanse pp. 156-57.

[10] Hablaremos acerca de cómo y cuándo se usan estos adelantos introductorios o vistas previas en el capítulo 12.

[11] Véanse pp. 162-65.

[12] Véanse pp. 161-62.

[13] Lucas 18:1-8 parece ser la única parábola deductiva que tenemos, e incluso allí, la afirmación deductiva del comienzo («les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar») es la sinopsis de Lucas y no una declaración introductoria de Jesús mismo.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— 9 —

Moldee el sermón (Parte 2)

Patrones de relevancia

TAN PRONTO DECIDA DÓNDE situar su verdad central, bien sea en la introducción (a modo deductivo) o más adelante en el mensaje (a modo inductivo), estará listo para decidir el segundo asunto crucial en el moldeamiento definitivo del bosquejo de su sermón: ¿Dónde ubicará la relevancia contemporánea dentro del flujo bíblico de ideas (♦)?

Procederé a describir e ilustrar tres patrones eficaces de relevancia: relevancia al final, relevancia progresiva y relevancia envolvente. También le daré sugerencias sobre el uso conveniente de cada una.

A fin de comparar fácilmente estos diversos patrones de relevancia, trabajaremos en todos sobre un mismo pasaje[1]: Hechos 6:1-7:

> En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.
>
> Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.
>
> Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Lucas utiliza una cláusula repetitiva que enmarca el relato a manera de un gran corchete: el número de los discípulos venía en aumento desde antes (v. 1) y siguió aumentando después del acontecimiento descrito (v. 7). Esto significa que nos toca entender el suceso relatado dentro del contexto de un rápido crecimiento de la iglesia.

La iglesia de Jerusalén estaba en pleno crecimiento y experimentaba un problema singular creado por dificultades en la comunicación. Algunas ancianas judías que hablaban griego eran desatendidas o relegadas durante la distribución diaria de los alimentos que estaba a cargo de los apóstoles, quienes hablaban arameo. Eran mujeres de la diáspora judía en territorios de habla griega, que habían llegado a Jerusalén carentes de recursos, y debido a la barrera lingüística no podían expresar sus necesidades ni seguir instrucciones para obtener la asistencia que requerían.[2] La nueva iglesia de Jerusalén estaba inundada de gente necesitada que se sumaba todos los días a las hileras diarias de reparto de alimentos, y quienes no podían hacerse sentir quedaban fuera.

Algunos varones griegos vinieron al rescate de estas pobres viudas. Como resultado de sus quejas, los apóstoles propusieron una solución a toda la comunidad de discípulos: en lugar de permitir que esta gran labor alejara a los apóstoles de su ministerio principal, el grupo debería elegir a siete hombres de gran integridad y sabiduría, y delegarles a ellos esa responsabilidad.

La propuesta fue aprobada y se eligieron siete hombres, todos los cuales tienen nombres griegos. Gracias a que estos hombres cumplen su responsabilidad y los apóstoles se dedican a la oración y la predicación, las necesidades de las viudas son satisfechas y la iglesia sigue creciendo.

Si vertemos este contenido bíblico en un bosquejo del pasaje, podríamos identificar los siguientes temas y puntos[3] que se desprenden de ellos:

I. La iglesia de Jerusalén está en pleno crecimiento (6:1*a*).

II. Esta iglesia nueva tiene un problema con la alimentación de las viudas (6:1*b*).

III. La iglesia resuelve el problema mediante la designación de líderes laicos (6:2-7).
   A. Los apóstoles proponen la solución (6:2-4).
   B. La comunidad acepta la solución (6:5-6).
   C. El problema queda resuelto (6:7).
      1. Las necesidades son satisfechas.
      2. El crecimiento continúa.

Veamos ahora cómo este flujo bíblico de pensamiento podría convertirse en un bosquejo final del sermón, usando cada uno de los tres patrones de relevancia. En algunos casos, también combinaremos estos patrones de relevancia con los dos patrones estructurales (deductivo e inductivo).

RELEVANCIA AL FINAL

Descripción y ejemplos

Situar la relevancia al final requiere que usted, tras hacer una breve introducción, desarrolle todo el relato bíblico antes de exponer su relevancia para un público contemporáneo. Primero explica todo el pasaje sin interrupción, y luego hace una aplicación contemporánea al final del mensaje.

En forma de bosquejo, una relevancia deductiva al final del sermón se vería como esto:

Introducción
1.
2.
3.
4. Declaración deductiva de la verdad para recordar [*]

I. Declaración deductiva de la verdad práctica del pasaje
   A. Una declaración que cubre el primer punto del pasaje
   B. Una declaración que cubre el segundo punto del pasaje
   C. Una declaración que cubre el tercer punto del pasaje

II. Repetición de la declaración deductiva de la verdad universal para recordar [*]
   A. Aplicación de la verdad práctica a una situación [♦]
   B. Aplicación de la verdad práctica a otra situación [♦]
   C. Aplicación de la verdad práctica a una tercera situación [♦]
   D. Aplicación de la verdad práctica a una cuarta situación [♦]

Visualmente, el patrón de relevancia al final, combinado con una estructura deductiva, se ve así:

Un bosquejo del sermón sobre Hechos 6:1-7, usando la combinación de patrón deductivo y relevancia al final, podría tomar esta forma:

Introducción

1. Todos quisiéramos formar parte de una iglesia en pleno crecimiento como… (nombre algunas iglesias).
2. Nos parece que esto resolvería nuestros problemas.
   a. Tendríamos suficientes jóvenes para establecer un grupo juvenil eficaz.
   b. Tendríamos dinero suficiente para contratar a más personal de apoyo y financiar nuevos ministerios.
3. Pero hasta en las iglesias que crecen surgen problemas, y muchos de ellos pueden ser causados por el crecimiento mismo.
   a. Las iglesias que crecen tienen problemas como la falta de espacio para estacionar vehículos.
   b. Las iglesias que crecen tienen problemas como una guardería infantil que no puede acomodar a todos los niños.
4. Cuando surgen problemas en una iglesia en crecimiento, la manera de resolverlos es la designación de líderes laicos [*= declaración deductiva de la verdad universal para recordar].
5. Así es como la iglesia primitiva resolvió la problemática creada por su propio crecimiento (Hechos 6:1-7):

I. La iglesia de Jerusalén resuelve su problema creado por el crecimiento mediante la designación de líderes laicos [*= declaración deductiva de la verdad práctica del pasaje].

A. La iglesia de Jerusalén es una iglesia en crecimiento.
B. La iglesia tiene un problema con la alimentación de las viudas.
C. La iglesia resuelve el problema con la designación de líderes laicos.

1. Los apóstoles proponen solución.
2. La comunidad acepta la solución.
3. El problema queda resuelto.

II. Nosotros podemos solucionar nuestros problemas de crecimiento mediante la designación de líderes laicos [*= repetición de la declaración deductiva de la verdad universal para recordar].

A. Podemos resolver nuestro problema de falta de espacio en el estacionamiento, mediante la formación de dos equipos de voluntarios [♦].

1. Nuestro problema es ocasionado por una configuración ineficiente de los lugares donde se pueden estacionar vehículos en nuestra propiedad.
2. Podemos solucionar este problema armando dos equipos de trabajo: un grupo de «ingenieros» que reconfiguren la fragmentación de nuestro estacionamiento, y otro grupo que sirva como «agentes de tráfico» durante las primeras semanas, hasta que todos aprendamos el nuevo flujo vehicular. Juan Martínez estará en la entrada al final del servicio para inscribir a los voluntarios que integrarán estos equipos.

B. Podemos solucionar nuestro problema en la guardería nombrando a Elena para que coordine el uso del nuevo espacio con otras mamás [♦].

1. La junta ha autorizado la demolición de la pared que divide los salones 101 y 102 en nuestro edificio escolar a fin de proveer más espacio para la guardería, pues cada domingo vienen más y más niños.
2. Cualquier mamá que quiera colaborar en la dotación y decoración del nuevo salón ampliado, para pintarlo con colores alegres, ponerle cunas modernas y buenos juguetes, por favor hágaselo saber a Elena, anotando su nombre y número telefónico en la hoja de inscripción.

En forma de bosquejo, un sermón inductivo con relevancia al final se desarrollaría del siguiente modo:

Introducción

1.
2.
3.
4. Planteamiento inductivo del tema/pregunta

I. (Declaración velada de la verdad práctica del pasaje, hacia la cual se dirigen inductivamente los puntos secundarios)

A. Frase que cubre la primera unidad del pasaje

B. Frase que cubre la segunda unidad del pasaje
C. Frase que cubre la tercera unidad del pasaje

II. Declaración de la verdad universal para recordar [*]
A. Aplicación de la verdad práctica a una situación [♦]
B. Aplicación de la verdad práctica a otra situación [♦]
C. Aplicación de la verdad práctica a una tercera situación [♦]
D. Aplicación de la verdad práctica a una cuarta situación [♦]

El bosquejo de un sermón sobre Hechos 6:1-7 que combine el patrón inductivo con relevancia al final, podría asumir esta forma:

Introducción
1. Todos quisiéramos formar parte de una iglesia en pleno crecimiento como… (nombre algunas iglesias).
2. Nos parece que esto resolvería nuestros problemas.
   a. Tendríamos suficientes jóvenes para establecer un grupo juvenil eficaz.
   b. Tendríamos dinero suficiente para contratar a más personal de apoyo y financiar nuevos ministerios.
3. Pero hasta en las iglesias que crecen surgen problemas, y muchos de ellos pueden ser producto del crecimiento mismo.
   a. Las iglesias que crecen tienen problemas como la falta de espacio para estacionar vehículos.
   b. Las iglesias que crecen tienen problemas como una guardería infantil que no puede acomodar a todos los niños.
4. Cuando surgen problemas en una iglesia en crecimiento, ¿cómo deberíamos resolverlos [planteamiento inductivo del tema/pregunta]?
5. Para encontrar la respuesta, vayamos a Hechos 6:1-7 y veamos allí cómo es que la iglesia primitiva resuelve un problema vinculado a su propio crecimiento.

I. (La iglesia de Jerusalén resuelve su problema creado por el crecimiento mediante la designación de líderes laicos [declaración velada de la verdad práctica del pasaje, hacia la cual conducen inductivamente los puntos secundarios].)[4]
A. La iglesia de Jerusalén es una iglesia en crecimiento.
B. La iglesia tiene un problema con la alimentación de las viudas.
C. La iglesia resuelve el problema con la designación de líderes laicos.
   1. Los apóstoles proponen solución.

2. La comunidad acepta la solución.
3. El problema queda resuelto.

II. Podemos solucionar nuestros problemas de crecimiento mediante la designación de líderes laicos [* = declaración de la verdad universal para recordar].

A. Nuestro problema de falta de espacio en el estacionamiento, lo resolveremos mediante la formación de dos equipos de voluntarios [♦].

1. Nuestro problema es ocasionado por una configuración ineficiente de los lugares donde se pueden estacionar vehículos en nuestra propiedad.
2. Vamos a solucionar este problema armando dos equipos de trabajo: un grupo de «ingenieros» que reconfiguren la fragmentación de nuestro estacionamiento, y otro grupo que actúe como «agentes de tráfico» durante las primeras semanas, hasta que todos aprendamos el nuevo flujo vehicular. Juan Martínez estará en la entrada al final del servicio para inscribir a los voluntarios que integrarán estos equipos.

B. También vamos a solucionar nuestro problema en la guardería nombrando a Elena para que coordine el uso del nuevo espacio con otras mamás [♦].

1. La junta ha autorizado la demolición de la pared que divide los salones 101 y 102 en nuestro edificio escolar a fin de proveer más espacio para la guardería, pues cada domingo vienen más y más niños.
2. Cualquier mamá que quiera colaborar en la dotación y decoración del nuevo salón ampliado, para pintarlo con colores alegres, ponerle cunas modernas y buenos juguetes, por favor hágaselo saber a Elena anotando su nombre y número telefónico en la hoja de inscripción.

Si utilizamos un patrón inductivo para el sermón, combinado con la relevancia al final, esta sería su imagen visual:

¿Cuándo usar el patrón de relevancia al final?

La relevancia al final del sermón, combinada con una estructura deductiva o inductiva, puede darle mejores resultados si se determina que entre todos los temas individuales del pasaje, la verdad práctica es lo único que se presta para una aplicación contemporánea.

Por ejemplo, en un sermón sobre Génesis 29:1-14, note que solamente la verdad central parece adecuada para una aplicación, y no los puntos secundarios del pasaje:

Introducción

1. En el musical *El violinista en el tejado*, las hijas de Tevye le cantan a la casamentera de la aldea para que les ayude a conseguir «el marido perfecto».
2. Muchas personas solteras le hacen peticiones similares a Dios: «¿Puedes ayudarme a encontrar mi pareja? ¿Tienes a una persona específica perfecta para mí?».
3. Hoy veremos que la respuesta de Dios a esa pregunta es afirmativa. Dios opera de manera similar a un «casamentero». Si Dios le está llamando al matrimonio, el plan que tiene para usted es muy específico, y Él, sin falta, le guiará hasta la persona que tiene para usted. Dios controlará y sincronizará la sucesión de eventos en su vida que le llevarán a la persona perfecta que quiere darle [*= declaración deductiva de la verdad universal para recordar].[5]
4. Dios no llama a todas las personas a casarse. Él también ofrece a algunos una vida plena, significativa y productiva aparte del matrimonio.
5. Pero si Dios le ha llamado a la vida matrimonial, veremos en base a la

vida de Jacob que el plan que Dios tiene para usted es muy específico, y que Él le llevará sin falta a la persona que le tiene reservada.

6. Jacob tenía cuarenta años y no se había casado cuando sus padres lo echaron de la casa, tanto para escapar de la ira de Esaú como para encontrar esposa entre sus parientes en un país distante. Triste por dejar a su familia y temeroso de aventurarse en lo desconocido (habían pasado sesenta años desde que su familia tuvo contacto con sus parientes, no sabía cómo llegar a su destino, y ni siquiera estaba seguro de que sus parientes siguieran viviendo en el mismo territorio), Jacob tuvo un sueño la última noche que pasó en la tierra prometida. En el sueño, Dios le promete que un día volverá a la tierra, casado y con hijos e hijas.
7. En el sueño, Dios lo está llamando a la vida matrimonial, y que en los días siguientes Él mismo controlará el tiempo y la secuencia de eventos para que su plan se haga realidad.
8. Retomamos la historia en Génesis 29.

I. Dios controla el tiempo y la secuencia de los eventos que conducen a Jacob hasta Raquel [*= declaración deductiva de la verdad central del pasaje].

A. Dios dirige a Jacob al área geográfica correcta, que es «la tierra de los orientales» (29:1).

B. Dios dirige a Jacob a los tres pastores oriundos de Harán, el lugar que él está buscando (29:2-4).

C. Dios revela por medio de los pastores que los parientes de Jacob aún están en el área, y tienen capacidad económica para acogerlo (29:5-6).

D. Dios impresiona a Jacob con Raquel y le permite darle una buena impresión a ella (29:7-10).

1. Jacob queda impresionado con la joven y también con el buen aspecto de las ovejas que ella cuida.
2. Jacob impresiona a Raquel levantando una piedra pesada que cubría el pozo y abrevando el rebaño de su tío.

E. Dios le permite a Jacob encontrar una vía de escape para sus emociones contenidas, al desahogarse con Raquel y contarle todos los sucesos inquietantes de los últimos meses (29:11-12).

F. Dios hace que Labán, el padre de Raquel, evoque las palabras de Adán y Eva, dando a entender que Jacob tendrá la unión más íntima con su familia (29:13-14).

II. Si Dios le ha llamado a casarse, Él le guiará, sin falta, a la persona que Él le

tiene reservada [*= repetición de la declaración deductiva de la verdad universal para recordar].

A. Si está casado o casada, esto significa que Dios es quien le ha unido a su cónyuge y que no deben separarse [♦].
B. Si no se ha casado, puede contar con que Dios controle el tiempo y la secuencia de los eventos que le traerán a su cónyuge.
   1. Podría ocurrir en una clase en la universidad [♦].
   2. Podría suceder durante una convención o durante un entrenamiento especial en un lugar distante [♦].
   3. Podría ocurrir como resultado de visitar la iglesia [♦].
C. Puesto que Dios es su «casamentero», usted puede salir con personas sin sentir presión alguna, y casarse sin abrigar ningún temor [♦].

Probablemente, usted elegiría un patrón de relevancia al final para este mensaje, puesto que solamente la verdad universal tiene validez y vigencia en el mundo contemporáneo, y cualquier intento (como el siguiente) de aplicar los puntos secundarios de la historia parecería forzado y casi ridículo:

- Dios condujo a Jacob al área geográfica correcta; Dios le dará un traslado laboral a Chicago.
- Dios guió a Jacob hasta los tres pastores junto a un pozo que lo pusieron en contacto con Raquel; Dios usará a los tres compañeros de trabajo que se juntan para intercambiar chismes junto a la cafetera, y los oirá hablar de aquella señorita guapa de la otra oficina.
- Dios le permitió a Jacob impresionar a Raquel; Dios le convertirá a usted en «el vendedor del año» para llamar la atención de aquella señorita guapa.

Si usted aborda el pasaje con responsabilidad, se abstendrá de tales intentos de encontrar equivalentes modernos de los temas bíblicos secundarios, y hará uso únicamente de la verdad práctica universal para sus aplicaciones en un mensaje con relevancia al final.

Cuídese de no abusar del patrón

El patrón de relevancia al final suele ser objeto de abuso, sobre todo cuando los oradores abordan secciones narrativas de la Biblia. Algunos predicadores exponen bien todo el relato bíblico, pero tan pronto llegan al final, en lugar de hacer una aplicación relevante de la verdad central del pasaje, proponen varias

aplicaciones misceláneas e inconexas que extraen de diversos versículos que les han llamado la atención.

Los oradores caen en esta forma de abuso cuando no logran identificar o no se apropian de una sola verdad universal que abarque todo el pasaje. Ven la narración como *historia* solamente y no como *teología* cuyo propósito es revelar una verdad central, por lo cual se dedican a buscar verdades más pequeñas y limitadas que extraen de frases individuales en el relato bíblico.

Por ejemplo, este sería uno de los abusos comunes que podrían hacerse del pasaje de Marcos 4:35-41[6] (Jesús calma la tormenta):

Introducción

1. A veces nos gustaría poder controlar el clima, para tener un picnic perfecto de la iglesia o una boda inolvidable al aire libre.
2. Mark Twain dijo una vez: «Todo el mundo habla del clima, pero nadie hace nada al respecto».
3. Hoy vamos a ver una ocasión especial en la que Jesús controló el clima, para gran asombro de sus seguidores.
4. También veremos algunas lecciones prácticas que podemos sacar de este incidente para nuestras vidas diarias. [Los oyentes dudan que una de las lecciones sea cómo se puede controlar el clima.]
5. Por favor abran su Biblia conmigo en Marcos 4:35-41 (NVI).

I. Jesús controla las condiciones atmosféricas.[7]

A. Jesús manda a sus discípulos que se despidan de la multitud y pasen con Él al otro lado del lago (4:35-36).

B. Mientras atraviesan el lago, una fuerte tormenta hizo que la barca comenzara a inundarse (4:37).

C. Jesús se había quedado plácidamente dormido durante la tormenta, totalmente ajeno a la angustia de los discípulos (4:38*a*).

D. Después de tratar inútilmente de sacar agua de la barca, los discípulos por fin recurren a Jesús (4:38*b*).

E. Jesús hace un milagro, mostrando que tiene el poder para controlar el estado del tiempo (4:39-41).

II. Yo veo aquí cuatro lecciones prácticas que podemos aprender para nuestras vidas diarias.[8]

A. Para seguir a Jesús, a veces nos toca «dejar atrás a la multitud» (cp. 4:36).

1. A los hombres de negocios les quiero decir que dejen de hacer lo mismo que hace el mundo, y que así es como podrán dejar atrás a la

competencia.

2. A los adolescentes quiero decirles que algunos de ustedes andan en malas compañías y que necesitan dejar atrás la multitud mundanal.

B. El ministerio es agotador, y deberíamos aprovechar ciertas oportunidades para descansar y recargar nuestras baterías (4:38).

1. No se quemen trabajando para Dios.
2. Dios es totalmente ajeno a nuestras angustias porque Él siempre está en control.

C. Deberíamos acudir a Jesús tan pronto surjan las dificultades, en vez de ponernos a luchar inútilmente con nuestras propias fuerzas hasta que perdamos la esperanza (4:37).

D. No deberíamos temer, puesto que Jesús puede controlar las tormentas de la vida (4:39).

A algunos oyentes les impresionan los sermones de ese tipo. El orador usualmente relata la historia bíblica con fluidez, creatividad y precisión en los detalles. Además, sus aplicaciones pueden parecerles ingeniosas a sus oyentes: «Qué maravilla, nuestro pastor es un estudiante consagrado de la Biblia. Yo nunca habría encontrado eso en el pasaje, pero ahí dice claramente que ellos “dejaron a la multitud”».[9]

En cambio, otros oyentes pueden cuestionar legítimamente si este fue el significado original del autor bíblico. Ellos podrían juzgar las aplicaciones irrelevantes e inconexas como arbitrarias, caprichosas y hasta contradictorias con otros pasajes bíblicos.[10]

En el patrón de relevancia al final del sermón, las aplicaciones contemporáneas no deben ser observaciones misceláneas y desligadas que se toman de diferentes versículos en el pasaje. Más bien, deben ser aplicaciones similares de la misma verdad central y universal, según correspondan a las diversas situaciones personales de los oyentes. El orador está preguntando: «¿Cómo se ve esta única verdad central y universal en la vida de… un adolescente, una mamá que se queda en casa, una persona jubilada, o una persona soltera en su primer trabajo?».

Relevancia progresiva

En este patrón, tras una introducción breve, usted desarrolla una parte o un segmento del pasaje bíblico y hace una aplicación de esa unidad antes de pasar a la siguiente parte o segmento. Luego añade la explicación y aplicación de la

segunda unidad al punto anterior.

De este modo, la relevancia se expone progresivamente y avanza al mismo paso con las unidades del pasaje. Como se dijo anteriormente, las aplicaciones no son puntos misceláneos ni inconexos que van en distintas direcciones. Antes bien, en este patrón se van entrelazando varias explicaciones a lo largo del mensaje, y cada aplicación nueva expande la anterior a medida que el contenido bíblico avanza. En otras palabras, el orador retoma la aplicación anterior y le añade algo.

Este patrón entrelazado es conveniente cuando cada una de las partes de su pasaje tiene algún aspecto de relevancia contemporánea.

En forma de bosquejo, un sermón inductivo con relevancia progresiva se desarrollaría del siguiente modo:

Introducción

1.
2.
3.
4. Planteamiento inductivo del tema/pregunta

I. Una frase que cubre la primera unidad del bosquejo de la verdad
   A. Explicación que cubre la primera unidad del bosquejo del pasaje
   B. Aplicación de la relevancia contemporánea de la primera unidad [♦]

II. Una frase que cubre la segunda unidad del bosquejo de la verdad
   A. Explicación que cubre la segunda unidad del bosquejo del pasaje
   B. Aplicación de la relevancia contemporánea de la segunda unidad [♦]

III. Una frase que cubre la tercera unidad del bosquejo de la verdad, formando así la verdad práctica para recordar [*]
   A. Explicación que cubre la tercera unidad del bosquejo del pasaje
   B. Aplicación de la relevancia contemporánea de la tercera unidad [♦]

Visualmente, el patrón de relevancia progresiva, combinado con una estructura inductiva,[11] se ve así:

Un sermón inductivo con relevancia progresiva sobre Hechos 6:1-7 podría desarrollarse de la siguiente manera:

Introducción

1. Todos quisiéramos formar parte de una iglesia en pleno crecimiento como… (nombre algunas iglesias).
2. Nos parece que esto resolvería nuestros problemas.
   a. Tendríamos suficientes jóvenes para establecer un grupo juvenil eficaz.
   b. Tendríamos dinero suficiente para contratar a más personal de apoyo y financiar nuevos ministerios.
3. Pero hasta en las iglesias que crecen surgen problemas, y muchos de ellos pueden ser causados por el crecimiento mismo.
   a. Las iglesias que crecen tienen problemas como la falta de espacio para estacionar vehículos.
   b. Las iglesias que crecen tienen problemas como una guardería infantil que no puede acomodar a todos los niños.
4. Cuando surgen problemas en una iglesia en crecimiento, ¿cómo deberíamos resolverlos? [planteamiento inductivo del tema/pregunta]
5. Para encontrar la respuesta, vayamos a Hechos 6:1-7 y veamos cómo la iglesia primitiva resolvió un problema que se derivó de su crecimiento.

I. La iglesia de Jerusalén, como la nuestra, era una iglesia en crecimiento [primera unidad].
   A. La iglesia de Jerusalén era una iglesia en crecimiento (6:1*a*).
   B. Somos una iglesia en crecimiento, como lo demuestran visualmente estas cifras y estadísticas [♦].

II. Las iglesias en crecimiento tienen a veces problemas [segunda unidad].

A. La iglesia de Jerusalén tenía un problema con la alimentación de las viudas (6:1*b*)

B. Nuestros problemas son diferentes [♦ se añade este concepto al mismo que se ha venido desarrollando].

1. Tenemos el problema de falta de espacio en el estacionamiento.
2. Tenemos el problema de tener que ampliar y mejorar el servicio de la guardería.

III. La solución a los problemas de crecimiento es la designación de líderes laicos que asuman esa responsabilidad delegada [*= tercera unidad, con la cual se forma la verdad para recordar].

A. La iglesia de Jerusalén resuelve su problema mediante la designación de líderes laicos (6:2-7).

1. Los apóstoles proponen la solución.
2. La comunidad acepta la solución.
3. El problema queda resuelto.

B. Nosotros podemos resolver nuestros problemas de crecimiento delegando responsabilidades a líderes laicos designados [♦ se retoman las mismas aplicaciones mencionadas previamente].

1. Podemos resolver nuestro problema en el estacionamiento con dos equipos de voluntarios.
2. Podemos resolver nuestro problema en la guardería si la hermana Elena coordina reuniones con otras mamás.

RELEVANCIA ENVOLVENTE

En el patrón de envoltura, su introducción explora en profundidad la relevancia de la primera unidad del pasaje, incluso antes de mencionar la cita correspondiente. Dicho de otro modo, la relevancia contemporánea de la primera unidad sirve como introducción. (Esto difiere del patrón progresivo, donde la relevancia de la primera unidad ocurre después de la explicación de la unidad misma.)

Tras la explicación de la segunda unidad del pasaje, el orador vuelve a las mismas situaciones contemporáneas que fueron mencionadas en la introducción, para completar la aplicación.

Uso el término *envoltura* porque el flujo de ideas suena como si la aplicación envolviera las unidades bíblicas:[12]

Relevancia contemporánea de la primera unidad (introducción)

Explicación de la primera unidad
Explicación de la segunda unidad
Relevancia contemporánea de la segunda unidad

El patrón envolvente funciona especialmente bien en la literatura narrativa, ya que usted puede presentar en la introducción situaciones contemporáneas que sean análogas a la situación en la primera unidad del pasaje. Mientras que un desarrollo progresivo en el cuerpo del mensaje crea una impresión de «nosotros somos como ellos»…

Esto es lo que estaba sucediendo en el mundo bíblico.
Eso mismo sucede en nuestras vidas.
Así es como ellos lo manejaron.
Nosotros vamos a manejarlo del mismo modo.

…el patrón envolvente le da al oyente la sensación de «ellos son como nosotros»:

Esto es lo que está sucediendo en nuestras vidas.
Eso mismo sucedió en el mundo bíblico.
Nosotros vamos a manejarlo del mismo modo.
Así es como ellos lo manejaron.

Si no hay más que dos unidades bíblicas (como aquí), el patrón envolvente es similar al patrón de relevancia al final, puesto que tan pronto usted procede a exponer el relato bíblico, explica sin interrupción el pasaje entero (las dos unidades o mitades) antes de retomarlo para completar sus aplicaciones.

Si hay más de dos unidades bíblicas, el patrón envolvente continúa de manera progresiva.

Esto es lo que está sucediendo en nuestras vidas.
Eso mismo sucedió en el mundo bíblico.
Por esta razón les sucedió a ellos.
También es la razón por la que nos sucede a nosotros.
Así es como ellos lo manejaron.
Nosotros vamos a manejarlo del mismo modo.

Visualmente, el patrón de envoltura combinado con una estructura inductiva se ve así:

Un bosquejo de sermón para Hechos 6:1-7, donde la relevancia envuelva las primeras dos unidades bíblicas[13] a manera de introducción, podría tener este aspecto:

Introducción

1. Somos una iglesia en crecimiento, como lo muestran claramente estas cifras y estadísticas [♦ de la primera unidad].
2. Pero han surgido algunos problemas a causa de nuestro crecimiento [♦ de la segunda unidad].
   a. Nuestro estacionamiento es ineficiente.
   b. Nuestra guardería es inadecuada.
3. Necesitamos encontrar la mejor manera de resolver estos problemas, y por eso vamos a leer Hechos 6:1-7, donde veremos cómo la primera iglesia de Jerusalén resolvió su problema ocasionado por el crecimiento.

I. La iglesia de Jerusalén es una iglesia en crecimiento (6:1*a*).[14]

II. Esta iglesia creciente tiene un problema con la alimentación de las viudas (6:1*b*).

III. La solución a los problemas causados por el crecimiento es la designación de líderes laicos [*].
   A. La iglesia de Jerusalén resuelve su problema nombrando a líderes laicos (6:2-7).
   B. Podemos resolver nuestros problemas delegando responsabilidades a líderes laicos [♦ de la tercera unidad].
      1. Podemos solucionar nuestro problema en el estacionamiento armando dos equipos de voluntarios.
      2. Podemos resolver nuestro problema en la guardería si Elena se encarga

de coordinar reuniones con otras mamás.

Nuestro ejemplo anterior de un sermón sobre Marcos 4:35-41 es un patrón envolvente que continúa como un patrón progresivo:

Introducción

1. A veces obedecemos a Dios, y todo termina patas arriba [♦ primera unidad].
   a. Usted se traslada a otra ciudad para empezar un trabajo nuevo, y un año más tarde su esposa sufre de alergias, sus hijos detestan la escuela y la empresa ha quebrado.
   b. Usted honra a su mamá recién enviudada acogiéndola en su propio hogar, y seis meses después la casa es un caos por las críticas constantes a su esposa y los regaños infundados a sus hijos por parte de ella.
   c. Usted se casa, y el primer año es un desastre.
2. Nos angustiamos y preguntamos: «Dios, ¿por qué sucede esto, y qué quieres que haga?».
3. Hoy veremos a los discípulos en una situación similar, y aprenderemos por qué suceden tales cosas así como qué reacción deberíamos tener ante ellas.
4. Por favor vayan conmigo a Marcos 4:35-41.

I. Los discípulos obedecen a Jesús y acaban envueltos en una tempestad que amenaza sus vidas y los llena de angustia (4:35-38).

II. La razón por la que suceden tales cosas puede ser que Satanás esté tratando de frustrar los propósitos de Dios.

A. La tempestad es el intento diabólico de impedir el crecimiento del reino.

1. Jesús ha venido enseñando que su reino se expandirá e incluirá a los gentiles, gracias a la predicación de sus discípulos y a su capacidad para hacer frente a la oposición de los demonios (3:13—4:34).
2. Ahora incursionan en territorio gentil, donde Jesús rescatará del reino de Satanás a un hombre y lo enviará como testigo a los gentiles (5:1-20).
3. La tempestad es un intento diabólico de bloquear el crecimiento del reino.
   a. Siempre que Marcos muestra a Jesús «reprendiendo», se trata de alguna actividad demoníaca.
   b. El mandato de «calla» dado al viento, es el mismo dado al demonio en Marcos 1:25.

B. Nuestras dificultades pueden ser un intento satánico de impedir lo que Dios quiere hacer por medio de nosotros [♦ segunda unidad].

1. Sus dificultades en la otra ciudad pueden ser un intento satánico de…
2. Los problemas con su mamá pueden ser un intento satánico de…
3. El desbarajuste en su matrimonio puede ser un intento satánico de…

III. Deberíamos resistir los esfuerzos de Satanás y confiar en el poder de Dios [*].

A. Jesús reprende la actividad demoníaca detrás de la tormenta y exhorta a los discípulos a confiar en el poder de Dios (4:39-41).

B. Deberíamos resistir los esfuerzos de Satanás, y confiar en el poder de Dios [♦ tercera unidad].

1. Usted podría resistir los esfuerzos de Satanás en su nueva ciudad, por medio de…
2. Usted podría resistir la actividad del diablo en su hogar, por medio de…
3. Usted puede resistir los tropiezos satánicos a su matrimonio, por medio de…

Haciendo uso de diversas combinaciones de estos patrones estructurales (deducción e inducción) y de relevancia (al final, progresiva y envolvente), usted puede moldear una variedad de estructuras para sermones que darán cabida a su creatividad y mantendrán vivo el interés de sus oyentes semana tras semana.

En el capítulo siguiente, trataremos un aspecto más que le dará forma al sermón, esta vez no en el sentido de crear un patrón o una estructura para el sermón, sino de cómo se maneja un patrón o estructura desconocido en el pasaje bíblico mismo.

[1] Esto no significa que todo pasaje bíblico se pueda manejar con la misma eficacia en cualquiera de los tres patrones. Por razones que se discutirán en este capítulo, algunos pasajes y sermones se inclinan hacia ciertos patrones. Pero a fin de hacer una comparación válida en nuestra discusión de los tres patrones, los aplicaremos todos a un mismo pasaje.

[2] Pudo tratarse de mujeres que solo habían querido hacer una visita breve a Jerusalén para la fiesta del Pentecostés (Hch. 2), pero al extender su estadía para aprender más sobre el nuevo movimiento del cristianismo, sus recursos financieros se agotaron. También es posible que antes del fallecimiento de sus esposos emigraran a Jerusalén para que ellos murieran en la ciudad santa, pero además de vivir más años que sus esposos, duraron más que sus reservas monetarias.

[3] Note aquí también cómo el bosquejo del pasaje le mantiene sujeto al flujo de ideas del autor bíblico y

que sus grandes temas o movimientos no necesariamente tienen que ser proporcionales en longitud ni en material bíblico.

[4] Los paréntesis indican que esta idea en particular no se leerá en voz alta en este punto del sermón, sino que se formará más bien en la mente del oyente una vez que los puntos secundarios hayan sido presentados. Consulte la pauta #5 del Apéndice A, sobre la elaboración correcta de un bosquejo.

[5] Aunque esta verdad central emerge inductivamente en 29:14, el sermón tiene estructura deductiva por dos razones: (1) sería difícil mantener una pregunta inductiva («¿qué hará Dios por quienes ha llamado al matrimonio?») a lo largo de un pasaje tan extenso; y (2) la estructura deductiva funcionará porque la verdad central genera en la mente del oyente una inquietud similar a la segunda pregunta de desarrollo («no sé pastor, espero que pueda convencerme de que eso es cierto»). Compare con pp. 167-70.

[6] Cp. el contenido siguiente con los bosquejos en pp. 37-40.

[7] Note la ausencia de una sola frase que enuncie la verdad o la teología del sermón en pocas palabras. En la mente del orador, no hay un solo punto universal y atemporal, por eso procede simplemente a contar la historia y luego aplica un montón de puntos individuales.

[8] Aquí vienen las aplicaciones misceláneas e inconexas que se extraen de varios versículos en el pasaje.

[9] Aunque algunos oyentes contemporáneos queden impresionados, sospecho que Marcos, siendo el autor original, protestaría: «Yo tampoco lo vi (y eso que lo escribí), ¡porque no está!».

[10] Los oyentes bien informados podrían preguntarse, por ejemplo, por qué los discípulos adormilados en Getsemaní no respondieron a la pregunta de Jesús de por qué dormían, diciendo: «El ministerio es agotador, y estamos tratando de recuperar nuestras energías».

[11] El patrón progresivo se usará casi siempre con la estructura inductiva, puesto que tanto los puntos bíblicos como las aplicaciones avanzan de manera acumulativa hacia un punto culminante. Véase no obstante el ejemplo de un sermón deductivo y progresivo en las páginas 202-05.

[12] Las áreas sombreadas indican las secciones de relevancia que envuelven las unidades bíblicas.

[13] Generalmente, en el patrón envolvente, la introducción explora únicamente la relevancia de la primera unidad. Pero en algunos casos, como en este ejemplo de Hechos 6:1-7, las dos primeras unidades podrían tratarse juntas al principio.

[14] En el patrón envolvente, el primer movimiento o punto del bosquejo en el cuerpo del mensaje se enuncia en los términos históricos del bosquejo del pasaje, puesto que la declaración de la verdad universal y su aplicación ya se han desarrollado en la introducción. En otras palabras, como el oyente ya ha oído las partes sombreadas a continuación, lo único que falta decir en el cuerpo del mensaje es la declaración del pasaje:

Declaración de la verdad universal de la primera unidad del pasaje
Declaración histórica de la primera unidad del pasaje
Aplicación de la primera unidad del pasaje

Observe que esto también ocurre en el siguiente bosquejo de Marcos 4:35-41, donde el primer tema en el cuerpo del mensaje es enunciado históricamente, puesto que la declaración de su verdad universal («A veces obedecemos a Dios y todo termina siendo un desastre») y sus aplicaciones (empleo nuevo, mamá viuda, primer año de matrimonio) ya se han expuesto en la introducción.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— *10* —

Moldee el sermón (Parte 3)

Pasajes quiásticos

HEMOS VISTO LOS DOS asuntos cruciales que usted debe decidir a la hora de estructurar su bosquejo final del sermón:

1. ¿Dónde ubicará la verdad para recordar en el flujo del mensaje bíblico (*)?
2. ¿Dónde ubicará la relevancia contemporánea en el flujo del mensaje bíblico (♦)?

Sin embargo, nos falta considerar un tercer asunto: ¿cómo se moldea el sermón final cuando el pasaje bíblico es *quiástico*? Es decir, cuando el pasaje bíblico original repite temas anteriores en el orden inverso. A causa del entrenamiento que recibimos exclusivamente en patrones lineales, muy pocos de nosotros estamos preparados para detectar o manejar esta antigua forma literaria.

En nuestro mundo contemporáneo, casi todo lo que escribimos se encuentra en patrón lineal. Todos empezamos al principio y nos detenemos al final.

I.

II.

III.

Pero en la literatura bíblica, los autores solían escribir muchos textos en patrones quiásticos. Empezaban al principio, llegaban al final, luego invertían su pensamiento y se detenían finalmente al principio.[1]

I.

II.

III.

II.

I.

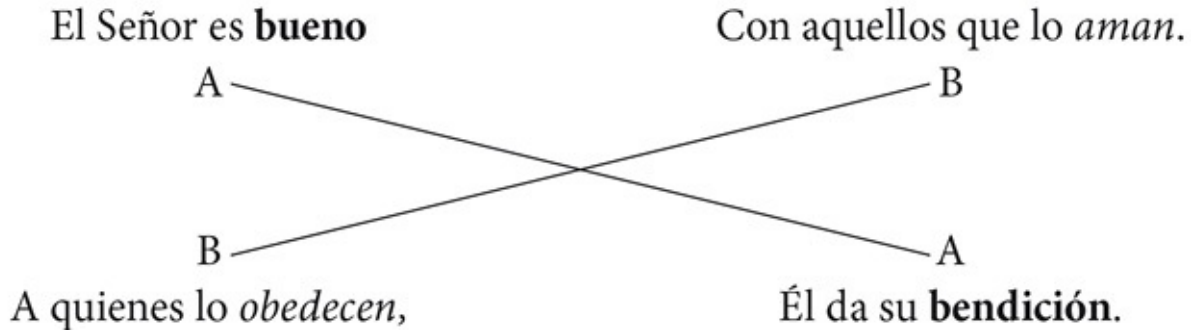
Dado que los patrones quiásticos son tan ajenos a nuestro mundo

contemporáneo, tendemos a perderlos de vista cuando leemos o estudiamos el material bíblico. De hecho, esta es la reacción inicial que tenemos tan pronto nos topamos con un pasaje quiástico: «¿Por qué este autor no sigue su propio bosquejo? Es un escritor muy desorganizado. Su material da vueltas y es muy confuso».[2]

Debido a la naturaleza repetitiva de los pasajes quiásticos, así como a la frecuencia con que ocurren en las Escrituras, necesitamos entender este patrón literario y considerar maneras de predicarlos a un público contemporáneo.

ENTIENDA LOS PASAJES QUIÁSTICOS

La palabra *quiasmo* se deriva de un verbo griego que significa «marcar con dos líneas cruzadas como una X», el cual corresponde a la letra griega *Ji*. Si dos enunciados que expresan la misma idea pero en orden inverso, se colocan uno debajo del otro, y luego se trazan líneas que conectan los elementos correspondientes, las líneas se parecerán a una X:



En el ejemplo anterior, las dos líneas expresan en esencia la misma idea, pero las frases correspondientes han sido invertidas en la segunda línea. En la primera línea, la frase «el Señor es bueno» aparece al comienzo del enunciado; en la segunda línea, la frase correspondiente «Él da su bendición» está al final del enunciado.

Aunque la «X cruzada» le da origen al término *quiasmo*, el patrón mismo se organiza más comúnmente por medio de un arreglo ABBA, de tal modo que los elementos correspondientes se puedan visualizar más fácilmente, y las estructuras quiásticas más largas puedan ser representadas.

A El Señor es bueno
  B Con aquellos que lo aman
  B A quienes lo obedecen
A Él da su bendición

Un patrón quiástico puede extenderse a lo largo de muchos versículos e incluso capítulos y libros enteros.[3]

Santiago 4:13-16

A Hacer planes futuros con jactancia es malo (4:13) (4:13)
  B Usted no sabe qué hará mañana (4:14*a*)
    C Tampoco si estará con vida (4:14*b*)
      D Del Señor depende (4:15*a*)
    C Si estará o no con vida (4:15*b*)
  B Y lo que hará mañana (4:15*c*)
A Planear con soberbia el futuro es pecado (4:16)

Salmo 3 (NVI)

A Ellos dicen: «Dios no lo salvará» (3:1-2)
  B Tú, Señor, me defiendes (3:3)
    C Yo clamo a Ti por ayuda (3:4)
      D Tú me haces vivir seguro y confiado (3:5-6)
    C Yo clamo a Ti (3:7*a*)
  B Tú, Señor, peleas por mí (3:7*b*)
A Yo sé, Señor, que «tuya es la salvación» (3:8)

Su primera pista de que un pasaje podría ser quiástico será su propia dificultad con los elementos repetitivos del mismo, mientras usted trata de armar su bosquejo inicial del pasaje. Esta dificultad debería llevarle a preguntarse: «¿Tengo frente a mí un pasaje quiástico?». Si determina que así es, salga de detrás de su escritorio, póngase en pie y dé un salto. Acaba de descubrir la verdad que los oyentes recordarán.

En una estructura quiástica, el vértice de la V es la verdad central del pasaje. El pensamiento que más se adentre en la estructura es aquel que el autor quiso enfatizar; es el concepto dominante alrededor del cual gira el resto del material.

Por ejemplo, en Santiago 4:13-16 la verdad central es: «*Del Señor depende* que vivamos y podamos hacer cualquier cosa, y todo pensamiento contrario a esto es jactancia insensata».

La verdad central del Salmo 3 es: «*Podemos experimentar paz y seguridad* en medio de las presiones y los ataques por todos los flancos, si le pedimos ayuda a Dios y vivimos confiados en su capacidad para salvarnos de todo mal».

CÓMO PREDICAR LOS PASAJES QUIÁSTICOS

Mientras que una estructura quiástica le ayuda al predicador a descubrir la verdad central, de todas maneras constituye un reto presentar el flujo de ideas que contiene. Los oyentes modernos quedarían aturdidos si en los últimos diez minutos de un sermón se dijera esencialmente lo mismo que se dijo en los primeros diez minutos.

Existen varias formas posibles de abordar la predicación de pasajes quiásticos.

Si la estructura quiástica ocurre brevemente dentro de unos cuantos versículos, como en el ejemplo de Santiago 4:13-16, usted podría predicar el mensaje sin mortificar a sus oyentes con una exposición del «quiasmo». Fácilmente podría construir un bosquejo lineal para su sermón final.[4]

A veces la estructura quiástica, aunque retome un tema previo, presenta un contenido adicional con suficiente identidad propia que justifica el uso de un bosquejo lineal. Por ejemplo, el Salmo 92 tiene la siguiente estructura quiástica:

A Proclamamos el amor y la fidelidad del Señor (92:1-3)
  B Los justos nos regocijamos por las obras del Señor (92:4-5)
    C Los insensatos no saben que los impíos serán destruidos (92:6-8)
      D Todos los malhechores, los enemigos de Dios, perecerán (92:9)[5]
    C Los elegidos veremos la destrucción de sus enemigos (92:10-11)
  B Los justos florecemos para siempre en la presencia del Señor (92:12-14)
A Proclamamos la justicia y la santidad del Señor (92:15)

Aunque las secciones quiásticas cuadran perfectamente, las ideas van profundizando a lo largo del salmo: el amor y la fidelidad de Dios expresadas en sus obras se van definiendo en términos más específicos, y su justicia se manifiesta en la destrucción de todos sus enemigos. Esto significa que el salmista saldrá victorioso sobre sus propios enemigos y florecerá para siempre en la casa de su Dios. Un sencillo bosquejo lineal podría manejar eficazmente este contenido progresivo:

I. Proclame el amor y la fidelidad del Señor (92:1-3).

II. Porque usted conoce algo que le da gozo, algo que el necio insensato no conoce: que todos los malhechores perecerán (92:4-9).
  A. Usted tiene gozo porque conoce las obras y los pensamientos de Dios (92:4-5).
  B. El necio insensato no posee este conocimiento (92:6).
  C. La verdad es que los impíos serán destruidos y todos los enemigos de

Dios perecerán (92:7-9).

III. En cambio, a usted Dios le ha elegido para tener victoria y gozo (92:10-14).
   A. El búfalo es un símbolo de victoria y fortaleza (92:10*a*).
   B. El aceite fresco y el mejor perfume representan el gozo y el festejo después de la victoria (92:10*b*-14).
      1. Su regocijo será desbordante (92:10*b*).
      2. Usted verá la derrota de sus enemigos (92:11).
      3. Florecerá para siempre en la presencia del Señor (92:12-14).

IV. Proclame la justicia y la santidad del Señor (92:15).

Sin embargo, en un pasaje quiástico más largo y complejo, tal vez le toque educar a sus oyentes sobre el quiasmo, y luego combinar los elementos correspondientes en un bosquejo lineal más familiar para su predicación eficaz.

Por ejemplo, Malaquías pronuncia juicio sobre Israel a través de un quiasmo extenso y reiterativo: Dios está enojado con ellos porque en lugar de darle el honor que le es debido, ellos han demostrado en su propio culto un desprecio profundo hacia Él (Mal. 1:6-14):

A Honra (v. 6)

«El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo?».

B Desprecio (vv. 7-8)

«Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos».

C Ira (v. 9)

«Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos».

B Desprecio (v. 10)

«¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi

altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda».

A Honra (v. 11)

«Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos».

B Irrespeto (vv. 12-13*a*)

«Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable. Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda».

C Ira (vv. 13*b*-14*a*)

«¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová. Maldito el que engaña, …».

B Irrespeto (v. 14*b*)

«…el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado».

A Honra (v. 14*c*)

«Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones».

Usted podría mostrarles esta estructura quiástica a sus oyentes de alguna manera visualmente abreviada:

A Honra
  B Desprecio
    C Ira
  B Desprecio
A Honra
  B Desprecio
    C Ira
  B Desprecio
A Honra

Luego, usted les explica que quiere desarrollar el material en un patrón más familiar para ellos, examinando primero todos los elementos de A, luego los de B y concluir finalmente con las unidades C.

El bosquejo final del sermón podría quedar más o menos así (usando un patrón estructural deductivo y un patrón de relevancia progresiva):

Introducción

1. Cada vez que oramos para pedir la ayuda de Dios, nos gustaría sentir que Él nos oye y que actuará en nuestro favor.
2. Si nos oye pero no actúa, nos frustramos, nos ponemos a la defensiva y nos llenamos de preguntas: «¿Por qué no actúas? ¿Por qué no haces lo que te pido?».
3. Una vez un grupo de personas le hizo esas mismas preguntas a Dios: «¿Por qué no nos das el clima y la lluvia que harán crecer nuestras cosechas? ¿Por qué no capacitas a nuestros pueblos para defenderse y a nuestra nación para que llegue a ser independiente? ¿Por qué tu rostro es tan impasible y severo hacia nosotros? Dices que nos amas y nos has elegido, ¿por qué, entonces, no actúas?».
4. La respuesta de Dios a ellos fue: «Es porque ustedes en realidad no me honran ni me respetan; sus acciones y sus pensamientos revelan un desprecio implícito hacia mí».
5. Esa respuesta divina los dejó atónitos. Sin embargo, podría ser la misma respuesta de Dios a nosotros: «Yo no contesto sus oraciones porque en la esencia real de sus vidas yo no soy importante para ustedes; su espíritu hacia mí es de un desprecio profundo» [* = verdad central deductiva].
6. Necesitamos considerar cuidadosamente lo que Dios está diciendo aquí. Por favor, abran su Biblia en Malaquías 1:6-14.
7. A medida que vayamos leyendo el pasaje, tendremos una leve sensación de que se están repitiendo algunas cosas. [Explique brevemente el quiasmo y presente visualmente el patrón estructural.]
8. Puesto que en nuestra cultura estamos más acostumbrados a un patrón lineal, voy a agrupar los temas comunes y los expondré en su conjunto.

I. Debemos tener a Dios en la más alta estima y honra.

A. Israel debió honrar a Dios.

1. Como un hijo honra a su padre (1:6).
2. Como un siervo respeta a su señor (1:6).
3. En todos los lugares del mundo hay personas que honran a Dios (1:11).

4. Él es el Gran Rey (1:14).

B. Nosotros debemos honrar a Dios.

II. En lugar de eso, a veces lo tratamos con desprecio.

A. Las acciones de Israel delataban un desprecio interno hacia Dios.

1. Sacrificaban animales cojos o enfermos (1:7-8).
2. Sacrificaban animales lastimados o «carroña» (1:12-13*a*).
3. Quebrantaban sus votos (1:14*a*).
4. Toda su adoración era postiza y fraudulenta (1:10).

B. En ocasiones nuestras propias acciones revelan un desprecio profundo hacia Dios.

1. Le damos los sobrantes de nuestras finanzas.
2. No le damos las mejores horas de nuestro tiempo disponible.
3. Tenemos un desempeño mediocre en nuestro servicio.
4. Acudimos tarde a adorar, o apresurados, o soñolientos.

III. Tal desprecio acarrea la desaprobación divina.

A. Dios estaba enojado con Israel.

1. El individuo tramposo caía bajo maldición (1:14).
2. Las oraciones de la nación quedaban sin respuesta 1:9).

B. Ya no nos servirá implorarle a Dios, pues Él dejará de favorecernos.

Conclusión

1. Dios nos ha amado con un amor eterno.
2. Tal amor debería motivarnos a adorarlo y honrarlo por encima de todo lo demás en la vida.
3. Usted lo honra cuando, habiéndole dado lo mejor de usted, se queda con las ganas de haber hecho más por Él.

A lo largo de los tres últimos capítulos hemos logrado definir el flujo de nuestro bosquejo final del sermón, combinando dos patrones estructurales (deductivo e inductivo) con tres patrones de relevancia (al final, progresiva y envolvente), además de complementarlo con sugerencias sobre el manejo de pasajes quiásticos. Ahora estamos listos para crear una introducción que despierte el interés de los oyentes en el mensaje y los atraiga a la verdad de Dios.

Al disponerse ahora a pensar en su introducción, tenga presente que ya ha tomado ciertas decisiones al respecto. Por ejemplo, ya ha decidido si su introducción revelará deductivamente la verdad central para recordar, o si planteará inductivamente su tema/pregunta del mensaje. También ha decidido, si

está usando el patrón de relevancia envolvente, que sus comentarios iniciales explorarán alguna situación contemporánea que sea similar a la primera unidad bíblica.

Ahora bien, todas estas decisiones preliminares necesitan enmarcarse dentro de la secuencia o el flujo de ideas preciso de una introducción. Esa secuencia será el objeto de nuestros dos capítulos siguientes.

[1] Como patrón literario, la estructura quiástica ofrecía varias ventajas: (1) le permitía al autor marcar fácilmente el elemento central en su verdad central, al ubicarlo en el punto central donde el contenido empieza a invertirse, (2) le daba al lector un sentido de unidad e integridad del material a medida que volvía a su punto de partida, y (3) su equilibrio y reiteración agilizaba la enseñanza y ayudaba a la memorización durante la liturgia.

[2] Esto puede explicar por qué muy rara vez se oye un sermón sobre todo un salmo. Los oradores que no logran reconocer la estructura quiástica del salmo durante su estudio, se desesperan tratando de bosquejarlo de forma lineal, y tienen que contentarse con predicar tan solo una parte del salmo.

[3] La exposición de una sola estructura quiástica que abarca los libros 1 y 2 Samuel puede verse en el libro de David A. Dorsey, *The Literary Structure of the Old Testament* [La estructura literaria del Antiguo Testamento] (Grand Rapids: Baker, 1999), 135.

[4] Véase el sermón «lineal» de Santiago 4:13-16 en pp. 162-65.

[5] El salmista indica su vértice de la V en el versículo 9 usando allí el único terceto poético en medio de los duetos paralelos.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

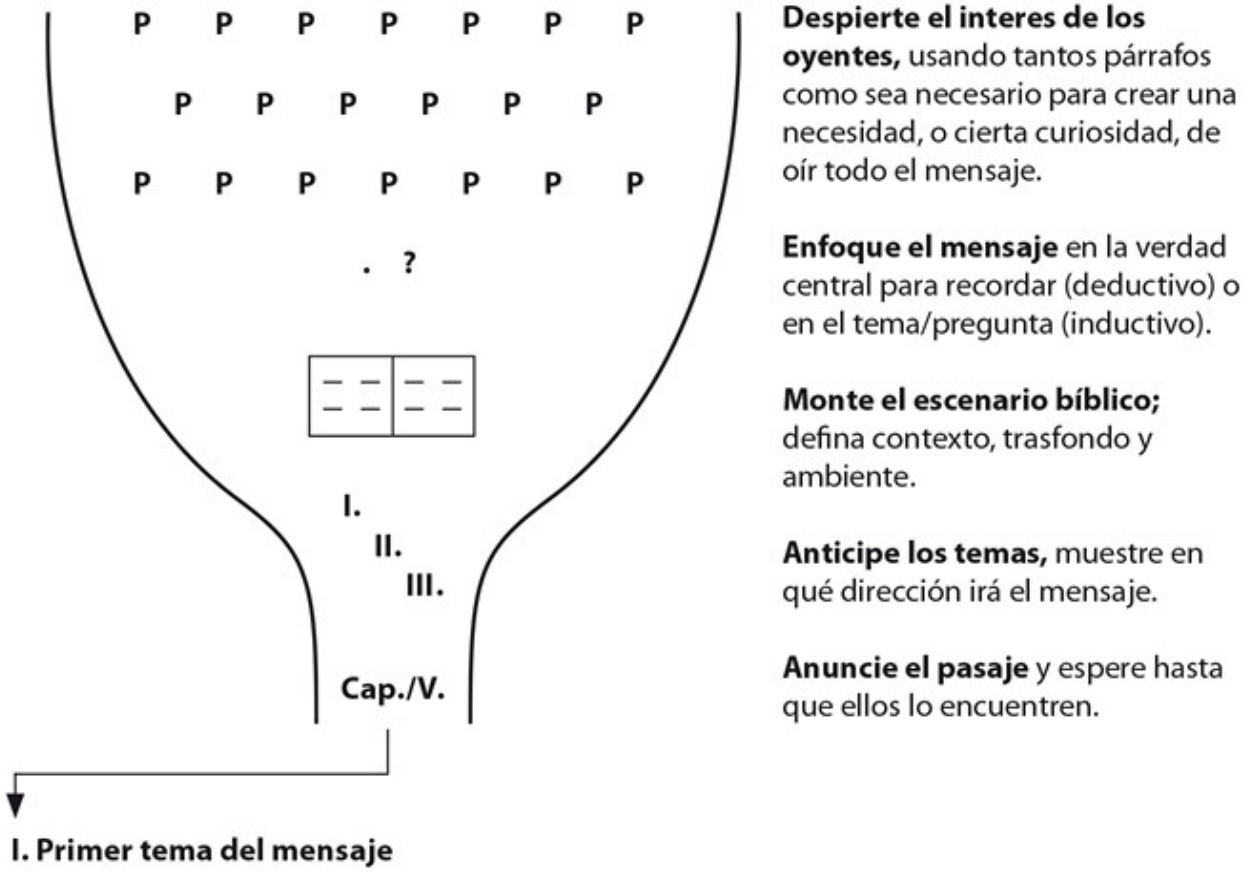
— *11* —

Prepare la introducción (Parte 1)

Despierte el interés, enfoque el mensaje y monte el escenario

EL OBJETIVO DE LA INTRODUCCIÓN es despertar el interés de los oyentes, enfocar el mensaje y hacer una transición al pasaje bíblico.

La introducción puede visualizarse como un embudo que captura el interés de los oyentes en sus bordes más amplios, dirigiéndolos al pasaje bíblico con claridad y con una sensación de necesidad, para llevarlos con naturalidad a la primera parte del mensaje.



Puesto que cada uno de estos pasos es vital tanto para la relevancia como para la claridad, y la secuencia en que ocurren es definitiva para un flujo ordenado,[1] veremos cada uno de ellos en detalle considerable. Trataremos los tres primeros

en este capítulo, y los dos últimos en el siguiente.

DESPIERTE EL INTERÉS DE LOS OYENTES

El primer paso en la introducción es usualmente el que requiere más tiempo. Aquí se trata de despertar y mantener el interés del oyente, y dependiendo del tipo de mensaje podría tomar entre dos a diez minutos. La meta final es que el oyente quede con ganas de oír el resto del mensaje, bien sea por alguna necesidad que se haya logrado crear o alguna curiosidad que le haya despertado.

Por lo general, la introducción empieza con los oyentes y no con el pasaje. Dado que Dios mismo les hablará a través de la Biblia, es útil empezar con algún asunto en sus vidas que Dios quiera tratar por medio de este mensaje.

Cualquier recurso que despierte el interés de los oyentes y los motive a oír el resto del mensaje es probablemente una buena introducción: relatar una historia personal, referir un acontecimiento reciente, hacer una declaración sorpresiva, explorar un tema de actualidad, examinar una necesidad común, prometer algún beneficio, abordar alguna contradicción, ofrecer la solución de algún punto difícil de la Biblia, etc. La lista es prácticamente interminable.

Estos son unos cuantos ejemplos, algunos de los cuales combinan varios métodos.[2]

Relatar una historia personal y aludir a acontecimientos recientes (Stg. 4:13-16)

Nelly y yo vivíamos en la ciudad de Dallas el día en que John F. Kennedy fue asesinado[3]. En aquel tiempo yo realizaba estudios de postgrado.

Tengo tres recuerdos vívidos de aquel día.

En primer lugar, recuerdo dónde me encontraba cuando oí la noticia. Dicen que eso es muy común, acordarse exactamente de dónde estaba uno cuando oyó algo histórico o de gran trascendencia. Yo estaba hablando con un amigo afuera de la biblioteca de la universidad, cuando otro estudiante se nos acercó para contarnos la noticia.

Mi segundo recuerdo es la ruta de la caravana de automóviles cuando se produjo el tiroteo. Era la misma que yo recorría todos los días para ir a mi trabajo de medio tiempo en los trenes de carga. Me sabía de memoria la curva de la carretera. Conocía la subida a la loma de césped y el edificio del Texas School Depository desde el cual se divisaba toda la calle.

Sin embargo, mi recuerdo más vívido es el tercero. Recuerdo claramente la noche de aquel día. Me puse a ver por televisión las secuencias filmadas del tiroteo ocurrido escasas horas antes: la caravana que atravesó la ciudad de Dallas, el presidente Kennedy en el coche abierto, sonriendo, saludando con la mano, apuntando con el

dedo, riéndose, sin saber que en los contados instantes siguientes su vida terminaría. Y mientras observaba atónito a aquel hombre en la pantalla, quien apenas ocho horas antes estaba vivo y sonriendo, me llegó a la mente este pensamiento: «No tienes ni idea que en contados instantes morirás».

Leo en nuestro periódico de esta semana sobre un hombre de treinta y cuatro años que estaba en la playa, chapoteando con un amigo en el agua que apenas le llegaba a la cintura. De repente, una corriente rápida lo arrastra a lo más hondo, y a pesar de los intentos de resucitarlo, es declarado muerto en menos de una hora.

También leo sobre un hombre y su esposa mayores de cincuenta años que iban viajando en su motocicleta, y entraron al carril designado para tomar la autopista con peaje. Un conductor que iba delante de ellos y no quería pagar el peaje decide hacer un cambio de sentido de improviso, sin percatarse de la motocicleta que iba detrás. El esposo sufre heridas leves, pero las de su esposa son fatales, y ella fallece tres días después.

El diario de esta mañana trae el titular «No alcanzaron a cumplir los 18». Dos jóvenes de diecisiete años eran cristianos comprometidos y mejores amigos. Fueron a cenar con los padres de uno de ellos en su restaurante favorito de comida japonesa. Deciden salir de allí en otro automóvil porque tienen planeado hacer unas compras en la tienda y alquilar un videojuego para pasar el rato en la casa del otro chico. Pero en algún punto del trayecto, su auto se pasa al otro carril. El conductor de una camioneta hace un intento desesperado de evitar el choque frontal pero no puede. Ambos jóvenes mueren en la escena. Los investigadores no pueden afirmar con certeza por qué el automóvil quedó fuera de control. Descartan drogas o alcohol; pudo haber sido un fallo mecánico.

Lo común a todos estos sucesos es lo inesperados que fueron. Las personas involucradas no tenían ni idea de lo que les iba a suceder. Kennedy, el hombre que chapoteaba junto a la playa, los esposos en la motocicleta, los dos jóvenes y sus familias. La muerte era lo último que tenían en sus mentes. Ninguno esperaba que sucediera.

Ninguno de nosotros, estando aquí sentados, esperamos que algo así nos pueda suceder. Ellos tampoco lo esperaron. Pero la franca verdad es que en realidad no sabemos ni siquiera qué sucederá el resto del día de hoy… ni mañana… ni esta semana… ni este verano.

Hacer una declaración sorpresiva (Éx. 20:12)

Esta mañana quiero hablarles acerca del quinto mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre»[4]. Algunos de ustedes estarán pensando: «Qué bueno, espero que los niños presten mucha atención».

Pero ese mandamiento no fue dado a los niños. Fue dado a una nación de adultos congregados al pie del Monte Sinaí.

Explorar un tema de actualidad (la pena capital)

Hace cinco años un hombre llamado Timothy McVeigh detonó una bomba que destruyó un edificio gubernamental de nueve pisos en Oklahoma City. McVeigh puso fin a la corta vida de diecinueve niños que estaban en una guardería del edificio. También mató a 147 personas más que trabajaban en el edificio o lo visitaban. Eso fue hace cinco años.

Dentro de tres meses, el 16 de mayo, él será ejecutado por inyección letal.

Una mujer a quien le alegra que este hombre muera es Janie Cloverdale, una abuela de sesenta y tres años. Sus dos nietos, Elías y Aarón, de dos y cinco años, perecieron aquel día en la guardería. Ella dice: «Tengo dudas sobre la pena de muerte, pero no en este caso».

Sin embargo, otras personas se hacen preguntas sobre la pena de muerte, incluso en Oklahoma City, el mismo lugar donde ocurrieron los hechos. Un grupo local conocido como la Coalición de Oklahoma Contra la Pena de Muerte ha visto un aumento en el número de asistentes a sus reuniones mensuales. Todos ellos están a favor de la cadena perpetua para McVeigh, en lugar de la pena de muerte…

Examinar una necesidad común y prometer algún beneficio (Gn. 29:1-14)

Uno de los musicales más exitosos de todos los tiempos es *El violinista en el tejado*, que narra la historia de Tevye, un lechero judío que vive en Rusia con su familia. [5] Este hombre está atrapado entre «la tradición» y los cambios que suceden a su alrededor. En una de las canciones de la obra, sus tres hijas le cantan a Yenta, la «casamentera» de la aldea, una mujer que inspeccionaba a todos los solteros y las solteras disponibles, llevaba un registro detallado de todos ellos en su libreta, y se encargaba de «emparejarlos» o concertar su encuentro exitoso. Las jóvenes le cantan:

> Casamentera, casamentera, arrégleme un casorio,
> encuéntreme pareja, consígame un novio.
> Casamentera, casamentera, búsqueme en su libro
> y cáseme con alguien perfecto para mí.

«Cáseme con alguien perfecto». Esa no es solamente la letra de una canción; también es una oración que muchas personas solteras le susurran a Dios:

> Dios, ¿eres Tú un casamentero? ¿Será que tienes un libro?
> Si lo tienes, ¿hay una persona que tengas reservada solo para mí?
> ¿Se trata de alguien que se ajusta a mí a la perfección?

Dios, ¿podrías ser mi casamentero?

Esta mañana vamos a ver que la respuesta a esa pregunta es afirmativa. Veremos que si Dios le ha llamado a usted a la vida matrimonial…

Abordar alguna contradicción y examinar una necesidad común (Éx. 13:17-22)

En geometría elemental aprendimos que «la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta».[6] Eso significa que si estoy en el punto A y quiero llegar al punto B, la distancia más corta entre estos dos puntos es una línea recta.

Ahora bien, esto puede ser cierto en geometría, pero cuando usted y yo pensamos en lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, nos preguntamos si acaso Él considera que «la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag». Con esto me refiero a que estamos en el punto A, y tenemos la sensación de que Dios quiere llevarnos al punto B que es su voluntad para nuestra vida, que es el sueño o la visión, es decir, lo que el Espíritu de Dios ha afirmado en nuestros corazones. En lo que a nosotros respecta, la distancia más corta entre el lugar donde estamos y donde creemos que Dios nos está llevando, es una línea recta. Pero Dios es quien nos lleva, y a Él le debe parecer que la distancia más corta es una línea en zigzag.

Por ejemplo, usted tal vez acaba de empezar su primer trabajo profesional en una empresa particular. Al pensar en su futuro con la empresa, le parece que Dios podría llevarle a aquella oficina esquinera del segundo piso, la que tiene una vista espectacular de la ciudad y la placa dorada con el nombre en la puerta. Algo en su corazón le dice: «Allí es donde voy a terminar un día, ese es el puesto que voy a alcanzar en esta empresa». En su mente, la distancia más corta entre su primer puesto y la oficina del segundo piso es una línea recta que podría describirse en estos términos:

- Le asignan algún proyecto clave para la misión de la empresa. Lo lleva a cabo bien.
- Como resultado, la próxima vez le ponen a cargo de un equipo de trabajo para realizar otro proyecto importante. Termina el proyecto a tiempo y por debajo del presupuesto.
- Este desempeño excelente les llama la atención a quienes toman decisiones en la empresa. Le describen como «precoz», «digno de observar», y «en el carril rápido al ascenso laboral».
- Los jefes de la empresa empiezan a asignarle diferentes funciones para que pueda adquirir experiencia en todas las operaciones del negocio.
- Después, tan pronto quede vacante aquella oficina esquinera, usted es el candidato mejor cualificado para ocuparla.

Esa es la ruta que usted visualiza, y es una línea recta claramente trazada.

Pero si es Dios quien le lleve a su destino, se abrirá paso por un sendero extraño. En lugar de que le asignen una tarea fundamental para la misión de la empresa, le asignan algo marginal y periférico a sus operaciones. En vez de llamarles la atención a quienes toman las grandes decisiones sobre el manejo del personal, le confinan a un cubículo alejado y nadie sabe siquiera que usted trabaja para la empresa.

Ofrecer solución a alguna dificultad bíblica (Mt. 7:7-11)

Nuestro Señor nos anima a orar, a pedirle cosas a Dios y a esperar que Él nos las dé. [7] Él dice:

> Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Y luego repite lo dicho por Él mismo a fin de recalcarlo:

> Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Alguien dirá: «No, eso no me parece. Yo pedí algo y Dios no me lo dio. Oré, imploré y rogué, y no lo recibí. No creo que sea cierto».

Para beneficio de esa persona, y para beneficio de todos los que queramos recibir ánimo en nuestra vida de oración, consideremos seriamente estas palabras de Jesús y veamos lo que Él nos está diciendo hoy.

* * *

Un seminarista empezó un sermón de práctica pidiendo a los otros estudiantes que buscaran 2 Reyes 2:23-24. Me di cuenta que algunos de sus compañeros de clase fruncieron el ceño, como pensando: «Esa no es una buena introducción; debería empezar con nosotros y no con el pasaje». De todas maneras, buscaron diligentemente el pasaje y siguieron la lectura:

> Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube! Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos.

Cuando terminó de leer, el alumno le preguntó al resto de la clase: «¿Les molesta que estas palabras estén en sus Biblias? ¿Les produce incomodidad o vergüenza? ¿Qué clase de Dios es éste, que un profeta cascarrabias no aguante una simple broma y por eso tengan que morir cuarenta y dos jóvenes? ¿No les desconcierta este

texto? Hoy quiero mostrarles que esto nos dice algo profundo acerca de Dios, algo que necesitamos oír con gran urgencia».

Sobra decir que todos los seminaristas quedaron con ganas de oír más, esperando que el joven orador pudiera ayudarles a reconciliar su perspectiva de Dios con la escena tan cruda que describe este pasaje.

ENFOQUE EL MENSAJE

Tan pronto despierte el interés de los oyentes para que fijen su atención en el mensaje y quieran oírlo todo, la siguiente inquietud que ellos tendrán es: «Bueno, ¿hacia dónde va con este mensaje? ¿De qué se trata? ¿Qué provecho se supone que debo sacarle?».

Por lo tanto, en este punto usted necesita enfocar el mensaje para ellos, bien sea dándoles deductivamente su verdad central para recordar, o planteando inductivamente su tema/pregunta. Cualquiera de estos dos recursos le dará al oyente una sensación real y clara de «ah, bueno, ya veo cuál es nuestro objetivo aquí».

Retomemos algunos de los ejemplos anteriores para seguirlos desarrollando y ver cómo se les puede dar enfoque. Abreviaré el material para despertar el interés y presentaré en seguida la argumentación completa para el enfoque. Empezaremos con algunos ejemplos deductivos y veremos después otros inductivos.

Enfoque deductivo de la verdad central

Génesis 29:1-14

Uno de los musicales más célebres de todos los tiempos es *El violinista en el tejado*; es la historia de Tevye, un lechero judío que vive en Rusia[8] atrapado entre «la tradición» y los cambios que suceden a su alrededor. En una de las canciones de la obra, sus tres hijas cantan: «Cáseme con alguien perfecto para mí». Esa no es solamente la letra de una canción; también es una oración que muchas personas solteras le susurran a Dios:

> Dios, ¿eres Tú un casamentero? ¿Será que tienes un libro?
> Si lo tienes, ¿hay una persona que tengas reservada solo para mí?
> ¿Se trata de alguien que se ajusta a mí a la perfección?
> Dios, ¿podrías ser mi casamentero?

Esta mañana vamos a ver que la respuesta a esa pregunta es afirmativa. Veremos que **[Enfoque: verdad para recordar]** si Dios le ha llamado a usted a la vida

matrimonial, entonces el plan que tiene para usted es muy específico, y Él le conducirá, sin falta, a esa persona especial que le tiene reservada. Si Dios le está llamando al matrimonio, Él controlará el tiempo y la secuencia de todos los eventos, y le llevará a la pareja perfecta para usted. Por eso, puede salir con otras personas sin sentir presión ni ansiedad, y puede casarse sin dudas y sin temor.

Ahora bien, necesito ser muy claro en lo que les digo. Dios no llama a todas las personas al matrimonio. Su intención no es que todos se casen. Dios dispone para algunos una vida que les permite tener relaciones significativas y plenas aparte del matrimonio, así como llenar sus días con ocupaciones productivas y apreciar la libertad y la abundancia de la vida que Dios les ha dado.

Algunos de ustedes pueden sentir que esta podría ser la vida que Dios les ha llamado a vivir y, de ser así, sienten un profundo gozo y contentamiento.

Pero hay otros entre ustedes que sienten que Dios los está llamando al matrimonio. Todavía no ha sucedido, y tal vez no suceda en los próximos meses puesto que no están en una relación que avance en esa dirección. Pero saben con alguna certeza que Dios les ha puesto ese deseo en su corazón, y a veces le preguntan: «Dios, ¿tienes en mente a alguien especial solo para mí?».

Esta mañana vamos a ver, desde la vida de Jacob, que **[Enfoque: verdad para recordar]** el plan de Dios para cada uno de ustedes es muy específico, y que Él les conducirá sin falta a la persona especial que les tiene preparada. Veremos que si Dios le llama a usted a la vida matrimonial, controlará el tiempo y la secuencia de los eventos, y le llevará sin falta a la pareja perfecta que quiere para usted. Así es como usted podrá salir con personas sin sentir presión y llegar a casarse sin temor alguno.

Para ver esto claramente, vamos a centrarnos en una época en la vida de Jacob cuando ya tiene más de cuarenta años y sigue sin casarse. Sabemos que no se ha casado y tiene más de cuarenta años porque la Biblia nos dice que su hermano gemelo Esaú, quien tenía su misma edad, ya se había casado…

Éxodo 13:17-22

En geometría elemental aprendimos que «la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta».[9] Eso significa que si estoy en el punto A y quiero llegar al punto B, la distancia más corta entre estos dos puntos es una línea recta.

Ahora bien, esto podrá ser cierto en la geometría, pero cuando usted y yo nos ponemos a pensar en lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, nos preguntamos si acaso Él no opina que «la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag». Con esto me refiero a que estamos en el punto A…

Por ejemplo, usted tal vez acaba de empezar su primer trabajo profesional en una empresa particular…

Tal vez ha empezado un negocio y su negocio se encuentra en el punto A. Suponga que se pone a pensar en la expansión de su negocio, y el Espíritu de Dios le da una imagen mental del punto B, que es cierto volumen de producción o cierto tamaño que alcanza su empresa…

Para usted, el punto A puede ser «la soltería» y el punto B «el matrimonio»… Pero si Dios es quien le lleva a su destino, parece que ha elegido un sendero muy errático, pues las posibilidades románticas vienen y se van, y se van más de lo que vienen.

[Enfoque: verdad para recordar] Hoy quiero que veamos cómo algunas veces, con Dios, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag…

Mateo 7:7-11

[Despierte el interés] Nuestro Señor nos anima a orar, a pedirle cosas a Dios y a esperar que nos las dé.[10] Él dice:

> Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Seguidamente lo enfatiza, repitiendo lo dicho:

> Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Alguien dirá: «No, eso no me parece. Yo le pedí algo a y no me lo dio. Oré, imploré y rogué, pero no lo recibí. No creo que eso sea cierto. No lo creo para nada».

Para el beneficio de esa persona, y para el beneficio de todos los que queramos recibir ánimo en nuestra vida de oración, examinemos seriamente estas palabras de Jesús y veamos lo que nos está diciendo.

(Vaya a Mateo 7:7-11 y lea el pasaje.)

En estos versículos Jesús está diciendo **[Enfoque: verdad para recordar]**: «Pidan, y si es algo bueno, Dios dirá que sí. Pidan, y si es bueno que lo tengan, Dios se lo dará. Acudan como niños, los cuales piden de manera espontánea y ferviente lo que quieren, siempre confiados de la sabiduría de sus padres. Ustedes también tienen una Padre celestial que los ama y es sabio. Pidan. Si es algo bueno, Dios dirá que sí».

Enfoque inductivo en el tema/pregunta

Santiago 4:13-16

[Despierte el interés] Nelly y yo vivíamos en la ciudad de Dallas el día en que John F. Kennedy fue asesinado.[11] En aquel tiempo yo realizaba estudios de postgrado.

Tengo tres recuerdos vívidos de aquel día…

Sin embargo, mi recuerdo más vívido es el tercero. Recuerdo claramente la noche de aquel día. Me puse a ver por televisión las secuencias filmadas del tiroteo ocurrido escasas horas antes: la caravana que atravesó la ciudad de Dallas, el presidente Kennedy en el coche abierto, sonriendo, saludando con la mano, apuntando con el dedo, riéndose, sin saber que en los contados instantes siguientes su vida terminaría. Y mientras observaba atónito a aquel hombre en la pantalla, quien apenas ocho horas

antes estaba vivo y sonriendo, me llegó a la mente este pensamiento: «No tienes ni idea que en contados instantes morirás».

Leo en nuestro periódico de esta semana…

Ninguno de nosotros, estando aquí sentados, esperamos que algo así nos pueda suceder. Ellos tampoco lo esperaron. Pero la pura verdad es que en realidad no sabemos ni siquiera qué sucederá el resto del día de hoy… ni mañana… ni esta semana… ni este verano.

Puesto que esto es así, y ninguno de nosotros sabe a ciencia cierta qué le depara cada día, las Escrituras dicen que **[Enfoque: pregunta]** esta verdad debería afectar nuestra manera de hacer planes y pasar los días que tengamos por delante. La Biblia nos dice que el hecho de que no sepamos qué viene en camino, debería afectar nuestros pensamientos acerca del futuro, sin que nos preocupemos morbosamente por miedo a posibles desastres ni nos llenemos de fatalismo o ansiedad. Más bien, debería afectar en un sentido muy práctico y positivo nuestra manera de programar las actividades que anotamos en nuestras agendas.

[Enfoque: pregunta] Puesto que no conocemos el porvenir, hay cierta manera en que no debiéramos hacer planes y otra en la que sí deberíamos planificar. No sabemos a ciencia cierta qué nos espera más adelante, y por eso hay algo que deberíamos evitar en nuestra planificación así como algo distinto que deberíamos incluir en nuestros planes.[12]

¿Qué planes está haciendo? **[Enfoque: pregunta]** La Biblia le dice que debería hacerlos de un modo específico.

¿Tiene planes para sus vacaciones este verano? ¿Ya apuntó en su agenda el día de su salida?

¿Tiene planes de estudio para el otoño? ¿Ya decidió a cuál institución educativa asistirá?

¿Está haciendo planes para casarse? ¿Cuánto tiempo durará su compromiso? ¿Qué fecha eligió para la boda? ¿Dónde se celebrarán las nupcias?

¿Está haciendo planes para su empresa o su carrera? ¿Ha concretado sus metas a corto, medio y largo plazo?

¿Ha trazado un plan específico para su jubilación? ¿Cuántos años más trabajará? ¿Qué fondos tendrá a su disposición?

Al ponerse a pensar en todas estas cosas que están en el futuro, **[Enfoque: pregunta]** la Biblia le dice que hay una manera errónea de hacer planes y otra correcta. Hay algo que usted debería evitar en su planificación y algo que debería asegurarse de incluir.

La pena de muerte

[Despierte el interés] Hace cinco años un hombre llamado Timothy McVeigh

detonó una bomba que destruyó un edificio gubernamental de nueve pisos en Oklahoma City…

Una mujer que se alegra de que este hombre muera es Janie Cloverdale, una abuela de sesenta y tres años. Sus dos nietos, Elías y Aarón, de dos y cinco años, perecieron aquel día en la guardería. Ella dice: «Tengo dudas sobre la pena de muerte, pero no en este caso».

Sin embargo, otras personas siguen con preguntas sobre la pena de muerte, incluso en Oklahoma City, el mismo lugar donde sucedieron los hechos…

Hace dos años, oímos acerca de otro caso, una mujer que se volvió cristiana en una cárcel de Texas. Su nombre era Karla Faye Tucker…

Muchos líderes cristianos que estaban a favor de la pena de muerte, empezaron a solicitar consideración especial en el caso de ella…

La población de los Estados Unidos está dividida sobre el tema de la pena de muerte. ¿Es justicia o venganza? ¿Lo enseña la Biblia? ¿Fue un asunto que Jesús y el Nuevo Testamento redefinieron? ¿Deberían los cristianos estar a favor, o en contra?

Esta mañana **[Enfoque: pregunta]** quiero que examinemos bien lo que la Biblia dice al respecto. ¿Qué afirma la Palabra de Dios sobre la pena de muerte? A la luz de esa enseñanza bíblica, ¿cuáles podrían ser los pasos que nuestro país podría dar en la dirección correcta? ¿Cuáles serían algunos de los cambios que nuestra nación podría considerar?

Marcos 4:35-41

[Despierte el interés] ¿Alguna vez obedeció a Dios y todo terminó patas arriba? [13] ¿Alguna vez ha hecho exactamente lo que Dios dijo, solo para terminar en el desastre total?

Por ejemplo, usted se traslada a otra ciudad para empezar un trabajo nuevo…

Decide honrar a su mamá recientemente enviudada acogiéndola en su propio hogar…

Se casa, y al año…

Cuando estas cosas suceden, nos angustiamos y nos preguntamos: **[Enfoque: pregunta]** «Dios, ¿por qué me está pasando esto? Todo lo que quería era obedecerte, y ahora mi vida es un desastre. ¿Por qué suceden estas cosas y qué quieres que haga ahora?»

Hoy vamos a observar a los discípulos en una situación parecida, cuando obedecen a Jesús y terminan envueltos en el peor desastre de sus vidas. Además, veremos **[Enfoque: pregunta]** por qué estas cosas nos suceden y qué quiere Dios que hagamos.

Al enfocar la introducción, bien sea en la verdad central deductiva o en el

tema/pregunta inductivo, usted converge en un punto definido y conciso los párrafos anteriores que están diseñados para despertar y mantener el interés, de tal modo que a los oyentes les queda muy claro qué provecho se supone que deben sacar ese día del sermón.

MONTE EL ESCENARIO BÍBLICO

Esto se conoce también como presentar el trasfondo, suministrar el contexto o describir el ambiente. Todas estas frases son adecuadas, lo que no es adecuado es el momento en que los oradores optan por hacerlo en casi todos los casos. Por lo general, los predicadores presentan el trasfondo en la parte errónea del mensaje, tan pronto terminan la introducción y los oyentes se disponen a leer el pasaje del día. En lugar de esto, deberían hacerlo antes de anunciar siquiera el capítulo y el versículo.

Después que los oyentes han oído la introducción y han abierto sus Biblias en el pasaje anunciado, están listos para leerlo. Pero, si en lugar de leerlo el orador dice por ejemplo «antes de empezar, déjenme hablarles un poco del trasfondo histórico», rompe la expectación natural de los oyentes, interrumpe el flujo del pensamiento y hasta puede llegar a irritarlos.

Suponga, por ejemplo, que está oyendo el siguiente sermón:

[Despierte el interés] Muchos de ustedes son todavía relativamente «jóvenes» en lo que se refiere al ejercicio del liderazgo en la iglesia. Al decir esto, me refiero simplemente a que lo más probable es que sean los de menor edad en un grupo conformado por otros líderes en su área del ministerio. Si forman parte del personal de una iglesia, puede que la mayoría de sus integrantes sean mayores que ustedes. Si usted es un pastor, muchos de los miembros de la junta directiva tienen edad suficiente para ser su padre.

De ser este su caso, algunas de sus inquietudes legítimas serán: «¿Cómo puedo tener credibilidad con estos hombres mayores que yo? ¿Cómo debo actuar para que no me ignoren en virtud de mi poca experiencia? ¿Qué puedo hacer para que me tomen en serio y escuchen lo que voy a decirles en lugar de tratarme como un jovenzuelo?».

[Enfoque: pregunta] ¿Cómo puede un joven ganarse el respeto de sus mayores? ¿Cómo puede tener credibilidad ante ellos?

La respuesta a esa pregunta **[Anuncie el pasaje]** la encontramos en 1 Timoteo 5:1. Por favor busquen esa cita paulina, para que vean cómo es que los líderes de menor edad pueden tener credibilidad entre sus mayores.

[Contexto] El apóstol Pablo le escribe aquí a Timoteo, quien pastorea una iglesia en la ciudad de Éfeso. Pablo había empezado la iglesia unos diez años antes en uno

de sus viajes misioneros. La mayoría de los líderes en la iglesia habían sido ganados para el Señor por el apóstol…

Los oyentes, habiendo oído «busquen esa cita paulina», naturalmente proceden a buscar el pasaje y tal vez empiecen a leerlo mentalmente para descubrir la respuesta a la pregunta planteada por el orador. También esperarán que el orador proceda de inmediato a desarrollar la respuesta desde el versículo que están leyendo.

El problema surge cuando el orador, en lugar de hacer eso, invierte la progresión del pensamiento poniéndose a dar información sobre el contexto que precede lógica e históricamente al versículo que mandó buscar, y la expectación de los oyentes se frustra ante la interrupción brusca del flujo de ideas.

Note que la secuencia es más inteligible y fluida cuando el contexto se coloca antes de la anticipación del tema y el anuncio/la lectura del pasaje.

[Despierte el interés] Muchos de ustedes son todavía relativamente «jóvenes» en lo que se refiere al ejercicio del liderazgo en la iglesia. Al decir esto, me refiero simplemente a que lo más probable es que sean los de menor edad en un grupo conformado por otros líderes en su área ministerial. Si forman parte del personal de una iglesia, puede que la mayoría de sus integrantes sean mayores que ustedes. Si usted es un pastor, muchos de los varones en la junta directiva tienen edad suficiente para ser su padre.

En ese caso, algunas de sus inquietudes legítimas serán: «¿Cómo puedo tener credibilidad ante estos hombres mayores que yo? ¿Cómo debo actuar para que no me ignoren en virtud de mi poca experiencia? ¿Qué puedo hacer para que me tomen en serio y escuchen lo que voy a decirles en lugar de tratarme como un jovenzuelo?».

[Enfoque: pregunta] ¿Cómo puede un hombre más joven ganarse el respeto de sus mayores? ¿Cómo puede tener credibilidad ante ellos?

[Presente el contexto, monte el escenario bíblico] Esta es una pregunta que los líderes jóvenes siempre han tenido que plantearse. En los primeros años del cristianismo, hubo un joven que fue llamado a pastorear una iglesia que había sido fundada por el apóstol Pablo. La mayoría de los líderes de esa iglesia habían sido ganados para el Señor por el apóstol. El joven pastor, cuya personalidad ya era algo tímida y esquiva, estaba teniendo grandes dificultades para dirigir a los hombres mayores que él como sentía que debía hacerlo. Por eso decidió explicarle la situación al apóstol, quien además era su amigo de más edad.

Pablo le contestó por escrito: «Mi querido y joven amigo, **[Anticipe los temas del mensaje]** si logras abstenerte de actuar de cierto modo y en vez de eso te comportas de otra forma, tendrás credibilidad ante los hombres mayores que tú. Si

te mantienes al margen de esto y te concentras más bien en aquello, te ganarás su respeto».

A fin de que podamos ver qué deberíamos evitar, y qué deberíamos hacer para tener credibilidad ante personas mayores, revisemos las palabras exactas que el apóstol le dijo a su joven amigo. **[Anuncie el pasaje]** Las pueden encontrar en 1 Timoteo 5.

En primer lugar, hay algo que deberíamos evitar. Tendríamos que abstenernos de reprender con dureza a un hombre mayor. Vean lo que Pablo dice en el versículo 1…

En esta secuencia más natural, montar el escenario bíblico funciona como la transición adecuada de los dos primeros pasos en la realidad contemporánea (despertar el interés y enfocar el mensaje) a los dos pasos siguientes en el texto bíblico (anticipar los temas y anunciar el pasaje). De este modo, el mensaje fluye con un efecto natural de «embudo» que despierte el interés del oyente y lo atrae de forma paulatina y segura hacia el texto bíblico.

En resumen, y como regla general, el trasfondo/ambiente/contexto debería darse en la introducción y no después que los oyentes se dispongan a buscar el pasaje. Debido a que el contexto prepara el terreno para el pasaje, siempre debe presentarse antes de anunciar el pasaje.[14] Montar el escenario bíblico consiste sencillamente en darles a los oyentes un breve resumen de la información que necesitan para abordar el pasaje con cierto grado de comprensión y familiaridad.[15] Una vez tengan el pasaje frente a ellos, tanto usted como ellos deben quedarse en el pasaje sin retroceder al contexto ni al trasfondo previos.

Al montar el escenario bíblico para beneficio de los oyentes, asegúrese de hacerlo sin decirles a qué texto específico de la Biblia va a llevarlos. Absténgase de mencionar la cita exacta del pasaje. Ellos tal vez sospechen cuál es la sección general de las Escrituras en la que terminará basando su sermón[16], pero mientras no les dé instrucciones para ir a un capítulo y versículo específicos, ellos se mantendrán atentos a usted mientras les da la información necesaria para contextualizar el contenido bíblico.[17]

Observe en los siguientes ejemplos cómo se monta el escenario bíblico sin anunciar el pasaje en términos específicos.

Génesis 29:1-14

En este ejemplo, se requiere más tiempo de lo usual para montar el escenario bíblico, pues los oyentes necesitan conocer la razón por la que Jacob huye de su hogar y la promesa que Dios le ha dado, que algún día volverá, casado y con hijos e hijas.[18]

[Despierte el interés] Uno de los musicales más exitosos de todos los tiempos es *El violinista en el tejado*; es la historia de Tevye, un lechero judío que vive en Rusia, atrapado entre «la tradición» y los cambios que suceden a su alrededor. En una de las canciones de la obra, sus tres hijas cantan: «Cáseme con alguien perfecto para mí».

«Cáseme con alguien perfecto para mí». Esa no es solamente la letra de una canción; también es una oración que muchas personas solteras le susurran a Dios:

> Dios, ¿eres Tú un casamentero? ¿Será que tienes un libro?
> Si lo tienes, ¿hay una persona que tengas reservada solo para mí?
> ¿Se trata de alguien que se ajusta a mí a la perfección?
> Dios, ¿podrías ser mi casamentero?

Esta mañana veremos que la respuesta a esa pregunta es afirmativa. Vamos a ver que **[Enfoque: verdad para recordar]** si Dios le ha llamado a usted a la vida matrimonial, entonces su plan para usted es muy específico, y Él le conducirá sin falta a esa persona especial que le tiene reservada. Si Dios le está llamando al matrimonio, Él controlará el tiempo y la secuencia de todos los eventos, y le llevará a la pareja perfecta para usted. Por eso, puede salir con otras personas sin sentir presión ni ansiedad, y puede casarse sin dudas y sin temor.

Ahora bien, necesito ser muy claro en lo que les digo. Dios no llama a todas las personas al matrimonio. Su intención no es que todos se casen. Dios dispone para algunos una vida que les permite tener relaciones significativas y plenas aparte del matrimonio, así como llenar sus días con ocupaciones productivas y apreciar la libertad y la abundancia de la vida que Dios les ha dado.

Algunos de ustedes pueden sentir que esta podría ser la vida que Dios les ha llamado a vivir y, de ser así, sienten un profundo gozo y contentamiento.

Pero hay otros entre ustedes que sienten que Dios los está llamando al matrimonio. Todavía no ha sucedido, y tal vez no suceda en los próximos meses puesto que no están en una relación que avance en esa dirección. Pero saben con alguna certeza que Dios les ha puesto ese deseo en su corazón, y a veces le preguntan: «Dios, ¿tienes en mente a una persona especial solo para mí?».

Esta mañana, vamos a ver desde la vida de Jacob, que **[Enfoque: verdad para recordar]** su plan para usted es muy específico, y el plan de Dios para cada uno de ustedes es muy específico, y que Él les conducirá sin falta a la persona especial que les tiene preparada. Veremos que si Dios le llama a usted a la vida matrimonial, controlará el tiempo y la secuencia de los eventos, y le llevará sin falta a la pareja perfecta que quiere para usted. Así es como usted podrá salir con personas sin sentir presión y llegar a casarse sin temor alguno.

[Monte el escenario bíblico] A fin de ver esto, vamos a estudiar una época en la vida de Jacob cuando ya tiene más de cuarenta años y sigue sin casarse. Sabemos que no se ha casado y que tiene más de cuarenta años, porque la Biblia nos dice que su hermano gemelo Esaú, quien tenía su misma edad, ya se había casado a sus cuarenta

años con algunas mujeres paganas de los hititas, y que estos vínculos habían traído tristeza a sus padres, Isaac y a Rebeca.

En parte para impedir que Jacob también fuera a casarse con las mujeres de los paganos que vivían a su alrededor, pero sobre todo para librarlo de peligro —por cuanto Esaú había jurado matarlo por haberle usurpado con engaños la bendición familiar del primogénito— los padres de Jacob le dicen que se vaya de inmediato a un territorio lejano. Le dicen a Jacob que encuentre una comunidad llamada Harán, donde se pensaba que seguirían viviendo los de su parentela, para tratar de localizar allí a un hombre llamado Labán, quien era un tío suyo por parte materna. Si lograba encontrar a este hombre, Labán, y a su familia, tal vez podría quedarse con ellos. Es posible que pudiera encontrar esposa y empezar su propia familia, y tal vez algún día, si todo volvía a la normalidad, él podría regresar a su propia tierra. Pero justo en ese punto de la historia es cuando él debe salir rápidamente, antes que Esaú encuentre una oportunidad para matarlo.

Jacob se lleva un par de enseres en una bolsa y parte de inmediato.

En su segunda noche a la intemperie, en la frontera entre su comarca y la próxima, cuando se dispone a dejar atrás la tierra que es el centro de las promesas de Dios, quizás para no volver a verla nunca más, se siente temeroso ante lo porvenir:

No sabe a dónde va; no sabe dónde queda Harán.

Apenas tiene una noción vaga del país al cual se dirige.

Teme desviarse un par de grados en cualquier dirección y perder el rumbo.

Si consigue encontrar Harán, no sabe si sus parientes siguen allí.

Han transcurrido sesenta años desde que su familia tuvo algún contacto con ellos.

Es posible que se hayan mudado a otro sitio o que hayan muerto.

Podía llegar al lugar correcto y enterarse de que no estaban allí.

Si estaban allí, él no sabe si lo recibirán con brazos abiertos, o si lo verán como una carga, como otra boca para alimentar. ¿Le tendrían rencor, o se alegrarían de verlo? ¿Cuánto tiempo podría quedarse con ellos?

En cuanto a una esposa, no sabía si encontraría allí a una mujer con la que quisiera casarse y, además, ¿qué mujer estaría dispuesta a hacer suyas las cuitas y las incertidumbres de su vida?

Allí está Jacob a punto de pasar su segunda noche lejos del hogar. Extraña lo que ha dejado atrás y teme lo que tiene por delante. «Dios, ¿tiene mi vida algún propósito claro? ¿Eres Tú parte de mi destino? ¿Tienes algún plan para mí?». Mientras busca un lugar para dormir antes de cruzar la frontera, Dios se le presenta en un sueño y le da una promesa, una promesa que incluye el matrimonio. Dios dice: «Jacob, voy a estar contigo en los días que vienen, y voy a traerte de vuelta a esta tierra. Y cuando lo haga, tus hijos y tus hijas se multiplicarán hasta convertirse en una nación grande».

Esa última parte («tus hijos e hijas») es la promesa de matrimonio. Dios le dice: «Parte de mi plan para ti es que te cases y tengas hijos, y que tus hijos e hijas se

conviertan en una gran nación».

Este sueño le dice a Jacob que Dios lo está llamando a casarse, y que en los días venideros se encargará de controlar sus movimientos, y Dios controlará el tiempo y la secuencia de los eventos que harán realidad todo esto.[19] Dios lo conducirá sin falta a la mujer que tiene para Jacob.

[Anuncie el pasaje] Es en este punto que retomamos la historia en Génesis capítulo 29. Por favor abran allí sus Biblias.

Éxodo 13:17-22

El sermón sobre Éxodo 13 es un ejemplo de cómo se puede establecer un patrón de relevancia envolvente con la introducción.[20] También es uno de los pocos casos en los que se hace mención previa de los temas principales, antes de presentar el contexto o montar el escenario bíblico.[21]

[Despierte el interés] En geometría elemental aprendimos que «la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta». Eso significa que si estoy en el punto A y quiero llegar al punto B, la distancia más corta entre estos dos puntos es una línea recta.

Ahora bien, esto podrá ser cierto en la geometría, pero cuando usted y yo nos ponemos a pensar en lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, nos preguntamos si acaso Él no opina que «la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag». Con esto me refiero a que estamos en el punto A…

Por ejemplo usted tal vez acaba de empezar su primer trabajo profesional en una empresa particular

Tal vez haya empezado un negocio, el cual se encuentra en el punto A. Pero al pensar sobre la expansión de su negocio, el Espíritu de Dios le da una imagen mental del punto B, que es cierto volumen de producción o cierto tamaño que alcanzará su empresa…

Para usted, el punto A puede ser «la soltería» y el punto B «el matrimonio»… Pero si Dios es quien le lleva a su destino, parece que ha elegido un sendero muy errático, pues las posibilidades románticas vienen y se van, y se van más de lo que vienen.

[Enfoque: verdad para recordar] Hoy quiero que veamos cómo algunas veces, con Dios, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.

[Anticipe los temas] Quiero que veamos que Dios nos lleva a veces de forma deliberada por un sendero en zigzag. A sabiendas, a propósito y con toda intención, Él encamina nuestras vidas por una ruta alterna. Quiero que veamos por qué lo hace, cuál es su motivo, qué propósito tiene, y qué quiere lograr con esto. Además, quiero que nos enteremos de qué manera nos alienta en el camino y nos anima a seguir. ¿Cómo nos sustenta Dios a lo largo del recorrido? En medio del zigzag, de cada ir y venir, cuando parece que no avanzamos un solo paso, ¿cómo logra Dios mantenernos expectantes y gozosos a medida que nos dirigimos hacia la meta?

[Monte el escenario bíblico] Para ver cómo nos lleva Dios deliberadamente por una ruta en zigzag, nos fijaremos en un período en la historia de Israel cuando Él los lleva a propósito por un sendero en zigzag. El pueblo de Israel se encuentra en el punto A y ya sabe cuál es el punto B. Además saben con certeza que Dios va a llevarlos a su destino. Sin embargo, Dios los lleva de forma intencional y deliberada en la dirección opuesta.

Para ellos el punto A es la tierra de Gosén en Egipto, donde han sido esclavos cuatrocientos años. Faraón acaba de capitular. Las diez plagas han diezmado a Egipto. Se oyen lamentos por todo el territorio a causa de la muerte de los primogénitos. Faraón se rinde. «¡Salgan de aquí! ¡Váyanse!». Es lo que, por fin, le dice a Moisés.

Todos los israelitas se juntan en Gosén, que es el punto A. El punto B es Canaán, Palestina, la tierra prometida. No se duda ni se debate que ese sea su destino. Allí es donde están sepultados Abraham, Isaac y Jacob. Esa es la meta. Allá es donde Dios va a llevarlos.

Ahora bien, la distancia más corta entre esos puntos de Gosén y Canaán es una línea casi recta que es la ruta comercial internacional que parte de Gosén, sigue la costa del Mediterráneo, atraviesa territorio filisteo y entra a Canaán. Israel puede llegar del punto A al punto B en ocho a diez días siguiendo ese corredor internacional que es una línea recta.

En lugar de eso, Dios los lleva en la dirección opuesta. **[Anuncie el pasaje]** Vayamos a Éxodo 13:17, donde veremos a Dios llevando deliberadamente a Israel por un sendero en zigzag. Éxodo 13:17.

Santiago 2:1-13

Note el extenso patrón envolvente a lo largo de la introducción en el siguiente ejemplo. Es una descripción visual, vívida y detallada de cómo se vería el primer movimiento del texto en una iglesia contemporánea.[22] El enfoque es inductivo y su punto de partida es un tema/pregunta. El escenario bíblico se monta usando el mismo lenguaje temático de «visitantes a la iglesia por primera vez» y «a cuál preferiría acudir usted», para mostrar que los lectores de Santiago le hicieron frente al mismo tema/pregunta que sus oyentes. Tan pronto se haya expuesto ese trasfondo contextual, se anuncia el pasaje.

[Despierte el interés] Supongamos que tenemos entre los asistentes a nuestro culto matutino a algunas personas que han visitado la iglesia por primera vez. Imaginemos ahora dos familias diferentes que han venido.

Si usted hubiera estado afuera cuando llegó la primera familia, se habría fijado con cierta envidia en su auto, pues era brillante, nuevo y caro. «Les tiene que estar yendo muy bien para permitirse ese lujo de auto».

La segunda familia venía detrás de ellos, y su medio de transporte se alcanzaba a oír incluso antes de verlo. Ya se lo imaginan, producía la clase de ruido que dice «este motor debió partir del mundo hace rato». Al verlo se percata de que es viejo, está oxidado, la pintura dejó de brillar hace tiempo, tiene un montón de abolladuras, el baúl está atado con alambre para que no se abra solo, y las ventanas van abiertas porque no funciona el aire acondicionado. «Vaya, vaya, la situación de ellos debe ser muy difícil. Tienen trabajos poco remunerados. Tal vez no les alcance más que para pagar las cuentas».

Ambas familias estacionan sus vehículos y empiezan a caminar hacia la puerta de entrada. Usted recibe su boletín de noticias al mismo tiempo que ellos, y nota una diferencia en la manera de vestir de las dos familias.

La primera familia tiene los últimos diseños, todos a la medida, con colores y accesorios bien coordinados. Mejor dicho, parecen los modelos de un catálogo. Los padres tienen cierto aire atlético, y se nota que hacen ejercicio. Es obvio que la dama fue el día anterior al salón de belleza, pues tiene un peinado muy estilizado. Su maquillaje es discreto pero elegante. Sus hijos, una hija de edad universitaria y un hijo en la secundaria, están bien vestidos y se ven muy educados y seguros de sí mismos.

La segunda familia viene detrás de ellos y también recibe el boletín de la iglesia. El hombre lleva un pantalón de pana que se ve desgastado y una camisa que no le viene bien. Sus zapatos están raspados y los cordones están mal amarrados. La mujer lleva un vestido de estar por casa que no cuadra con su bolso, el cabello necesita un buen arreglo y sus hijos se ven con sobrepeso, nerviosos e incómodos.

Mientras ambas familias examinan sus boletines, usted de repente reconoce a alguien de la primera familia.

Puede tratarse del director de una firma de ingenieros o de una empresa de software en la que a usted le gustaría trabajar o a la que quisiera poder venderles algo. Sería muy bueno establecer contacto con él por razones de negocio.

O tal vez reconozca a la esposa, quien es profesora en la universidad y está encargada de contratar asistentes de investigaciones, y resulta que su hija mayor está buscando trabajo justamente en su departamento.

O tal vez reconozca al hijo de ellos porque ha visto su fotografía en el diario local. Es la estrella del equipo de fútbol americano y se ha destacado a nivel estatal. Qué interesante, sería estupendo que él se integrara en el grupo de jóvenes de la iglesia.

O tal vez la hija es bellísima, y su hijo de veinticinco años, que está a su lado, es uno de los líderes en el grupo de estudiantes universitarios. Usted no duda que a él le encantaría poder hablar con ella sobre las actividades del grupo, y le gustaría que ella asistiera a la clase de universitarios y pasara un buen rato.

¿La segunda familia? Nunca en su vida los ha visto. Ni siquiera sabe con certeza si viven en su misma comunidad residencial; tal vez vengan de uno de los conjuntos de apartamentos de la ciudad más cercana.

Ambas familias finalmente levantan la mirada de sus boletines y se disponen a

encontrar asiento en el auditorio. Una familia se va por el lado derecho y la otra por el izquierdo. Las dos familias se detienen en el corredor mientras tratan de decidir dónde sentarse, ya que es su primera visita y no conocen a nadie. A usted se le ocurre que podría ofrecer su ayuda… a una de las dos familias.

[Enfoque: pregunta] ¿A cuál familia preferiría acudir usted? ¿Hacia cuál empieza a dirigirse instintivamente? ¿Cuál de las dos familias recibirá su atención?

Tal vez se sienta tentado a acercarse a la primera familia. «Hola, me llamo Don Sunukjian. ¿Puedo ayudarles en algo? Aquí no tenemos puestos fijos, así que pueden sentarse en cualquier sitio que deseen. Mi esposa y yo normalmente nos ubicamos en aquella sección, desde allí se puede ver bien todo el escenario y la pantalla gigante, y también tendrán un acceso más rápido a la mesa del café y los pastelillos. ¿Por qué no nos acompañan?».

Sería una gran tentación acudir a la primera familia, porque uno nunca sabe, ese encuentro podría conducir al primer cierre de una venta o representar la oportunidad dorada de conseguirle un trabajo a su hija, o una amistad con potencial romántico para su hijo. Usted sentiría el impulso de acercarse a la primera familia porque todos ellos le atraen, además de que podrían hacer algo por usted. Usted podría beneficiarse de algún modo.

Dos familias visitan la iglesia. **[Enfoque: pregunta]** ¿A cuál de ellas atenderá usted?

[Monte el escenario bíblico] Esa es la misma pregunta que Santiago plantea en una carta que escribe a algunos de sus amigos cristianos a quienes no ha visto en quince años. Cuando ellos asistían a su iglesia en Jerusalén, antes de irse de la ciudad, él había sido su pastor. Lo cierto es que ellos habían tenido que salir huyendo de la ciudad. En aquella época, se había vuelto muy peligroso ser cristiano en Jerusalén.

Uno de los miembros de la iglesia, Esteban, había sido acusado falsamente y murió apedreado. Las autoridades estaban tramando levantar acusaciones similares contra otros cristianos, y por eso muchas familias tuvieron que huir a otras ciudades y países, para empezar sus vidas de nuevo.

Pero en sus nuevas ciudades, eran vistos y tratados con recelo. Eran inmigrantes, refugiados y extranjeros. La vida era muy difícil para ellos. Los obstáculos que enfrentaban parecían insuperables.

No podían encontrar trabajo. Les hacían casi imposible sacar permisos para establecer puestos de negocio. Incluso si lograban abrir las puertas, sus negocios eran boicoteados por la comunidad o destrozados por maleantes del lugar. En los mercados locales, sus mujeres eran estafadas y acosadas. En la escuela, sus hijos eran hostigados. Los ciudadanos del pueblo los aborrecían por ser judíos, y los judíos del pueblo los odiaban por ser cristianos. Eran objeto de rechazo y persecución por parte de una sociedad hostil.

Los domingos se congregaban en su pequeña iglesia como una minoría frágil, buscando consuelo mutuo en medio de un ambiente amenazador.

A ellos es a quienes les escribe quien fuera su pastor. Santiago sabe cuán

vulnerables son y las tentaciones que han venido a causa de ello. Por eso al escribirles, opta por pintarles una escena de domingo en la que dos personas llegan a visitar su iglesia por primera vez. Los visitantes son dos hombres diferentes de la comunidad que vienen a ver de qué se trata, cada uno interesado quizás en asistir a la iglesia por una temporada. Uno de los visitantes obviamente es acomodado. Se le reconoce como un hombre influyente en la comunidad. El otro es todo lo contrario, pobre y nadie lo conoce. El apóstol les plantea entonces a sus amigos un asunto crucial: **[Enfoque: pregunta]** «¿A cuál van a atender? ¿Cuál de los dos se ganará su atención?».

Veamos cómo describe Santiago a estos dos visitantes, así como la respuesta que da a su pregunta. **[Anuncie el pasaje]** Por favor abran sus Biblias en Santiago 2.

Uno de los visitantes, nos dice Santiago, obviamente es rico e influyente en la comunidad local. Noten cómo lo expresa en el versículo 2: «en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida»…

En todos estos ejemplos, el contexto provino de un material que se adelantó al pasaje; contiene información que precedió a los versículos que usted iba a buscar. Pero es que en algunos casos el trasfondo se encuentra justamente en la primera frase de su pasaje bíblico principal; es como si la exégesis de las primeras palabras de sus versículos seleccionados le diera una mirada retrospectiva al capítulo o a los versículos anteriores. Cuando esto sucede, las palabras mismas del texto deberían tratarse como parte del trasfondo en la introducción y no como una serie inconexa de comentarios en el cuerpo del mensaje, después que el pasaje haya sido anunciado.

Romanos 12:1 nos sirve como un ejemplo de esto:

> Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

La primera frase («Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios») es realmente una mirada retrospectiva que Pablo da a las misericordias que mencionó en los capítulos 1—11: el regalo gratuito de la salvación, la presencia del Espíritu Santo, la gloria final que nos espera, y la fidelidad de Dios para cumplir todas sus promesas. El apóstol resume aquí el material previo que ha desarrollado hasta ese punto.

Note en el mensaje abreviado que sigue a continuación, cómo el sermón pierde fluidez y se vuelve inconexo cuando esta primera frase es manejada en el cuerpo del mensaje en lugar de tratarse como parte del trasfondo en la introducción.

[Despierte el interés] Son muchas las cosas que podemos hacer para agradar a Dios, como estudiar su Palabra, orar, animar a otros creyentes, y dar apoyo financiero a su obra. Pero hay una que deleita su corazón más que todas las demás. Hay algo que podemos hacer y que le agradaría por encima de todo.

Vayamos a Romanos 12, versículos 1 y 2, donde aprenderemos de qué se trata, **[Enfoque: pregunta]** qué es lo que Dios más quiere que le ofrezcamos. Pablo escribe:

> «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional».

Lo primero que Pablo dice es «Así que». Esta frase es la misma que se traduce «por tanto» o «por lo cual» en otros versículos, y cada vez que aparezca una expresión de ese tipo, usted debe preguntarse a qué tema anterior hace referencia. Pablo está pensando aquí en todo lo que Dios ha hecho por nosotros, todas las bendiciones de los capítulos anteriores como nuestra salvación, la presencia del Espíritu en nosotros, nuestra anticipación del cielo, y nuestra confianza en un Dios fiel.

Ahora quiere «instar» a sus oyentes. Les está pidiendo de la manera más contundente, o como dice el texto literalmente, les está rogando.

Fíjese que los llama «hermanos». El apóstol sabe que ya son salvos. Los trata como a miembros de la familia de Dios…

A estas alturas, el oyente ha perdido el hilo del mensaje y ya no sabe ni de qué se trata («lo que podemos ofrecerle a Dios, que le agradará más que ninguna otra cosa»). Los comentarios del orador sobre la primera frase del texto han dañado el flujo de ideas entre el enfoque claro sobre el tema/pregunta de la introducción y la respuesta que aún está por aparecer en el texto.

A diferencia de esto, note cuán fluidamente se enlazan las ideas cuando la primera frase se utiliza en la introducción como trasfondo y recurso para montar el escenario bíblico. El orador explica la frase incluso antes de anunciar el pasaje, y luego simplemente la lee en el cuerpo del mensaje como transición natural hacia la respuesta de la pregunta.

[Despierte el interés y monte el escenario bíblico] Dios ha hecho mucho por nosotros. Realmente ha estado lleno de misericordia hacia nosotros. **[Explique a modo de preámbulo la primera frase del texto, ampliando las misericordias específicas que han sido mencionadas.]** Puramente por su amor y misericordia, Él nos ha salvado gratuitamente, nos ha dado su Espíritu, nos ha prometido la eternidad y nos ha asegurado que será fiel para hacer realidad todo esto.

[Enfoque: pregunta] ¿Cómo deberíamos responderle a Dios por toda su misericordia? ¿Qué deberíamos ofrecerle para tratar de corresponder a todo lo que ha hecho por nosotros?

Pablo nos da la respuesta en una de sus epístolas. Después de recordarles de manera detallada a unos hermanos en la fe la gran misericordia de Dios[23] para con ellos, los insta a corresponder de la única manera que conviene.

Vayamos juntos a Romanos 12:1 (NVI) para ver cómo deberíamos responder a la misericordia de Dios.

Pablo escribe: **[lea la primera frase sin hacer comentarios]**

> Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

¿Cómo deberíamos responder a la luz de todo lo que Dios ha hecho por nosotros? Deberíamos responder a la misericordia de Dios, dice Pablo, ofreciendo nuestros cuerpos como un sacrificio vivo…

Hebreos 12:1 es otro ejemplo de cómo se puede utilizar la primera frase del pasaje para montar el escenario bíblico en la introducción, en lugar de interrumpir el flujo natural de ideas en el cuerpo del mensaje:

> Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

Puesto que la primera frase («Por tanto») se refiere a lo dicho anteriormente en el capítulo 11, usted podría utilizarla para preparar el terreno antes de centrarse en el mensaje nuevo del capítulo 12.

En Efesios 4:1 (NVI), tanto la primera como la última frase hacen una mirada retrospectiva. La primera frase («preso por la causa del Señor») se conecta con 3:1, y la última frase («el llamamiento que han recibido») resume los capítulos 1—3: «Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido».

Usted probablemente utilizaría estas frases en su introducción y luego leería sin interrupción todo el versículo 1 para llegar a los versículos 2-3 que le darán su primer numeral romano. La siguiente es una versión condensada de cómo se podría hacer el montaje del escenario bíblico en este caso.

Pablo estaba encarcelado a causa de su compromiso con la obra entre los gentiles, y decide escribirles a sus amigos gentiles para instarlos a vivir como es digno del llamamiento que han recibido. Esta mañana, cuando abramos nuestras Biblias en Efesios 4, descubriremos qué aspecto tiene esa vida digna de la vocación divina. Por favor acompáñenme a Efesios 4.

Lo primero que descubrimos aquí es que vivimos de una manera digna de nuestro llamamiento, cuando vivimos con los demás en humildad y paz. Leamos Efesios 4:1-3… **[Lea sin interrupción el versículo 1 que ya fue explicado para llegar al punto principal en los versículos 2-3.]**

Noten que una vida digna de nuestro llamamiento se caracteriza por humildad, amabilidad y mansedumbre totales.

La meta es suministrar un flujo de ideas claro y fácil de digerir para los oyentes, desde que los *interesamos* despertando en ellos alguna necesidad o curiosidad relevante a su situación actual, para poder *enfocarlos* bien sea en una verdad central que reciban y puedan recordar, o en una pregunta que les será contestada, hasta darles el contexto y *montar el escenario* conectando claramente el tema con el mundo bíblico.

Los pasos siguientes consisten en *anticipar* o dar un adelanto de los grandes temas o movimientos que tendrá su mensaje, para que el oyente alcance a ver por adelantado la progresión de ideas que se desarrollará a continuación; y, después, el último paso será *anunciar* el capítulo y el versículo. Veremos estos dos últimos pasos en el capítulo siguiente.

[1] De vez en cuando, se pueden anticipar los temas antes de montar el escenario bíblico, pero no es muy común. Ocasionalmente, un mensaje en particular podría no requerir alguno de estos dos pasos.

[2] Los ejemplos en este capítulo aparecen escritos en el estilo oral en que serían predicados: frases cortas, fragmentos ocasionales de frases, repetición para mayor claridad. Hablaremos sobre las diferencias entre un estilo oral y uno literario en el capítulo 14.

[3] Véase en pp. 162-65 el bosquejo completo del sermón.

[4] Véase en pp. 158-60 el bosquejo completo del sermón.

[5] Véase en pp. 180-83 el bosquejo completo del sermón.

[6] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.

[7] Véase en pp. 156-58 el bosquejo completo del sermón.
[8] Véase en pp. 180-83 el bosquejo completo del sermón.
[9] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.
[10] Véase en pp. 156-58 el bosquejo completo del sermón.
[11] Véase en pp. 162-65 el bosquejo completo del sermón.
[12] Aunque las frases de enfoque se escriben gramaticalmente como declarativas y no van puntuadas con signos de interrogación, de todas maneras, el oyente queda en su mente con la impresión de una pregunta o un tema inductivo: «¿Cómo *debo* hacer planes? ¿Qué *debo* evitar y qué *debo* incluir?».
[13] Véase en pp. 161-62 el bosquejo completo del sermón.
[14] Montar el escenario bíblico en la introducción se refiere a dar información del trasfondo o el contexto que es *preliminar* al pasaje y que el oyente necesita para poder abordarlo como un todo. Tan pronto se empiecen a exponer las partes del pasaje, surgirán otros detalles culturales o históricos que requieren explicación. Los oradores emplean a veces un lenguaje similar para referirse a estos detalles: «Permítanme darles el trasfondo histórico de este versículo». Tales detalles más específicos deben ser tratados durante la exposición del pasaje como tal y *no antes*, puesto que forman *parte* del pasaje.
[15] Solemos presentar más contexto histórico de lo que se necesita. Nuestros comentarios deben limitarse solo a esos aspectos esenciales para entender el pasaje en cuestión. Por ejemplo, un sermón para el día del padre sobre Efesios 6:4 tal vez no requiera un solo dato del trasfondo. Los oyentes son perfectamente capaces de entender el versículo sin ser informados sobre el argumento en los versículos previos, y sin saber que Efesios 6:4 es parte de las tres coplas o estrofas recíprocas que Pablo desarrolla en la sección sobre «temas del hogar» en 5:22—6:9.
[16] En el ejemplo de 1 Timoteo 5:1, cuando los asistentes oyen las palabras «en los primeros años del cristianismo» y «el apóstol Pablo», darán correctamente por sentado que usted irá a una de las epístolas. Pero todavía no saben cuál de todas ellas, y por eso seguirán atentos mientras usted les sigue dando el resto de la introducción.
[17] En muchas de nuestras iglesias, anunciar el capítulo y el versículo es como tocar la campanita de Pavlov, pues los oyentes proceden de inmediato a buscar la cita en sus Biblias, sin prestar atención a lo que el orador les continúe diciendo. Con tal que el orador no diga las palabras mágicas «por favor vayan en sus Biblias a…», incluso si el pasaje aparece en el boletín o ha sido leído antes durante el culto, ellos se abstendrán de buscarlo y seguirán escuchándolo y con la mirada atenta.
[18] Véanse pp. 180-83 para el bosquejo completo del sermón.
[19] Note que las mismas frases o el mismo lenguaje que se usó en la sección donde se despierta el interés («llamado a la vida matrimonial» y «Dios controlará el tiempo y la secuencia de todos los eventos»), también se usa en la sección “Monte el escenario bíblico”. Este uso consecuente de palabras similares es esencial para que el oyente capte con su oído la conexión entre las dos secciones, y vea de qué modo el trasfondo contribuye al tema del mensaje. En el capítulo 15 se tratará la claridad oral y volveremos a ver la necesidad de un lenguaje clave que sea coherente para poder «llevarle el hilo» al mensaje.
[20] Véase el patrón envolvente en pp. 189-94.
[21] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.
[22] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.
[23] Note nuevamente cómo la palabra clave *misericordia* es el hilo conductor de toda la introducción, que le permite al oyente oír la conexión entre las secciones.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— *12* —

Prepare la introducción (Parte 2)

Anticipe los temas y anuncie el pasaje

EL PREDICADOR QUE HACE UNA BUENA INTRODUCCIÓN *despierta* el interés de los oyentes, los *enfoca* o bien en la verdad central para recordar o en el tema/pregunta al cual dará respuesta, *monta el escenario* bíblico para el pasaje que leerá, y luego, en el momento en que más les facilite el seguimiento del mensaje, *anticipa* los temas o movimientos principales que constituirán el cuerpo del mensaje, antes de *anunciar* el pasaje.

ANTICIPE LOS TEMAS QUE VIENEN A CONTINUACIÓN

Un vistazo general por adelantado permite a los oyentes saber cómo se desarrollará el mensaje. Equivale a decirles: «Este es el mapa para que puedan seguir el mensaje».

A veces un adelanto es tan esencial que, si el orador lo omite, los oyentes tendrán dificultad para conectar el primer movimiento en el cuerpo del mensaje con todo lo que les fue dicho en la introducción.

Note, por ejemplo, cómo los oyentes pierden el hilo del sermón en el siguiente mensaje abreviado.

[Despierte el interés] Todos pasamos por épocas estériles en nuestra vida espiritual, épocas en las que nuestro pecado nos ha distanciado de Dios, épocas de frialdad espiritual, temporadas prolongadas en las que no estamos en comunión con Él.

Durante estas épocas estériles, aumenta el riesgo de que pequemos contra los demás y les hagamos daño. Podemos perjudicar nuestros ministerios, lastimar a nuestros amigos, y entristecer a nuestras familias.

[Enfoque: pregunta] ¿Cómo podemos experimentar una renovación espiritual? ¿Cómo podemos volver a la comunión con Dios?

[Anuncie el pasaje] En 2 Crónicas 28 y 29 encontramos la respuesta. Por favor abran sus Biblias en esos capítulos.

[Primer movimiento] En 2 Crónicas 28, un rey perverso llamado Acaz ocupa el trono en Judá. Su mandato de dieciséis años es un tiempo de desenfreno e idolatría sin precedentes, pues él mismo dirige a la nación en los ritos depravados de fertilidad y los horrendos sacrificios humanos de la religión cananea:

> Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas a los baales. Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel. Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso (2 Cr. 28:2-4).

Como resultado de esta maldad, Dios permite que los sirios derroten a Acaz en batalla y se lleven a un gran número de prisioneros a Damasco. Dios permite también que sufra graves pérdidas militares a manos del rey de Israel (2 Cr. 28:5-8). Los edomitas y los filisteos, otros enemigos antiguos, también lo atacan y le causan daños (vv. 17-18). Acaz intenta comprar la protección del rey de Asiria, pero éste se queda con el dinero y no lo ayuda en lo más mínimo (vv. 20-21).

En su desesperación, Acaz se pone a adorar a los dioses extranjeros de sus captores, pensando: «Esos dioses ayudaron a mis enemigos, tal vez también me socorran a mí si los adoro»…

A estas alturas, los oyentes le han perdido la pista al sermón y no saben de qué se trata. Quizás entiendan todo lo que el orador les esté diciendo, pero no ven cómo se conecta con el asunto que planteó en la introducción: «¿Cómo podemos experimentar una renovación espiritual?». El orador no parece estar dando respuesta a la pregunta, y por esa razón los oyentes pasan a un estado casi comatoso de irreflexión y pasividad, ya que no logran conectar los puntos ni captan el flujo de ideas del mensaje.

En cambio, si el orador da una vista previa de los próximos temas, los oyentes tendrán clara y presente su conexión, y seguirán de forma activa e inteligente las ideas que se vayan desarrollando. La anticipación correcta de los temas podría sonar más o menos así:

[Despierte el interés] Todos luchamos con épocas estériles en nuestra vida espiritual, épocas en las que nuestro pecado nos ha distanciado de Dios, épocas de frialdad espiritual, temporadas prolongadas en las que no estamos en comunión con Él.

Durante estas épocas estériles, corremos mayor riesgo de pecar contra los demás y hacerles daño. Podemos perjudicar nuestros ministerios, lastimar a nuestros amigos, y entristecer a nuestras familias.

[Enfoque: pregunta] ¿Cómo podemos experimentar una renovación espiritual? ¿Cómo podemos volver a la comunión con Dios?

[Anticipe] Vamos a ver un período en la historia de Israel cuando la nación pasó una época de frialdad espiritual que les hizo mucho daño, y también veremos cómo lograron experimentar una renovación espiritual. Vamos a ver cómo la idolatría de

un rey malvado los puso bajo el juicio de Dios, y qué tuvo que pasar para que fueran restaurados a la comunión con Dios.

[Anuncie el pasaje] Por favor vayan a 2 Crónicas 28 y 29 en sus Biblias.

[Primer movimiento] En 2 Crónicas 28, Israel pasa por una época de frialdad espiritual1 y sufre las consecuencias del pecado. Un rey malvado llamado Acaz ocupa el trono de Judá. Su mandato de dieciséis años es un tiempo de desenfreno e idolatría sin precedentes, pues él mismo dirige a la nación en los ritos depravados de fertilidad y los horrendos sacrificios humanos de la religión cananea.

[1]La anticipación les hace saber a los oyentes que antes de que el orador conteste la pregunta de enfoque, va primero a presentar una situación bíblica que corresponda a lo expuesto en su introducción. De ese modo, el procesamiento mental del oyente es claro: «Bueno, ya me habló de las épocas estériles que pasamos y planteó la pregunta de cómo podemos salir de ellas. También entiendo que primero va a mostrarme a unas personas en la Biblia que pasaron por una de esas épocas, y luego va a usar la experiencia de ellos para contestar su pregunta. Muy bien, hasta ahora le voy siguiendo la idea».[2]

A fin de entender esta área crítica de la anticipación, exploraremos dos cuestiones importantes: «Cuándo se requiere dar un adelanto de los temas o los puntos principales» y, «si se requiere anticiparlos, ¿qué expresiones deben utilizarse?».

Cuándo se requiere anticipar los temas

La necesidad de anticipar los temas depende de la estructura general del mensaje (si el enfoque es deductivo o inductivo) y de si los puntos principales del sermón (los numerales romanos) son un listado de puntos individuales o si conforman una serie gradual o acumulativa. La siguiente tabla presenta las siete decisiones que pueden tomarse al respecto, seguidas por sus explicaciones y ejemplos respectivos.

DETERMINE SI ES NECESARIO ANTICIPAR

Si la estructura o el enfoque general es…	*y los puntos principales son…*	*la anticipación es…*	*Páginas*
1. deductivo	un listado individual	innecesaria	242-43
2. deductivo	una serie acumulativa	necesaria	243-46
3. inductivo, una sola pregunta	un listado individual	innecesaria	246-47
4. inductivo, una sola pregunta	una serie acumulativa	necesaria	247–48
5. inductivo, una sola pregunta	respuesta + segunda pregunta	innecesaria	248-49
6. inductivo, múltiples preguntas	respuestas a cada pregunta	innecesaria	249–50
7. inductivo, múltiples preguntas	respuestas a algunas preguntas	necesaria	250–52

1. Si la estructura o el enfoque general del sermón es deductivo (es decir, la verdad central para recordar se ha dado en la introducción), y los puntos principales son un listado individual, no es necesario anticipar los temas porque la verdad central ya ha resumido los puntos principales.

En el siguiente sermón, puesto que la verdad central deductiva resume el listado de numerales romanos, no es necesario anticipar los temas por separado; la verdad central cumple la función de revelar el flujo del mensaje.

Introducción

1. Para que seamos la iglesia que Dios quiere que seamos, necesitamos conocer los propósitos o las funciones que cumple una iglesia.
2. Veremos que los propósitos de una iglesia son la enseñanza, el compañerismo, la adoración y la evangelización [* = verdad central deductiva].
3. Por favor vayan a Hechos 2:42-47.

I. El propósito de una iglesia es la enseñanza.

II. El propósito de una iglesia es el compañerismo.

III. El propósito de una iglesia es la adoración.

IV. El propósito de una iglesia es la evangelización.

Sus puntos principales son un listado individual cuando:

- Se cuentan o enumeran los puntos («primero», «segundo», etc.).
- Cada punto tiene el mismo lenguaje de la verdad central (en el ejemplo, «los propósitos de una iglesia»).
- El orden de los puntos principales es intercambiable. (Aunque la secuencia del ejemplo sigue el orden del pasaje, no hay razón lógica para que el autor original no hubiese podido invertir o intercambiar algunos de los puntos. Es decir, los conceptos se habrían desarrollado con la misma claridad en cualquier orden.)

2. Si la estructura o el enfoque general de un sermón es deductivo, y los puntos principales son una serie progresiva de pensamientos conectados de manera lógica que conducen a la verdad central o la respaldan, usted necesita anticipar la secuencia que viene en camino.

Los puntos principales serán una serie gradual o acumulativa cuando desarrollan una secuencia inmodificable, bien sea en una historia narrativa o en una cadena racional de pensamiento. La anticipación del contenido es necesaria para que el oyente vea cómo se relacionan los puntos principales con la verdad central para recordar.

En el siguiente sermón sobre Mateo 7:7-11, los puntos principales constituyen una serie lógica donde la verdad central aparece en el punto II. Puesto que esta verdad central se enuncia deductivamente en la introducción pero no aparece de inmediato en el primer punto principal, la anticipación necesaria le dice al oyente que espere un concepto preliminar antes de la explicación completa de la verdad central.

Introducción

1. Nuestro Señor nos anima a orar, a pedirle cosas a Dios, y a esperar que nos las dé. (Cite Mt. 7:7-8.)
2. Alguien dirá: «Yo lo he intentado y no funciona. Pedí algo y Dios no me lo dio. No lo creo».
3. Para beneficio de esa persona, y para beneficio de todos los que queramos recibir ánimo en nuestra vida de oración, vayamos a Mateo 7:7-11 y veamos lo que Jesús está diciendo. (Lea Mt. 7:7-11.)
4. En estos versículos Jesús nos dice: «Pidan, y si es algo bueno, Dios se lo dará» [* = verdad central deductiva].
5. Para que recibamos ánimo en nuestra vida de oración, veamos a quién va dirigida esta promesa y de qué se trata exactamente. **[Anticipe los temas, haciéndole saber al oyente que habrá un punto preliminar I antes de la explicación de la verdad central en el punto II.]**

¿Para quién es esta promesa?

I. (Esta es una promesa para hijos sinceros que se proponen agradar al Padre.) [3]

A. Ante todo, es una promesa para aquellos que son verdaderos hijos de Dios.
   1. Jesús se refiere a «vuestro Padre que está en los cielos».
   2. Si usted ha nacido de nuevo por la fe en Cristo, esta promesa es para usted.

B. Más específicamente, esta es una promesa para aquellos hijos que están tratando de agradar a su Padre.
   1. Es una promesa que se menciona hacia el final de un sermón prolongado

en el que Jesús ha venido describiendo las conductas que agradan al Padre.

2. Si su deseo es obedecer a Dios y agradarlo de todas las maneras que pueda, esta promesa es para usted.

¿De qué se trata esta promesa?

II. La promesa consiste en que Dios sabe cómo darle buenas dádivas, incluso más de lo que usted sabe darle cosas buenas a sus propios hijos.

A. Usted sabe darles buenas dádivas a sus hijos, tales como alimento y techo.

B. Usted sabe cómo hacerlo, a pesar de ser «malo», es decir, aunque tenga las imperfecciones y limitaciones de un ser humano.

C. Dios, que no tiene imperfecciones ni limitaciones, sabe mucho mejor qué buenas dádivas darle a usted.

III. Por lo tanto, acérquese a Dios con toda la espontaneidad de un niño, para pedirle lo que usted quiere y esperar que, si es algo bueno para usted, su Padre le dirá «sí».

En este sermón sobre Éxodo 13:17-22,[4] la verdad central es enunciada deductivamente en la introducción y luego demostrada bíblicamente en el punto I. Sin embargo, puesto que hay una serie adicional de numerales romanos después del punto I, la anticipación del tema le hace saber al oyente que el mensaje no se detendrá en el punto I.

Introducción

1. En geometría elemental aprendimos que «la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta».
2. Pero a veces, cuando usted y yo nos ponemos a pensar en lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, nos preguntamos si acaso Él no opina que la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.
3. Nos encontramos en algún punto A, y aunque creemos que Dios se propone llevarnos al punto B, parece que nos encaminamos en la dirección opuesta, como siguiendo un sendero en zigzag.
   a. Nuestra carrera en una empresa no avanza hacia el punto B que anticipamos, sino que apunta ahora mismo en otra dirección.
   b. El negocio que empezamos parece retroceder en lugar de avanzar hacia el punto B.
   c. El punto B en nuestro matrimonio está tan lejos ahora como lo estuvo al principio.

d. Nos piden hacer cosas diferentes a las del ministerio del punto B, al cual creemos que hemos sido llamados.

4. Hoy quiero que veamos cómo a veces, con Dios, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag [*].
5. Quiero que veamos que Dios a veces nos lleva de forma deliberada por un sendero en zigzag; quiero que veamos por qué lo hace; y, por último, quiero que veamos cómo nos anima cuando parece que no estamos avanzando hacia la meta. **[Anticipe, haciéndole saber al oyente que habrá puntos adicionales después de la demostración de la verdad central en el punto I.]**
6. A fin de ver que Dios nos lleva a veces de forma deliberada por un sendero en zigzag, vamos a considerar una época en la historia de Israel cuando Dios los conduce de forma deliberada por un sendero en zigzag.
7. Vayan por favor a Éxodo 13:17.

I. Dios nos lleva a veces en zigzag de forma deliberada, hacia el buen plan que tiene para nosotros.

II. La razón para este sendero en zigzag es que algún obstáculo en el sendero directo nos impediría llegar a la meta.

III. A medida que avanzamos por la ruta en zigzag, Dios nos anima de dos maneras.

A. Él nos anima con recordatorios continuos de sus buenas intenciones.

B. Él nos anima con un sentido tangible de su presencia.

3. Si la estructura y el enfoque generales del sermón son inductivos, donde la introducción plantea una sola pregunta y los puntos principales forman un listado que le va dando respuesta punto por punto, no es necesaria la anticipación de los temas porque cada punto es, por sí solo, una respuesta parcial a la pregunta.

Introducción

1. Los ancianos deben pastorear al pueblo de Dios.
2. ¿Con qué actitudes deberían los ancianos cumplir esta responsabilidad pastoral? **[Planteamiento inductivo de una sola pregunta; no se requiere anticipar porque el plural le indica al oyente que seguidamente viene una lista, y que cada numeral romano estará claramente conectado al enfoque inductivo como una respuesta parcial a la pregunta.]**[5]

I. Los ancianos deben pastorear de buena voluntad.

II. Los ancianos deben pastorear con abnegación.

III. Los ancianos deben pastorear con humildad.

4. Si el enfoque general o la estructura del sermón es inductiva, donde la introducción plantea una sola pregunta y los puntos principales son una serie gradual, es decir, una secuencia de pensamientos conectados que conducen a la verdad central que se dará al final, usted necesita anticipar esa secuencia de ideas para que el oyente no espere que el primer numeral romano dé respuesta por sí solo a la pregunta que fue planteada.[6]

Este mensaje sobre Mateo 14:13-21 plantea una sola pregunta inductiva (punto 3 de la introducción), pero la verdad práctica para recordar no aparece hasta que los puntos III y IV son desarrollados. La anticipación necesaria le dice al oyente que no espere la respuesta en el punto I.

Introducción

1. A veces sentimos que Dios nos ha pedido hacer algo imposible.
   a. Ejemplo/aplicación
   b. Ejemplo/aplicación
2. Podemos negarnos diciendo que somos incapaces de hacer lo que nos pide, pero eso no cambia su requerimiento.
3. ¿Cómo podemos realizar las tareas aparentemente imposibles que Dios nos ha asignado? **[Planteamiento inductivo de una sola pregunta; pero dado que la respuesta no surge de inmediato, el siguiente adelanto prepara al oyente para la serie acumulativa que conducirá gradualmente a la respuesta.]**
4. Hoy veremos una ocasión en la que Jesús les asignó a los discípulos una tarea que les pareció imposible. Los veremos argumentar que eran incapaces de hacer lo que el Maestro les pidió.[7] Pero vamos a descubrir en el trato de Jesús con ellos que hay una manera en que nosotros podemos llevar a cabo las tareas aparentemente imposibles que Dios nos asigna.

I. Jesús les asigna a los discípulos la tarea aparentemente imposible de alimentar a quince mil personas.

II. Ellos se niegan diciendo que son incapaces de hacer lo que les mandó.

III. Si se nos asigna una tarea que parece imposible, deberíamos ofrecerle a Dios todos los recursos que tengamos disponibles.

A. Jesús ordena a los discípulos que le traigan los cinco panes y los dos peces a los que sí tienen acceso.

B. Debemos entregarle a Dios aquellos recursos que tengamos disponibles.

IV. Dios ampliará e infundirá de poder esos recursos hasta que sean más que suficientes para la tarea que nos haya asignado.

A. Jesús multiplica los panes y los peces hasta que alcanzan más de lo suficiente para alimentar a la multitud.

B. Dios multiplicará nuestros recursos hasta que sean más que adecuados para la tarea que nos ha asignado.

5. Si la estructura y el enfoque generales del sermón son inductivos, y la introducción plantea una sola pregunta pero solo el primer numeral romano le da respuesta, no es necesaria la anticipación puesto que el público oirá de inmediato la respuesta a la pregunta. Ahora bien, puesto que el oyente también podría esperar que esta respuesta se encuentre al final del sermón (porque satisfizo la pregunta planteada), se necesita una transición bastante sólida que lleve al oyente a un inesperado punto II.

Introducción

1. Algunas personas van «de mal en peor». En lugar de responder a nuestras solicitudes de amabilidad o trato decente, se empecinan más en su maltrato.
2. ¿Cómo se puede explicar esto? **[Única pregunta inductiva planteada, la cual es respondida en el punto I y por ende no requiere anticipación.]**
3. Encontramos la respuesta en Romanos 9:14.

I. Dios mismo ha endurecido sus corazones.

Transición: Pero, ¿por qué Dios endurecería deliberadamente el corazón de una persona? **[Tras algunos minutos de explicación e ilustración del punto I, esta transición tendría que ser replanteada y repetida varias veces en otras palabras para que el oyente se dé cuenta de que aún falta más mensaje por escuchar.]**

II. La razón por la que Dios querría endurecer deliberadamente el corazón de una persona es que…

6. Si la estructura y el enfoque generales del sermón son inductivos, donde la introducción plantea múltiples preguntas y cada uno de los numerales romanos responde una de las preguntas, no se requiere anticipación de los temas porque las múltiples preguntas sirven como su propio vistazo preliminar.

En este mensaje sobre Efesios 5:15-21, el enfoque inductivo plantea tres preguntas en el punto 3 de la introducción. Puesto que los numerales romanos que siguen responderán de forma secuencial y ordenada cada una de esas preguntas, no se necesita un adelanto por separado. Note además el orden de ideas del autor bíblico[8] en los numerales romanos; el versículo 18*b* se estudia antes que los versículos 15-18*a* porque la definición de algo (el *qué*) precede a la manera de conseguirlo (el *cómo*).

Introducción

1. Hay mucha confusión sobre lo que significa «ser llenos del Espíritu».
2. Algunos opinan que significa ser enérgicos o agresivos en el campo espiritual; otros piensan que se refiere a tener experiencias carismáticas.
3. Hoy vamos a ver lo que significa realmente; luego veremos cómo sucede; y por último vamos a ver qué experimentamos cuando tiene lugar. **[Múltiples preguntas inductivas. Puesto que cada una de ellas es respondida en orden a continuación, no es necesario anticipar sus temas por separado; las preguntas mismas sirven como vista previa.]**
4. Por favor vayan a Efesios 5:15-21.

I. Ser llenos del Espíritu significa ser llenos con la plenitud de Cristo (5:18*b*; cp. 1:23; 3:19).

II. Llegamos a ser llenos viviendo en obediencia a Dios en medio de una cultura pecaminosa (5:15-18*a*).

III. (Al ser llenados, experimentamos gozo, gratitud y relaciones personales armoniosas [5:19-21]).[9]

A. La evidencia de la plenitud del Espíritu es gozo (5:19).

B. La evidencia de la plenitud del Espíritu es gratitud (5:20).

C. La evidencia de la plenitud del Espíritu es sumisión mutua y armoniosa (5:21).

7. Si la estructura y el enfoque generales del sermón son inductivos, y la introducción plantea múltiples preguntas pero solamente algunos de los numerales romanos les dan respuesta, usted necesita anticipar los temas para mostrar cómo cuadran los demás numerales romanos en el flujo del mensaje.

Volvamos a nuestro sermón sobre Marcos 4:35-41, y note que el punto 2 de la introducción plantea dos preguntas, las cuales son contestadas en el cuerpo del mensaje por los puntos II y III. Es necesario anticipar los temas a fin de preparar al oyente para el punto I, antes de que el mensaje empiece a dar respuesta a las dos preguntas.

Introducción

1. A veces obedecemos a Dios, y todo se derrumba.
   a. Ejemplo/aplicación
   b. Ejemplo/aplicación
2. Nos angustiamos y nos preguntamos: «Dios, ¿por qué sucede esto, y qué quieres que haga?». **[Planteamiento inductivo de dos preguntas, las cuales serán contestadas más adelante en los puntos II y III.]**
3. Hoy veremos a los discípulos en una situación similar y aprenderemos por qué suceden tales cosas y cuál debería ser nuestra respuesta. **[Esta anticipación informa al oyente que se abordará un concepto en el punto I antes de que el mensaje empiece a contestar las dos preguntas.]**
4. Por favor vayan conmigo a Marcos 4:35-41.

I. Los discípulos obedecen a Jesús y terminan en una tempestad peligrosa que los llena de temor y angustia (4:35-38).

II. La razón por la que suceden tales cosas puede ser que Satanás esté intentando frustrar los propósitos de Dios.
   A. La tempestad es un intento de Satanás para impedir el crecimiento del reino.
   B. Nuestras dificultades pueden ser un intento de Satanás para impedir lo que Dios quiere hacer por medio de nosotros.
      1. Ejemplo/aplicación
      2. Ejemplo/aplicación

III. Debemos resistir los esfuerzos de Satanás y confiar en el poder de Dios.
   A. Jesús reprende la actividad demoníaca tras la tempestad y exhorta a los discípulos a confiar en el poder de Dios (4:39-41).
   B. Debemos resistir los esfuerzos de Satanás y confiar en el poder de Dios
      1. Ejemplo/aplicación
      2. Ejemplo/aplicación

La anticipación proporciona a los oyentes toda la ayuda que necesitan para

seguir el mensaje con claridad a medida que pasa de la introducción al cuerpo del material. Usted sabrá si necesita o no anticipar los temas, al contestar esta pregunta que siempre debería hacerse: «Cuando exponga mi primer numeral romano, ¿será el oyente capaz de conectarlo claramente a lo que dije en la introducción?». Si le quedan dudas, consulte la tabla en la página 242 y haga los ajustes necesarios.

Una vez haya determinado que necesita una anticipación temática, está listo para considerar la segunda pregunta: «¿En qué términos debo expresarla?».

Si necesito hacer la anticipación de un tema, ¿en qué términos expreso sus diversos elementos?

Todas las anticipaciones de tema contienen múltiples partes o elementos, y cada uno de ellos prepara al oyente para uno de los numerales romanos que vendrán más adelante. Estos elementos pueden expresarse de manera deductiva o inductiva.

Puesto que ya estamos familiarizados con los conceptos de deducción e inducción, observemos ahora que operan en cuatro niveles diferentes en un mensaje:

- En el capítulo 8 vimos el primer nivel, que es la escala general o macro-estructural. En este nivel, la deducción/inducción va definida por la introducción, bien sea porque enuncie la verdad central o porque plantee una pregunta.
- El segundo nivel donde opera la deducción/inducción en un mensaje es en las palabras que se utilizan para expresar los elementos de la anticipación de un tema.
- Más adelante veremos un tercer nivel, en el desarrollo de los numerales romanos individuales.
- Por último, consideraremos un cuarto nivel que es la lectura de las citas bíblicas dentro del cuerpo del mensaje.

En cada uno de estos niveles, el significado esencial de los conceptos sigue siendo el mismo:

- El orador es *deductivo* cuando hace una *aserción* (como la verdad para recordar) que será desarrollada en toda su extensión.

- El orador es *inductivo* cuando plantea una *pregunta* que será respondida a lo largo del sermón.

Aquí, en este segundo nivel del sermón donde aparecen tales conceptos, un elemento de anticipación expresado deductivamente sonará como una aserción, como una frase completa. Por lo general, contiene o lleva implícita la palabra *que* y conduce a una idea sucinta: «Quiero que ustedes vean *que*…».

La expresión deductiva ocurre casi siempre en el primer elemento de anticipación, una vez que la sección de la introducción que genera interés haya sugerido el contenido del primer numeral romano, como sucede en el patrón envolvente. Cuando el concepto esencial del punto I ya se ha revelado en la introducción, el propósito del primer elemento de anticipación es simplemente decirle al oyente: «Voy a mostrarle en las Escrituras *que* lo que he venido diciendo es cierto».

Un elemento de anticipación expresado inductivamente contiene o implica casi siempre una de las cláusulas interrogativas: *quién, qué, cuándo, dónde, por qué* o *cómo*. La mayoría de los elementos de anticipación serán expresados inductivamente, de tal modo que anticipen un numeral romano que viene en camino, sin revelar su contenido ni la aserción del punto. Mejor dicho, usted anticipa de qué va a hablar, pero no corre la cortina para «mostrar el pastel» de lo que va a decir al respecto.

En los ejemplos siguientes, note que el primer elemento de anticipación es enunciado deductivamente (con el ímpetu del *que*), puesto que la introducción ya ha revelado el concepto del primer numeral romano. De no ser así, todos los demás elementos de anticipación son expresados en términos inductivos.

Este es un ejemplo del sermón sobre Éxodo 13:17-22.[10]

[Despierte el interés] En geometría elemental aprendimos que «la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta». Eso significa que si estoy en el punto A y quiero llegar al punto B, la distancia más corta entre estos dos puntos es una línea recta.

Ahora bien, esto podrá ser cierto en la geometría, pero cuando usted y yo nos ponemos a pensar en lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, nos preguntamos si acaso Él no opina que «la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag». Con esto me refiero a que estamos en el punto A…

Por ejemplo, usted tal vez acaba de empezar su primer trabajo profesional en una empresa particular…

Tal vez ha empezado un negocio y éste se encuentra en el punto A. Supongamos

que se pone a pensar en la expansión de su negocio, y el Espíritu de Dios le da una imagen mental del punto B, que es cierto volumen de productividad o cierto tamaño que alcanza su empresa…

Para usted, el punto A puede ser «la soltería» y el punto B «el matrimonio»… Pero si Dios es quien le conduce a su destino feliz, parece que ha elegido un sendero muy errático, pues sus posibilidades románticas vienen y se van, y se van más de lo que vienen.

[Enfoque: verdad para recordar] Hoy quiero que veamos *que* algunas veces, con Dios, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag…

[Anticipación de los temas principales] Quiero que veamos *que* Dios a veces nos conduce de forma deliberada por un sendero en zigzag. A sabiendas, a propósito y con toda la intención del caso, Él encamina nuestras vidas por una ruta alternativa. Quiero que veamos *por qué* lo hace, cuál es su motivo, qué propósito tiene, y qué quiere lograr con esto. Además, quiero que veamos *cómo* es que Él nos alienta en el camino y nos anima a seguir. ¿Cómo nos sustenta Dios a lo largo del recorrido? En medio del zigzag, de cada ir y venir, cuando parece que no avanzamos un solo paso, ¿cómo logra Dios mantenernos expectantes y gozosos a medida que nos desplazamos hacia la meta?

El primer elemento de anticipación («Quiero que veamos *que* Dios nos conduce a veces de forma deliberada por un sendero en zigzag») se expresa en términos deductivos, puesto que los párrafos anteriores en la introducción ya han establecido el punto. A los oyentes les parecería insulso si se expresara en términos inductivos («Hoy vamos a ver cómo Dios nos conduce a veces»), pues ellos dirían mentalmente: «Ya nos dijo cómo nos conduce: por un sendero en zigzag».

Sin embargo, el segundo y tercer elementos de anticipación son enunciados inductivamente con cláusulas interrogativas: «¿*por qué* lo hace» y «¿*cómo* nos mantiene animados a seguir?». De esa manera, revelan lo que tratarán los numerales romanos sin mostrar todo el contenido de lo que se dirá al respecto.

En el mensaje de Marcos 4:35-41 que se presenta a continuación, el punto establecido en la introducción es *que* a veces obedecemos a Dios y todo termina siendo un desastre. Luego plantea dos preguntas inductivas: *por qué* sucede esto y *qué* deberíamos hacer. Ahora bien, antes de que estas preguntas sean contestadas en los puntos II y III, el orador necesita mostrar que los discípulos están pasando por una situación similar a lo ya afirmado en relación con nuestro mundo contemporáneo. Por eso, en el punto 3 de la introducción, el primer elemento de anticipación tiene el ímpetu de una aserción deductiva: «Vamos a ver *que* los discípulos enfrentaron una situación similar». El segundo y tercer

elementos de anticipación son inductivos, pues revelan de qué se tratarán los próximos puntos sin revelar su contenido ni sus aserciones acerca de la verdad para recordar.

Introducción

1. A veces obedecemos a Dios, y todo termina siendo un desastre.
   a. Ejemplo/aplicación
   b. Ejemplo/aplicación
2. Nos angustiamos y nos preguntamos: «Dios, ¿por qué está pasando esto, y qué quieres que yo haga?». [Enfoque inductivo, se plantean dos preguntas que serán contestadas en los puntos II y III.]
3. Hoy (1) veremos a los discípulos en una situación similar, y (2) aprenderemos por qué suceden tales cosas y (3) cuál debe ser nuestra reacción. **[El primer elemento de anticipación es deductivo, pues la «situación» ya se describió antes. El segundo y el tercero son inductivos pues plantean preguntas cuya respuesta se dará en los puntos venideros.]**
4. Por favor vayan a Marcos 4:35-41.

I. Los discípulos obedecen a Jesús y se encuentran en una tempestad peligrosa que los llena de temor y angustia (4:35-38).

II. La razón por la que suceden tales cosas puede ser que Satanás esté intentando frustrar los propósitos de Dios.
   A. La tempestad es el intento de Satanás para impedir el crecimiento del reino.
   B. Nuestras dificultades pueden ser un intento de Satanás para impedir lo que Dios quiere hacer por medio de nosotros.
      1. Ejemplo/aplicación
      2. Ejemplo/aplicación

III. Deberíamos resistir los esfuerzos de Satanás y confiar en el poder de Dios.
   A. Jesús reprende la actividad demoníaca tras la tempestad y exhorta a los discípulos a confiar en el poder de Dios (4:39-41).
   B. Deberíamos resistir los esfuerzos de Satanás y confiar en el poder de Dios.
      1. Ejemplo/aplicación
      2. Ejemplo/aplicación

El siguiente bosquejo abreviado sobre Santiago 1:2-4 muestra sólo anticipaciones inductivas, puesto que ninguno de los conceptos ha sido

desarrollado previamente en la introducción:

Introducción

1. A menudo, sin ninguna culpa nuestra, nos vemos abocados a enfrentar diversas pruebas en la vida.
   a. Ejemplo/aplicación
   b. Ejemplo/aplicación
2. ¿Cómo debemos reaccionar ante tales situaciones, y por qué deberíamos hacerlo de ese modo? **[Dos anticipaciones interrogativas que abren camino a las respuestas en los puntos I y II.]**

I. Deberíamos enfrentar las pruebas con gozo.

II. Deberíamos enfrentar las pruebas con gozo porque Dios está en el proceso de hacernos más semejantes a Cristo.

ANUNCIE EL PASAJE CON CAPÍTULO Y VERSÍCULO

Una vez que los elementos de anticipación hayan establecido los temas que vienen, el oyente estará listo para leer el pasaje específico que le revelará la verdad de Dios sobre las cuestiones planteadas. Este es el momento oportuno para anunciar el pasaje con capítulo y versículo.

Permítame ofrecer algunas sugerencias para esta sección final de la introducción:

1. Repita la referencia más de una vez.

   Muchos oyentes no la captarán la primera vez. Tal vez sepan cuál es el libro y el capítulo, pero se perderán el versículo. Por eso, repita la cita varias veces.
2. Déles tiempo para encontrar el pasaje en sus Biblias antes de continuar hablándoles.

   No hable mientras ellos tratan de encontrar la referencia, porque no oirán lo que usted diga. Ellos no pueden prestarle atención y buscar el pasaje al mismo tiempo. Sus cerebros se centrarán en lo uno o en lo otro. Si se centran en encontrar el pasaje, no oirán los comentarios esenciales que usted haga mientras expone el punto I y llega tal vez hasta el punto anexo I.A. Cuando por fin vuelvan a sintonizar su voz, se habrán perdido la inmersión en el primer movimiento crucial del mensaje.

   Después de anunciar el pasaje, espere en silencio hasta que sus cabezas vuelvan a levantarse y tengan la Biblia abierta frente a ellos. Si no puede

soportar los veinte o treinta segundos de «silencio», repita varias veces la referencia. O mejor todavía, ayúdeles a encontrarla:

«Primera Timoteo… capítulo 2… empezando en el versículo 1. La primera epístola a Timoteo… capítulo 2… está casi al final de sus Biblias, después de Efesios, Filipenses, Colosenses y Tesalonicenses. Si llegan a Hebreos o a Santiago, ya la pasaron. Primera Timoteo… capítulo 2, versículo 1».

Si hay Biblias disponibles en los bancos, no vacile en dirigir a los oyentes al número de la página.[11]

3. Aproveche esta parte de la introducción para comunicar con toda sutileza y amabilidad: «Espero que todos hayan podido traer su Biblia».

   Por supuesto, algunas personas no llevarán sus Biblias y pueden tardar un poco en acceder a una de las que se encuentran en los bancos. Mientras usted espera en silencio y lanza miradas con una sonrisa franca a las personas que se quedan mirándolo en lugar de buscar el pasaje en una Biblia, refuerce el mensaje tácito: «Realmente quiero que traigan sus Biblias a la iglesia. Para mí es tan importante que tengan su Biblia al frente, que voy a detener todo mi mensaje y no diré una sola palabra más hasta haberme cerciorado de que han tenido tiempo suficiente para buscar la cita. Nada que yo tenga que decirles es tan importante como que ustedes vean con sus propios ojos lo que Dios mismo ha dicho en su Palabra». Tras evitar su mirada delatora un par de semanas, ellos por fin captarán el mensaje y empezarán a traer una Biblia.

Algunas iglesias intentan resolver el problema proyectando las citas bíblicas en una pantalla gigante para que todos las lean, pero esto tiene algunas desventajas:

- Se refuerza el mal hábito diciendo: «No esperamos que traigan su propia Biblia».
- Se podría comunicar sin intención que la Biblia es como el periódico, y que leerla es como extraer algunos recortes selectos de una columna que no tiene que ver con los demás artículos y editoriales que la rodean. Los oyentes también podrían perderse los conceptos esenciales de: (1) la existencia de un flujo continuo de ideas a lo largo de este Libro de libros; (2) este Libro en todo su conjunto es la Palabra de Dios revelada; y (3) la sensación de tener el Libro en las manos como resultado de la sana costumbre de leerlo en casa.

Me gustó el método empleado por una iglesia que visité. No tenían los bancos tradicionales con repisa para Biblias e himnarios, sino sillas individuales, y se ingeniaron una manera novedosa de prestar Biblias a los asistentes que las necesitaran. Justo antes de presentar al predicador invitado, el pastor dijo:

> «En un momento, el Dr. Sunukjian vendrá para darnos el mensaje de esta mañana, pero antes de eso quiero asegurarme de que todos ustedes puedan consultar una Biblia mientras él les habla. Si usted no tiene Biblia, nuestros ujieres están pasando por los pasillos con ejemplares que gustosamente les harán llegar a su puesto. Si no tiene su propia Biblia, por favor acepte ésta como un obsequio de nuestra parte. Márquela con su nombre, llévesela a su casa, léala y tráigala el próximo domingo. Si tiene Biblia pero no la trajo hoy, reciba una de los ujieres y al final de la reunión, colóquela por favor sobre la mesa que está junto a la salida, y así alguien más podrá usarla la semana que viene».

Por medio de esta secuencia natural en la que el orador despierta la atención y el interés del oyente, le provee el punto de enfoque en lo que Dios le dirá aquel día, lo ubica en el contexto o escenario bíblico, anticipa los temas que serán tratados y anuncia el libro, capítulo y versículo del pasaje en cuestión, se logra el objetivo de sacar a los oyentes de la rutina de sus propias preocupaciones, y congregarlos en torno a la Palabra de Dios que le infundirá vida a su diario vivir.

Y al ser abiertas las Escrituras de este modo, los oyentes estarán preparados y ansiosos de oír cómo la verdad de Dios será relevante para las realidades de la vida moderna.

[1] Note el uso constante de la expresión clave «frialdad espiritual» para conectar las secciones de la introducción.

[2] El bosquejo completo del sermón podría tener una estructura inductiva, con patrón de relevancia envolvente que continúa después como progresiva, donde el oyente forma o «arma» la verdad central del punto II juntando las piezas de las unidades secundarias II.A y II.B, como se describe a continuación:
Introducción

1. Todos luchamos con épocas frías en nuestra vida espiritual.
   a. Ejemplo/aplicación
   b. Ejemplo/aplicación
2. Estas épocas de frialdad espiritual pueden hacernos daño, perjudicar a nuestras familias y también nuestros ministerios.
3. ¿Cómo podemos salir de ellas? ¿Cómo podemos experimentar una renovación espiritual?
4. Vamos a ver un período en la historia de Israel cuando la nación pasó una época de frialdad espiritual que les hizo mucho daño; también veremos cómo lograron experimentar una renovación espiritual.
   I El reino del sur (Judá) pasa por un tiempo de frialdad espiritual y experimenta las consecuencias perjudiciales de la desobediencia (2 Cr. 28).
      A. El rey Acaz condujo a la nación al desenfreno del culto a los ídolos.
      B. Como resultado, Dios ha permitido que otras naciones castiguen a Judá.
   II. (En épocas de frialdad espiritual podemos experimentar renovación espiritual mediante la consagración y la adoración genuinas.)
      A. Experimentamos renovación espiritual mediante la consagración genuina.
         1. Judá experimentó renovación espiritual por medio de la consagración genuina (2 Cr. 29:1-24).
         2. Nosotros experimentamos renovación espiritual al consagrarnos genuinamente a Dios.
            a. Ejemplo/aplicación
            b. Ejemplo/aplicación
      B. Experimentamos renovación espiritual mediante la adoración genuina.
         1. Judá experimentó renovación espiritual por medio de la adoración genuina (2 Cr. 29:25-36).
         2. Nosotros experimentamos renovación espiritual por medio de la adoración genuina.
            a. Ejemplo/aplicación
            b. Ejemplo/aplicación

[3] Los paréntesis indican que esta frase específica no se dirá oralmente en este punto, sino más bien que se formará en la mente del oyente después que los puntos anexos hayan sido presentados. Consulte la pauta #5 del Apéndice A, sobre la elaboración correcta de un bosquejo.

[4] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.

[5] No obstante, si el orador hubiera enunciado la pregunta en singular («¿*Cómo* deben cumplir los ancianos con esta responsabilidad?»), una breve anticipación (por ejemplo, «nuestro pasaje ofrece tres maneras») sería de ayuda porque le impediría al oyente dar por sentado que el punto I le dará respuesta completa y final a la pregunta.

[6] Para un ejemplo, vea el mensaje sobre 2 Crónicas 28—29 con el que empieza este capítulo (pp. 238-41).

[7] Note el patrón envolvente (cp. pp. 189-94), donde la relevancia de los primeros dos numerales romanos «abarca» la introducción, dejando que los puntos I y II queden planteados en términos históricos en lugar de universales.

[8] Véanse pp. 56-64.

[9] Los paréntesis indican que el oyente no oirá esta frase expresada oralmente en este punto del mensaje, sino que juntará inductivamente sus piezas a medida que se acumulan las unidades secundarias. Consulte la pauta #5 del Apéndice A, sobre la elaboración correcta de un bosquejo.

[10] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.

[11] No en términos negativos («Si se les olvidó traer su Biblia esta mañana…») sino más bien: «Si están usando las Biblias que se encuentran en el respaldo de los bancos, lo encontrarán en la página 1.738». Luego repita el número de la página tan a menudo como reitera el capítulo y el versículo.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— 13 —
Prepare la conclusión y el título

EN ESTE CAPÍTULO HABLAREMOS sobre la preparación de lo último que escucharán los oyentes y lo primero que verán: la conclusión y el título.

Aunque ambos elementos ya han pasado por nuestra mente en el proceso de preparación, este es el punto lógico del proceso en que vamos a concretarlos.

PREPARE LA CONCLUSIÓN

Los propósitos de la conclusión

La conclusión tiene dos propósitos: resumir y exhortar. Aquí la idea es darle un sentido de unidad y totalidad al mensaje, e instar a nuestros oyentes a hacer de sus verdades una parte integral de sus vidas.

La conclusión les dice a los oyentes dónde hemos estado y a dónde queremos que vayan. Como dijo acertadamente mi amigo y colega Calvin Pearson: «La conclusión es lo que queremos que hagan con lo que queremos que sepan».

Al resumir el mensaje, nuestra conclusión lleva a los oyentes a sentir: «Hemos terminado lo que nos propusimos hacer; hemos vuelto al punto de partida; el mensaje está completo». Sin volver a predicar todo el sermón, revisamos brevemente los grandes rasgos o temas que nos han traído hasta este punto, y podemos aprovechar para juntarlos y expresarlos de una manera ingeniosa y refrescante.[1]

Sin embargo, no queremos terminar el mensaje con una simple mirada atrás. También queremos instar a los oyentes a poner sus verdades en práctica. Queremos «¡que se animen a hacerlo!». Tal vez no necesitemos hacer las aplicaciones en la conclusión, pues en muchos casos la relevancia o la aplicación ya se han expuesto en el mensaje. Pero en la conclusión sí queremos animar, exhortar o motivar a los oyentes a basar sus vidas en la verdad que acaban de escuchar. Puede o no haber una acción concreta que ellos deban hacer, pero también puede ser una promesa de la que deban apropiarse, un regalo que deban disfrutar, una obra divina por la que puedan estar cada vez más agradecidos, o un perdón del cual deban estar siempre seguros. De cualquier forma, aquí estamos introduciendo con firmeza la buena Palabra de Dios en la clase de vida que ellos decidirán tener en el futuro.

Maneras eficaces de concluir

Las conclusiones eficaces son tan variadas como los mensajes mismos. Los buenos oradores suelen combinar algunos de los siguientes elementos para formar una conclusión sencilla, tratando de evitar al mismo tiempo ser predecibles o resultar monótonos cada semana.

Una anécdota que muestre la verdad en la vida real

En un sermón sobre Efesios 6:18-20 titulado «Cuál es la palabra que estoy buscando», desarrollé dos puntos principales: oremos para adquirir las armas que nos permitan asirnos con firmeza contra Satanás (6:18), y oremos para decir las palabras que le quiten cualquier asidero a Satanás (6:19-20). En la conclusión conté la siguiente historia:

> Hace varios años vi por televisión una entrevista con Billy Graham y Woody Allen, el famoso guionista y actor. La conversación fue fluida y se alcanzaron a discutir muchos temas. Al llegar a cierto punto, el entrevistador le preguntó al actor: «Woody, ¿crees que habrías podido ser un buen evangelista?». Mi reacción instintiva fue dar un resoplido. Tras un breve silencio, Billy Graham intervino audazmente y dijo: «Claro que sí, él habría sido un evangelista excelente; es creativo, tiene discernimiento de todo tipo de situaciones humanas, y hace un uso muy eficaz de las palabras. No me cabe duda que él sería un evangelista de primera».
>
> Y yo pensé: «Qué manera tan bella de expresarlo. En lugar de dejar que Woody contestara la respuesta con algún chiste flojo sobre los asuntos espirituales, a Billy se le ocurre elogiarlo. Reconoce las habilidades concretas del actor sin loar su estilo de vida, pero sí ensalza lo que Woody podría hacer para el Señor. Casi le da a entender: “¿No sería grandioso, Woody, si tus excelentes talentos fueran usados para la eternidad en lugar de otras cosas que no tienen mayor repercusión?”».
>
> También pensé: «Billy, ¿cómo se te ocurrió decir eso? ¿Qué te motivó a dar una respuesta tan buena de improviso? Sé que no estabas al tanto de las preguntas que iba a hacer el entrevistador. ¿Sabías que ibas a darle un vuelco total al asunto? ¿Cómo supiste qué decir exactamente?».
>
> Creo que si hubiera tenido ocasión de preguntarle a Billy Graham sobre el suceso, él me habría dicho: «Mira, yo no sabía qué temas se iban a tocar en esa entrevista. Pero sí sabía que era una gran oportunidad; sabía que millones de televidentes serían testigos, y que la mayoría de ellos jamás vendrían a una cruzada ni la verían por televisión. Nadie me dijo de qué íbamos a hablar, así que oré de antemano: “Señor, pon tus palabras en mi boca, para que yo pueda prestarle algún servicio a tu reino”. No preparé lo que dije. Esa respuesta salió simplemente de mi boca. Fue franca y espontánea, y la dije con toda naturalidad. Ese día el diablo salió perdiendo, ¿no te parece?».

Visualización futura de la obediencia a la verdad

Al final de un mensaje sobre «Amor para todos por igual» basado en Santiago 2:1-13, yo visualicé cómo podrían mis oyentes poner en práctica la verdad el domingo siguiente.[2]

> Puede que el próximo domingo se encuentre junto a alguien que se ve desubicado, solo e inseguro. O tal vez note a una pareja joven en el estacionamiento que se afana por juntar todos sus trastos y sus pequeñines. Tal vez vea a una persona de edad que avanza lentamente con un bastón, esperando que nadie la atropelle mientras intenta abrir una puerta. Quizá sea un adolescente con acné y la camisa arrugada. Puede ser alguien que pesa demasiado, o habla demasiado, o huele demasiado.
>
> Pero en este lugar, entre el pueblo de Dios, todos y cada uno de ellos son amados. Amados por ser quienes son y no por lo que puedan hacer.

Repetición de frases con la misma estructura

Después de la visualización, la conclusión del mensaje sobre Santiago 2 continuó con un resumen de los conceptos del mensaje que los juntó de forma ingeniosa y fresca mediante la repetición de frases con la misma estructura.[3]

> Pero en este lugar, en medio del pueblo de Dios, todos y cada uno de ellos son amados. Amados por ser quienes son y no por lo que puedan hacer.
>
> Amados, sin considerar ganancias ni recompensas, porque Dios controla todo eso.
> Amados, porque sin que nosotros lo sepamos, Dios puede estar haciendo cosas maravillosas en sus vidas.
> Amados, porque nuestro mayor deseo es hacer todo lo que nos ha mandado nuestro Dios.
> Amados, porque sabemos mejor que nadie cuán indignos somos y, aún así, la misericordia y el amor de Dios para nosotros nunca se agotan.
>
> Aquí, en medio del pueblo de Dios, no hay acepción de personas ni favoritismo de unos sobre otros. Solo hay amor imparcial. Amor de verdad.

Una cita adecuada para concluir

Un sermón mío titulado «El ayuno como estilo de vida» describió primero la práctica de ayunar (de forma voluntaria; de duración variable; y a veces parcial, evitando ciertos alimentos y bebidas pero no otros), y luego desarrolló, por medio de ejemplos bíblicos y aplicaciones contemporáneas, dos razones para un

ayuno saturado en oración:

- Buscar la sabiduría o la guía de Dios para una situación específica.
- Buscar la intervención poderosa de Dios en una situación específica.

El mensaje terminó con un resumen, un relato personal y una cita adecuada:

> Nos humillamos en ayuno delante de Dios, admitiendo que dependemos de Él. No poseemos sabiduría. No poseemos poder. Acudimos a Él.
>
> Conviene aquí que les explique cómo ha funcionado esto en mi vida.
>
> Mi esposa Nelly y yo tenemos cinco hijos ya crecidos. Algunos están casados y otros no. Tenemos dos nietos y otros que vienen en camino. Cada uno de nuestros hijos tiene sus propios pesares profundos, como la pérdida de empleo, la frustración en su profesión, la lucha con las tentaciones, el desorden con la comida, el riesgo de perder la salud, el anhelo de tener hijos si tiene cónyuge, y el anhelo de casarse si no lo tiene, en fin, los pesares comunes y frecuentes de la vida.
>
> A veces Nelly y yo podemos ayudarles de algún modo. A veces podemos decirles algo edificante. Pero la mayoría de las veces no tenemos sabiduría ni poder alguno para la situación. Por eso para nosotros, cada miércoles ha sido un día para ayunar y orar. Ese día no desayunamos ni almorzamos. Después del mediodía, Nelly me llama a la oficina, y oramos de treinta a cuarenta minutos por todos en nuestra familia, dándole gracias a Dios por sus bendiciones y su gracia, y pidiéndole la ayuda que solo Él puede dar. Hemos hecho esto durante los últimos años, y poco a poco hemos visto el poder de Dios obrando sobre cada una de nuestras peticiones.
>
> Puede ser que Dios le esté guiando a ayunar y orar, a acudir a Él reconociendo que depende de Él para vivir, y a pedirle su sabiduría y su poder. Alguien lo dijo muy bien:
>
> > Los deleites de la comida pasan y se olvidan.
> > Los deleites del ayuno perduran como ninguno.

Cita breve de un poema o un himno

Malaquías 3:13—4:3 describe a Dios escuchando «a hurtadillas» desde el cielo. Él oye a algunas personas quejarse de lo infructuoso e inútil que es servirlo, pero también oye a otros que siguen siendo fieles y animándose mutuamente. Dios promete luego que llegará un día cuando los impíos malvados y soberbios arderán como paja, pero los justos fieles que temen su nombre experimentarán sanidad y gozo, y serán el tesoro especial de Dios. Después de animar a los oyentes a permanecer firmes y fieles, concluí el sermón con la primera estrofa y el coro de «Cuando veamos a Cristo», después de haber leído una cita de *Cartas*

del diablo a su sobrino de C. S. Lewis.

C. S. Lewis, en sus famosas *Cartas*, describe a un demonio superior que le explica a su pupilo y subalterno: «Nuestra causa nunca está tan en peligro como cuando un humano, que ya no desea pero todavía se propone hacer la voluntad de nuestro Enemigo, contempla un universo del que toda traza de Él parece haber desaparecido, y se pregunta por qué ha sido abandonado, y todavía obedece».[4]

Ayuda visual a lo largo del mensaje

Génesis 29:31—30:24 relata el nacimiento de los hijos de Jacob y describe cómo Dios empezó a cumplir su promesa de que los descendientes de Jacob serían como el polvo de la tierra (Gn. 28:13-14). En esta extensa estructura quiástica, todo avanza hacia el nacimiento de los hijos de Jacob, y todo lo demás se desprende de ello.

Promesa dada, intrigas familiares (25:19-34)
  Engaño y conflicto con extranjeros (26:1-35)
    Bendición robada, huida de la tierra (27:1—28:9)
      Encuentro con Dios: sueño (28:10-22)
        Llegada al hogar de Labán (29:1-14)
          Engaño sobre salario (29:15-30)
            Nacimiento de los hijos (29:31—30:24)
          Riqueza por salario y pericia (30:25-43)
        Partida del hogar de Labán (31:1-55)
      Encuentro con Dios: lucha (32:1-32)
    Bendición restaurada, regreso a la tierra (33:1-20)
  Engaño y conflicto con extranjeros (34:1-31)
Promesa renovada, intrigas familiares (35:1-29)

La verdad de esta sección central (29:31—30:24) es que Dios cumple fielmente sus propósitos en nuestras vidas en medio de las épocas de pesadumbre y tristeza (29:31-35) y en medio de las épocas de oposición y conflicto (como lo revela el significado en hebreo de los nombres de los hijos en 30:1-13), al mismo tiempo que tratamos de cooperar con sus planes con todas nuestras imperfecciones y flaquezas (30:14-24). A lo largo del camino, nosotros, al igual que Jacob, podemos pensar que la vida es un laberinto caótico y ruidoso, pero Dios está juntando todos los componentes de su plan.

A medida que avanza el mensaje, se lanzan al azar las piezas de ese

rompecabezas en la pantalla, utilizando por ejemplo uno de esos juegos de rompecabezas donde seis o siete piezas plásticas de formas diferentes deben acoplarse para formar un cuadrado o una estrella. Luego las piezas se van juntando para formar la imagen clara, mientras el orador dice las palabras finales del sermón: «Tal vez, sin que ustedes lo sepan, Dios irá añadiendo poco a poco las piezas que componen su plan perfecto para sus vidas. A pesar de sus épocas de tristeza, conflicto y poca obediencia, el plan quedará totalmente armado y ustedes verán cumplidas todas las promesas del Señor para su vida».

Enfoque nítido en la verdad para recordar

Malaquías 2:10-16 enseña que cada hijo e hija de Dios debe casarse con la persona correcta (un creyente) y después vivir con esa persona de la manera correcta (honrando toda la vida el compromiso asumido en la boda). La última declaración del mensaje podría expresar esto en una verdad nítida que los oyentes podrán recordar: «Cásese con una persona que le pertenezca a Dios, y ame a esa persona toda la vida».

Doxología o despedida con bendición

Un sermón dramático en primera persona sobre el libro de Ester[5] presenta la siguiente idea: «Dios controla de forma invisible y soberana los acontecimientos de nuestras vidas para cumplir su buen propósito». Al despedir a los oyentes, la bendición final que concluye el mensaje también sirve para aplicarlo:

> Ahora pues, al Dios que nunca se adormece y nunca duerme; al Dios que conoce todas sus salidas y todas sus entradas; al Dios que los protege con su sombra para preservarlos de todo mal y darles el futuro que ha planificado para ustedes; a nuestro grande y buen Dios sean gloria y alabanza para siempre. Amén.

Conclusiones ineficaces

Como ya mencioné al comienzo del capítulo, una conclusión que se limite a resumir o repasar los puntos casi nunca deja al oyente satisfecho. Además, al añadir una exhortación, usted debería evitar dos maneras de concluir un mensaje que por lo general son bastante improductivas.

Preguntas introspectivas

Evite formular una pregunta introspectiva en la última frase del mensaje, el tipo de pregunta que presuntamente les pide a los oyentes que se examinen y encuentren una respuesta definitiva. Estos son algunos ejemplos:

- «Así que pregúntese hoy cada uno: “¿Soy la clase de padre que puede educar a un hijo que teme y sirve a Dios?”».
- «¿Ha vivido últimamente una vida santa, una vida que agrade al Señor?».
- «¿Vive usted velando y a la espera de su regreso?».

Los oyentes muy rara vez se apropiarán con seriedad de tales preguntas, pues lo más probable es que la respuesta a ellas sea negativa. Es mucho mejor convertir la pregunta en una exhortación:

- «De hoy en adelante, propongámonos firmemente ser la clase de padres que procuran educar a hijos que teman y sirvan a Dios».
- «Él es nuestro Señor, Aquel que nos ha dado la vida y nos dará la eternidad. ¡Vivamos de tal modo que se agrade de nosotros!».
- «¡Él viene otra vez! ¡Velemos con los ojos bien abiertos y esperemos su llegada con corazones anhelantes!».

Una pregunta que pida una decisión es marginalmente mejor, pero sería todavía más eficaz como una expresión de ánimo o una exhortación en vez de una pregunta. «¿Se comprometerá hoy a darle sus diezmos al Señor?» tiene la ventaja de reforzar el tema y motivar a una decisión, pero también tiene la desventaja de reforzar la rebelión si la respuesta del oyente es negativa. Sería mejor decir: «Hoy puede ser el día en que usted decida dar este paso que cambiará su vida para siempre».

Una pregunta con respuesta afirmativa es totalmente adecuada, pues tiene más el ímpetu retador de una aserción que la imposición desafiante de una pregunta. Una pregunta final que afirme o consolide una verdad podría ser bastante eficaz:

- «Si Dios es por nosotros, ¿quién podrá contra nosotros?».
- «¿Quién podría tener miedo de caer en manos de tan increíble amor?».
- «¿Será que algún día podremos darle gracias suficientes por todo lo que ha hecho por nosotros?».

Poemas largos o citas extensas

La lectura de poemas largos o citas extensas casi nunca sirve para dar conclusión eficaz a un sermón, ya que los tales fueron escritos para ser leídos y no necesariamente para ser oídos. Estos recursos fueron compuestos y diseñados

para la vista, no para el oído. La estructura de sus frases es literaria y no conversacional, por lo cual requieren una lectura reflexiva y pausada que casi siempre toca repetir para que se capte bien el significado.[6] Por esta razón, resultan demasiado difíciles de transmitir con claridad para un orador, y demasiado complejas para que el oyente las siga de manera provechosa.

Algunos principios generales

Además de los tipos específicos de materiales que se deben utilizar o evitar en una conclusión, estos son algunos principios generales para tener en cuenta.

Prepare la conclusión

No abandone la conclusión a la espontaneidad del momento; aquí no se trata de «depender de la dirección del Espíritu». El Espíritu Santo puede guiarle tanto el jueves cuando realice su estudio como el domingo en el púlpito.

Un orador que no traza un plan claro para concluir, termina sintiéndose como el piloto de una avioneta que hace círculos en el aire tratando de aterrizar. Su primer intento de concluir el sermón parece estrellarse con muchos baches, así que vuelve a tomar vuelo para intentarlo en otro sector de la pista. Sus intentos subsiguientes también carecen del donaire o la finura de un buen desenlace, así que sigue dando vueltas y buscando otra pista de aterrizaje. Finalmente, sintiendo desespero y cansancio, ansioso de ponerle fin al asunto, termina estrellándose en tierra y ardiendo en llamas.

Sepa con exactitud qué va a decir y cómo va a decirlo en la conclusión. Si hay frases del sermón que deban ser memorizadas, son las primeras frases de la introducción y las últimas frases de la conclusión.

No anuncie que está concluyendo

Anunciar la conclusión tiene dos efectos no deseables en los oyentes: llama su atención a las habilidades mecánicas utilizadas en la construcción de un mensaje, y los motiva a mirar sus relojes para ver cuánto tiempo lleva usted hablando.

El contenido de sus ideas (del resumen a la exhortación) y su manera de hablar (con mayor intensidad o intencionalidad) debería dejarles claro que el mensaje se acerca a su conclusión.

Mantenga el contacto visual con los oyentes

La conclusión no es el momento de ponerse el reloj, recoger sus apuntes y cerrar su Biblia, o abrir el himnario anticipando un cántico de despedida. Es un momento solemne para mirar directa y continuamente a los oyentes, conectando su corazón al de ellos, sin distracción alguna.

Termine con una nota final de ánimo y esperanza

Algunos pasajes conducirán inevitablemente a mensajes negativos que exponen el fracaso personal, denuncian el pecado o advierten de juicio inminente. En muy raras ocasiones, el predicador querrá terminar su mensaje con una nota profética de ese talante. Pero si suponemos que la mayor parte del tiempo estaremos hablando a creyentes que luchan a diario y en lo profundo de sus corazones quieren agradar al Señor, podría ser preferible concluir con el mismo espíritu caritativo de nuestro Señor: «La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará» (Mt. 12:20, citando Is. 42:3).

A veces un mensaje negativo se puede convertir en alentador si se enuncian positivamente los puntos principales. Aunque los movimientos en el texto queden expresados en términos negativos, pueden redactarse como positivos. El contenido negativo del texto será expuesto en los puntos anexos del mensaje, pero las declaraciones superlativas de la verdad encauzarán al oyente en una dirección positiva. Dicho de otro modo, podemos aprender acciones positivas de malos ejemplos.

Observe el siguiente mensaje sobre 2 Reyes 5:19-27 que podría ser bosquejado en términos negativos.

I. Un hombre piadoso no miente.
   A. Giezi mintió.
   B. No deberíamos mentir.

II. Un hombre piadoso no es codicioso.
   A. Giezi fue codicioso.
   B. No deberíamos codiciar.

Pero el mensaje puede concluir en un tono más positivo y alentador si los puntos principales se redactan positivamente, dejando de todos modos que el ejemplo negativo del texto quede expuesto en los puntos anexos.

I. Un hombre piadoso dice la verdad.
   A. Giezi mintió.
   B. Nosotros deberíamos decir la verdad.

II. Un hombre piadoso se siente satisfecho.
   A. Giezi fue codidioso.
   B. Nosotros deberíamos sentirnos satisfechos.

O, suponga que está predicando sobre el tercer mandamiento («No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano», Éx. 20:7) y quiere concluir con algunas aplicaciones. Una serie negativa de puntos podría dejar a los oyentes sintiéndose abatidos:

> Conclusión: Este es un mandamiento que desobedecemos de muchas maneras.
> 1. Desobedecemos cuando juramos falsamente en nombre de Dios.
> 2. Desobedecemos cuando usamos el nombre de Dios a la ligera.
> 3. Desobedecemos cuando vivimos deshonrando el nombre de Dios.

Sería muchísimo mejor aplicar un enfoque positivo:

> Conclusión: Este es un mandamiento que podemos obedecer de muchas maneras.
> 1. Obedecemos cuando juramos y decimos la verdad en su nombre.
> 2. Obedecemos cuando hablamos con reverencia de su nombre.
> 3. Obedecemos cuando vivimos honradamente en su nombre.

Algunas veces usted querrá que los puntos principales retengan su impacto negativo, pero incluso en esos casos la conclusión puede incluir temas de misericordia y gracia, al igual que una invitación para volverse a Dios y empezar de nuevo. No termine el mensaje dando una reprimenda por el pasado, sino inspirando una enmienda para el futuro.

Por ejemplo, en el mensaje sobre Malaquías 1:6-14,[7] los puntos principales quedaron planteados en el lenguaje negativo del texto y las aplicaciones expusieron la culpabilidad de los oyentes sobre los mismos pecados del pueblo de Israel, pero la conclusión los apremió y les ofreció una mejor actitud hacia la verdad:

> Dios los ha amado con un amor eterno. Él los ha escogido y nunca los dejará. Tal amor debería llenarnos de asombro y adoración, y motivarnos a honrarlo por encima de todo lo demás en la vida.
>
> La cruz excelsa al contemplar
> Do Cristo allí por mí murió,
> De todo cuanto estimo aquí,
> Lo más precioso es su amor.
>
> ¿Y qué podré yo darte a ti

A cambio de tan grande don?
Todo es pobre, todo ruin,
Toma, ¡oh Dios!, mi corazón.[8]

Él es el gran Rey de la gloria. Él es honrado y alabado con temor reverente en todas las naciones de la tierra.

Aquí en nuestra iglesia, nosotros también ponemos de manifiesto nuestra honra y alabanza a Dios cuando le ofrecemos todo nuestro ser y lo mejor que tenemos, y cuando finalmente nuestro corazón le dice: «Deseo poder darte más de mí».

Provea una conexión natural a lo que viene después del mensaje

La conclusión debería conducir naturalmente a cualquier invitación, himno o celebración de la santa cena que venga después del mensaje. De algún modo, el tema del mensaje debería continuarse con las actividades que lo sigan.

Por ejemplo, el ímpetu de cualquier sermón podría ser conectado fácilmente a uno de los abundantes temas y matices de la santa cena:

- Su cuerpo fue molido por nosotros para pagar el castigo del pecado pasado.
- Su sangre fue derramada por nosotros para darnos poder sobre el pecado futuro mediante el Espíritu interior del nuevo pacto.
- Necesitamos examinarnos al observar esta ceremonia solemne, para cerciorarnos de tomar dignamente los elementos.
- Por medio de esta ceremonia, «proclamamos la muerte del Señor hasta que Él vuelva».
- Algún día la tomaremos nuevamente con Él en el reino del Padre.

El mensaje sobre Malaquías 3:13—4:3,[9] después de citar el himno que evoca la experiencia de Cristo, se presta para hacer una transición a la santa cena si se desarrollan los siguientes conceptos: Cristo también habría podido preguntarse si valía la pena servir a Dios, ya que ministró a millares al principio pero ninguno lo acompañó al final. Hasta Dios mismo pareció abandonarlo. Pero Él se mantuvo fiel y cumplió la voluntad del Padre. Como resultado, Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Además, un día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Nosotros también, al observar la santa cena, declaramos nuestro compromiso fiel con Él, hasta su regreso.

ESCOJA UN TÍTULO INTRIGANTE

Cuando los asistentes entran a la iglesia, se acomodan en sus puestos y abren sus boletines para ver de qué trata el sermón, el título debería motivarlos a decir: «Esto suena muy interesante». Podrían añadir también: «Me pregunto de qué tratará el mensaje». La función principal de un título es generar curiosidad e interés.[10]

A veces el título puede despertar curiosidad o interés resaltando una frase intrigante en el pasaje. Por ejemplo, un mensaje sobre Proverbios 3:5-10 que se titule «Salud para tu ombligo», utilizando el significado literal del hebreo en el versículo 8, o el título llamativo «Un león en un foso en un día nevado», que probablemente interesaría a los oyentes en un mensaje acerca de 2 Samuel 23:20-23.

Algunos títulos llaman la atención con juegos de palabras o alteraciones ocurrentes de expresiones comunes. Tengo algunos de Génesis y Malaquías:

- «Los pozos ciegos de las riñas» (Gn. 26:12-33)
- «Cásese cristiano, alégrese mi hermano» (Gn. 26:34-35; 27:46—28:9)
- «De la escalera al diezmo» (Gn. 28:10-22)
- «Ovejas y cabras multicolor» (Gn. 30:25-43)
- «Porque te quiero te apropio» (Mal. 1:1-5)
- «Dé el diezmo si ama a Jesús» (Mal. 3:7-12)

Evite los títulos que den más información de la que usted quiere comunicar de entrada. Un mensaje estructurado inductivamente en la introducción que pregunte «¿Qué busca Dios más que cualquier cosa?» podría perder mucho impulso si el oyente ya vio el título: «Un corazón puro».

Los casos en que conviene que el título revele deductivamente la verdad para recordar, son aquellos donde la misma verdad central del título aparece en la introducción (estructura deductiva), y tanto el título como la introducción generan alguna inquietud en el oyente que será resuelta más adelante.[11] Por ejemplo, «La distancia más corta entre dos puntos es un zigzag» es un título apropiado para el mensaje sobre Éxodo 13:17-22. Esa misma frase será repetida en la introducción y volverá a provocar curiosidad en el oyente con la primera pregunta de desarrollo del sermón: «Me pregunto qué quiere decir con eso; me lo va a tener que explicar».

Un buen título prepara a los oyentes para oír, y una buena conclusión los deja listos para actuar.

[1] Vea en el ejemplo sobre Santiago 2:1-13 (pp. 262-63) un resumen que integra los conceptos de manera refrescante al repetir la misma estructura en varias frases.

[2] La visualización vuelve a una situación similar a la mencionada en la introducción (véanse pp. 229-33). Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.

[3] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje. Los cuatro conceptos principales son:

I. Si amamos imparcialmente, mostramos nuestra profunda confianza en Dios, pues Él tiene el control de nuestras vidas (2:4).

II. Si amamos imparcialmente, mostramos nuestra sabiduría en cuanto a la gente, pues por lo general los pobres andan más cerca de Dios (2:5-7).

III. Si amamos imparcialmente, mostramos nuestra sumisión a la Palabra de Dios, pues estamos dispuestos a obedecer todo lo que Dios ha dicho (2:8-11).

IV. Si amamos imparcialmente, mostramos nuestro deseo de la gracia de Dios, pues queremos su misericordia en vez de su juicio (2:12-13).

[4] C. S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino: (Las cartas de Escrutopo)* (Madrid: Ediciones Rialp, 11ª ed. 2003), 50.

[5] Donald Sunukjian, «Una noche en Persia», en *Sermones Bíblicos*, editor Haddon W. Robinson (Grand Rapids: Baker, 1989), 71-80.

[6] Veremos en el siguiente capítulo las diferencias entre estructuras literarias y orales en las frases, cuando hablemos acerca de escribir para el oído.

[7] Véanse pp. 200-05.

[8] Isaac Watts, «La cruz excelsa» (When I Survey the Wondrous Cross), 1707.

[9] Véanse p. 265.

[10] Si se publican los títulos la semana antes del sermón, una meta secundaria podría ser motivar la asistencia al culto. Obviamente, una tercera meta es que las personas interesadas en obtener copias del mensaje puedan hacer referencia al mismo.

[11] Véanse pp. 167-70.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— 14 —

Escriba para el oído

EN ESTE PUNTO DEL PROCESO de preparación, usted ha elaborado un bosquejo completo y sustancial que cuenta con lo siguiente:

- Una introducción que despierta el interés del oyente, enfoca el mensaje, monta el escenario bíblico, anticipa los grandes temas y anuncia el capítulo y versículo
- Un bosquejo del sermón que desarrolla el flujo de ideas del autor bíblico y lo aplica con relevancia al oyente, usando alguna combinación de patrones estructurales (inductivo o deductivo) y de relevancia (al final, progresiva o envolvente)
- Una conclusión que resume y exhorta

Usted podría predicar su mensaje sin más preparación que ésta, si la presión del tiempo o las circunstancias lo obligan. No obstante, lo más probable es que su discurso sea inexacto, forzado y redundante. Además, su claridad oral tendría altibajos.

Por eso me propongo abordar en este capítulo el tema de escribir para el oído, y en el siguiente la mejor manera de establecer claridad oral en el mensaje.

La satisfacción de poner un mensaje por escrito bien vale el esfuerzo y el tiempo adicional que demanda. Escribir conlleva una precisión sin igual y un manejo correcto del lenguaje que no solo le permite concretar lo que quiere decir, sino también la manera exacta de decirlo. También podrá juzgar por la longitud de cada página cuántos minutos le tomará decirlo, y se quedará con un registro detallado y completo en caso de que necesite repetir algo.

Poner el mensaje por escrito también le da libertad para comunicarlo con más espontaneidad y dramatismo. Lejos de producir una presentación artificial y acartonada, un manuscrito exacto e interiorizado le permite al orador concentrarse en sus oyentes y hacer uso de todos los matices naturales de la comunicación que les ayudarán a conectarse con usted. Los actores de teatro poseen esa habilidad comunicativa que les permite interpretar el mismo papel y repetir el mismo parlamento ochenta y cinco veces, sin que deje de sonar

espontáneo y recién montado en una obra.

Un mensaje escrito es tan provechoso para usted como para los oyentes. Le brinda la confianza serena de comunicar la verdad de Dios exactamente de la manera que planificó y anticipó, y también hace que los oyentes le presten toda su atención, al percatarse de cuán atenta y prolijamente usted se preparó para beneficio de ellos. Su redacción cuidadosa de las frases será como música para sus oídos.

A la hora de consignar el mensaje al papel, tenga en cuenta dos pautas vitales: escriba como habla, y sea sensible a la carga emocional del lenguaje.

ESCRIBA COMO HABLA

Escriba de la manera que habla para ser oído, no como escribe para ser leído. Redacte frases que sean tan fáciles de decir como de leer.

Casi siempre, cuando escribimos algo, lo hacemos para que sea leído por otra persona. Entregamos trabajos asignados en clase para recibir una calificación, dejamos notas para que las lea el cónyuge, elaboramos cotizaciones para que los clientes las vean, y diseñamos boletines para que los miembros de la iglesia los lean. Inevitablemente, en el subconsciente, siempre escribimos para la vista.

Puesto que escribimos para la vista, se nos ha enseñado a obedecer toda clase de reglas:

> No use frases fragmentadas. Ni una. Las oraciones sin puntuación son una abominación nunca deberían ser usadas porque serán la causa de una mala calificación cuando el profesor haga la revisión de su disertación. Y no empiece las oraciones con «y». Y nunca, nunca, nunca repita lo que ya se dijo en el texto.[1]

El problema es que no seguimos estas reglas al hablar. Ni una sola. Decimos frases cortas. Fragmentos. Frases fáciles de seguir.

Tampoco utilizamos palabras rebuscadas o especializadas. No damos la impresión de ser genios literarios, sino de ser gente común y corriente. Hablamos de tal modo que los chicos de once años pueden entendernos.

Por eso, a la hora de escribir un sermón, tenemos que realizar un esfuerzo consciente de escribir como hablamos. Tenemos que escribir para el oído. Esto significa que debemos seguir varias reglas.

Use la voz activa en lugar de la pasiva y verbos en lugar de sustantivos

La siguiente frase es difícil de captar debido al uso impropio de pasivos y sustantivos:

> Un mejoramiento en el discurso que tenga una dependencia demasiado marcada en los sustantivos puede lograrse anotando cada sustantivo, y formulando una pregunta retórica en cuanto a su posible sustitución por un verbo.

Note cómo mejora cuando los pasivos se cambian a activos y varios de los sustantivos se verbalizan:

> Para mejorar un discurso que dependa en exceso de los sustantivos, anote cada sustantivo y pregúntese si puede sustituirlo con un verbo.

En un sermón sobre Santiago 4:13-16,[2] a los oyentes les resultaría difícil hacer una transición al concepto del versículo 14*b* si el orador utilizara este lenguaje:

> La segunda razón por la que ustedes serían considerados arrogantes en cuanto a sus planes, es que no solo carecen del conocimiento de lo que ocurrirá en el futuro, sino que también carecen del conocimiento de si acaso tendrán o no una vida en el futuro. No solo están privados de la capacidad para ejercer control sobre el futuro, sino que también están en completa ignorancia hasta de si tendrán o no una existencia en el futuro. Su elaboración de planes será considerada arrogante porque en realidad no tienen conocimiento alguno de la duración de sus vidas.

En cambio, cuando los pasivos se cambian a activos y algunos sustantivos se cambian a verbos, todo el párrafo se vuelve más fácil de decir y de oír:

> La segunda razón por la que es arrogante hacer planes con certeza, es que ustedes no solamente ignoran cómo será el futuro, ni siquiera tienen por cierto que estarán aquí mañana. No solo son incapaces de controlar el futuro, ni siquiera saben si estarán aquí en un par de horas. Sus planes son arrogantes porque ustedes no saben realmente cuánto tiempo les queda por vivir.

La voz activa y el verbo en «Dios conoce todo lo que usted hace» ciertamente es mejor que la voz pasiva y el sustantivo en: «El atributo de omnisciencia es poseído y ejercido por Dios en lo referente a las actividades diarias que usted realiza».

Ponga las palabras o la información importante al principio de la frase, y use frases cortas en lugar de largas con cláusulas subordinadas

En las siguientes frases, el oyente quedaría totalmente confundido sobre lo que afirma el orador, puesto que la información clave se da al final de cada una de ellas.

> A veces, cuando llego a casa tras un día pesado en el trabajo, cuando la puerta del garaje está cerrada y hay bicicletas y otros juguetes que la bloquean, yo les pego un grito a los chicos. Entonces irrumpo abruptamente en la casa y me desquito con ellos, porque me frustró no haber podido estacionar el auto.

En lugar de permitir que cláusulas subordinadas releguen al final la información importante, coloque los conceptos claves al comienzo y emplee varias frases cortas:

> A veces les grito a los chicos. Digamos que llego a la casa después de un día pesado en el trabajo. La puerta del garaje está cerrada. Hay bicicletas y otros juguetes bloqueando la entrada. Me siento frustrado porque no puedo estacionar el auto. Así que irrumpo abruptamente en la casa y me desquito con ellos.

El siguiente ejemplo sería apropiado como un anuncio que será *leído* en el boletín de la iglesia:

> Habrá una reunión el próximo sábado a las 9:00 AM en el Salón Auxiliar, para los interesados en iniciar un club *Awana* para los niños de la iglesia.

Ahora bien, si es un anuncio para ser *oído* desde el púlpito, se comunicaría con mayor claridad oral poniendo la información clave al principio:

> Todos los interesados en iniciar un club *Awana* para los niños de la iglesia están invitados a una reunión este sábado a las 9 de la mañana en el Salón Auxiliar.

Escriba diálogos informales y use las comillas

Cuando los israelitas salen de Egipto rumbo a Canaán, se embarcan en un viaje sin itinerario en la dirección opuesta a su destino prometido (Éx. 13:17-22).[3] Para que no se desanimen en aquel recorrido que los aleja cada vez más de su destino prometido en Canaán, Dios les suministra un recordatorio constante de

sus buenas intenciones: un féretro que contiene los huesos de José. Cuatrocientos años antes, José había hecho jurar a los hijos de Israel traer consigo sus huesos cuando Dios los llevara de Egipto a la tierra prometida (Gn. 50:24-26). Su féretro le recuerda a la nación el compromiso divino de establecerlos en su propia tierra.

Note las conversaciones y las frases entre comillas, y cómo ayudan a explicar el texto y transmitir las aplicaciones.[4]

Tan pronto los israelitas salen de Egipto y se dirigen hacia el Mar Rojo, el féretro de José encabeza la procesión. Ya me puedo imaginar a un pequeño que le pregunta a su mamá: «¿Por qué esos hombres llevan esa caja?». «No es una caja, hijito. Es un féretro». «¿Y qué es un féretro?». «Bueno, es un depósito especial que contiene los huesos de un difunto». «¡Uy, qué asco! Pero, ¿por qué va con nosotros en este paseo?». «Bueno, cariño, es que lo vamos a llevar a Canaán». «Pero no nos dirigimos a Canaán». «Claro que sí, no lo dudes. Ese féretro va rumbo a Canaán».

Cada día al reanudar la marcha, sin importar cuántas vueltas dieran en zigzag, el féretro era un recordatorio constante de que Dios los estaba llevando al punto B. Ese féretro iba para Canaán.

Querido amigo, en medio de su recorrido en zigzag por la vida, sepa que si su sueño es de Dios, Él le dará recordatorios constantes de sus buenas intenciones con usted. Si el destino es de Dios, si el punto B es de Dios, entonces Dios encontrará la manera de acercarse a usted y hacerle saber que lo sigue llevando a su destino prometido. Tal vez alguien de repente y sin motivo, alguien que no sabe lo que Dios ha puesto en su corazón, le diga algo. Puesto que no conoce su sueño, esa persona no se percatará de cuán significativo es lo que está diciendo, pero usted oirá en las palabras de esa persona la voz de Dios, recordándole su buen propósito para su vida. La persona usará las palabras exactas que Dios ha puesto antes en su mente, y su corazón saltará de gozo mientras el Espíritu le afirma: «El sueño sigue vivo».

Puede ser que mientras usted se sienta estancado en algún cubículo por allá lejos, y nadie sepa ni siquiera que usted trabaja para la empresa, puede que alguien a quien usted ayudó en el pasado llame a la empresa, y la llamada sea transferida a su extensión. Es una persona con quien ya se entendió antes, y tan pronto usted se identifica esa persona exclama: «¿Cómo es que sigue trabajando en el mismo puesto? ¿Todavía hace lo mismo que antes? Con todas sus capacidades, yo me lo habría imaginado ya de…». Y de manera totalmente inesperada, entre todos los puestos existentes en la empresa, esa persona elige su punto B. Usted no se lo ha dicho a nadie, pero la persona menciona el puesto exacto al cual usted siente que Dios le está llevando. Y en su corazón oirá a Dios decir: «Te estoy recordando mis buenas intenciones contigo».

Podría tratarse del negocio que ha empezado. Llegará un día a su casa y oprimirá el botón del contestador automático para oír los mensajes nuevos. Y una de las

voces grabadas dirá: «¿Todavía reciben sus mensajes en un contestador automático? Con la calidad de trabajo que ustedes hacen, hubiera imaginado que a estas alturas ya deberían estar…». Y en ese momento la persona que llamó describe la magnitud o el nivel de productividad que usted también cree que Dios quiere que alcance.

Tal vez usted no se ha casado, y alguna señora amable se le acercará al final del culto y le dirá: «¿Sabes con quién creo que harías buena pareja? Tú y… ». Y usted dirá en su mente: «Señor, yo también pienso lo mismo. ¿Me estás mostrando algo?».

Poner parte del material entre comillas también puede añadirle interés e intensidad a un sermón, así como también utilizar una sección didáctica o epistolar de las Escrituras. Considere este mensaje sobre Santiago 2:1-13 que utiliza diálogo o conversación al avanzar por los versículos 8-11, en el tercer punto principal:[5]

Santiago nos dice que hay una tercera razón por la que debemos amar a todas las personas por igual. Cada uno de nosotros debe amar de manera imparcial, porque esto muestra nuestra sumisión a la Palabra de Dios, y que estamos dispuestos a hacer todo lo que Dios ha dicho. Cuando usted obedece este mandamiento —el mandamiento de amar, que es el mandato supremo— cada vez que obedece éste, el más grande de todos los mandamientos, muestra su buena disposición a obedecer todos los mandamientos de Dios.

Pero si desobedecemos este mandato, el más importante de todos los mandatos divinos, en esencia le estamos diciendo a Dios: «No me importa lo que me mandes; voy a hacer lo que yo quiero. Me tiene sin cuidado lo que diga tu Palabra; violaré cualquiera de tus leyes si me da la gana o si me conviene». Cuando violamos este mandamiento supremo, el que nos manda amar, demostramos que en lo profundo de nuestros corazones no somos sumisos a Dios, y que estamos dispuestos a violar o transgredir cualquiera de sus leyes cada vez que nos convenga.

Use palabras sencillas y conocidas; evite lucirse con verbosidad o aliteración

Pregúntese todo el tiempo: «¿Cómo le diría esto a un niño de once años?». Las palabras que usaría para ser comprendido, y la manera de componer las frases, serán probablemente lo que usted querrá poner en su mensaje.

Escuche a los locutores por televisión o al presidente de un país cuando hace un discurso que va dirigido a toda la nación. El vocabulario que usan es sencillo; la estructura de las oraciones no es complicada. Ellos hablan en lenguaje cotidiano para que todas las personas puedan entender fácilmente.

Piense en cuánto esfuerzo se requeriría de los oyentes, simplemente para

desenmarañar las frases siguientes:

- Son muchos los objetos y materiales que pueden emitir destellos de la luz proyectada sobre ellos, razón por la cual se puede afirmar que ésta no es una propiedad exclusiva de aquel metal escaso en la corteza terrestre, de color amarillo brillante e inalterable por casi todos los reactivos químicos, que es muy buen conductor de la electricidad y además se usa en joyería como metal precioso.
- Hay situaciones adversas que contribuyen directa o indirectamente a situaciones deseables para las personas que las experimentan, pero en la mayoría de los casos resulta difícil establecer tal conexión venturosa en la coyuntura misma de los sucesos, y se requiere cierto distanciamiento temporal para reconocerla en retrospectiva.
- Uno de los primos domesticados del caballo se puso a rebuznar una serie de críticas y cuestionamientos, tan pronto se percató de la gran longitud que tenían las protuberancias peludas que observó en las cabezas de sus compañeros.
- Es posible restituir el estado anterior de una superficie rayada restregando sobre ella un material que haga desvanecer los rayones, de tal manera que se pueda hacer otro depósito inicial a nombre de la misma persona.
- Es inútil tratar de dar ejemplos repetitivos de dicción, pronunciación y entonación a un ave trepadora adulta que no fue expuesta a tal estimulación didáctica desde que dejó el nido.

Tal vez cuando iba por la mitad de la lista, usted se dio cuenta de que estas frases rebuscadas hacían alusión a refranes de la sabiduría popular, los cuales hemos oído en un lenguaje conciso y sencillo:

- No todo lo que brilla es oro.
- No hay mal que por bien no venga.
- El burro hablando de orejas.
- Borrón y cuenta nueva.
- El loro viejo no aprende a hablar.

Franklin Roosevelt recibió una vez el borrador de un discurso elaborado por uno de sus asistentes que contenía esta frase: «Estamos haciendo esfuerzos

concretos para cimentar una sociedad más incluyente». Roosevelt la tachó y escribió a cambio: «Vamos a construir un país en el que nadie quede fuera».

Piense en lo que usted diría en lugar de lo siguiente:

- Un aprieto inextricable
- Nos compete
- No pecamos de ignorancia en cuanto al hecho de que…[6]

Piense ahora en cómo diría: «El hecho es que el amor de Cristo para con este individuo ya ha sido demostrado, y está propiamente documentado por las inferencias claras de las Sagradas Escrituras». La canción infantil lo expresa del modo siguiente: «Cristo me ama, bien lo sé, su Palabra me hace ver».[7]

Un truco estilístico que ha fascinado a los predicadores durante varias décadas es el de la aliteración, que es el uso de la misma letra del alfabeto para comunicar puntos paralelos en un bosquejo. Los oradores fantasean que esto les ayudará a los oyentes a recordar los puntos del sermón.

Aparte de que ni los oradores mismos se acuerdan de sus propios puntos una semana después, un bosquejo aliterado acarrea ciertos peligros:

- Puede usar una palabra que nadie conoce y así es confuso.
- Puede cambiar el significado del autor bíblico y así es inexacto.
- Puede resaltar el bosquejo más que la verdad central y su relevancia.
- Puede llamar más la atención al ingenio del orador que a la verdad de la Palabra de Dios.[8]

SEA SENSIBLE A LOS MATICES EMOCIONALES DE SU LENGUAJE

Algunas palabras o frases, si bien comunican con precisión un concepto, pueden transmitirles matices negativos a los oyentes. Si usted logra identificarlas, puede pensar en otras maneras menos ofensivas pero igualmente precisas de expresar sus ideas.

Por ejemplo, cuando apenas tenía un par de meses de experiencia como pastor, escuché en una reunión de la junta de la iglesia una discusión sobre si la academia cristiana que la iglesia había fundado cinco años antes debería mantenerse bajo la tutela y la supervisión de la iglesia, o si debería ser una entidad autónoma para abrir las puertas a más estudiantes y captar más recursos económicos. Tras mucha discusión, el consenso general fue desprenderse de la academia para que pudiera prestar un mejor servicio al reino de Dios. Para

decidir el asunto por votación, uno de los miembros más jóvenes hizo una moción: «Propongo que la academia proceda a separarse de la iglesia». Antes de que el secretario pudiera preguntar quién secundaba la moción, uno de los miembros de mayor edad de la junta intervino rápidamente: «No, no, Tomás, esa no es la moción que quieres hacer. Lo que nos quieres proponer es “que la iglesia establezca la academia como una corporación independiente del estado de Arizona”». Tomás accedió a corregir su moción, la cual fue secundada y aprobada.

El miembro de mayor edad de la junta fue sabiamente sensible a cómo sonaría la palabra *separarse* si se leyera en las minutas de la junta varios años después. Reconoció que en el ámbito de las iglesias esa frase tiene connotaciones negativas en casi todos los casos, como resultado inevitable de tantos desacuerdos amargos y acciones egoístas. Quería un lenguaje que les comunicara a lectores futuros que la acción de la junta fue armoniosa, unánime y para el beneficio de la obra de Dios. «Establecer una corporación independiente» era el lenguaje correcto y apropiado para esa situación.

Unos meses después, me encontraba preparando un mensaje basado en 1 Samuel 2 sobre la falta de disciplina de Elí con sus hijos, por los pecados que cometieron en el altar de Dios. Por cuanto Elí como padre honró a sus hijos más que a Dios (v. 29), todos sus descendientes morirían en la flor de la vida, y el ministerio sacerdotal de su familia delante del Señor se acabaría. Yo quería animar a los padres a tener más interés en obedecer a Dios que en refugiar o sobreproteger a sus hijos. Al preparar mi mensaje, escribí esta frase: «Debemos dejar que nuestros hijos sufran las consecuencias de sus acciones». Al día siguiente estaba leyendo el mensaje en voz alta para ensayarlo, y cuando llegué a esa frase hice una mueca. Pensé: «Ningún papá o mamá quiere ver a su hijo “sufrir”. Los oyentes tendrán una reacción emocional negativa a esa palabra. ¿Cómo puedo decir lo mismo para que asientan con sus cabezas en lugar de encresparse en su interior?». Opté entonces por reescribir la frase: «Debemos dejar que nuestros hijos experimenten las consecuencias de su conducta». «Sí», pensé, «eso es mejor, todos estamos a favor de las “experiencias”». Esa manera de decirlo fue tan precisa como la otra, sin los matices negativos.

Cuando les decimos a las señoras que deben *someterse* a sus maridos, la expresión suena áspera y degradante. Tiene ciertos matices que insinúan «quédense con la boca cerrada y hagan lo que les digan», lo cual dista sobremanera del ejemplo de las mujeres piadosas en las Escrituras. Es mucho mejor emplear una expresión alusiva a *ceder*,[9] que tiene matices positivos,

como diciéndoles: «Tal vez usted tenga el derecho en la vía, pero a fin de evitar un “choque” en el matrimonio, esté preparada a ceder el paso. Preséntele a su marido el mejor argumento que pueda, pero en últimas, para mantener la unidad en su matrimonio e inclinar el corazón de él hacia Dios, esté dispuesta a ceder, confiando en Dios para su protección y la de su familia, incluso mientras Él trata la obstinación de su marido».[10]

Hasta en asuntos bastante neutrales, podemos matizar emocionalmente las percepciones de nuestros oyentes con las palabras que elegimos utilizar. Note por ejemplo, las diferentes impresiones que genera una palabra clave en Mateo 14:13, usando diversas traducciones del texto bíblico:

- «Al oír esto, Jesús se retiró de allí en una barca, solo, a *un lugar desierto*» (LBLA). *Un lugar desierto* nos hace pensar en un ambiente inhóspito y tortuoso, desolado e inhabitable.
- «Cuando Jesús recibió la noticia, se retiró él solo en una barca a *un lugar solitario*» (NVI). *Un lugar solitario* alude a un lugar triste y yermo, un lugar que le afecta a uno adversamente, un lugar donde nadie quisiera estar.
- «Cuando Jesús recibió la noticia, se fue de allí él solo, en una barca, a *un lugar apartado*» (DHH). *Un lugar apartado* describe mejor el propósito de Jesús que era pasar tiempo a solas con sus discípulos, y no se enfoca tanto en las condiciones físicas del lugar.

Aunque la traducción de *La Santa Biblia Dios Habla Hoy* (DHH) evita las connotaciones imprecisas y negativas de las dos primeras, sería incluso más preciso describir el sitio como «un lugar despoblado, alejado de asentamientos humanos, un rincón remoto donde pudieran pasar tiempo sin interrupciones ni acceso fácil para las multitudes».

A lo largo de un ministerio, la selección cuidadosa de palabras cada semana o bien disminuirá o aumentará el nivel de gozo de una congregación. Un orador que insta a sus oyentes a «*soportar* muchos sufrimientos» puede estar creando un espíritu de derrota. Las palabras y expresiones que prefiere usar sugieren que ellos son las víctimas, que son impotentes frente a lo que les sucede, y que solamente deben abrigar la esperanza de que un día todo llegue a su fin.

Por otro lado, un orador que insta a sus oyentes a «*perseverar* en medio de la adversidad» muy probablemente está reforzando su temple y su denuedo. Las palabras que opta por utilizar dan a entender que existe una razón para cada

dificultad la cual será revelada al final, y que mientras llega ese momento ellos tienen control sobre la manera como manejan la situación, así como acceso a una fuente de fortaleza que los capacitará para triunfar.

Escribir su mensaje le convertirá en un buen orador. Examinar lo que haya escrito para medir el efecto que tendrá en el oído y las emociones, le convertirá en uno mejor todavía.

[1] G. Robert Jacks, *Just Say the Word! Writing for the Ear* [Tan solo diga la palabra; cómo escribir para el oído] (Grand Rapids: Eerdmans, 1996), 2. Note cómo cada frase rompe cada regla que defiende.

[2] Véanse pp.162-65 para el bosquejo completo del sermón.

[3] Véase en el Apéndice C el manuscrito completo de este mensaje.

[4] Los oradores pueden simular una conversación con el simple hecho de mover la cabeza de un lado al otro a medida que representan a cada interlocutor.

[5] Véase en el Apéndice C el manuscrito completo de este mensaje.

[6] Espero que se le haya ocurrido esto:

- Un problema muy difícil
- Deberíamos
- Sabemos que

[7] Jacks, *Just Say the Word!*, 28.

[8] Véase en el Apéndice B la discusión completa de estos peligros.

[9] El verbo griego *hupotassø* se emplea reiteradamente en el Nuevo Testamento para aludir a «rendición voluntaria en amor», como la de Jesús a sus padres (Lc. 2:51), la de Cristo a Dios (1 Co. 15:28), la de las esposas a sus maridos (Col. 3:18; Tit. 2:5; 1 P. 3:1, 5), y la de todos nosotros a líderes piadosos (1 Co. 16:16) y los unos a los otros (Ef. 5:21).

[10] «Ceder y confiar en Dios» es exactamente lo que Pedro quiere dar a entender cuando insta a las esposas a «esperar en Dios… sin temer», citando el ejemplo de Sara, quien «obedecía a Abraham, llamándole señor», incluso cuando él la dirigía de forma imprudente y desatinada (1 P. 3:1-6; cp. Gn. 12:10-20; 18:1-15; 20:1-18).

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— 15 —

Establezca la claridad oral

UN VIEJO CHISTE CUENTA que un anciano iba saliendo de la iglesia y le dijo a su pastor mientras le daba la mano: «Pastor, usted es más inteligente que Einstein». El pastor, sorprendido pero halagado, le da las gracias al hermano Raúl por el cumplido. Pero unos días después, el pastor empieza a pensar para sus adentros: «Yo no soy más inteligente que Einstein. Raúl sabe que no soy más inteligente que Einstein. ¿Qué quiso decir con eso?». El domingo siguiente, el pastor se acerca a Raúl y le pregunta: «Mi hermano, ¿qué me quisiste decir la semana pasada con eso de que yo era más inteligente que Einstein?». «Pastor, es que por ahí me dijeron que Einstein era tan inteligente, que solo había diez personas en el mundo que podían entenderlo».

Es similar a lo que le dijo un feligrés a otro pastor: «Pastor, su predicación es como la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento».

¿De dónde proviene esa clase de humor? ¿Por qué se hacen esos chistes? Al parecer, hay una realidad subyacente que produce tales escenas caricaturescas. Es el hecho real de que a veces la gente no tiene ni idea qué está tratando de comunicarles su pastor. Tal vez entiendan todas las palabras que oyen, pero la forma en que las frases o los párrafos se conectan entre sí y el modo en que se desarrolla el flujo de ideas es un misterio para ellos. Sencillamente, no pueden seguir con claridad mental a su pastor durante un período extenso de tiempo.

Ser incapaz de seguir lo que dice el pastor no se debe a que la gente hoy día se distraiga más fácilmente porque tienen intervalos limitados de atención. Ciertamente, cualquier persona puede seguir sin problemas una película que dura dos horas. Tampoco es porque los pastores sean desorganizados en su manera de pensar. Los pastores que trabajan con diligencia en la preparación de sus sermones, casi siempre tienen una idea clara en sus propias mentes de lo que se proponen lograr con el mensaje y cómo encajan sus diversas partes.

Entonces, ¿cuál es el problema? La respuesta yace en la diferencia entre la claridad escrita y la claridad oral. Toda la vida nos han enseñado a escribir con claridad, de tal modo que *los lectores* puedan entender sin mayor dificultad lo que comunicamos. Nuestro sistema educativo y en especial todas las clases de gramática y redacción que hemos recibido, nos han condicionado para escribir

en función de la vista y no del oído. Como resultado, los pastores ni siquiera se dan cuenta de que escriben sus mensajes para que el material quede claro en la página impresa.

El problema es que si tomamos lo que fue escrito originalmente para la vista y tratamos de hablarlo para el oído, nuestros *oyentes* suelen tener dificultad para seguirnos. La razón para ello es que tan pronto empezamos a expresarnos oralmente, perdemos muchos de los «recursos inherentes de claridad» que están disponibles en el medio escrito.

Por ejemplo, perdemos las sangrías de los párrafos, que constituyen el recurso más eficaz para establecer y mantener la claridad en el material escrito. Desde la niñez hemos sido entrenados para que tan pronto veamos ese espacio en blanco al principio de un bloque de texto, el ojo automáticamente le transmita una señal al cerebro que dice: «Está a punto de empezar una idea nueva». Después de todos sus años de lectura, usted sabe que la primera frase después del espacio en blanco casi siempre será una frase temática, la frase que le dará la idea principal de todo el párrafo. También sabe que las líneas que vienen después de esa primera frase explicarán o ampliarán de alguna manera esta idea principal. Finalmente, cuando sus ojos vean el próximo espacio en blanco al final del párrafo, usted pensará automáticamente: «Aquí se acaba esta idea. Preparémonos para leer la siguiente».

Incluso sin haber leído una sola palabra del párrafo, su poderoso cerebro ya ha organizado con toda claridad el extenso material escrito que tiene ante sus ojos. Ahora bien, ¿cuál es el equivalente de un corte de párrafos en la comunicación oral? No puede ser una pausa al hablar, porque eso les hará pensar a los oyentes que a usted se le olvidó por un momento qué era lo que quería decirles.

Además de los párrafos, perdemos otras ayudas incorporadas para la claridad que son inherentes a los materiales escritos. Perdemos la posibilidad de repetir la lectura si no logramos captar el significado la primera vez. Muchas veces repasamos una página varias veces para estar seguros de haber entendido lo que el autor estaba diciendo. En cambio, sus oyentes no pueden «rebobinar la cinta» cuando lo escuchan, para volver a oír algo que les dijo si tuvieron dificultad para entenderlo la primera vez.

Asimismo perdemos la puntuación, aquellos símbolos que señalan la agrupación de elementos (comas), la culminación de ideas (puntos), las explicaciones complementarias (punto y coma) y las definiciones (dos puntos).

Perdemos la alternativa de dejar la página impresa para buscar el significado de una palabra que no entendemos, y de encontrar la página en el mismo lugar

cuando reanudemos la lectura. Si sus oyentes se descarrilan mentalmente de la vía férrea de su discurso, aunque sea por unos segundos, usted no estará en el mismo lugar cuando ellos vuelvan porque habrá recorrido ya varios «párrafos» y ellos quedarán perdidos.

También perdemos la capacidad para distinguir palabras homófonas, aquellas que suenan igual pero tienen letras distintas, como *hecho* y *echo*.

Puesto que la comunicación oral carece de estas ayudas propias de la comunicación escrita, los oradores debemos esmerarnos mucho para *establecer de antemano* la claridad oral de nuestros mensajes. Tenemos el *deber* de incorporar elementos específicos en nuestro mensaje que produzcan el efecto deseado de claridad oral cuando hablemos.

Vamos a considerar seis principios para la claridad oral. No todos tienen que ser utilizados en cada mensaje, pero si usted los escribe en una tarjeta que puede utilizar como referencia práctica a la hora de redactar el manuscrito de su sermón, descubrirá fácilmente cuáles le ayudarán más en cada situación. Todo el proceso de evaluación y ajuste de su material no le tomará más que un par de minutos, pero marcará una gran diferencia en su claridad oral.

Podría escribir así los seis principios para la claridad oral en su tarjeta de referencia:

- Replantee las frases críticas
- Repita lenguaje y frases clave
- Use preguntas retóricas como transición de un movimiento principal al siguiente
- Presente cada nuevo punto principal en términos deductivos
- Ofrezca una mini-sinopsis de los versículos antes de leerlos
- Use movimientos físicos para destacar conceptos principales

Examinemos cada uno en mayor detalle.

Replantee las frases críticas

Hay dos tipos de frases en su mensaje que son más importantes o críticas que las demás: las que comunican *los conceptos* esenciales del mensaje, y las que revelan *la estructura* del mensaje.

El primer tipo de frase crítica comunica las ideas principales del mensaje y se utiliza en los numerales romanos, los puntos anexos importantes y la verdad para recordar. El segundo tipo le ayuda al oyente a organizar el material y ordenar la

secuencia de ideas, y se presta para hacer adelantos, repasos y transiciones. En un mensaje puede haber entre quince y veinte frases cruciales de ambos tipos.

Este es el primer principio de la claridad oral: cada vez que llegue a una de estas frases importantes en su mensaje, replantéela, diciendo lo mismo de inmediato, pero usando otras palabras. Antes de continuar con el mensaje, tan pronto haya dicho la frase, encuentre palabras distintas para comunicar la misma idea. Cuando diga una de esas frases cruciales que o bien comunican un concepto importante o revelan la organización estructural del mensaje, antes de decir cualquier otra cosa, utilice términos diferentes para comunicar el mismo pensamiento. (Note cómo me las arreglé para replantear el mismo punto tres veces.)

Replantear no es lo mismo que repetir. Repetir es decir lo mismo usando exactamente las mismas palabras. La repetición consiste en expresar lo mismo usando exactamente las mismas palabras. Replantear es decir exactamente lo mismo usando palabras diferentes. En ciertos momentos, la repetición puede ser un recurso valioso, pero el replanteamiento de frases es necesario en cualquier mensaje.

Replantear no es lo mismo que retomar una idea en particular más adelante en el mensaje. De vez en cuando, también puede ser muy útil retomar una idea, pero replantear consiste en decir lo mismo, solo que usando otras palabras.

Un buen replanteamiento consiste en encontrar sinónimos para las palabras y frases de la declaración original, y reiterar de inmediato el pensamiento usando esos sinónimos. Es como si el orador se multiplicase a sí mismo en varios oradores que rodean al oyente desde diferentes ángulos, diciéndole la misma idea tres o cuatro veces. Es como si el oyente fuera avanzando tranquilamente por el mensaje, y de repente tiene que detenerse porque un aviso con luces amarillas le centellea la misma frase varias veces antes de dejarlo proseguir por su camino.

Replantear frases le da al oyente más de una oportunidad para captar aquellas frases que son críticas para la transmisión exitosa del contenido o la estructura del mensaje. Del mismo modo que *el ojo del lector* puede repasar una página varias veces, a fin de obtener claridad total, el replanteamiento permite que *el oído del oyente* escuche algo más de una vez para poder fijarlo con firmeza a su mente. Los *lectores* subrayan o resaltan frases cruciales con marcadores, y los *oradores* resaltan frases cruciales con sus replanteamientos.

Veamos algunos ejemplos.

Éxodo 20:12

Introducción[1]

1. Hoy quiero hablarles sobre el quinto mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre».
2. Algunos de ustedes estarán pensando: «Qué bueno, espero que los chicos presten atención».
3. Sin embargo, este mandamiento no fue dirigido principalmente a los niños, sino a una nación de adultos congregados al pie del Monte Sinaí.
4. Tendemos a considerar este mandamiento en función de los niños por las palabras de Pablo en Efesios 6:1-3.
   a. Pablo cita este mandamiento cuando les dice a los niños: «obedeced en el Señor a vuestros padres».
   b. Pero las palabras de Pablo no limitan la honra a la obediencia. Más bien, lo que Pablo dice es: «En la niñez, la honra se manifiesta a través de la obediencia».
5. *Honra* es una palabra amplia e inclusiva que significa «atribuir peso a», «tener en alta estima», y «respetar en público».
6. Sin embargo, este significado general se demuestra de diferentes maneras dependiendo de nuestra edad.
   a. Cuando somos niños y vivimos bajo el techo de nuestros padres, los honramos siendo obedientes a ellos.
   b. Pero un hombre «dejará a su padre y a su madre», una mujer transfiere su lealtad de su padre a su esposo, y la honra ya no se demuestra a través de la obediencia.
7. ¿Qué aspecto tiene la honra al otro extremo de la vida, cuando nuestros padres son ancianos, que es justamente lo que Dios tuvo en mente cuando les dio el mandamiento a hombres y mujeres adultos en el Sinaí?
8. La respuesta es: cuando nuestros padres están en la vejez, honrarlos significa que los sostenemos económicamente [*].
9. Veamos un par de citas bíblicas que nos mostrarán que esto es lo que Dios tenía en mente, y consideremos luego algunos pasos concretos que podemos dar para llevar esto a la práctica.

Si bien algunas frases en esta introducción podrían ser replanteadas con algún beneficio marginal, sería absolutamente crítico replantear los puntos 8 y 9. El punto 8 es la verdad para recordar, y el punto 9 es la anticipación que organiza el resto del mensaje.

Así podría sonar el punto 8 al ser replanteado:

> Cuando nuestros padres envejecen, honrarlos significa apoyarlos económicamente, es decir, darles algún tipo de ayuda financiera. Cuando alcancen sus años dorados, tal vez no tengan ahorros y sus ingresos serán muy escasos; cuando ya no puedan salir a trabajar para aumentar sus ingresos, honrar a nuestros padres significa que nos aseguremos de que nada les falte en términos de alimentación, vivienda, vestuario y todo lo necesario para una existencia digna y cómoda. Honrar a nuestros padres en sus últimos años de vida significa estar dispuestos y preparados para complementarles sus ingresos en la medida de lo necesario.

Tal replanteamiento le da al oyente más de una oportunidad para captar con claridad la verdad central, que es la esencia de todo el mensaje.

Plantear y replantear el adelanto de temas en el punto 9 podría lograrse de este modo:

> Esta mañana me propongo cumplir dos objetivos. El primero es que veamos en las Escrituras el concepto de *honra*. Veremos que la palabra se emplea en un contexto monetario, y descubriremos que cuando Dios dijo «Honra a tu padre y a tu madre», se refería más que nada a que estemos preparados y dispuestos a mantenerlos económicamente.
>
> Y más adelante, cuando hayamos visto un par de citas bíblicas, mi segundo objetivo es sugerirles algunos pasos específicos que todos podemos dar para poner esto en práctica. Si en nuestros corazones queremos hacer lo que dice la Palabra de Dios, si nuestra actitud mental al respecto es «tal vez yo no sabía que la Biblia era tan explícita sobre este asunto, pero siempre me ha parecido que es lo que debería hacerse», entonces quiero sugerirles algunas maneras específicas de ponerlo en práctica, algunas acciones concretas y realistas que podemos emprender. Quiero que pensemos en tres pasos tangibles que podemos dar para hacer de esto una realidad. [2]

Mateo 7:7-11

Introducción

1. Nuestro Señor nos anima a orar, a pedirle cosas a Dios, y a esperar que nos las dé. (Cite Mt. 7:7-8.)
2. Alguien dirá: «Yo lo he intentado y no funciona. Pedí algo y Dios no me lo dio. No lo creo».

3. Para beneficio de esa persona, y para beneficio de todos los que queramos recibir ánimo en nuestra vida de oración, vayamos a Mateo 7:7-11 y veamos lo que Jesús está diciendo. (Lea Mt. 7:7-11.)
4. En estos versículos Jesús nos dice: «Pidan, y si es algo bueno, Dios se los dará» [*].
5. Para que recibamos ánimo en nuestra vida de oración, veamos a quién va dirigida esta promesa y de qué se trata exactamente.

Para quién es esta promesa?

I. (Esta es una promesa para hijos sinceros que se proponen agradar al Padre.) [3]
   A. Primero que todo, es una promesa para aquellos que son verdaderos hijos de Dios.
      1. Jesús se refiere a «vuestro Padre que está en los cielos».
      2. Si usted ha nacido de nuevo por la fe en Cristo, esta promesa es para usted.
   B. Más específicamente, esta es una promesa para aquellos hijos que están tratando de agradar a su Padre.
      1. Es una promesa que se menciona hacia el final de un sermón prolongado en el que Jesús ha venido describiendo las conductas que agradan al Padre.
      2. Si su deseo es obedecer a Dios y agradarlo de todas las maneras que pueda, esta promesa es para usted.

¿De qué se trata esta promesa?

II. La promesa consiste en que Dios sabe cómo darle buenas dádivas, incluso más de lo que usted sabe darle cosas buenas a sus propios hijos.
   A. Usted sabe darles buenas dádivas a sus hijos, tales como alimento y techo.
   B. Usted sabe cómo hacerlo, a pesar de ser «malo», es decir, aunque tenga las imperfecciones y limitaciones de un ser humano.
   C. Dios, que no tiene imperfecciones ni limitaciones, sabe mucho mejor qué buenas dádivas darle a usted.

III. Por lo tanto, acérquese a Dios con toda la espontaneidad de un niño, para pedirle lo que usted quiere y esperar que si es algo bueno para usted, su Padre le dirá «sí».

En el bosquejo anterior, el punto 2 en la introducción ya contiene sus

replanteamientos breves, pero a partir del punto 4 en la introducción hasta el anexo I.A en el cuerpo del mensaje, el flujo de ideas pasa rápidamente por cuatro frases claves de *concepto* y *estructura*:

- Verdad para recordar (concepto)
- Anticipación (estructura)
- Pregunta de transición (estructura)
- Primera idea del punto anexo (concepto)

Si el orador dijera cada una de estas cuatro frases clave una sola vez, lo más probable es que el oyente no sería capaz de seguir auditivamente la rápida progresión de ideas. En la página impresa sí se podría seguir con claridad, pero cuando uno escucha lo leído sería difícil captar todo si se expusiera de la forma siguiente.

> En estos versículos Jesús nos está diciendo: «Pidan, y si es algo bueno, Dios se los dará». Para que recibamos ánimo en nuestra vida de oración, veamos a quién va dirigida esta promesa y de qué se trata exactamente. ¿Para quién es esta promesa? Primero de todo, esta es una promesa para aquellos que son verdaderos hijos de Dios. Noten ahora cómo en el versículo 11 Jesús se refiere a «vuestro Padre que está en los cielos».

Si en lugar de hacer esto el orador replantea varias veces cada una de las frases cruciales, los oyentes podrán captarlas con claridad y absorber tanto el significado como el movimiento del pasaje entero:

> En estos versículos Jesús nos está diciendo: «Pidan, y si es algo bueno, Dios les dirá que sí. Pidan, y si es bueno que lo tengan, Dios se los dará. Acérquense a Dios como niños, los cuales con toda espontaneidad se acercan a pedir lo que quieren, confiando en la sabiduría de sus padres. Ustedes también tienen un «Padre que está en los cielos», el cual los ama y es sabio. Pidan, y si es algo bueno, Dios les dirá que sí.
>
> Hoy, para que recibamos ánimo en nuestra vida de oración, veamos a quiénes va dirigida y en qué consiste esta promesa. ¿A quiénes les habla Jesús, y qué les está diciendo? ¿Quiénes pueden reclamar esta promesa, y cuál es la promesa específica que pueden reclamar?
>
> En primer lugar, ¿a quién va dirigida esta promesa? «Pedid, y se os dará». ¿Quiénes son estas personas? «Buscad, y hallaréis». ¿Quiénes son los que hallarán? ¿A quiénes les está hablando Jesús?

Esta pregunta tiene una respuesta doble. Primero de todo, está hablándoles a aquellos que son verdaderos hijos de Dios. Les está hablando a quienes han sido «nacidos de nuevo» y se han convertido en hijos e hijas de Dios. Les habla a aquellas personas que por su fe en Cristo se han convertido en parte de la familia de Dios; Dios es su Padre. Noten cómo se refiere en el versículo 11 a «vuestro Padre que está en los cielos».

Al llegar a este punto, el mensaje deja de hacer una progresión rápida por los diversos conceptos, el orador baja la velocidad para proceder a explicar el texto, y ya no es necesario replantear las frases.

En un mensaje sobre Santiago 2:1-13, note cómo el *concepto* del punto I y la *transición* al punto II son replanteados varias veces.[4]

Si usted se ha comprometido realmente a seguir a Cristo, es lo que nos dice Santiago, si su creencia en Cristo es un asunto central en su vida, y usted se encuentra en una situación donde dos tipos de personas, la influyente y la insignificante, la atrayente y la repelente, la rica y la pobre, están presentes en su iglesia; si usted realmente se ha comprometido a seguir a Cristo, usted debe tratarlos absolutamente de la misma manera. **[Replanteamiento del concepto del punto I.]** Usted debe darles el mismo trato, sin considerar ganancia, sin pensar en algún beneficio que pueda percibir. Debe amarlos imparcialmente, no por lo que pueda obtener de ellos. Si está comprometido a seguir a Cristo de verdad, usted no debe mostrar ningún favoritismo.

Eso es lo que Santiago recalca en el versículo 1: «Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas». No se relacionen con las personas según lo que puedan hacer por ustedes. No tengan un trato diferente para cada individuo, basado en el provecho que puedan sacarle. Sean absolutamente imparciales. Ámenlos a todos por igual.

Ahora bien, ¿por qué será que Santiago hace tanto énfasis en esto? **[Replanteamiento de la transición al punto II.]** ¿Por qué es tan importante que amemos imparcialmente, sin ánimo de lucro y sin considerar el beneficio para nosotros? ¿Por qué Santiago quiere que estemos tan dispuestos a amar al pobre como al rico, tan prestos a atender a los influyentes como a los que no ejercen influencia? ¿Por qué es tan importante que amemos con total imparcialidad?

El valor de tal replanteamiento es que usted no solo recalca la importancia de lo que acaba de decir, sino también le amplía al oyente la comprensión de lo dicho.

Primero de todo, usted recalca la importancia de una idea. Decir algo más de una vez fija la atención del oyente en el concepto y le dice: «¡Usted necesita

captar *esto*!».

En cambio, si dice algo más de una vez pero se limita a usar las mismas palabras, sus oyentes podrán percatarse de la importancia del concepto, pero tal vez seguirán sin entender su significado. Por ejemplo, si yo apunto a un reloj en la pared y le digo muy emocionado a un amigo: «¡Mira, un reloj de selenio! ¡Mira, un reloj de selenio!». Mi amigo probablemente pensará: «Sí que le parece importante que ese reloj sea de "selenio", pero no tengo ni idea de qué será eso». Mi uso de la misma palabra no contribuye al entendimiento de mi amigo.

Ahora bien, si opto por usar palabras diferentes para replantear lo dicho, no solo indico la importancia de una idea, sino que además facilito su comprensión. En este caso yo diría: «¡Mira, un reloj de selenio! No tiene plástico, ¡es selenio! No es de madera, ¡es de puro selenio!». Las frases adicionales le ayudan a mi amigo a entender lo que yo quiero decir, y así podría pensar: «No sé qué es un reloj de selenio, pero tiene algo que ver con el material. No se refiere al tamaño, ni a la marca, ni a la forma, y tampoco a la precisión. Estamos hablando del material del cual está hecho el reloj».

Replantear frases, que es decir lo mismo de inmediato pero usando palabras diferentes, es el don de Dios para los comunicadores orales. De todos los seis principios que vamos a estudiar, este es el que usted usará en cada mensaje.

USO FRECUENTE DE LENGUAJE Y FRASES CLAVE

Para que un oyente conecte auditivamente las diversas partes del mensaje que se desenvuelve en un sermón, usted necesita usar de manera constante y consecuente el mismo lenguaje o las mismas palabras o frases clave para exponer con claridad las unidades secundarias de las unidades principales. El principio de usar el mismo lenguaje o frases similares se aplica en tres niveles del mensaje: la introducción y los puntos principales, las listas secuenciales y los párrafos individuales. Veamos cada uno de esos niveles.

La introducción y los puntos principales

Las palabras o frases clave que se usan justo al principio en la introducción (la sección que despierta el interés de los oyentes), deberían filtrarse en el resto de la introducción (el montaje del escenario bíblico y la anticipación de los grandes temas) y en los numerales romanos.

En el siguiente bosquejo del sermón sobre Éxodo 13:17-22,[5] note de qué modo (1) el lenguaje clave de «la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag» se filtra a lo largo de la introducción y en los numerales romanos, y (2)

las palabras clave en el punto 5 de la anticipación («de forma deliberada», «por qué razón lo hace» y «cómo nos anima») reaparecen en los numerales romanos:

Introducción

1. En geometría elemental aprendimos que «la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta».
2. Pero a veces, cuando usted y yo nos ponemos a pensar en lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, nos preguntamos si acaso Él no opina que la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.
3. Nos encontramos en algún punto A, y aunque creemos que Dios se propone llevarnos al punto B, parece que nos encaminamos en la dirección opuesta, como siguiendo un sendero en zigzag.
   a. Nuestra carrera en una empresa no avanza hacia el punto B que anticipamos, sino que apunta ahora mismo en otra dirección.
   b. El negocio que empezamos parece retroceder en lugar de avanzar hacia el punto B.
   c. El punto B en nuestro matrimonio está tan lejos ahora como lo estuvo al principio.
   d. Nos piden hacer cosas diferentes a las del ministerio del punto B al cual creemos que hemos sido llamados.
4. Hoy quiero que veamos cómo a veces, con Dios, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.
5. Quiero que veamos que Dios nos lleva a veces de forma deliberada por un sendero en zigzag; quiero que veamos por qué razón lo hace; y por último, quiero que veamos cómo nos anima cuando parece que no estamos avanzando hacia la meta.
6. Para ver que Dios a veces nos lleva de forma deliberada por un sendero en zigzag, vamos a considerar una época en la historia de Israel cuando Dios los conduce de forma deliberada por un sendero en zigzag.
7. Vayan por favor a Éxodo 13:17.

I. Dios a veces nos lleva en zigzag de forma deliberada, hacia los buenos planes que tiene para nosotros.

II. La razón por la que Dios nos lleva por este sendero en zigzag es que algún obstáculo en el sendero directo nos impediría llegar a la meta.

III. Dios nos mantiene animados de dos maneras a lo largo de la ruta en zigzag, dándonos recordatorios de sus buenas intenciones, y un sentido tangible de

su presencia.

A. Él nos anima con recordatorios continuos de sus buenas intenciones.
B. Él nos anima con un sentido tangible de su presencia.

Observe lo que sucede en la siguiente introducción abreviada de un sermón sobre el Salmo 27, cuando el orador deja de usar el lenguaje clave para conectar la siguiente secuencia de ideas.

> En la tira cómica de Charlie Brown, el personaje de Linus siempre debe tener su famosa manta de seguridad. Linus vive en un mundo inseguro, y necesita seguridad.
>
> Nosotros vivimos en un mundo inseguro y deseamos tener seguridad (presentar ejemplos).
>
> Los salmistas también vivieron en un mundo inseguro, y ellos ansiaban tener la misma seguridad. En muchos de los salmos, el salmista clamaba en medio de su temor, y Dios le respondía. El Salmo 27 se escribió a partir de una de esas experiencias.
>
> Ahora que procedemos a examinar el Salmo 27, versículos del 1 al 3, veremos cómo el salmista ve a Dios, y después veremos de qué manera esta perspectiva cambió su vida.

Usted siguió fácilmente al orador a lo largo de los primeros párrafos, pero al llegar al último párrafo no sabía con certeza de qué se trataría el mensaje. Esto se debe a que el orador dejó de usar la palabra clave *seguridad* para ayudarle a conectar las ideas subsecuentes. Note cómo se puede mantener la mayor claridad oral:

> En la tira cómica de Charlie Brown, al personaje Linus siempre le toca aferrarse a su famosa manta de seguridad. Linus vive en un mundo inseguro, y necesita seguridad.
>
> Nosotros vivimos en un mundo inseguro y deseamos tener seguridad (presentar ejemplos).
>
> Los salmistas también vivieron en un mundo inseguro, y ellos ansiaban tener la misma seguridad. En muchos de los salmos, el salmista clamaba en medio de su inseguridad, y Dios le daba seguridad. El Salmo 27 se escribió a partir de una de esas experiencias.
>
> Ahora que procedemos a examinar el Salmo 27, versículos del 1 al 3, primero vamos a ver cómo el salmista descubrió que Dios era su seguridad, y luego veremos de qué modo esta seguridad cambió su perspectiva de la vida.

El orador establece la claridad oral de antemano si se asegura de mantener la

continuidad del lenguaje clave, desde la sección que despierta el interés y a través de las secciones donde monta el escenario bíblico y ofrece con anticipación algunos adelantos de los grandes temas.[6]

Este es otro ejemplo. Note la confusión que le provocará la aparente desconexión entre el primer concepto bíblico (la última frase) y la introducción:

> Hudson Taylor, el gran misionero a la China, renunció a todos sus derechos por la causa del evangelio. Renunció a su derecho de vestirse a la moda occidental y se puso la vestimenta de la gente local. Renunció a su derecho de hacerse un corte de cabello al estilo occidental, y optó por rasurarse toda la cabellera excepto la parte de la nuca, y dejarse crecer la trenza como era común entre los hombres de aquella cultura. Hudson Taylor renunció a su identidad personal y a todos sus derechos, por la causa del evangelio.
>
> ¿Qué podría motivar a una persona a hacer tal cosa? ¿Qué podría hacer que alguien renunciase a sus derechos por la causa del evangelio? ¿Qué le haría a usted renunciar a sus derechos por la causa de su ministerio?
>
> La respuesta a esa pregunta se encuentra en 1 Corintios 9, versículos 1 al 23. ¿Me acompañan a ese pasaje, por favor?
>
> Lo primero que vemos en los versículos 1 al 6 es el papel de Pablo como apóstol…

Usted como oyente se pregunta qué tiene que ver el papel de Pablo como apóstol con renunciar a nuestros derechos.

Sin embargo, el orador lo tenía muy claro en su cabeza. En su estudio personal del pasaje, se percató de la afirmación de Pablo como apóstol y de los derechos que acompañaban tal posición (1 Co. 9:1-6):

> ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.
>
> Contra los que me acusan, esta es mi defensa: ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?

Dada su comprensión correcta del texto, en lugar de hacer transición al primer concepto bíblico con «el *papel* de Pablo como apóstol», habría sido mejor que usara el mismo lenguaje consecuente de la introducción: «Lo primero que vemos

en los versículos 1 al 6 son los *derechos* que Pablo tenía como apóstol». Mejor todavía, si logra que el numeral romano comunique *verdad* antes que *historia*; primero se establece el concepto universal y atemporal, y luego se va al texto para mostrar de dónde se sacó.

> ¿Qué podría motivar a una persona a hacer tal cosa? ¿Qué podría hacer que alguien renunciase a sus derechos por la causa del evangelio? ¿Qué le haría a usted renunciar a sus derechos por la causa de su ministerio?
>
> La respuesta a esa pregunta se encuentra en 1 Corintios 9, versículos 1 al 23. ¿Me acompañan a ese pasaje, por favor?
>
> Lo primero que vemos en los versículos 1 al 6 es que sí tenemos derechos. Como ministros, tenemos ciertos derechos.
>
> En los versículos 1 a 6 Pablo dice que él como apóstol tenía ciertos derechos. Leamos cuáles eran…
>
> Usted también tiene derechos. Usted tiene el derecho de…

El siguiente es un bosquejo para un mensaje sobre Jueces 7. De nuevo, a medida que se pasa de la introducción a los numerales romanos, el oyente pierde claridad en su comprensión debido a un uso variable del lenguaje.

Introducción

1. Habrá ocasiones en que Dios le pedirá hacer algo que parece imposible. Se sentirá como la última persona del planeta a quien Dios debería pedirle hacer tal cosa. (Presentar ejemplos.)
2. Gedeón sintió que Dios le estaba pidiendo hacer algo imposible: salvar a Israel de los madianitas.
3. Cuando Dios nos pide hacer algo imposible, ¿cómo deberíamos responderle?

I. Dios a veces nos pone en situaciones que parecen imposibles para mostrarnos su poder (Jue. 7:1-8).

II. Estas situaciones imposibles pueden producirnos temor, pero Dios nos dará seguridad (Jue. 7:9-14).

III. Cuando Dios nos pide hacer algo que parece imposible, deberíamos responder con obediencia y anticipar la victoria (Jue. 7:15-25).

La dificultad radica en que los puntos I y II no suenan como respuestas. El uso del lenguaje no es coherente.

Esto se podría corregir de dos formas. Una sería cambiar los numerales romanos para que suenen como las respuestas debidas:

Introducción

1. Habrá ocasiones en que Dios le pedirá hacer algo que parece imposible.
2. Gedeón sintió que Dios le estaba pidiendo hacer algo imposible.
3. Cuando Dios nos pide hacer algo imposible, ¿cómo deberíamos responderle?

I. Deberíamos centrarnos en Él y no en nosotros mismos.

II. Deberíamos oír la voz de Dios que nos da seguridad.

III. Deberíamos obedecer a Dios y anticipar la victoria.

Aunque estos cambios traen coherencia y claridad oral, la gran desventaja es que manipulan el texto al convertir los indicativos divinos (*Dios* desea mostrar su poder; *Dios* nos da seguridad) en imperativos humanos (*Nosotros* deberíamos…). Esto corresponde a un estilo de predicación interrogativa con lista de palabras clave, el cual no refleja el significado exacto del texto.[7]

Puesto que los numerales romanos originales reflejan con precisión el texto, sería preferible la segunda manera de corregir el bosquejo, que es cambiar la anticipación en el punto 3 de la introducción, para que sea coherente con los puntos principales:

Introducción

1. Habrá ocasiones en que Dios le pedirá hacer algo que parece imposible.
2. Gedeón sintió que Dios le estaba pidiendo hacer algo imposible.
3. Hoy vamos a ver por qué Dios nos pone en estas situaciones aparentemente imposibles, qué hará por nosotros al estar en medio de ellas, y cómo deberíamos responderle a fin de cumplir sus propósitos.

I. Dios a veces nos pone en situaciones que parecen imposibles para mostrarnos su poder.

II. Estas situaciones imposibles pueden producirnos temor, pero Dios nos dará seguridad.

III. Cuando Dios nos pide hacer algo que parece imposible, deberíamos responder con obediencia y anticipar la victoria.

Cuando las palabras o frases clave que se usan desde el principio de la

introducción (la sección que despierta interés) se filtran en el resto de la introducción (las secciones de montaje del escenario bíblico y las frases de anticipación) así como en los numerales romanos, el mensaje adquiere mayor claridad oral.

Listas secuenciales

Las palabras o frases clave que se emplean para empezar una lista deben usarse de nuevo, cada vez que se menciona un nuevo elemento en la lista.

Con frecuencia, uno de los grandes temas o los numerales romanos de un mensaje empezarán una lista de algún tipo. Por ejemplo, el tercer tema de un sermón sobre Efesios 5:15-21 se propone dar respuesta a la pregunta:[8]

> ¿Qué aspecto tiene una persona llena del Espíritu, de la presencia de Cristo? ¿Cómo se manifiesta esta plenitud? ¿Qué experimentamos al ser llenos de la presencia de Cristo?[9]

Al llegar a este tercer movimiento o tema importante, el orador presenta una lista de «tres evidencias notorias de que estamos llenos de la presencia de Cristo». Este lenguaje clave («tres evidencias notorias») se convierte en el concepto que cubre como una sombrilla todos los elementos de la lista (es decir, los puntos secundarios). El comienzo del punto III en el mensaje debería sonar como algo similar a esto:

> Eso nos lleva a la tercera pregunta. ¿Qué aspecto tiene esa vida? ¿Cómo se manifiesta? Cuando estamos llenos del Espíritu, llenos de la vida de Cristo, ¿qué es lo que experimentamos?
>
> Los versículos que vienen a continuación nos muestran tres evidencias notorias que aparecen cuando estamos llenos de la presencia de Cristo. En los versículos 19, 20 y 21, por medio de una serie de participios, Pablo dice que cuando estamos llenos de la vida de Cristo, experimentamos tres manifestaciones evidentes y notorias: esto… y esto… y esto.
>
> En primer lugar, el apóstol dice que cuando estamos llenos de Cristo, experimentamos gozo, la clase de gozo que brota de nuestros corazones como un torrente musical cada vez que nos ponemos a pensar en alguna verdad espiritual. Si usted está lleno de Cristo, tendrá una alegría contagiosa, y en diferentes momentos se pondrá a cantar o tararear espontáneamente alguna verdad de la Palabra de Dios.[10]

Al llegar aquí, el orador hablaría durante cuatro a seis minutos sobre este primer punto con explicaciones, ilustraciones, anécdotas y aplicaciones de la

experiencia cristiana de hablarnos unos a otros en salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en nuestros corazones (Ef. 5:19).

Si el orador luego continuara:

«En segundo lugar, tenemos contentamiento…»,

el oyente podría pensar: «¿*Cuál* segundo lugar? ¿De qué estamos hablando? ¿Acaso es una lista? Se me olvidó cuál era la categoría de los elementos». Si bien el orador tiene claridad en su propia mente sobre el tema de la lista que está presentando, en los minutos que tardó explicando su primer elemento esa información se borró de la memoria del oyente, quien no recuerda el lenguaje categórico que cubre como una sombrilla *todos* los puntos de la lista.

Por eso el orador debe utilizar las mismas palabras o frases claves cada vez que menciona un nuevo elemento de la lista:

> Hay una segunda evidencia notoria que se manifiesta cuando estamos llenos del Espíritu. Existe otra experiencia que usted tendrá al ser lleno con la presencia de Cristo. Usted experimenta contentamiento. Se siente satisfecho, agradecido y contento por todas las cosas buenas que Dios le ha dado. El versículo 20 lo describe así: «dando siempre gracias por todo al Dios y Padre». Léanlo nuevamente, porque se trata de un contentamiento en todas las áreas de la vida: «dando siempre gracias por todo».
>
> Cuando uno está lleno de Cristo, tiene este contentamiento maravilloso en la vida. No siente esa comezón terrible de la frustración y las ganas de tener lo que no se posee. Si usted tiene contentamiento, no es una persona amargada, ni resentida, ni envidiosa. Se fija en lo que tiene, y únicamente siente gratitud y alegría.

De este modo, repitiendo las palabras clave («evidencias notorias de estar llenos del Espíritu») el orador mantiene la claridad en la mente del oyente sobre el tema de la lista.

Párrafos individuales

Las palabras o frases clave que ocurren hacia el final de un párrafo, deberían reaparecer con prontitud en el párrafo siguiente.

A fin de que los oyentes sigan el tren de ideas de un orador a lo largo de varios párrafos, deben *oír* claramente alguna *conexión* en las palabras o el lenguaje cada vez que se pasa de un párrafo al siguiente. En el siguiente ejemplo, las palabras en cursiva resaltan las conexiones de las ideas de cada párrafo, donde el lenguaje al final de un párrafo aparece al principio del siguiente:

Hace cinco años un hombre llamado Timothy McVeigh detonó una bomba que destruyó un edificio gubernamental de nueve pisos en Oklahoma City. McVeigh acabó con la corta vida de diecinueve niños que estaban en una guardería del edificio. También mató a 147 personas más que trabajaban en el edificio o lo visitaban. Eso fue *hace cinco años*.

Dentro de tres meses, el 16 de mayo, él será *ejecutado* por inyección letal.

Una mujer a quien le alegra que este hombre *muera* es Janie Cloverdale, una abuela de sesenta y tres años. Sus dos nietos, Elías y Aarón, de dos y cinco años, perecieron aquel día en la guardería. Ella dice: «Tengo *dudas sobre la pena de muerte*, pero no en este caso».

Sin embargo, otras personas siguen con *preguntas sobre la pena de muerte*, incluso en Oklahoma City, el mismo lugar donde ocurrieron los hechos…

Los oyentes están siguiendo el mensaje con sus oídos. A medida que sus oídos oyen los mismos sonidos, las mismas palabras y las mismas frases clave, ellos son capaces de seguir paso a paso al orador, desde la introducción hasta el cuerpo del mensaje, a través de los diferentes elementos de una lista y al pasar de un párrafo al siguiente.

USO DE PREGUNTAS RETÓRICAS COMO TRANSICIÓN DE UN MOVIMIENTO PRINCIPAL AL SIGUIENTE

Hacer una pregunta retórica, es decir, una pregunta que usted no espera que los oyentes respondan en voz alta, es una manera eficaz de hacer la transición de una idea principal a la siguiente. El oyente escucha la pregunta replanteada[11] y ésta le hace pensar: «De pronto hasta aquí no he tenido muy claro de qué ha hablado en el sermón, pero apuesto que en los próximos cuatro a cinco minutos usted responderá esa pregunta». Las preguntas retóricas le ayudan al oyente a centrarse de nuevo y retomar el tren de ideas del orador.

Por ejemplo, en un sermón sobre Éxodo 13:17-22,[12] después de resumir el numeral romano I, usted podría hacer preguntas retóricas como un mecanismo que prepara al oyente para el numeral romano II:

Vemos entonces que Dios conduce a Israel de forma deliberada por un sendero en zigzag. No van por la ruta directa y más corta hacia Canaán, sino que se dirigen hacia el Mar Muerto en el extremo sur. A sabiendas, a propósito y con toda la intención del caso, Dios lleva a Israel por un sendero en zigzag.

A veces Dios lleva nuestra vida por un rumbo alterno a su destino prometido para nosotros.

Pero, ¿por qué lo hace? ¿Qué lo motiva? ¿Cuál es su propósito? ¿Qué es lo que

logra con el hecho de llevarnos por una ruta indirecta?

De igual modo, podría usar preguntas retóricas para hacer la transición del punto II al punto III en el mismo mensaje:

> Pero a veces la ruta alterna puede ser un reto pesado para nosotros. Empezamos a perder el ánimo. En medio de las idas y las venidas del zigzag, cuando parece que no avanzamos un solo paso hacia la meta, nos descorazonamos. De hecho, si nuestro progreso es demasiado lento, o si a veces parece que vamos en la dirección opuesta, no solamente nos desalentamos, sino que hasta nos ponemos a dudar. Empezamos a dudar si acaso existe realmente el punto B. Nos ponemos a pensar: «Tal vez no sea esa la meta de Dios. Tal vez fue algo que me imaginé. Puede ser que yo quisiera tanto alcanzarla, que me convencí de que era real. Puede que haya sido un simple sueño mío, y no el destino de Dios».
>
> En medio de la duda y el desánimo, ¿cómo es que Dios nos anima? ¿Cómo nos sustenta en el recorrido? En medio del zigzag interminable, cuando parece que no avanzamos un centímetro, ¿cómo se las arregla Dios para que prosigamos la marcha con expectación y gozo hacia la meta? ¿Cómo nos mantiene avanzando con fe y vigor?

En el sermón «Honra a tu padre y a tu madre», las preguntas retóricas replanteadas ayudarían a los oyentes a seguir con claridad al orador mientras hace la transición de su primer punto principal al segundo:[13]

> Así pues, vemos claramente en las Escrituras que cuando Dios dijo «Honra a tu padre y a tu madre», más que cualquier otra cosa quiso decir: «Estén preparados y dispuestos para sostenerlos económicamente en su ocaso de la vida».
>
> Ahora bien, si tanto ustedes como yo tenemos en nuestros corazones el deseo de cumplir esto, ¿cómo podremos ponerlo en práctica? ¿Qué pasos específicos podemos dar? ¿Qué acciones tangibles podríamos emprender a partir de hoy mismo? Permítanme sugerirles tres, tres pasos prácticos que podríamos dar.

Hacer una pregunta que su próximo punto va a contestar es una gran ayuda para la claridad oral.

PRESENTE CADA NUEVO PUNTO PRINCIPAL EN TÉRMINOS DEDUCTIVOS, A MENOS QUE SUS ANEXOS ESTÉN EN LISTA

A medida que avanza en su mensaje y llega a un nuevo punto principal, presente el nuevo tema en términos deductivos,[14] enunciando *frases completas*

que afirmen la idea total antes de proseguir con cualquier discusión de sus puntos secundarios. Plantee y replantee el concepto en su totalidad antes de leer cualquier versículo relevante, o de explicar cualquier detalle del pasaje.

Los oradores cometen a veces el error de presentar inductivamente cada nuevo numeral romano. Usan una pregunta retórica para hacer la transición al punto nuevo, pero en lugar de darle respuesta inmediata antes de pasar a su discusión (método deductivo), dejan que la discusión misma lleve progresivamente a la respuesta al final (método inductivo). Dicho de otro modo, el oyente se sumerge en la discusión o la explicación con una pregunta en su mente, en lugar de una afirmación.

Como ejemplo hipotético, suponga que oye algo similar a lo siguiente:

> ¿Cuál es la primera razón por la que usted y yo deberíamos estar gozosos en las pruebas? ¿Cuál es la primera razón por la que deberíamos tener una actitud de entusiasmo y de anticipación al afrontar cualquier dificultad? ¿Cuál es la primera razón que Pablo nos da?
>
> La respuesta se halla en los versículos 1 al 5. Veamos lo que nos dicen.
>
> En el versículo 1, Pablo dice que vino a Corinto a predicar el evangelio. Llegó a esta ciudad portuaria, este centro marítimo y comercial, para traer el mensaje de salvación. Fue al cruce de caminos del mundo mediterráneo, a través del cual pasaban mercaderes y navegantes de todos los rincones de la tierra, para contarles acerca de un Salvador que los amaba y que dio su vida por ellos.
>
> Pero el versículo 2 dice que nadie lo recibió. Nadie mostró interés en lo que estaba diciendo. Nadie vino a escucharlo…

Detengámonos aquí. ¿De qué dijo el orador que se trataba su punto? Píenselo… ¿Le tocó volver la mirada al comienzo del párrafo para poder recordarlo? En el transcurso de nueve líneas (treinta segundos), ¿le perdió la pista a la idea principal del orador, que era la primera razón para que estemos gozosos en las pruebas?

En una exposición oral del texto anterior, casi todos los oyentes se quedarían sin saber de qué se trataba el nuevo tema al transcurrir esos treinta segundos, porque no oirían una sola frase que sonara como una respuesta a las preguntas planteadas. En forma de bosquejo, esto es lo que oirían:

III. La primera razón por la que deberíamos estar gozosos en las pruebas, la hallamos en los versículos 1-5. [Note que en esencia, esta no es una «aserción» sino más bien una «pregunta» inductiva: ¿Cuál es la primera

razón dada en los versículos 1-5?]

A. Pablo vino a Corinto a predicar el evangelio.
B. Nadie lo recibió.
C.
D.

En su propia mente, el orador es claro, pues sabe que nos está conduciendo a la respuesta. Mentalmente, él visualiza así su flujo de ideas:

III. La primera razón por la que deberíamos estar gozosos en las pruebas se halla en los versículos 1-5.
   A. Pablo vino a Corinto a predicar el evangelio.
   B. La prueba[15] que enfrentó fue que nadie lo recibió.
   C. Esta prueba forzó a Pablo a acudir al Señor.
   D. Pablo se regocijó al enterarse de la suficiencia del Señor.

Al final de la discusión, el orador se propone dar la respuesta completa: «La razón por la que ustedes deberían regocijarse en las pruebas, es que van a aprender algo sobre la idoneidad de su Dios».

Pero aunque el orador sepa claramente hacia dónde se dirige, el oyente lo ignora. En el punto anexo B, el orador sabe cuál es «el vagón» que viene más adelante en su tren de ideas, pero el oyente no tiene acceso al mismo cuadro mental. Todo lo que el oyente tiene son las palabras que ya fueron dichas y que flotan en el aire. Por eso, tan pronto oye el punto anexo B, puesto que ninguna de las palabras del orador suena como una respuesta a la pregunta planteada al comienzo, el oyente pierde el tren de ideas.

En lugar de eso, el orador debería plantear y replantear el nuevo punto en términos deductivos, de la siguiente manera:

> ¿Cuál es la primera razón por la que ustedes y yo deberíamos estar gozosos en las pruebas? ¿Cuál es la primera razón por la que deberíamos tener una actitud de entusiasmo y de anticipación al afrontar alguna dificultad?
>
> La respuesta es que deberíamos estar gozosos en las pruebas, porque cada prueba va a revelarnos algo acerca de nuestro Dios. **[Replantee]** Deberíamos regocijarnos en las pruebas porque vamos a aprender algo acerca de la idoneidad de nuestro Dios. Vamos a aprender que Él es suficiente para todas las situaciones. **[Replantee]** Deberíamos estar gozosos en las pruebas, porque vamos a descubrir que Dios mismo es todo lo que necesitamos.
>
> Eso es lo que Pablo descubrió al enfrentar una prueba en Corinto, que Dios era todo lo que necesitaba. Vayamos a los versículos 1 al 5 para ver que nosotros

deberíamos regocijarnos en las pruebas porque así vamos a reconocer la idoneidad de Dios.

En el versículo 1, Pablo dice que fue a Corinto a predicar el evangelio. Llegó a esta ciudad portuaria, a este centro marítimo y comercial, a traer el mensaje de salvación. Vino a este cruce de caminos del mundo mediterráneo, por el cual pasaban mercaderes y navegantes de todos los rincones de la tierra, con el fin de contarles acerca de un Salvador que los amaba y que dio su vida por ellos.

Pero el versículo 2 dice que nadie lo recibió. Nadie pareció interesarse en lo que el apóstol venía a decirles. Nadie se acercó a escucharlo…

De este modo, el concepto nuevo es planteado deductivamente y replanteado al comienzo del punto, antes de pasar a los detalles explicativos. El oyente es entonces capaz de entender e integrar claramente los detalles, a la luz del concepto general.[16]

Este principio de la claridad oral que consiste en exponer cada punto principal nuevo en términos deductivos, debería seguirse siempre que las unidades secundarias se desarrollen en alguna secuencia inalterable, como en el caso de una historia narrativa o un razonamiento con ideas encadenadas. El indicio de que se trata de una progresión o secuencia de ese tipo, es que la última unidad secundaria es la única que contiene la misma frase o lenguaje clave del concepto general, que es el punto principal.

En el ejemplo anterior, las unidades secundarias forman una cadena narrativa, y solamente la última (D) contiene el mismo lenguaje del punto principal («estar gozosos/regocijarnos»).

En algunos casos, las unidades secundarias de un punto principal forman una lista en la que todas las unidades secundarias presentan el mismo lenguaje del concepto general, cuyo orden secuencial podría cambiarse sin perjudicar la lógica ni la narrativa, y donde hay un «recuento» evidente de las unidades.

Por ejemplo, uno de los numerales romanos podría tener este tipo de contenido:

III. ¿Por qué deberíamos estar gozosos en las pruebas?
   A. Deberíamos estar gozosos en las pruebas porque desarrollan nuestra perseverancia.
   B. Deberíamos estar gozosos en las pruebas porque despiertan la bondad y la compasión de otros creyentes hacia nosotros.
   C. Deberíamos estar gozosos en las pruebas porque revelan la idoneidad y la suficiencia de nuestro Dios.

En este ejemplo, las unidades secundarias forman una lista, una enumeración

no progresiva de conceptos paralelos, todos los cuales contienen el mismo lenguaje del concepto general («gozosos en las pruebas»), y cuyo orden puede ser alterado sin perjudicar el flujo de ideas.

Cuando las unidades secundarias forman una lista de este tipo, sería más natural presentar el nuevo punto principal en términos inductivos, dejando así que su discusión conduzca de forma acumulativa hacia la respuesta completa al final: «Deberíamos estar gozosos en las pruebas porque desarrollan nuestra perseverancia, despiertan la bondad y la compasión de los demás, y revelan la idoneidad y la suficiencia de nuestro Dios». Este planteamiento inductivo en el que se hace una pregunta al principio del movimiento, y luego se deja que las unidades secundarias subsecuentes desarrollen de manera progresiva la respuesta completa, mantendrá mucho mejor el interés de los oyentes, que si usted «regala» deductivamente todas las respuestas al principio.[17]

Hay una excepción importante. Es posible presentar una progresión en términos inductivos *si* usted anticipa de inmediato la progresión que le llevará a la respuesta. En otras palabras, usted hace una pregunta y ofrece de inmediato un vistazo general de las unidades secundarias que vienen y que conducirán en últimas a la respuesta completa.

Si usamos el ejemplo anterior, podría ser semejante a esto:

> Cuál es la primera razón por la que usted y yo deberíamos estar gozosos en las pruebas? ¿Cuál es la primera razón por la que deberíamos tener una actitud de entusiasmo y de anticipación al afrontar cualquier dificultad?
>
> Los versículos siguientes nos darán la respuesta. Allí veremos que Pablo fue a Corinto a predicar el evangelio. Veremos una prueba que él enfrenta y qué le obliga a hacer. Luego veremos por qué encuentra gozo en esa prueba. Y a partir de su experiencia, aprenderemos la primera razón por la que podemos regocijarnos en las pruebas.
>
> Vayamos a los versículos 1 al 5 para verlo. Noten en el versículo 1 que Pablo vino a Corinto a predicar el evangelio…[18]

¿La siguiente tabla es muy útil para saber cómo proceder cada vez que usted haga una pregunta durante cualquier parte de su mensaje.

SI SE HACE UNA PREGUNTA

Cada vez que se haga una pregunta (bien sea en la introducción o como transición interna de un punto principal al siguiente), las frases siguientes deben cumplir de inmediato una de las siguientes funciones:

- Las frases siguientes deben dar una respuesta parcial a la pregunta.

  Si las unidades secundarias que responden la pregunta forman una lista, la pregunta se puede dejar como inductiva, pues el lenguaje de la primera unidad sonará como una clara respuesta parcial a la pregunta.

- Las frases siguientes deben dar la respuesta completa a la pregunta.

  Si las unidades secundarias que siguen son una progresión, se debe dar de inmediato la respuesta completa a la pregunta, estableciendo una afirmación deductiva al comienzo de la discusión. Esta afirmación contendrá invariablemente el lenguaje de la última unidad secundaria en la progresión.

- Las frases siguientes deben dar una anticipación de la progresión que llevará a la respuesta.

  Si las unidades que siguen son una progresión, la pregunta puede dejarse como inductiva si se anticipa el sendero que a la larga conducirá a la respuesta.

OFREZCA UNA MINI-SINOPSIS DEL SIGNIFICADO DE LOS VERSÍCULOS ANTES DE LEERLOS

Durante su mensaje, cuando llegue a algún pasaje que tenga intención de leer, ofrezca primero una mini-sinopsis o resumen de lo que el oyente aprenderá en su lectura. Plantee y replantee el significado de los versículos *antes* de leerlos.[19]

Este es el cuarto lugar[20] donde o bien la inducción o la deducción opera en un mensaje. En este caso, antes de leer cualquier porción bíblica, usted debe hacer primero varias declaraciones deductivas sobre lo que el oyente puede esperar ver en la lectura.

Los oradores cometen el error frecuente de formular inductivamente una pregunta y luego esperar que el oyente encuentre la respuesta mientras el orador lee la porción bíblica correspondiente. A menudo suena como esto:

> ¿Qué más dice Pablo acerca de la tentación? ¿Qué más podemos aprender sobre la tentación? Leamos los versículos 11 al 16 para averiguarlo.

Algunos oyentes concienzudos harán un esfuerzo valiente de descubrir la respuesta a partir de la lectura, pero la mayoría quedarán con la mente en blanco en cuestión de uno o dos versículos, y se dirán a sí mismos: «El predicador me va a explicar qué es lo que dice aquí la Biblia tan pronto termine de leer, así que ¿para qué trato de averiguarlo durante la lectura?».

Además, el hecho de que muchos oradores tienen una lectura deficiente en público, porque no la han practicado en voz alta en privado, hace que los oyentes

adopten en la iglesia la actitud mental: «Nunca puedo sacarle provecho a la Biblia cuando me pongo a leerla, por eso ni siquiera intento estudiarla ni hacer devocionales en mi casa».

Otra desventaja de este método de «descubrir la verdad durante la lectura», es que cuando el orador finalmente da la respuesta o el concepto terminada la lectura, el entendimiento que los oyentes tienen de la respuesta queda separado del texto. Puesto que no vieron la respuesta durante la lectura, sino que se limitaron a oírla después de la lectura, su fe está ahora puesta en las palabras del orador y no en las palabras de las Sagradas Escrituras.

En cambio, si el orador plantea y replantea el significado de los versículos antes de leerlos, los oyentes se animan a buscar en la lectura aquel concepto que acaba de ser enunciado claramente. Experimentan satisfacción al percibir los puntos centrales en la lectura, y son capaces de conectar visualmente el concepto con las palabras exactas del texto bíblico.

Plantear y replantear el significado textual antes de proceder a la lectura, podría sonar como algo parecido a esto:

> ¿Cuándo somos más vulnerables a la tentación? ¿En qué momento es más probable que seamos tentados?
>
> En los versículos 11 al 16, Pablo prosigue para decir que somos más vulnerables a la tentación justo después de una victoria espiritual. Tan pronto hayamos hecho algo importante para Dios, es cuando nos sentiremos más inclinados a henchirnos de orgullo, y Satanás tendrá un punto de acceso. Eso es lo que le sucedió a él mismo, según nos cuenta. Justo después de predicar y ver a cientos de personas responder al mensaje, él mismo se halló vulnerable al ataque de Satanás.
>
> Leamos los versículos 11 a 16 para ver cómo terminamos siendo más vulnerables a la tentación justo después de una victoria espiritual…

Al hacer la lectura, lea solamente los versículos correspondientes al punto que sigue a continuación. Deje la lectura de los demás versículos para cuando llegue a su lugar correspondiente en el mensaje.[21]

USE MOVIMIENTOS FÍSICOS PARA DESTACAR UNIDADES O CONCEPTOS PRINCIPALES EN EL MENSAJE

Sus gestos físicos y sus movimientos corporales pueden ser de gran ayuda para su claridad oral. La dirección en que gire su cabeza o los pasos que dé en la plataforma, le permiten visualizar los temas principales de un mensaje.

Por ejemplo, imagine cómo los movimientos físicos que se describen a

continuación entre paréntesis, junto con los replanteamientos, se combinarían «en vivo» para anticipar claramente los tres temas principales que vienen en camino, en un mensaje sobre Éxodo 13:17-22.[22]

> Hoy quiero que veamos cómo algunas veces Dios nos lleva, en efecto, por un sendero diferente para hacernos llegar a su destino deseado. A veces, con Dios, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.
>
> *(El orador mira a la derecha o da unos pasos en esa dirección.)* Quiero que veamos que Dios, a veces, nos conduce de forma deliberada por un sendero en zigzag. A sabiendas, a propósito y con toda la intención del caso, Él encamina nuestras vidas por una ruta alternativa.
>
> *(Fija la mirada en la mitad del auditorio o se vuelve al centro de la tarima.)* Quiero que veamos por qué lo hace, cuál es su motivo, qué propósito tiene, y qué se propone lograr con esto.
>
> *(El orador mira a la izquierda o da unos pasos en esa dirección.)* Y por último, ¿de qué manera nos mantiene animados? ¿Cómo nos sustenta Dios a lo largo del recorrido? En medio del zigzag, de cada ir y venir, cuando parece que no avanzamos un solo paso, ¿cómo logra Dios mantenernos expectantes y gozosos a medida que nos desplazamos hacia la meta?
>
> *(Vuelve a girar a la derecha para que la discusión del punto I coincida físicamente con la ubicación visual anterior del primer elemento de anticipación.)* A fin de que veamos cómo Dios nos lleva deliberadamente por una ruta en zigzag, nos fijaremos en un período en la historia de Israel cuando Él los lleva a propósito por un sendero en zigzag. El pueblo de Israel se encuentra en el punto A…

En este ejemplo, el orador literalmente podría dar varios pasos en cada dirección, replanteando varias veces en su mismo sitio el elemento anticipatorio correspondiente.

En un mensaje sobre Mateo 7:7-11, el orador podría quedarse en el centro de la tarima y simplemente girar su cabeza de un lado al otro mientras alterna los movimientos de su mano para recalcar los replanteamientos anticipatorios:

> En estos versículos Jesús nos está diciendo: «Pidan, y si es algo bueno, Dios les dirá que sí. Pidan, y si es bueno que lo tengan, Dios se los dará. Acérquense a Dios como niños, los cuales con toda espontaneidad se acercan a pedir lo que quieren, confiando en la sabiduría de sus padres. Ustedes también tienen un Padre que está en los cielos, el cual los ama y es sabio. Pidan, y si es algo bueno, Dios les dirá que sí».
>
> Hoy, para que recibamos ánimo en nuestra vida de oración *(el orador mira al lado derecho)*, veamos a quiénes va dirigida y *(el orador mira al lado izquierdo)* en qué

consiste esta promesa. *(Mira a la derecha)* ¿A quiénes les habla Jesús *(mira a la izquierda)*, y qué les está diciendo? *(Mira a la derecha)* ¿Quiénes pueden reclamar esta promesa *(mira a la izquierda)*, y cuál es la promesa específica que pueden reclamar?

En primer lugar *(mira a la derecha, moviendo la mano en el mismo lugar donde se recalcó el primer elemento anticipatorio, para replantearlo)*, ¿a quién va dirigida esta promesa? «Pedid, y se os dará». ¿Quiénes son estas personas? «Buscad, y hallaréis». ¿Quiénes son los que hallarán? ¿A quiénes les está hablando Jesús?

Es importante que todos los movimientos o gestos físicos se hagan desde el punto de referencia de cómo los ve el oyente, lo cual significa que en la mayoría de los casos debería moverse o avanzar de la izquierda a la derecha de los oyentes, en la manera natural como cada uno de ellos contaría, leería o avanzaría en el tiempo.

Usted como orador debe recordar justamente lo opuesto: todas las progresiones, secuencias, series cronológicas, números o listas, deben moverse de su derecha a su izquierda.

Por ejemplo, estos son los párrafos de apertura a un mensaje sobre Éxodo 13:17-22, con los movimientos de derecha a izquierda del orador entre paréntesis.[23]

En geometría elemental aprendimos que «la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta». Eso significa que si estoy en el punto A *(dé unos cuantos pasos a su derecha, deténgase en el lugar que establecerá como el punto A)* y quiero llegar al punto B *(ahora dé la vuelta y señale el punto B en el lado opuesto de la plataforma; así establece el punto A en el lado izquierdo del oyente y el punto B en su lado derecho)*, la distancia más corta entre estos dos puntos es una línea recta *(recorra a grandes pasos el escenario, del punto A al punto B, lo cual es para el oyente un movimiento de izquierda a derecha)*.

Ahora bien *(regrese al punto A)*, esto puede ser cierto en geometría, pero cuando usted y yo pensamos en lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, nos preguntamos si acaso Él considera que «la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag». Con esto me refiero a que estamos en el punto A, y tenemos la sensación de que Dios quiere llevarnos al punto B *(desde su lugar en el punto A, gire hacia el punto B y haga gestos repetitivos en dirección al punto B)* que es su voluntad para nuestra vida, que es el sueño o la visión, es decir, lo que el Espíritu de Dios ha afirmado en nuestros corazones. En lo que a nosotros respecta, la distancia más corta entre el lugar donde estamos y donde creemos que Dios nos está llevando, es una línea recta. Pero Dios es quien nos lleva, y a Él le debe parecer que la distancia más corta es una línea en zigzag.

Por ejemplo, *(quédese en el punto A)* usted tal vez acaba de empezar tareas en su primer trabajo profesional. Al pensar en su futuro con la empresa (*mire el lugar del punto B,)* Dios puede darle alguna idea de cuáles son sus planes para usted. De algún modo a usted le parece que Dios podría llevarle a aquella oficina esquinera del segundo piso *(apunte a una oficina en el segundo piso imaginario del punto B)*, la que tiene esa la placa dorada con el nombre en la puerta. Algo en su corazón le dice: «Ese es el puesto que voy a ejercer algún día».

Bueno, resulta que en su mente, la distancia más corta entre su primer puesto y la oficina del segundo piso es una línea recta que podría describirse en estos términos hipotéticos *(dé un par de pasos en la dirección del punto B y deténgase)*: Le asignan algún proyecto clave para la misión de la empresa. Lo lleva a cabo de forma excelente y, como resultado de ello *(dé algunos pasos más en la dirección del punto B y deténgase)*, la próxima vez le ponen a cargo de un equipo de trabajo para realizar otro proyecto importante. Termina ese proyecto a tiempo y por debajo del presupuesto. *(Dé unos pasos más.)* Este desempeño excelente les llama la atención a quienes toman decisiones en la empresa. Ellos le describen como «precoz», «alguien a quien observar», y «en el carril rápido al ascenso laboral». Y entonces los jefes de la empresa empiezan a asignarle diferentes funciones para que pueda adquirir experiencia en todas las operaciones del negocio. Y luego, cuando la oficina de la esquina queda vacante *(dé los últimos pasos y llegue al punto B, al costado extremo derecho del oyente)*, usted es el candidato mejor cualificado para ocuparla.

Pero si es Dios quien le llevará realmente a su destino, se abrirá paso por un sendero extraño. Porque *(regrese al punto A)* en lugar de que le asignen una tarea fundamental para la misión de la empresa, le asignarán algo marginal y periférico a sus operaciones *(vuelva la mirada o avance hacia la derecha del orador para ilustrar que está perdiendo terreno en lugar de avanzar)*. En vez de llamarles la atención a quienes toman las grandes decisiones sobre el manejo del personal *(continúe hacia la derecha del orador para indicar alejamiento del punto B)*, le confinarán a un cubículo alejado y nadie sabrá siquiera que usted trabaja para la empresa.[24]

Si no hace sus movimientos o gestos desde el punto de vista de los oyentes (del lado izquierdo al lado derecho de ellos), usted terminará, a la vista de ellos, con el pasado y el futuro invertidos (habrá puesto los acontecimientos históricos a la izquierda de usted y «la eternidad» a su derecha), con los mapas dibujados al revés (habrá trazado los viajes de Abraham desde Ur moviendo su mano derecha hacia su lado izquierdo), y con las gráficas del ascenso subiendo en la dirección equivocada, de su lado izquierdo a su lado derecho.

Estos seis principios de la claridad oral le capacitarán para extraer su mensaje de la página impresa, donde es leído por el ojo, y enviarlo a un auditorio en vivo

y en directo, donde los oídos estarán prestos para oír y los corazones dispuestos a responder.

[1] Véase en pp. 158-59 el bosquejo completo de este sermón.

[2] Note cómo el lenguaje de la anticipación hace una distinción cuidadosa entre las frases «me propongo cumplir *dos objetivos*» y «cuando hayamos visto *un par de citas bíblicas*». Si yo hubiera dicho con negligencia «me propongo cumplir dos objetivos… cuando hayamos visto dos citas bíblicas», los oyentes habrían podido confundirse y pensar que las «dos citas bíblicas» eran los «dos objetivos». El uso de la expresión «un par» en la segunda frase evita esta posible confusión.

[3] Los paréntesis indican que esta frase en particular no será dicha oralmente en este punto del mensaje, sino que se formará en la mente del oyente una vez se hayan presentado todos los puntos anexos. Consulte la pauta #5 del Apéndice A, sobre la elaboración correcta de un bosquejo.

[4] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.

[5] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.

[6] Véanse en pp. 224-36 ejemplos adicionales del uso del mismo lenguaje clave de la sección que despierta el interés en la sección donde se monta el escenario bíblico.

[7] Véanse pp. 82-84.

[8] Véanse pp. 249-50 para el bosquejo completo del sermón.

[9] Note el replanteamiento de las preguntas de anticipación.

[10] Note cómo se replantean la pregunta de transición en el primer párrafo, la anticipación en el segundo párrafo, y el concepto nuevo como tal en el tercer párrafo.

[11] Las transiciones, al igual que los repasos de resumen, son el tipo de frases estructurales que necesariamente deben ser replanteados (véanse pp. 289-91).

[12] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.

[13] Véanse pp. 158-59 para el bosquejo completo del sermón.

[14] Este es el tercer lugar en un mensaje donde operan los conceptos de deducción e inducción.

- El primer lugar es el nivel de la macro-estructura: o bien se enuncia deductivamente la verdad para recordar en la introducción, o se plantea inductivamente el tema/pregunta (cap. 8).
- El segundo lugar es en los elementos de anticipación: se ofrece al oyente un adelanto o una visión general de los temas principales que se abordarán en el cuerpo del mensaje (pp. 252-57).
- Este es el tercer lugar: se puede elegir entre la declaración deductiva del concepto en un numeral romano al inicio de la discusión, o su desarrollo inductivo y progresivo hasta final de la discusión.
- Al final de este capítulo veremos el cuarto lugar, que es la lectura de las Escrituras dentro del cuerpo del mensaje.

Como ya se mencionó (p. 253), el significado esencial de los conceptos sigue siendo el mismo en todos los cuatro lugares: se es *deductivo* al hacer una *aserción* que será explicada, y se es *inductivo* al plantear una *pregunta* que será contestada.

[15] ¿Entendió originalmente que el punto anexo B era la prueba, o fue la ausencia de esta palabra clave lo que contribuyó a una mayor confusión? Véanse pp. 298-304.

[16] Esta sería la manera correcta de escribir el bosquejo:

I. La primera razón por la que debemos estar gozosos en las pruebas es que revelan la idoneidad de nuestro Dios.

A. Pablo experimentó la idoneidad de Dios por medio de su prueba en Corinto.

1. Fue a Corinto a predicar el evangelio.
2. Enfrentó una prueba de hostilidad e indiferencia.
3. Esta prueba lo forzó a recurrir al Señor.
4. Se regocijó al experimentar la suficiencia del Señor.

B. Nosotros también podemos regocijarnos en las pruebas, sabiendo que revelarán la idoneidad de nuestro Dios.

[17] El bosquejo quedaría bien escrito de la siguiente manera (vea la pauta #5 del Apéndice A, sobre la elaboración correcta de un bosquejo):

Transición: ¿Por qué deberíamos estar gozosos en las pruebas?

I (Deberíamos estar gozosos en las pruebas porque desarrollan nuestra perseverancia, despiertan la bondad y la compasión de los demás, y revelan la idoneidad y la suficiencia de nuestro Dios.)

A. Deberíamos estar gozosos en las pruebas porque desarrollan nuestra perseverancia.

B. Deberíamos estar gozosos en las pruebas porque despiertan la bondad y la compasión de otros creyentes hacia nosotros.

C. Deberíamos estar gozosos en las pruebas porque revelan la idoneidad y la suficiencia de nuestro Dios.

[18] Anticipar una progresión es en esencia la razón de ser de una macro-estructura deductiva. Vea la discusión similar en las páginas 246-48, punto 4: Si el patrón macro-estructural de su sermón es inductivo, y usted tiene una pregunta que da inicio a una progresión de puntos principales, debe tener una anticipación en la introducción para mantener la claridad. Si bien esta progresión inductiva funciona fácilmente en el nivel macro-estructural, parece engorrosa en el nivel de los numerales romanos. En el ejemplo dado, parece preferible la progresión deductiva.

[19] No me refiero a la lectura de las Escrituras que puede ocurrir o bien al comienzo del culto o antes del inicio de la prédica, sino a aquellos puntos dentro del mensaje a medida que se desarrolla, donde usted desea leer el versículo siguiente o los próximos versículos que avanzarán el mensaje.

[20] Vea un resumen de los cuatro lugares en la nota al pie de página #14 de este capítulo, páginas 309-10.

[21] Los sermones de muestra en el Apéndice C ilustran cómo se leen de manera progresiva las porciones y los versículos a medida que se desarrolla el mensaje.

[22] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.

[23] Véase en el Apéndice C el bosquejo y manuscrito completos de este mensaje.

[24] Podrían explorarse otras situaciones contemporáneas, y abordar cada una de manera similar para establecer ese contraste entre el «zigzagueo» en la vida real y la línea recta ideal, como el arranque de un negocio nuevo, la ilusión de casarse, o el anhelo de ejercer un ministerio específico.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— 16 —

Predique con libertad

PERIÓDICAMENTE, BIEN SEA EN CLASE o en un seminario, involucro a los estudiantes o pastores en un ejercicio divertido. Coloco una tarjeta numerada boca abajo frente a quince personas diferentes. Cada tarjeta tiene el nombre de un personaje bíblico y un pasaje de la Biblia que lo describe en alguna acción o situación. Estos son algunos ejemplos:

1. Zaqueo se encuentra con Jesús (Lc. 19:1-6)
2. Pedro camina sobre el agua (Mt. 14:28-31)
3. David mata a Goliat (1 S. 17:38-51)
4. Uno de los discípulos en la alimentación de la multitud (Mr. 6:35-43)
5. La mujer con hemorragia que se acerca a Jesús (Mr. 5:25-34)

Les informo a las personas que han recibido las tarjetas, que cuando volvamos de un breve receso, ellos deben representar con pantomima al personaje, realizando la acción descrita en su tarjeta. Con sus movimientos y expresiones corporales, sin usar palabras, deben recrear la escena de tal modo que podamos acertar con el personaje que les tocó interpretar.

Los siguientes quince o veinte minutos son un alboroto, pues mientras cada persona interpreta de forma creativa y humorística el personaje y la situación, los espectadores dicen a gritos los nombres bíblicos tan pronto cada intérprete termina su actuación.

Cuando todo termina y regreso al frente de la clase o el seminario, les planteo tres lecciones que han aprendido del ejercicio.

En primer lugar, han visto cuánta información puede comunicarse sin palabras: emociones, carácter, acciones, objetos físicos y demás.

En segundo lugar, han visto cuán interesante es que un orador sea vivaz, animado y que se mueva.

En tercer lugar, ¡se dan cuenta de que *ellos* pueden hacerlo! Pueden moverse, encorvarse, levantar los brazos, abrazarse el estómago, o simular que escalan, reman, lanzan o marchan. Definitivamente, sí pueden ser animados y vivaces, y moverse con libertad natural.

Mi meta con el ejercicio es ponerle punto final a esta excusa que muchos

tienen: «Es que mi personalidad no incluye el ser expresivo o moverme de mi lugar». La mayoría de nosotros hemos crecido con la imagen mental de un orador que permanece relativamente inmóvil detrás de un púlpito, refiriéndose constantemente a sus apuntes mientras habla. Por eso, nuestra expectativa cuando nos toca el turno de hablar, es que haremos lo mismo. Y si alguien nos propone que hagamos algo diferente como alejarnos del púlpito o interpretar como actores una parte de nuestro mensaje, tenemos preparada esta objeción: «Esa no es mi personalidad». Pero *sí* es nuestra personalidad; Dios nos hizo a cada uno de tal modo que podamos desenvolvernos con naturalidad, gozo y libertad.

Si alguno de los presentes sigue con dudas al respecto, incluso después del ejercicio con las tarjetas, y no cree que su personalidad sea «animada en movimiento», yo podría señalarlo y decir: «Si yo le pregunto a su esposa cuándo es que usted levanta la voz, se mueve con rapidez o se emociona, ¿qué me diría ella? Seguramente me diría: “Claro que sí, debería ver a mi esposo cuando…”. Complete usted la respuesta. ¿Qué diría su señora?». Y de manera inevitable, el tipo que yo haya señalado ofrece tímidamente alguna situación en la que se destapa o explota, o se mueve con abandono: «Mi esposa diría que me porto así cuando estoy viendo un partido de fútbol, o cuando un vehículo me corta el paso en la carretera, o cuando me pongo a jugar con los niños o…». Todos somos espontáneos y expresivos por naturaleza.

La cuestión no es si la espontaneidad y la expresividad forman o no parte de nuestra personalidad. La pregunta que debemos hacernos es: ¿Qué está impidiendo que nuestra personalidad real salga a flote cuando predicamos? ¿Qué detiene o estorba a nuestro verdadero «yo» para que no se haga presente cuando pronunciamos un discurso?

Y ésta es la respuesta: estamos copiando a varias generaciones de malos modelos. Hemos pasado décadas viendo oradores en la iglesia, y el diablo nos ha metido esta idea en la cabeza: «Sean naturales en todas las demás situaciones de la vida, pero no se les ocurra traer su verdadero “yo” a la iglesia. La gente podría llevarse una mala impresión».

Lo cierto del caso es que no tiene ninguna ventaja para la comunicación quedarse inmóvil sobre una tarima. En realidad, el púlpito mismo interfiere con su comunicación. Restringe los movimientos de sus brazos, le esconde de los oyentes, y misteriosamente hace que sus pies echen raíces en la plataforma. Los anfitriones de programas de opinión no salen al escenario a recitar sus monólogos detrás de un mueble; los presentadores de premios en televisión no se

esconden detrás de un atril; los mejores discursos en campañas políticas no se pronuncian detrás de un estrado.

«Pero es que necesito un lugar para poner mis apuntes», dirá alguien, y la respuesta amable que yo le doy es: «¿Para qué necesita apuntes? ¿Por qué no se aprende tan bien su mensaje, que pueda comunicarlo sin apuntes, hablando directa y continuamente a los oyentes, sin interrumpir el contacto visual y sin bajones en los niveles de energía y entusiasmo?».

¿Se puede imaginar a Pedro leyendo apuntes en el día de Pentecostés? ¿O a Pablo con una libreta de bosquejos en el Areópago? ¿Disfrutaría una obra dramática contemporánea en la que los actores tengan el libreto escrito en papelitos, los cuales miran con frecuencia para acordarse de sus textos? Por supuesto que no.

No estoy sugiriendo que memorice su mensaje, pero sí le recomiendo que si tiene un bosquejo claro, si ha pulido su lenguaje y ha repasado el mensaje varias veces y en voz alta, para interiorizarlo y para sentirlo cómodo y natural, entonces *será capaz* de comunicarlo libremente sin apuntes. Además, descubrirá que entre el 80 y el 90% de las palabras que escribió le vendrán a la mente con facilidad a medida que habla.[1]

¿Requerirá esto trabajo adicional y mayor preparación de su parte? Sí. Poner el mensaje por escrito y repasarlo varias veces en voz alta añadirá algunas horas de preparación. Pero Dios le ha creado y llamado tal como es, para que presente su verdad eterna, y tanto Él como su pueblo se merecen lo mejor de usted.

Le ofrezco algunas sugerencias prácticas:

- Para adquirir mayor libertad en la comunicación, ensaye frente a un espejo. Esto le da un auditorio (usted mismo) al cual hablar directamente y con urgencia, y le ayuda a medir su propio nivel de ánimo y energía. Mientras se observa en el espejo, añada intensidad y expresividad hasta que le guste lo que esté haciendo la persona que ve en el espejo.
- Cualquier oportunidad que tenga para observarse en grabaciones de video, también le servirá para aumentar la eficacia de su comunicación.
- A la hora de hablar, camine con propósito hacia la parte más visible del auditorio. Haga una pausa. Sonría brevemente mientras recorre con la mirada todo el recinto, como diciendo: «Me alegra estar aquí. Me alegra mucho que ustedes estén aquí. Tengo algo muy bueno que decirles».

- En lugar de colocarse detrás de un púlpito grande, solicite de antemano un atril pequeño para partituras musicales, o una silla alta, como un lugar para poner su Biblia mientras no la esté usando. Mantenga el atril o la silla tan cerca como le resulte posible, para que pueda levantar fácilmente la Biblia y demostrar que la Palabra de Dios es central para su mensaje.
- Esté plenamente familiarizado con su primero y último párrafos. Si hay frases de su sermón que necesite comunicar tal como se lo propuso, éstas son las que más le conviene memorizar. Cuando usted se expresa con claridad y confianza totales al principio, les comunica a sus oyentes que se preparó bien y sabe exactamente qué les quiere decir. También envía una señal a su propio subconsciente, que le dice: «He tenido un bueno comienzo». Esto le ayuda a relajarse y disfrutar el resto del mensaje. Además, terminar bien, con la misma confianza y claridad del principio, le da tanto a usted como a los oyentes la sensación satisfactoria de haber logrado lo que se propuso.

Predique con precisión, con claridad, relevancia, energía y dinamismo. De esa manera, tan pronto termine, cada persona dirá en su corazón: «¡Mira todo lo que Dios nos ha dicho!».

[1] Adquirir mayor vivacidad y ánimo en la comunicación le ayudará a recordar sus palabras con mayor facilidad. Los investigadores en psicología están descubriendo que hacer gestos al hablar nos ayuda a recordar lo que queremos decir y nos permite expresarnos con mayor libertad. Cuando hablamos por teléfono, casi siempre hacemos gestos aunque la persona al otro lado de la línea no pueda vernos. Hasta las personas invidentes hacen gestos con sus manos mientras hablan con otros oyentes ciegos. De algún modo, los movimientos y gestos naturales de nuestro cuerpo entero hacen más eficaz nuestra comunicación.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— *Apéndice A* —

Pautas para la elaboración de bosquejos

PARA DESARROLLAR BUENOS BOSQUEJOS que resulten en mensajes claros y unificados, usted debe seguir ciertas pautas esenciales.

1. ESTABLEZCA TODOS LOS NUMERALES ROMANOS ANTES DE CONSIDERAR CUALQUIER NIVEL SECUNDARIO EN EL BOSQUEJO

Dedíquese primero a definir todos sus temas principales (los numerales romanos) que constituyen el sermón «a grandes rasgos». Una vez los haya definido, añada el siguiente nivel a lo largo de todo el bosquejo (las letras mayúsculas). Tras dejar establecidos estos dos primeros niveles, puede proceder a desarrollar el resto de los niveles subordinados en cualquier orden que desee.

A veces los predicadores cometen el error de establecer un numeral romano seguido por un punto anexo en mayúscula, y luego les siguen añadiendo más puntos secundarios y más sangrías, sin saber cuál será su segundo tema principal, es decir, el punto II. En lugar de crear el bosquejo «de arriba abajo», cometen el error de elaborarlo «de lado, hacia adentro».

I.
  A.
    1.
      a.
        i.
        ii.

Cuando se les acaba lo que tienen que decir en esta línea argumentativa extensa, pegan un salto de ardilla voladora para volver al numeral romano II, sin tener un sentido claro de cómo se conectan entre sí todos los puntos.

Aférrese primero a todos los temas grandes, antes de incursionar en las unidades más pequeñas. Esto garantizará la unidad necesaria del pasaje y las conexiones mutuas de todas las partes.

2. DISTINGA ENTRE IDEAS SUPERIORES, SUBORDINADAS Y COORDINADAS

Las ideas principales son superiores a sus puntos anexos. Son ideas que

resumen el contenido y abarcan todos los versículos de sus puntos subordinados. Son como sombrillas que cubren todo lo que tienen por debajo.

Incorrecto

I. Las penalidades llegan de forma inesperada (v. 5).
   A. Las penalidades desarrollan piedad (vv. 6-7).
   B. La persecución desarrolla confianza (v. 6).
   C. La incertidumbre desarrolla paciencia (v. 7).

Correcto

I. Las penalidades llegan de forma inesperada (v. 5).

II. Las penalidades desarrollan piedad (vv. 6-7).
   A. La persecución desarrolla confianza (v. 6).
   B. La incertidumbre desarrolla paciencia (v. 7).

Si una idea respalda otra idea, es una idea subordinada. Cada idea subordinada debería ampliar, explicar, ilustrar o aplicar directa y lógicamente el encabezamiento bajo el cual se encuentre.

Las ideas coordinadas son ideas de igual peso o importancia que apoyan el mismo encabezamiento superior.

(Nota: Cualquier secuencia, bien sea de tiempo o de progresión lógica, puede ocurrir solamente en los niveles coordinados. Cuando anticipe lo que viene a continuación, no pase a otro nivel subordinado. Quédese en el mismo nivel coordinado o pase al próximo nivel superior para la nueva unidad de pensamiento.)

Incorrecto

I. Abraham marchó con Isaac hacia la cima del monte (Gn. 22:3-8).
   A. Luego, Abraham edificó un altar y puso sobre él a Isaac (v. 9).
   B. Luego, Abraham tomó un cuchillo para degollar a su hijo (v. 10).

Correcto

I. Abraham marchó con Isaac hacia la cima del monte (vv. 3-8).
   A. Llevó consigo a dos criados, fuego y leña (v. 3).
   B. Les ordenó a los criados quedarse abajo (vv. 4-5).
   C. Escaló el monte con su hijo (vv. 6-8).

II. Abraham se preparó para sacrificar a su hijo (vv. 9-10).
   A. Edificó un altar y puso en él a Isaac sobre la leña (v. 9).
   B. Tomó un cuchillo para degollar a su hijo (v. 10).

3. Use símbolos coherentes

Si bien la selección de símbolos en el bosquejo es arbitraria, la costumbre ha establecido la siguiente norma general de uso: los numerales arábigos y las letras minúsculas se emplean en la introducción y la conclusión; los numerales romanos y las letras mayúsculas se reservan para los puntos principales en el cuerpo del mensaje:

Introducción
   1.
      - a.
      - b.
   2.
   3.

I.
   A.
      1.
      2.
         - a.
         - b.
            i.
            ii.
   B.
   C.

II.
   A.
   B.

Conclusión
   1.

2.

4. Escriba frases completas en cada punto del bosquejo

Un bosquejo eficaz contiene ideas completas, verdades enteras y aserciones cabales, no frases a medias, ni fragmentos inconclusos, ni preguntas indefinidas. Cada punto del bosquejo, en cualquier nivel de subordinación, incluidas las ilustraciones, debe ser una oración gramaticalmente completa.

No es suficiente elaborar un bosquejo con títulos o frases aisladas. El bosquejo debe hacer más que etiquetar los versículos (p. ej., «Promesas») o dar los temas discutidos sin plantear lo que se afirma al respecto como un predicado (p. ej., «La obra de Dios»). Esa clase de bosquejos carecen de las aserciones necesarias que convierten los puntos en ideas.

Cuídese también de las frases completas que en realidad no son mejores que una frase aislada porque no expresan un contenido real acerca del tema. Son sujetos sin predicado, como envases sin líquido.

Incorrecto: Pablo describe la obra de Dios.
Correcto: La obra de Dios empezó en el pasado eterno.

Incorrecto: Descripción de dos características de la obediencia genuina.
Correcto: La obediencia genuina es voluntaria y cabal.

Si el punto de un bosquejo es un ejemplo o una ilustración, su enunciación completa debería mostrar el propósito y el significado de la ilustración:

Incorrecto: La historia del pájaro amarillo.
Correcto: La historia del pájaro amarillo demuestra (propósito) que no podemos vivir en libertad sin ciertas restricciones (significado).

Incorrecto: Ir a la universidad.
Correcto: Los sentimientos mezclados que uno tiene cuando va a la universidad son un ejemplo (propósito) de cómo se puede sentir temor y emoción al mismo tiempo (significado).

5. Evite el uso de preguntas como puntos del bosquejo

Cada punto del bosquejo debería ser una oración declarativa o imperativa, no una pregunta.

Una pregunta no es una idea; es *la transición* a una idea.

A veces, en la comunicación oral, el orador pasará a una nueva unidad principal

con preguntas transitivas, por ejemplo: «Hemos considerado el poder del hombre y hemos observado que es inclemente e ignorante. Ahora veamos el poder de Dios. *¿Qué distingue el poder de Dios del poder humano? ¿Cómo es el poder de Dios?*».

Esta pregunta de transición no debería escribirse como el punto del bosquejo.

II. ¿Cómo es el poder de Dios?
   A. Amoroso
   B. Sabio

Aunque no cabe duda de que el orador sería claro en un ejemplo tan conciso, en puntos más largos o elaborados la falta de una «idea» en el nivel del punto principal le podría hacer caer fácilmente en la imprecisión y la vaguedad.

Para asegurar la claridad de pensamiento, usted debería adquirir la práctica de elaborar sus bosquejos de la siguiente manera:

- Si quiere dar de inmediato *una respuesta completa* a la pregunta transitiva, escriba el bosquejo de tal modo que aparezca una oración gramaticalmente completa en el numeral romano:

  Transición: ¿Cómo es el poder de Dios?

II. El poder de Dios es amoroso y sabio.
   A. El poder de Dios es amoroso.
   B. El poder de Dios es sabio.

- Si quiere proveer en el primer punto secundario *únicamente una respuesta parcial* a la pregunta transitiva, e ir construyendo de forma acumulativa la respuesta completa con el resto de los puntos secundarios, entonces ponga entre paréntesis la afirmación del numeral romano.

  Transición: ¿Cómo es el poder de Dios?

II. (El poder de Dios es amoroso y sabio.)
   A. El poder de Dios es amoroso.
   B. El poder de Dios es sabio.

- El paréntesis indica que esta frase específica no será dicha por el orador ni oída por los oyentes en este punto, sino que se formará en la mente del oyente después que el orador haya presentado todos los puntos secundarios. El paréntesis indica que el orador abordará el material de forma inductiva. (Véanse las discusiones sobre deducción e inducción en varios de los capítulos.)

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— *Apéndice B* —

Los peligros de la aliteración

WOODY HAYES, EL LEGENDARIO ENTRENADOR de fútbol americano en la universidad estatal de Ohio entre 1951 y 1978, siempre utilizó una línea ofensiva que los periodistas deportivos describían como «tres yardas y una nube de polvo». Una vez le preguntaron: «Woody, ¿por qué tus jugadores nunca lanzan un pase de fondo?». Hayes contestó: «Hay tres cosas que pueden suceder cada vez que se lanza un pase de fondo, y dos de ellas son malas».

En ese mismo orden de ideas, debo hacer la siguiente advertencia: «Cuatro cosas pueden suceder cuando se usa la aliteración, y cuatro de ellas son malas».

La aliteración es un truco literario que consiste en la repetición notoria del mismo fonema o letra, sobre todo de consonantes, como en estos casos: «consumo colectivo conspicuo», «narradores necios del negativismo».

En la homilética, la aliteración se usa con mayor frecuencia para expresar los puntos principales del bosquejo de un sermón.

Por supuesto, hay ocasiones cuando la aliteración es apropiada y eficaz en la predicación. Las palabras sucintas y precisas pueden comunicar claramente los conceptos de un bosquejo *breve*, por ejemplo: «Hoy vamos a examinar la *causa* y la *cura* de nuestro problema». (Note además qué casual coincidencia en «comunicar claramente los conceptos»).

Sin embargo, cuando un bosquejo del sermón se extiende a lo largo de múltiples puntos principales, el uso de la aliteración tiene cuatro peligros.

- Se puede usar una palabra que nadie conoce, perdiéndose así la claridad.
- Se puede cambiar el significado original del autor, sacrificando así la fidelidad al texto bíblico.
- Se puede resaltar algo distinto a la verdad central y su relevancia.
- Puede enfocar la atención en el ingenio del orador y no en la verdad de la Palabra de Dios.

En primer lugar, la aliteración puede hacer que el orador use una palabra que nadie conoce, y así pierda claridad para los oyentes. Con tal de mantener el uso

de la misma consonante, el orador buscará cualquier término en su diccionario de sinónimos. Desafortunadamente, la única palabra que comunica con precisión su concepto no es de uso muy común entre sus oyentes.

UNA PERSPECTIVA DE LA ORACIÓN

I. El propósito de la oración
II. El poder de la oración
III. La perspicacia de la oración

Tal vez el orador sea fiel al texto, pero no es claro para el oyente.

En segundo lugar, con la aliteración se corre el peligro de cambiar el significado original del autor bíblico. Si el orador resuelve emplear únicamente palabras de uso común, es posible que ajuste o manipule el significado verdadero del texto, a fin de mantenerse inteligible para el oyente. El orador puede ser claro, pero ahora es bíblicamente impreciso.

CARACTERÍSTICAS DE UN LÍDER
(1 Samuel 17:17-51)

I. Cooperador (17:17-24)
II. Curioso (17:25-27)
III. Consecuente (17:28-30)
IV. Corajudo (17:31-37)
V. Cuidadoso (17:38-40)
VI. Confiado (17:41-47)
VII. Concluyente (17:48-51)

«Cooperador», «constante» y «cuidadoso» no reflejan con precisión lo que está sucediendo en el texto. «Obediente», «persistente» y «sabio» son palabras que describen mejor las acciones de David en los versículos citados.

La aliteración puede hacer algo peor que cambiar el significado de una porción pequeña del texto. A veces viola todo el flujo de ideas del autor bíblico, ya que el orador convierte la progresión bíblica de ideas en una lista artificial de puntos paralelos.

Es dudoso que el autor de 1 Samuel se haya dicho para sus adentros, al llegar al capítulo 17: «Ahora voy a escribir sobre las siete características del liderazgo». Predicar en esos términos se aleja mucho de la intención original del autor, que fue mostrar cómo un simple joven de la tribu de Judá, quien creyó en las promesas del pacto de Dios, terminó la tarea que Dios le asignó a su tribu de eliminar a los «incircuncisos» de Gat, y así se calificó para ejercer el liderazgo

entre el pueblo de Dios.

La predicación con base en listas de palabras aliteradas no solamente viola la intención teológica del autor original, también ofrece supuestas «verdades» que pueden ser fácilmente contradichas por otros textos bíblicos. Podríamos encontrar abundantes ejemplos de líderes bíblicos que no fueron cooperadores (Pedro ante el sanedrín), ni consecuentes (Josué con su cambio de estrategia en Hai), ni corajudos (Gedeón ante los madianitas), ni cuidadosos (Jonatán al atacar la guarnición de los filisteos).

La aliteración acarrea un tercer peligro. No solo puede llevar al orador a perder la claridad semántica o la fidelidad bíblica, también puede sugerirles a los oyentes que lo más importante para recordar del mensaje es el bosquejo mismo. Es una manera sutil de decirles a los oyentes: «Anoten bien este bosquejo, ¡no se les vaya a olvidar!».

Lo que los oyentes realmente necesitan «anotar» es la verdad central y su relevancia para sus vidas. Después de oír el sermón deberían quedarse no con un bosquejo, sino con una idea clara de cómo se aplica cierta verdad bíblica a sus vidas. Sus mentes no deben quedar llenas de «puntos importantes», sino henchidas con las posibilidades concretas que ahora tienen para pensar o actuar de manera distinta, como resultado del tiempo que pasaron con Dios y su Palabra.

Peor todavía, el bosquejo con aliteraciones que llaman la atención a ellas mismas, casi siempre carece de contenido y no imparte conocimiento alguno. Aunque el oyente logre acordarse de los puntos, de todos modos se queda *sin saber* nada.

LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO

I. El proceso de la predicación
II. La práctica de la predicación
III. El producto de la predicación

Basándose en 1 Tesalonicenses 1:4-8, este mensaje del orador comunica las siguientes ideas:

- Al predicar el evangelio, debemos recordar que Dios es quien elige, y el poder del Espíritu salva.
- Debemos poner en práctica lo que predicamos.
- El evangelio trasciende el sufrimiento humano, siendo capaz de producir gozo y crecimiento.

Sin embargo, no se tiene acceso a una sola de estas ideas recordando el bosquejo. Los términos aliterados del bosquejo son obstáculos innecesarios que los oyentes deben saltar mentalmente para formar los conceptos reales en sus mentes.

Si es importante recordar el bosquejo, uno sin aliteraciones pero lleno de contenido en cada punto (es decir, con frases declarativas completas) sería el más efectivo:

LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO

I. No necesitamos venderlo.
II. Pero sí debemos vivirlo.
III. Cambiará vidas.

El último peligro que usted corre con la aliteración es que la atención de los oyentes se enfoque más en su ingenio y su elocuencia que en la verdad de la Palabra de Dios. Pueden apreciar más sus habilidades que absorber el mensaje de Dios.

Las palabras de un antiguo clérigo siguen siendo ciertas: «Nadie puede dar al mismo tiempo la impresión de ser muy hábil y que Cristo es poderoso para salvar».

¿La aliteración? Podríamos decir al respecto que:

- Desconcierta.
- Desacredita.
- Deshonra.
- Descarría.

Por supuesto, sería mucho mejor decir:

- Puede llevarnos a perder la claridad.
- Puede hacernos contradecir la Biblia.
- Puede resaltar nuestro bosquejo más que la verdad.
- Puede desviar la atención hacia nuestras habilidades oratorias.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

— *Apéndice C* —
Sermones de muestra

A CONTINUACIÓN SE PRESENTAN DOS SERMONES DE MUESTRA (con bosquejos), uno de una narración del Antiguo Testamento y otro de una epístola del Nuevo Testamento.

Estos manuscritos de sermón reflejan cómo serían predicados oralmente, es decir, con repeticiones, con fragmentos de frases y otras características propias del diálogo y las conversaciones.[1]

Cada sermón aparece primero sin interrupciones, para que usted pueda «oírlo» como un mensaje de la Palabra de Dios. Luego se presenta cada uno con apuntes homiléticos insertados entre corchetes y resaltados en negrita, para identificar el uso de ciertos recursos específicos de la homilética, así como los números de las páginas donde se hayan discutido en el libro.

LA DISTANCIA MÁS CORTA ENTRE DOS PUNTOS ES UN ZIGZAG

Éxodo 13:17-22

Bosquejo

Introducción

1. En geometría elemental aprendimos que «la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta».
2. Pero a veces, al considerar lo que Dios hace en nuestras vidas, nos preguntamos si acaso a Él no le parece que la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.
3. Nos encontramos en el punto A, y aunque creemos que Dios quiere llevarnos al punto B, parece que nos encaminamos en la dirección opuesta, como en un zigzag.
   a. Nuestra carrera en una empresa no avanza hacia el punto B que anticipamos, sino que va en la otra dirección.
   b. El negocio que empezamos está retrocediendo en lugar de avanzar hacia el punto B.
   c. El punto B del matrimonio está ahora tan lejos como lo estuvo antes.
   d. Nos piden hacer cosas diferentes a las del ministerio del punto B al

cual creemos estar llamados.

4. Hoy quiero que veamos cómo algunas veces, con Dios, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.
5. Quiero que veamos que Dios a veces nos lleva de forma deliberada por un sendero en zigzag; quiero que veamos por qué lo hace; y por último, quiero que veamos cómo nos anima cuando parece que no avanzamos un solo centímetro hacia la meta.
6. A fin de ver cómo nos lleva Dios deliberadamente por una ruta en zigzag, nos fijaremos en un período en la historia de Israel cuando Él los lleva a propósito por un sendero en zigzag.
   a. Las diez plagas han devastado Egipto; Faraón capitula; Israel se prepara para salir de Egipto.
   b. Israel podía llegar de Egipto (el punto A) a Canaán (el punto B) en ocho a diez días, siguiendo una ruta en línea recta.
   c. En lugar de eso, Dios los conduce de forma deliberada por un sendero en zigzag y en la dirección opuesta.
7. Por favor abran sus Biblias en Éxodo 13:17.

I. Dios a veces nos lleva en zigzag de forma deliberada, hacia el buen plan que tiene para nosotros.
   A. A propósito, Dios llevó a Israel de Gosén a Canaán por una ruta indirecta (13:17-18).
   B. Él hace lo mismo por nosotros.

II. La razón para este sendero en zigzag es que algún obstáculo en el sendero directo nos impediría llegar a la meta.
   A. Dios no llevó a Israel por una ruta directa de Egipto a Canaán, porque enfrentarían guerras en esa ruta y así nunca llegarían a su destino (13:17).
      1. Tal guerra podría venir de las defensas egipcias a lo largo de la ruta comercial, o de los filisteos al incursionar en su territorio.
      2. Dios sabe que su pueblo, abocado a una guerra sin adiestramiento militar, preferiría volver a Egipto antes que proseguir hacia Canaán.
      3. Dios debe conducir a su pueblo al desierto primero para convencerlos de su fidelidad y su compromiso con ellos, antes de introducirlos en Canaán.
   B. La razón por la que Dios a veces no nos lleva por una ruta directa a sus planes buenos para nosotros, es que sabe que hay algún obstáculo en esa ruta que nos impedirá alcanzar la meta.
      1. Nuestro avance profesional podría ser retrasado hasta que superemos un

problema personal o hayamos aprendido ciertas habilidades requeridas.

2. Nuestro negocio no crecerá hasta que aprendamos a evitar el peligro de la adicción al trabajo o el enfoque en lo material.
3. El matrimonio podría verse postergado hasta que ciertos asuntos del pasado dejen de ser una amenaza para una relación estable y duradera.
4. Las mayores oportunidades ministeriales podrían esperar hasta que no tengamos un riesgo tan grande de caer en el orgullo.

III. (Dios nos mantiene animados a lo largo de este sendero en zigzag, dándonos recordatorios continuos de sus buenas intenciones, y un sentido tangible de su presencia.)[2]

A. Dios nos anima con recordatorios continuos de sus buenas intenciones.

1. Un comentario arbitrario e inesperado puede recordarnos las buenas intenciones de Dios.[3]
   a. Alguien en otra empresa podría preguntarse por qué no estamos ya en la oficina del «punto B».
   b. Un cliente puede expresar su asombro porque el negocio que empezamos todavía no ha alcanzado el «punto B» en su expansión.
   c. Una señora en la iglesia podría comentar que nosotros y alguna persona de tipo «punto B» haríamos una linda pareja.
   d. Un líder espiritual podría predecir que algún día estaremos sirviendo al Señor, haciendo «el punto B».
2. El féretro de José le recordaba a Israel las buenas intenciones de Dios (13:19).
   a. Años atrás, José hizo que Israel prometiera llevar sus huesos a Canaán cuando salieran de Egipto (Gn. 50:24-26).
   b. El féretro les recuerda que Dios, tarde o temprano, los ubicará en la tierra que les ha prometido.

B. Dios nos anima con un sentido tangible de su presencia.

1. La columna de nube es un símbolo de la presencia constante de Dios.
   a. Por medio de esta nube, Dios los guía a lo largo del viaje sin itinerario (13:20-22).
      i. Al salir de Sucot, entran a un territorio desconocido y desierto.
      ii. Una columna de nube que puede alumbrarles la senda de noche, les suministra dirección a todas horas y visibilidad para su peregrinaje.
      iii. La nube se queda con ellos hasta que finalmente cruzan el río Jordán y entran a la tierra prometida (punto B).
   b. Por medio de esta nube, Dios los protege de los egipcios (Éx. 14:19-

20) y del sol abrasador (Sal. 105:39).

c. Por medio de esta nube, Dios les habla (Éx. 19:16-19).

2. Durante cada tramo de nuestros trayectos en zigzag, Dios nos animará con un sentido tangible y palpable de su presencia.

Conclusión

1. Dios nos lleva a veces por un sendero alternativo para llegar al destino prometido.
2. A veces la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.
3. Siga a Dios sin temor; usted no corre peligro en las manos de Dios.

Sermón

En geometría elemental aprendimos que «la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta». Eso significa que si estoy en el punto A y quiero llegar al punto B, la distancia más corta entre estos dos puntos es una línea recta.

Ahora bien, esto puede ser cierto en geometría, pero cuando usted y yo pensamos en lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, nos preguntamos si acaso Él considera que «la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag». Con esto me refiero a que estamos en el punto A, y tenemos la sensación de que Dios quiere llevarnos al punto B que es su voluntad para nuestra vida, que es el sueño o la visión, es decir, lo que el Espíritu de Dios ha afirmado en nuestros corazones. En lo que a nosotros respecta, la distancia más corta entre el lugar donde estamos y donde creemos que Dios nos está llevando es una línea recta. Pero Dios *es* quien nos lleva, y a Él le debe parecer que la distancia más corta es una línea en zigzag.

Por ejemplo, usted tal vez acaba de empezar tareas en su primer trabajo profesional. Al pensar en su futuro con la empresa, le parece que Dios podría llevarle a aquella oficina esquinera del segundo piso, la que tiene una vista espectacular de la ciudad y la placa dorada con el nombre en la puerta. Algo en su corazón le dice: «Allí es donde voy a terminar un día, ese es el puesto que voy a alcanzar en esta empresa». En su mente, la distancia más corta entre su primer puesto y la oficina del segundo piso es una línea recta que podría describirse en estos términos:

- Le asignan algún proyecto clave para la misión de la empresa. Lo lleva a cabo bien.

- Como resultado, la próxima vez le ponen a cargo de un equipo de trabajo para realizar otro proyecto importante. Termina el proyecto a tiempo y por debajo del presupuesto.
- Este desempeño excelente les llama la atención a quienes toman decisiones en la empresa. Le describen como «precoz», «digno de observar», y «en el carril rápido al ascenso laboral».
- Los jefes de la empresa empiezan a asignarle diferentes funciones para que pueda adquirir experiencia en todas las operaciones del negocio.
- Después, tan pronto quede vacante aquella oficina esquinera, usted es el candidato mejor calificado para ocuparla.

Esa es la ruta que usted visualiza, y es una línea recta claramente trazada.

Pero si es Dios quien le lleve a su destino, se abrirá paso por un sendero extraño. En lugar de que le asignen una tarea fundamental para la misión de la empresa, le asignan algo marginal y periférico a sus operaciones. En vez de llamarles la atención a quienes toman las grandes decisiones sobre el manejo del personal, le confinan a un cubículo alejado y nadie sabe siquiera que usted trabaja para la empresa.

Tal vez haya empezado un negocio y su negocio se encuentra en el punto A. Suponga que se pone a pensar en la expansión de su negocio, y el Espíritu de Dios le da una imagen mental del punto B, que es cierto volumen de producción o cierto tamaño que alcanza su empresa. Para usted, la distancia más corta entre su negocio pequeño y el punto B, sería una línea recta. Podría parecer algo así:

- Se gana la licitación de algún proyecto pequeño, y genera ganancias decentes.
- Debido a tales ganancias, contrata a otro trabajador y consigue la licitación de un proyecto más grande.
- Les sigue yendo bien a ambos, y en poco tiempo contrata a más personas y licita trabajos más grandes. También adquiere más equipos y aumenta el volumen de su inventario.
- En cuestión de poco tiempo, usted se encuentra en el punto B, haciendo licitaciones en proyectos municipales y del gobierno.

Ahora bien, si Dios le está llevando a su destino, Él parece haber tomado una ruta alternativa, porque en lugar de haber generado ganancias en aquel primer proyecto, usted perdió dinero. Y en vez de contratar a otra persona para trabajar

con usted, tuvo que despedir a su secretaria de medio tiempo y ahora un contestador automático recibe sus llamadas.

Para usted, el punto A puede ser «vivir soltero» y el punto B «estar casado». Ese parece ser el testimonio de Dios mismo en su corazón, que usted algún día se casará. Ahora bien, la distancia más corta del punto A «soltero» al punto B «casado», podría describirse de esta forma para ustedes los varones:

- Una mujer atractiva y soltera visita su iglesia.
- Después del culto, es invitada a almorzar con los demás solteros a un restaurante local. Usted se sienta junto a ella, y ambos disfrutan una conversación amena y divertida. Usted espera que su nueva amiga vuelva a visitar la iglesia la semana entrante.
- Su amiga vuelve a visitar la iglesia. Pero esta vez, mientras los solteros discuten dónde irán a almorzar, ustedes dos deciden discretamente: «¿Por qué no nos vamos a almorzar por nuestra cuenta en otro sitio?». Y antes de despedirse tras disfrutar su segundo almuerzo juntos, conciertan una cita para el viernes por la noche.
- Desde entonces, han tenido muchas citas en viernes, y también entre semana. También han hecho las visitas obligatorias para dejarse conocer por sus respectivos padres y pasar su cuidadosa inspección.
- Finalmente, se presentan en la oficina pastoral para anunciar: «Pastor, el próximo sábado 19 de junio, a las dos de la tarde, esperamos que tenga la fecha disponible». Pam, pam, pa pam. Viene la novia, ya se casó…

Ahí la tienen. Es una ruta bien derechita, ¿no?

Pero si Dios es quien los lleva a esa meta, definitivamente ha tomado un sendero muy errático, porque las posibilidades románticas en su vida vienen y van, y van y vienen, y se van más de lo que vienen.

Para usted, el punto B puede ser algo que quiere hacer para el Señor. Al ponerse a pensar en su futuro y en lo que podría hacer para servir a Dios, consigue verse a sí mismo ejerciendo un ministerio especial. La distancia más corta para llegar a ese punto es la siguiente:

- Su iglesia le pide hacer algo en esa área.
- Usted disfruta la tarea, y la ejecuta bien.
- El pueblo de Dios recibe gran bendición, y los líderes le piden que vuelva a encargarse de ello.

- En poco tiempo, le ponen a cargo de ese ministerio en particular. Tal vez hasta le contraten de tiempo completo.
- Usted recibe preparación bíblica adicional para tener un mejor desempeño, y ahí está, sirviendo al Señor en esa área. Ha llegado al punto B.

Pero si es Dios quien le lleva a ese punto, parece que no le está llevando por un sendero en línea recta. Porque en lugar de que le pidan hacer algo en aquella área ministerial que tanto desea, le pidieron hacer algo en un área que no le interesaba para nada o que no era su fuerte. A pesar de sus reservas, accedió hacerlo por la necesidad urgente que tenía la iglesia, y realizó el trabajo lo mejor que pudo. Pero los resultados no fueron muy buenos, y los líderes nunca volvieron a pedirle que participara.

Hoy quiero que veamos cómo a veces Dios, ciertamente nos lleva por un camino inesperado, antes de que finalmente lleguemos al destino que quiere para nosotros. A veces, con Dios, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.

Quiero que veamos que Dios a veces nos lleva *de forma deliberada* por un sendero en zigzag. A sabiendas, a propósito y con toda la intención del caso, pone nuestras vidas en una ruta alternativa. Quiero que veamos *por qué* lo hace, cuál es su razón, cuál es su propósito, qué es lo que se propone lograr con todo esto. Y además de eso, ¿cómo logra mantenernos *animados*? ¿Cómo nos sustenta a lo largo del recorrido? En medio del zigzagueo, con todas sus ideas y venidas, cuando parece que no avanzamos un centímetro, ¿cómo se las arregla Dios para mantenernos expectantes y gozosos mientras nos desplazamos hacia la meta?

Para ver claramente que Dios nos lleva deliberadamente por una ruta en zigzag, vamos a considerar una época en la historia de Israel, cuando Él los lleva deliberadamente por un sendero en zigzag. Israel se encuentra en el punto A. Ya saben cuál es el punto B. También saben con certeza que Dios los llevará ahí. Y sin embargo Dios, a propósito y de forma deliberada, los conduce en la dirección opuesta.

El punto A para ellos es la tierra de Gosén en Egipto, donde han sido esclavos durante cuatrocientos años. Faraón acaba de capitular y darse por vencido. Las diez plagas han diezmado la población de Egipto. Los gritos de dolor y los lamentos resuenan por todo el territorio, debido a la muerte de los primogénitos. Faraón se rinde y le dice a Moisés: «¡Váyanse! ¡Fuera de aquí! ¡Salgan ya!».

Los israelitas se congregan en Gosén, que es el punto A. El punto B es Canaán, Palestina, *la tierra prometida*. No hay duda alguna que ese es su destino. Allí es

donde están sepultados sus ancestros Abraham, Isaac y Jacob. Esa es la meta. Allá es donde Dios los está llevando.

Ahora bien, la distancia más corta entre el punto A, que es Gosén, y el punto B que es Canaán, es una línea relativamente recta, una ruta comercial directa y bien establecida que parte de Gosén en dirección noreste, siguiendo la costa del Mediterráneo, antes de atravesar territorio filisteo y entrar en Canaán. Israel puede hacer el recorrido del punto A al punto B en ocho o diez días siguiendo esa vía internacional, que es una línea recta.

Pero en lugar de eso, Dios los lleva en la dirección opuesta. Vayamos a Éxodo 13:17, donde veremos a Dios conduciendo deliberadamente a Israel por un sendero en zigzag. Éxodo 13:17.

En Éxodo 13:17-18 leemos que Dios lleva deliberadamente a Israel por un sendero en zigzag, conduciéndolos en la dirección opuesta:

> *Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.*

Dios los conduce deliberadamente por un sendero en zigzag. No es el camino directo y más corto hacia Canaán, sino un recorrido en dirección sur, hacia el Mar Rojo. A sabiendas, a propósito y con toda la intención, Dios lleva a Israel por un camino en zigzag.

A veces Dios pone nuestras vidas en un camino alterno hacia su destino prometido.

Pero, ¿por qué lo hace? ¿Cuál es su motivo? ¿Cuál es su propósito? ¿Qué se propone lograr al hacernos dar muchas vueltas en lugar de llevarnos por la ruta directa?

La respuesta es que Dios a veces nos lleva por un sendero en zigzag, porque sabe que si nos lleva por la ruta en línea recta, jamás llegaríamos a nuestro destino. Hay algo en la ruta directa que nos impediría alcanzar el punto B. Dios, en su sabiduría, nos lleva por una ruta alternativa porque es la única manera segura de alcanzar nuestro destino.

En el caso de Israel, había algunos conflictos o «guerra» en el sendero directo, que les impediría llegar sanos y salvos a Canaán. Noten nuevamente lo que dice el versículo 17: *«Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que*

no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto».

La Biblia no especifica qué era esta «guerra». Podría tratarse de las defensas egipcias a lo largo de la ruta directa, porque la ruta internacional del comercio también era la ruta de las invasiones de otras naciones. Los enemigos de Egipto al norte, que eran Siria, Nínive y Babilonia, emprendían invasiones a lo largo de la misma ruta, y Egipto había edificado fortines para repelerlas. También podría ser una referencia a la belicosidad de los filisteos, pues Israel tendría que pasar por su territorio. De cualquier modo, Dios sabe que hay algún obstáculo en el sendero directo que le impediría a su pueblo alcanzar su destino.

Dios dice: «Mi pueblo no está dispuesto para la guerra. No tienen destrezas militares; han sido esclavos cuatrocientos años. No tienen cohesión social ni política. Están compuestos por dos entidades: Moisés y dos millones de peregrinos. Si los conduzco por aquella vía directa, tendrían que enfrentar algo para lo cual no están preparados todavía, y nunca llegarían a la meta. Por el contrario, retornarían al punto A».

Dios dice: «Necesito llevarlos al sur, a un área desierta y aislada. Necesito llevarlos a un lugar donde pueda enseñarles algunas cosas y prepararlos para su entrada a Canaán.

»Ellos necesitan saber, primero de todo, que pueden contar conmigo, que yo proveeré todo lo que necesiten. Dejaré que se les acaben todas sus reservas de comida en el desierto, y cuando ellos digan “a no ser que el Dios que nos trajo hasta aquí esté con nosotros, vamos a perecer”, les mostraré que estoy con ellos. Haré descender alimento del cielo como hojuelas de nieve, algo que nunca antes han visto. Lo recogerán, lo examinarán, lo probarán con la punta de la lengua y dirán “maná” o en hebreo “manú”, que significa “¿qué es esto?”, y entonces se darán cuenta de que yo puedo darles provisión en maneras que no habrían podido anticipar. Y cuando me vean hacerlo una y otra vez, sabrán que siempre podrán contar conmigo.

»También necesitan ver que ya no son una nación de esclavos, sino la nación más favorecida que ha existido en la faz de la tierra. Ellos van a ser mi especial tesoro. Yo les diré a ellos palabras de sabiduría y vida, palabras que ninguna otra nación ha oído jamás. Serán el pueblo más envidiado de toda la tierra, y poseerán los oráculos de la verdad.

»Y por último, yo necesito desarrollar sus destrezas militares. Necesito enseñarles el arte de la guerra. Pero lo haré por medio de altercados con los amalecitas y con tribus beduinas, en lugar de ponerlos frente a ejércitos mejor equipados y adiestrados. Y después, cuando mi pueblo esté listo, los introduciré

a Canaán».

Queridos amigos, a veces Dios sabe que hay algo en la ruta directa que nos haría imposible llegar a nuestro destino, algún obstáculo que nos impediría alcanzar la meta. Y Él en su sabiduría nos lleva por un sendero alternativo, para poder llevarnos sanos y salvos a la meta.

En la empresa donde usted ha empezado a trabajar, Dios tal vez haga que pase desapercibido, hasta que un empleado veterano y descontento, que habría sentido envidia de su rápida promoción y se habría propuesto sabotear su avance, sea transferido o retirado. O Dios puede mantenerle en su lugar por un tiempo, para que pueda perfeccionar ciertas habilidades críticas para el desempeño, o establecer contactos importantes en su red de influencia, que le ayudarán a ejercer con éxito sus nuevas responsabilidades. Así es como Dios, en su sabiduría y su amor, le lleva por un sendero en zigzag, para protegerle del fracaso y prepararle para el futuro.

En el negocio que ha iniciado, puede ser que Dios sepa que si le llevara al punto B en una línea recta y rápida, esto requeriría de usted trabajar tantas horas extras que, en este punto de su vida familiar, sus hijos sufrirían o se podrían tomar decisiones imprudentes en las finanzas. De algún modo, mantenerle en el camino alternativo y largo le permite a usted pasar tiempo en el hogar, participar en las actividades de la familia, cimentar un buen futuro para sus hijos, y aprender gradualmente el manejo responsable de sus ingresos adicionales.

Si no se ha casado, puede ser que Dios sepa que la persona que le tiene reservada no esté lista aún para conocerle. Esa persona necesita un poco más de tiempo para crecer y madurar, para arreglar ciertos asuntos, de tal modo que, al empezar su vida matrimonial, sea una experiencia gozosa y segura en vez de ansiosa e incierta.

Tal vez Dios sepa que si le dieran demasiado pronto un papel destacado en el ministerio, usted sería vulnerable al orgullo y a un espíritu controlador. Y si el pueblo de Dios reaccionara de forma adversa y le rechazara, usted tal vez jamás volvería a considerar la posibilidad de ejercer algún ministerio.

Dios en su sabiduría sabe que hay algo en el camino directo que nos impediría alcanzar el destino propuesto, y Él en su gran amor nos lleva por una ruta alternativa, porque es la única manera viable y segura de llegar. La distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.

Pero esto a veces puede ser duro para nosotros. Empezamos a desalentarnos. En medio del zigzag, cuando parece que no avanzamos hacia la meta, nos desanimamos. De hecho, si nuestro progreso es demasiado lento o si a veces

parece que vamos en la dirección opuesta, no solo nos desanimamos, sino que hasta empezamos a dudar. Empezamos a dudar que haya existido un punto B. Nos ponemos a pensar: «Tal vez esa no sea la meta de Dios. Tal vez fue algo que me imaginé. Puede ser que yo quería tanto alcanzarla que me convencí de que era real. Puede que haya sido un simple sueño mío, y no el destino de Dios».

En medio de la duda y el desánimo, ¿cómo es que Dios nos anima? ¿De qué modo nos sustenta en el recorrido? En medio del zigzag interminable, cuando parece que no avanzamos un centímetro, ¿cómo se las arregla Dios para que prosigamos la marcha con expectación y gozo hacia la meta? ¿Cómo nos mantiene avanzando con fe y vigor?

La Biblia dice que hay dos cosas que Él hará por nosotros, dos cosas que nos dará, dos cosas que nos mantendrán animados y avanzando con ganas y entusiasmo.

La primera, nos dice la Biblia, es que si el sueño es de Dios, entonces Dios nos dará recordatorios continuos de sus buenas intenciones. Si el destino es de Dios, si el punto B es de Dios, Él encontrará la manera de acercarse a usted y hacerle saber que lo sigue llevando a su destino prometido. Tal vez alguien de repente y sin motivo, alguien que no sabe lo que Dios ha puesto en su corazón, le diga algo. Esa persona no sabe cuál es su sueño, y no se percatará de cuán significativo es lo que está diciendo, pero usted oirá en las palabras de esta persona la voz de Dios, recordándole su buen propósito para su vida. La persona usará las palabras exactas que Dios ha puesto antes en su mente, y su corazón saltará de gozo mientras el Espíritu le afirma: «El sueño sigue vivo».

Puede ser que mientras usted se sienta estancado en algún cubículo alejado, y nadie sepa ni siquiera que usted trabaja para la empresa, puede ser que alguien a quien usted ayudó en el pasado llame a la empresa, y la llamada sea transferida a su extensión. Es una persona con quien ya se entendió antes, y tan pronto usted se identifica esa persona exclama: «¿Cómo es que sigue trabajando en el mismo puesto? ¿Todavía hace lo mismo que antes? Con todas sus capacidades, yo me lo habría imaginado ya de…». Y de manera totalmente inesperada, entre todos los puestos existentes en la empresa, esa persona elige su punto B. Usted no se lo ha dicho a nadie, pero la persona menciona el puesto exacto al cual usted siente que Dios le está llevando. Y en su corazón oirá a Dios decir: «Te estoy recordando mis buenas intenciones contigo».

Podría tratarse del negocio que ha empezado. Llegará un día a su casa y oprimirá el botón del contestador automático para oír los mensajes nuevos. Y una de las voces grabadas dirá: «¿Todavía reciben sus mensajes en un

contestador automático? Con la calidad del trabajo que ustedes hacen, hubiera imaginado que a estas alturas ya deberían estar…». Y en ese momento la persona que llamó describe la magnitud o el nivel de productividad que usted también cree que Dios quiere que alcance.

Tal vez usted sea soltero, y una señora amable se le acerque al final del culto y le diga: «¿Sabes con quién creo que harías buena pareja? Tú y… tal persona». Y usted dirá en su mente: «Señor, yo también pienso lo mismo. ¿Me estás mostrando algo?».

Puede ser que mientras usted sirve fielmente a Dios aprovechando cualquier oportunidad que tenga disponible, algún líder sabio y con discernimiento le haga esta clase de comentario: «¿Sabes qué? Realmente parece que no cuadras del todo con este ministerio en particular. ¿Alguna vez has considerado…». Y esa persona identificará el ministerio exacto al que usted siente que Dios le ha llamado.

La primera promesa de Dios es que le dará recordatorios de sus buenas intenciones.

En la historia de Israel, su recordatorio para ellos es un féretro, un sarcófago. Esto lo aprendemos gracias a una nota muy extraña que aparece en el texto, cuando Dios se dispone a encaminarlos por aquel sendero en zigzag. Leemos en el versículo 19 que mientras Israel iba saliendo de Egipto,

> *Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.*

Israel lleva consigo el féretro que contiene los huesos de José. Antes de su muerte cuatrocientos años atrás, José les había hecho jurar a los hijos de Israel que no dejarían su cuerpo en Egipto.[4] Más de cuatrocientos años atrás, José fue el primero en entrar a la tierra, cuando fue vendido como esclavo por sus hermanos. Gracias a Dios, sobrevivió y llegó a convertirse en segundo al mando después de Faraón sobre todo el territorio, y logró asegurarse de que su padre y sus hermanos quedaran bajo su protección. Al poco tiempo, llegaron setenta personas que se unieron a él en Egipto. Cuando José murió, esos setenta habían crecido en doscientos o trescientos.

Y José en su lecho de muerte, rodeado por aquellos doscientos o trescientos, les dice: «Algún día Dios vendrá en rescate de su pueblo. Este no es nuestro hogar. Dios va a sacarnos de Egipto. Él va a llevarnos de vuelta a la tierra prometida. Él nos va a establecer donde están sepultados nuestros ancestros. Y cuando lo haga,

no vayan a dejarme aquí en Egipto. Júrenme que se llevarán mis huesos con ustedes. Júrenme que cuando llegue el día cuando Dios los saque a todos de Egipto, que se llevarán consigo mis huesos. Yo quiero ser sepultado en Canaán con Abraham, Isaac y Jacob».

Ahora bien, cuatrocientos años después, aquellas doscientas o trescientas personas se habían multiplicado hasta convertirse en más de dos millones. Y ahora, cuando se preparan para salir finalmente de Egipto, varios hombres fuertes llevan cargado el féretro que contiene los huesos de José. Y mientras se encaminan rumbo al Mar Rojo en el sur, el féretro va a la cabeza del desfile.

Casi puedo imaginarme a un pequeño que le pregunta a su mamá: «¿Por qué esos hombres allá adelante llevan esa caja?». «No es una caja, hijito. Es un féretro». «¿Y qué es un féretro?». «Bueno, es un depósito especial que contiene los huesos de un difunto». «¡Uy, qué asco! Pero, ¿por qué va con nosotros en este paseo?». «Bueno, cariño, es que lo vamos a llevar a Canaán». «Pero no nos dirigimos a Canaán». «Claro que sí, no lo dudes. Ese féretro va rumbo a Canaán».

Cada día al reanudar la marcha, sin importar cuántas vueltas dieran en zigzag, el féretro era un recordatorio constante de que Dios los estaba llevando al punto B. Ese féretro iba para Canaán.

Querido amigo, en medio de su recorrido en zigzag por la vida, sepa que si su sueño es de Dios, con cierta frecuencia y de forma totalmente inesperada, en las palabras que le diga otra persona, o en algún texto que lea, o por los pensamientos que le llegan de noche, Dios le dará un recordatorio de sus buenas intenciones. Esa es la primera cosa que Dios nos dice que hará.

La segunda cosa que Dios dice que hará es que, además de esos recordatorios, le dará un sentido tangible de su presencia. Usted tendrá un sentido palpable de la cercanía de Dios, la protección de Dios, la guía de Dios. La cercanía de Dios, que Él sea una parte de su familia, es algo que usted sentirá y percibirá como nunca antes.

En el peregrinaje de Israel, esta presencia palpable tomó la forma de una gran nube. Esta nube entró a formar parte de su existencia como nación tan pronto pusieron pie fuera de Egipto, y se quedó con ellos de manera tangible hasta que llegaron a Canaán. Y después de eso los dejó.

Ellos describieron aquel fenómeno que los acompañaba como *«una columna de nube»*, una especie de masa blanca, opaca y espesa que se arremolinaba y se extendía hasta el cielo. De noche, se veía como si estuviera encendida por dentro y podía describirse como una «columna de fuego». Se volvía luminosa y era tan

visible a la medianoche como al mediodía. Era la presencia de su Dios, y se quedó con ellos en cada zigzagueo del viaje, hasta que cruzaron el río Jordán y entraron a Canaán. Y en ese momento se fue.

Leemos acerca de este símbolo tangible de la presencia de Dios, a partir del versículo 20: *«Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto»*. ¿Dónde queda Etam? «*A la entrada del desierto*». ¿Qué significa eso? Significa que Etam no era el fin del mundo, pero sí se alcanzaba a ver el fin del mundo desde Etam. Cuando salieron de Etam, dejaron atrás la civilización. Iban a entrar a regiones desérticas inexploradas. Sin mapas. Sin guías para el viajero. Sin sistema de posicionamiento global. Estaban yendo por donde ningún ser humano iba.

Y tan pronto dieron ese paso al vacío, a lo desconocido, aquel sentido tangible, visible y palpable de la presencia de Dios llegó a sus vidas. Veámoslo en los versículos 21-22:

> *Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.*

Durante todos los zigzagueos que hicieron, bien fuera de día o de noche, su Dios estuvo visible y tangiblemente presente con ellos, como no lo estuvo en ningún otro momento de su historia como nación. La nube nunca abandonó su lugar al frente del pueblo.

Esa nube era la manera como el Dios de ellos los iba conduciendo y guiando. Si se movía, ellos se movían, y todos decían: «enrollen las bolsas para dormir, levanten las carpas, ¡vamos a proseguir la marcha!».

Esa nube también era el medio por el cual el Dios de ellos los protegía y les daba abrigo. Cuando Faraón decidió perseguirlos, cuando Israel vio que por un lado venían los carros de guerra y en la otra dirección estaba el mar infranqueable, cuando temieron por sus vidas, fue entonces que vieron cómo la nube se colocaba entre ellos y los carros de Faraón.[5] Los caballos no pudieron atravesar aquella nube espesa e impenetrable. Después el mar se abrió ante sus ojos, y ellos lo atravesaron a pie. Cuando todos llegaron a tierra seca al otro lado, la nube se levantó. Los caballos y los carros arremetieron por aquel camino abierto en el fondo del mar, pero las aguas volvieron a su lugar y los ahogaron. El Dios de Israel estaba protegiendo a su pueblo.

La Biblia también dice que la nube los protegió o los cubrió cuando quedaron

expuestos al calor abrasador del desierto. La nube daba una vuelta sobre su eje y al quedar invertida se convertía en una especie de parasol gigante que los protegía del calor y los rayos solares.[6]

Y finalmente, fue por medio de esa nube que el Dios de ellos les habló. Cuando llegaron a Sinaí, esa misma nube espesa cubrió el monte. Y de su interior salió la voz del Dios de ellos, hablándoles en términos directos y específicos, diciéndoles exactamente lo que quería que supieran.[7]

Amigo mío, quiero que sepa que en medio de cada zigzag de la vida, usted tendrá un sentido tangible y palpable de la presencia de Dios, una cercanía por parte de Dios, y usted le dirá en su corazón: «Tú me estás guiando, me estás protegiendo, y tu Espíritu me está diciendo lo que quieres que yo sepa».

Dios en su bondad nos lleva a veces por una ruta alternativa para que podamos llegar al destino prometido. A veces, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag, porque es la única manera de llegar. A lo largo del camino, Dios nos da recordatorios de sus buenas intenciones y un sentido tangible de su presencia.

Por eso, sígalo sin temor. Usted no corre peligro alguno en las manos de Dios.

Apuntes homiléticos

En geometría elemental aprendimos que «la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta». Eso significa que si estoy en el punto A y quiero llegar al punto B, la distancia más corta entre estos dos puntos es una línea recta.

Ahora bien, esto puede ser cierto en geometría, pero **[despierte interés, con una contradicción, 207-14]** cuando usted y yo pensamos en lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, nos preguntamos si acaso Él considera que «la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag». Con esto me refiero a que estamos en el punto A, y tenemos la sensación de que Dios quiere llevarnos al punto B que es su voluntad para nuestra vida **[replanteamiento, 290-97]**, que es el sueño o la visión, es decir, lo que el Espíritu de Dios ha afirmado en nuestros corazones. En lo que a nosotros respecta, la distancia más corta entre el lugar donde estamos y donde creemos que Dios nos está llevando, es una línea recta. Pero Dios *es* quien nos lleva, y a Él le debe parecer que la distancia más corta es una línea en zigzag.

Por ejemplo **[cómo se ve en la vida real, 111-17]**, usted tal vez acaba de empezar tareas en su primer trabajo profesional. Al pensar en su futuro con la empresa, le parece que Dios podría llevarle a aquella oficina esquinera del segundo piso, la que tiene una vista espectacular de la ciudad y la placa dorada con el nombre en la puerta. Algo en su corazón le dice: «Allí es donde voy a

terminar un día, ese es el puesto que voy a alcanzar en esta empresa». En su mente, la distancia más corta entre su primer puesto y la oficina del segundo piso es una línea recta que podría describirse en estos términos **[movimientos físicos, 317-21]**:

- Le asignan algún proyecto clave para la misión de la empresa. Lo lleva a cabo bien.
- Como resultado, la próxima vez le ponen a cargo de un equipo de trabajo para realizar otro proyecto importante. Termina el proyecto a tiempo y por debajo del presupuesto.
- Este desempeño excelente les llama la atención a quienes toman decisiones en la empresa. Le describen como «precoz», «digno de observar», y «en el carril rápido al ascenso laboral».
- Los jefes de la empresa empiezan a asignarle diferentes funciones para que pueda adquirir experiencia en todas las operaciones del negocio.
- Después, tan pronto quede vacante aquella oficina esquinera, usted es el candidato mejor calificado para ocuparla.

Esa es la ruta que usted visualiza, y es una línea recta claramente trazada.

Pero si es Dios quien le llevará a su destino, se abrirá paso por un sendero extraño. En lugar de que le asignen una tarea fundamental para la misión de la empresa, le asignan algo marginal y periférico a sus operaciones. En vez de llamarles la atención a quienes toman las grandes decisiones sobre el manejo del personal, le confinan a un cubículo alejado y nadie sabe siquiera que usted trabaja para la empresa.

Tal vez **[cómo se ve en la vida real, 111-17]** haya empezado un negocio y su negocio se encuentra en el punto A. Suponga que se pone a pensar en la expansión de su negocio, y el Espíritu de Dios le da una imagen mental del punto B, que es cierto volumen de producción o cierto tamaño que alcanza su empresa. Para usted, la distancia más corta entre su negocio pequeño y el punto B, sería una línea recta. Podría ser algo similar a esta situación hipotética **[movimientos físicos, 317-21]**:

- Se gana la licitación de algún proyecto pequeño, y genera ganancias decentes.
- Debido a tales ganancias, contrata a otro trabajador y consigue la licitación de un proyecto más grande.

- Les sigue yendo bien a ambos, y en poco tiempo contrata a más personas y licita trabajos más grandes. También adquiere más equipos y aumenta el volumen de su inventario.
- En cuestión de poco tiempo, usted se encuentra en el punto B, haciendo licitaciones en proyectos municipales y del gobierno.

Ahora bien, si Dios le está llevando a su destino, Él parece haber tomado una ruta alternativa, porque en lugar de haber generado ganancias en aquel primer proyecto, usted perdió dinero. Y en vez de contratar a otra persona para trabajar con usted, tuvo que despedir a su secretaria de medio tiempo y ahora un contestador automático recibe sus llamadas.

Para usted **[cómo se ve en la vida real, 111-17]**, el punto A puede ser «vivir soltero» y el punto B «estar casado». Ese parece ser el testimonio de Dios mismo en su corazón, que usted algún día se casará. Ahora bien, la distancia más corta del punto A «soltero» al punto B «casado», podría describirse de esta forma para ustedes los varones **[movimientos físicos, 317-21]**:

- Una mujer atractiva y soltera visita su iglesia.
- Después del culto, es invitada a almorzar con los demás solteros a un restaurante local. Usted se sienta junto a ella, y ambos disfrutan una conversación amena y divertida. Usted espera que su nueva amiga vuelva a visitar la iglesia la semana entrante.
- Su amiga vuelve a visitar la iglesia. Pero esta vez, mientras los solteros discuten dónde irán a almorzar, ustedes dos deciden discretamente: «¿Por qué no nos vamos a almorzar por nuestra cuenta en otro sitio?». Y antes de despedirse tras disfrutar su segundo almuerzo juntos, conciertan una cita para el viernes por la noche.
- Desde entonces, han tenido muchas citas en viernes, y también entre semana. También han hecho las visitas obligatorias para dejarse conocer por sus respectivos padres y pasar su cuidadosa inspección.
- Finalmente, se presentan en la oficina pastoral para anunciar: «Pastor, el próximo sábado 19 de junio, a las dos de la tarde, esperamos que tenga la fecha disponible». Pam, pam, pa pam. Viene la novia, ya se casó…

Ahí la tienen. Es una ruta bien derechita, ¿no?

Pero si Dios es quien los lleva a esa meta, definitivamente ha tomado un sendero muy errático, porque las posibilidades románticas en su vida vienen y

van, y van y vienen, y se van más de lo que vienen.

Para usted **[cómo se ve en la vida real, 111-17]**, el punto B puede ser algo que quiere hacer para el Señor. Al ponerse a pensar en su futuro y en lo que podría hacer para servir a Dios, consigue verse a sí mismo ejerciendo un ministerio especial. La distancia más corta para llegar a ese punto es la siguiente **[movimientos físicos, 317-21]**:

- Su iglesia le pide hacer algo en esa área.
- Usted disfruta la tarea, y la ejecuta bien.
- El pueblo de Dios recibe gran bendición, y los líderes le piden que vuelva a encargarse de ello.
- En poco tiempo, le ponen a cargo de ese ministerio en particular. Tal vez hasta le contraten de tiempo completo.
- Usted recibe preparación bíblica adicional para tener un mejor desempeño, y ahí está, sirviendo al Señor en esa área. Ha llegado al punto B.

Pero si es Dios quien le lleva a ese punto, parece que no le está llevando por un sendero en línea recta. Porque en lugar de que le pidan hacer algo en aquella área ministerial que tanto desea, le pidieron hacer algo en un área que no le interesaba para nada o que no era su fuerte. A pesar de sus reservas, accedió hacerlo por la necesidad urgente que tenía la iglesia, y realizó el trabajo lo mejor que pudo. Pero los resultados no fueron muy buenos, y los líderes nunca volvieron a pedirle que participara.

Hoy quiero que veamos **[enfoque: verdad para recordar, 65-85, 214-20; macro-estructura deductiva, 153-60]** cómo a veces Dios, ciertamente nos lleva por un camino inesperado, antes de que finalmente lleguemos al destino que quiere para nosotros. **[replanteamiento, 290-97]** A veces, con Dios, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.

[anticipación, 238-42; anticipación #2, 242-47] Quiero que veamos **[anticipación deductiva, 252-57]** que Dios a veces nos lleva *de forma deliberada* por un sendero en zigzag. A sabiendas, a propósito y con toda la intención del caso, pone nuestras vidas en una ruta alterna. Quiero que veamos **[anticipación inductiva, 252-57]** *por qué* lo hace, **[replanteamiento, 292-99]** cuál es su razón, cuál es su propósito, qué es lo que se propone lograr con todo esto. Y además de eso **[anticipación inductiva, 252-57]**, ¿cómo logra mantenernos *animados*? **[replanteamiento, 290-97]** ¿Cómo nos sustenta a lo

largo del recorrido? En medio del zigzagueo, con todas sus ideas y venidas, cuando parece que no avanzamos un centímetro, ¿cómo se las arregla Dios para mantenernos expectantes y gozosos mientras nos desplazamos hacia la meta?

[movimientos físicos, 317-21] Para ver claramente que Dios **[use el mismo lenguaje de la anticipación, 298-304]** nos lleva deliberadamente por una ruta en zigzag, vamos a considerar una época en la historia de Israel, cuando Él los lleva deliberadamente por un sendero en zigzag. **[monte el escenario bíblico, 220-37]** Israel se encuentra en el punto A. Ya saben cuál es el punto B. También saben con certeza que Dios los llevará ahí. Y sin embargo Dios, a propósito y de forma deliberada, los conduce en la dirección opuesta.

El punto A para ellos es la tierra de Gosén en Egipto, donde han sido esclavos durante cuatrocientos años. Faraón acaba de capitular y darse por vencido. Las diez plagas han diezmado la población de Egipto. Los gritos de dolor y los lamentos resuenan por todo el territorio, debido a la muerte de los primogénitos. Faraón se rinde y le dice a Moisés: «¡Váyanse! ¡Fuera de aquí! ¡Salgan ya!».

Los israelitas se congregan en Gosén, que es el punto A. El punto B es Canaán, Palestina, *la tierra prometida*. No hay duda alguna que ese es su destino. Allí es donde están sepultados sus ancestros Abraham, Isaac y Jacob. **[replanteamiento, 290-97]** Esa es la meta. Allá es donde Dios los está llevando.

Ahora bien, la distancia más corta entre el punto A, que es Gosén, y el punto B que es Canaán, es una línea relativamente recta, una ruta comercial directa y bien establecida que parte de Gosén en dirección noreste, siguiendo la costa del Mediterráneo, antes de atravesar territorio filisteo y entrar en Canaán. Israel puede hacer el recorrido del punto A al punto B en ocho o diez días siguiendo esa vía internacional, que es una línea recta.

Pero en lugar de eso, Dios los lleva en la dirección opuesta. Vayamos a Éxodo 13:17, donde veremos a Dios conduciendo deliberadamente a Israel por un sendero en zigzag. Éxodo 13:17. **[anuncie el pasaje, repita, espere, 257-59]**

En Éxodo 13:17-18 **[mini-sinopsis, únicamente de esos versículos, 316-17]** leemos que Dios lleva deliberadamente a Israel por un sendero en zigzag, conduciéndolos en la dirección opuesta:

> *Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.*

Dios los conduce deliberadamente por un sendero en zigzag. No es el camino directo y más corto hacia Canaán, sino un recorrido en dirección sur, hacia el Mar Rojo. A sabiendas, a propósito y con toda la intención, Dios lleva a Israel por un camino en zigzag.

A veces Dios pone nuestras vidas en un camino alterno hacia su destino prometido.

[transición con pregunta retórica, 307-09] Pero, ¿por qué lo hace? **[replanteamiento, 290-97]** ¿Cuál es su motivo? **[el mismo lenguaje clave de la anticipación, 298-304]** ¿Cuál es su propósito? ¿Qué se propone lograr al hacernos dar muchas vueltas en lugar de llevarnos por la ruta directa?

La respuesta es **[punto principal deductivo, progresión, 309-15]** que Dios a veces nos lleva por un sendero en zigzag, porque sabe que si nos lleva por la ruta en línea recta, jamás llegaríamos a nuestro destino. **[replanteamiento, 290-97]** Hay algo en la ruta directa que nos impediría alcanzar el punto B. **[verdad para recordar, 65-85]** Dios, en su sabiduría, nos lleva por una ruta alternativa porque es la única manera segura de alcanzar nuestro destino.

En el caso de Israel **[mini-sinopsis, 316-17]**, había algunos conflictos o «guerra» en el sendero directo, que les impediría llegar sanos y salvos a Canaán. Noten nuevamente lo que dice el versículo 17: *«Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto»*.

La Biblia no especifica qué era esta «guerra». Podría tratarse de las defensas egipcias a lo largo de la ruta directa, porque la ruta internacional del comercio también era la ruta de las invasiones de otras naciones. Los enemigos de Egipto al norte, que eran Siria, Nínive y Babilonia, emprendían invasiones a lo largo de la misma ruta, y Egipto había edificado fortines para repelerlas. También podría ser una referencia a la belicosidad de los filisteos, pues Israel tendría que pasar por su territorio. De cualquier modo, Dios sabe que hay algún obstáculo en el sendero directo que le impediría a su pueblo alcanzar su destino.

Dios dice: «Mi pueblo no está dispuesto para la guerra. No tienen destrezas militares; han sido esclavos cuatrocientos años. No tienen cohesión social ni política. Están compuestos por dos entidades: Moisés y dos millones de peregrinos. Si los conduzco por aquella vía directa, tendrían que enfrentar algo para lo cual no están preparados todavía, y nunca llegarían a la meta. Por el contrario, retornarían al punto A».

Dios dice: «Necesito llevarlos al sur, a un área desierta y aislada. Necesito

llevarlos a un lugar donde pueda enseñarles algunas cosas y prepararlos para su entrada a Canaán.

»Ellos necesitan saber, primero de todo, que pueden contar conmigo, que yo proveeré todo lo que necesiten. Dejaré que se les acaben todas sus reservas de comida en el desierto, y cuando ellos digan “a no ser que el Dios que nos trajo hasta aquí esté con nosotros, vamos a perecer”, les mostraré que estoy con ellos. Haré descender alimento del cielo como hojuelas de nieve, algo que nunca antes han visto. Lo recogerán, lo examinarán, lo probarán con la punta de la lengua y dirán “maná” o en hebreo “manú”, que significa “¿qué es esto?”, y entonces se darán cuenta de que yo puedo darles provisión en maneras que no habrían podido anticipar. Y cuando me vean hacerlo una y otra vez, sabrán que siempre podrán contar conmigo.

»También necesitan ver que ya no son una nación de esclavos, sino la nación más favorecida que ha existido en la faz de la tierra. Ellos van a ser mi especial tesoro. Yo les diré a ellos palabras de sabiduría y vida, palabras que ninguna otra nación ha oído jamás. Serán el pueblo más envidiado de toda la tierra, y poseerán los oráculos de la verdad.

»Y por último, yo necesito desarrollar sus destrezas militares. Necesito enseñarles el arte de la guerra. Pero lo haré por medio de altercados con los amalecitas y con tribus beduinas, en lugar de ponerlos frente a ejércitos mejor equipados y adiestrados. Y después, cuando mi pueblo esté listo, los introduciré a Canaán».

Queridos amigos **[repaso y resumen]**, a veces Dios sabe que hay algo en la ruta directa que nos haría imposible llegar a nuestro destino **[replanteamiento, 290-97]**, algún obstáculo que nos impediría alcanzar la meta. Y **[verdad para recordar, 65-85]** Él en su sabiduría nos lleva por un sendero alternativo, para poder llevarnos sanos y salvos a la meta.

En la empresa donde usted ha empezado a trabajar **[cómo se ve en la vida real, 111-17]**, Dios tal vez haga que pase desapercibido, hasta que un empleado veterano y descontento que habría sentido envidia de su rápida promoción y se habría propuesto sabotear su avance, sea transferido o retirado. O Dios puede mantenerle quieto en su lugar por un tiempo, para que pueda perfeccionar ciertas habilidades críticas para el desempeño, o establecer contactos importantes en su red de influencia, que le ayudarán a ejercer con éxito sus nuevas responsabilidades. Así es como **[verdad para recordar, 65-85]** Dios, en su sabiduría y su amor, le lleva por un sendero en zigzag, para protegerle del fracaso y prepararle para el futuro.

En el negocio que ha iniciado **[cómo se ve en la vida real, 111-17]**, puede ser que Dios sepa que si le llevara al punto B en una línea recta y rápida, esto requeriría de usted trabajar tantas horas extras que, en este punto de su vida familiar, sus hijos sufrirían o se podrían tomar decisiones imprudentes en las finanzas. De algún modo, mantenerle en el camino alternativo y largo le permite a usted pasar tiempo en el hogar, participar en las actividades de la familia, cimentar un buen futuro para sus hijos, y aprender gradualmente el manejo responsable de sus ingresos adicionales.

Si no se ha casado **[cómo se ve en la vida real, 111-17]**, puede ser que Dios sepa que la persona que le tiene reservada no esté aún lista para conocerle. Esa persona necesita un poco más de tiempo para crecer y madurar, para arreglar ciertos asuntos, de tal modo que, al empezar su vida matrimonial, sea una experiencia gozosa y segura en vez de ansiosa e incierta.

Tal vez Dios sepa que si le dieran demasiado pronto un papel destacado en el ministerio **[cómo se ve en la vida real, 111-17]**, usted sería vulnerable al orgullo y a un espíritu controlador. Y si el pueblo de Dios reaccionara de forma adversa y le rechazara, usted tal vez jamás volvería a considerar la posibilidad de ejercer algún ministerio.

[repaso y resumen] Dios en su sabiduría sabe que hay algo en el camino directo que nos impediría alcanzar el destino propuesto, y Él en su gran amor nos lleva por una ruta alternativa, porque es la única manera viable y segura de llegar. **[verdad para recordar, 65-85]** La distancia más corta entre dos puntos es un zigzag.

[transición] Pero esto a veces puede ser duro para nosotros. Empezamos a desalentarnos. En medio del zigzag, cuando parece que no avanzamos hacia la meta, nos desanimamos. De hecho, si nuestro progreso es demasiado lento o si a veces parece que vamos en la dirección opuesta, no solo nos desanimamos, sino que hasta empezamos a dudar. Empezamos a dudar que haya existido un punto B. Nos ponemos a pensar: «Tal vez esa no sea la meta de Dios. Tal vez fue algo que me imaginé. Puede ser que yo quería tanto alcanzarla que me convencí de que era real. Puede que haya sido un simple sueño mío, y no el destino de Dios».

En medio de la duda y el desánimo **[transición con pregunta retórica, 307-09]**, ¿cómo es que Dios nos anima? **[replanteamiento, 290-97]** ¿De qué modo nos sustenta en el recorrido? **[el mismo lenguaje clave de la anticipación, 298-304]** En medio del zigzag interminable, cuando parece que no avanzamos un centímetro, ¿cómo se las arregla Dios para que prosigamos la marcha con expectación y gozo hacia la meta? ¿Cómo nos mantiene avanzando con fe y

vigor?

La Biblia dice que **[punto principal inductivo, lista, 309-15]** hay dos cosas que Él hará por nosotros, **[replanteamiento, 290-97]** dos cosas que nos dará, dos cosas que nos mantendrán animados y avanzando con ganas y entusiasmo.

La primera, nos dice la Biblia, es que **[punto anexo deductivo, progresión, 309-15]** si el sueño es de Dios, entonces Dios nos dará recordatorios continuos de sus buenas intenciones. **[replanteamiento, 290-97]** Si el destino es de Dios, si el punto B es de Dios, Él encontrará la manera de acercarse a usted y hacerle saber que lo sigue llevando a su destino prometido. Tal vez alguien de repente y sin motivo, alguien que no sabe lo que Dios ha puesto en su corazón, le diga algo. Esa persona no sabe cuál es su sueño, y no se percatará de cuán significativo es lo que está diciendo, pero usted oirá en las palabras de esta persona la voz de Dios, recordándole su buen propósito para su vida. La persona usará las palabras exactas que Dios ha puesto antes en su mente, y su corazón saltará de gozo mientras el Espíritu le afirma: «El sueño sigue vivo».

Puede ser que **[cómo se ve en la vida real, 111-17]** mientras usted se sienta estancado en algún cubículo alejado, y nadie sepa ni siquiera que usted trabaja para la empresa, puede ser que alguien a quien usted ayudó en el pasado llame a la empresa, y la llamada sea transferida a su extensión. Es una persona con quien ya se entendió antes, y tan pronto usted se identifica esa persona exclama: «¿Cómo es que sigue trabajando en el mismo puesto? ¿Todavía hace lo mismo que antes? Con todas sus capacidades, yo me lo habría imaginado ya de…». Y de manera totalmente inesperada, entre todos los puestos existentes en la empresa, esa persona elige su punto B. Usted no se lo ha dicho a nadie, pero la persona menciona el puesto exacto al cual usted siente que Dios le está llevando. Y en su corazón oirá a Dios decir: «Te estoy recordando mis buenas intenciones contigo».

Podría tratarse **[cómo se ve en la vida real, 111-17]** del negocio que ha empezado. Llegará un día a su casa y oprimirá el botón del contestador automático para oír los mensajes nuevos. Y una de las voces grabadas dirá: «¿Todavía reciben mensajes en el contestador automático? Con la calidad del trabajo que ustedes hacen, hubiera imaginado que a estas alturas ya deberían estar…». Y en ese momento la persona que llamó describe la magnitud o el nivel de productividad que usted también cree que Dios quiere que alcance.

Tal vez **[cómo se ve en la vida real, 111-17]** usted sea soltero, y una señora amable se le acerque al final del culto y le diga: «¿Sabes con quién creo que harías buena pareja? Tú y… tal persona». Y usted dirá en su mente: «Señor, yo

también pienso lo mismo. ¿Me estás mostrando algo?».

Puede ser que **[cómo se ve en la vida real, 111-17]** mientras usted sirve fielmente a Dios aprovechando cualquier oportunidad que tenga disponible, algún líder sabio y con discernimiento le haga esta clase de comentario: «¿Sabes qué? Realmente parece que no cuadras del todo con este ministerio en particular. ¿Alguna vez has considerado…». Y esa persona identificará el ministerio exacto al que usted siente que Dios le ha llamado.

La primera promesa de Dios es que le dará recordatorios de sus buenas intenciones.

En la historia de Israel **[mini-sinopsis, limitada al versículo siguiente, 316-17]**, su recordatorio para ellos es un féretro, un sarcófago. Esto lo aprendemos gracias a una nota muy extraña que aparece en el texto, cuando Dios se dispone a encaminarlos por aquel sendero en zigzag. Leemos en el versículo 19 que mientras Israel iba saliendo de Egipto,

> *Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.*

Israel lleva consigo el féretro que contiene los huesos de José. Antes de su muerte cuatrocientos años atrás, José les había hecho jurar a los hijos de Israel que no dejarían su cuerpo en Egipto.[8] Más de cuatrocientos años atrás, José fue el primero en entrar a la tierra, cuando fue vendido como esclavo por sus hermanos. Gracias a Dios, sobrevivió y llegó a convertirse en segundo al mando después de Faraón sobre todo el territorio, y logró asegurarse de que su padre y sus hermanos quedaran bajo su protección. Al poco tiempo, llegaron setenta personas que se unieron a él en Egipto. Cuando José murió, esos setenta habían crecido en doscientos o trescientos.

Y José en su lecho de muerte, rodeado por aquellos doscientos o trescientos, les dice: «Algún día Dios vendrá en rescate de su pueblo. Este no es nuestro hogar. Dios va a sacarnos de Egipto. Él va a llevarnos de vuelta a la tierra prometida. Él nos va a establecer donde están sepultados nuestros ancestros. Y cuando lo haga, no vayan a dejarme aquí en Egipto. Júrenme que se llevarán mis huesos con ustedes. Júrenme que cuando llegue el día cuando Dios los saque a todos de Egipto, que se llevarán consigo mis huesos. Yo quiero ser sepultado en Canaán con Abraham, Isaac y Jacob».

Ahora bien, cuatrocientos años después, aquellas doscientas o trescientas personas se habían multiplicado hasta convertirse en más de dos millones. Y

ahora, cuando se preparan para salir finalmente de Egipto, varios hombres fuertes llevan cargado el féretro que contiene los huesos de José. Y mientras se encaminan rumbo al Mar Rojo en el sur, el féretro va a la cabeza del desfile.

Casi puedo imaginarme a un pequeño que le pregunta a su mamá **[escriba para el oído, conversación, 279-81]**: «¿Por qué esos hombres allá adelante llevan esa caja?». «No es una caja, hijito. Es un féretro». «¿Y qué es un féretro?». «Bueno, es un depósito especial que contiene los huesos de un difunto». «¡Uy, qué asco! Pero, ¿por qué va con nosotros en este paseo?». «Bueno, cariño, es que lo vamos a llevar a Canaán». «Pero no nos dirigimos a Canaán». «Claro que sí, no lo dudes. Ese féretro va rumbo a Canaán».

Cada día al reanudar la marcha, sin importar cuántas vueltas dieran en zigzag, el féretro era un recordatorio constante de que Dios los estaba llevando al punto B. Ese féretro iba para Canaán.

[repaso y resumen] Querido amigo, en medio de su recorrido en zigzag por la vida, sepa que si su sueño es de Dios, con cierta frecuencia y de forma totalmente inesperada, en las palabras que le diga otra persona, o en algún texto que lea, o por los pensamientos que le llegan de noche, Dios le dará un recordatorio de sus buenas intenciones. Esa es la primera cosa que Dios nos dice que hará.

La segunda cosa que Dios dice que hará es que, **[punto anexo deductivo, progresión, 309-15]** además de esos recordatorios, le dará un sentido tangible de su presencia. **[replanteamiento, 290-97]** Usted tendrá un sentido palpable de la cercanía de Dios, la protección de Dios, la guía de Dios. La cercanía de Dios, que Él sea una parte de su familia, es algo que usted sentirá y percibirá como nunca antes.

En el peregrinaje de Israel, esta presencia palpable **[mini-sinopsis, limitada a los versículos siguientes, 316-17]** tomó la forma de una gran nube. Esta nube entró a formar parte de su existencia como nación tan pronto pusieron pie fuera de Egipto, y se quedó con ellos de manera tangible hasta que llegaron a Canaán. Y después de eso los dejó.

Ellos describieron aquel fenómeno que los acompañaba como *«una columna de nube»*, una especie de masa blanca, opaca y espesa que se arremolinaba y se extendía hasta el cielo. De noche, se veía como si estuviera encendida por dentro y podía describirse como una «columna de fuego». Se volvía luminosa y era tan visible a la medianoche como al mediodía. Era la presencia de su Dios, y se quedó con ellos en cada zigzagueo del viaje, hasta que cruzaron el río Jordán y entraron a Canaán. Y en ese momento se fue.

Leemos acerca de este símbolo tangible de la presencia de Dios, a partir del versículo 20: *«Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto»*. ¿Dónde queda Etam? «*A la entrada del desierto*». ¿Qué significa eso? Significa que Etam no era el fin del mundo, pero sí se alcanzaba a ver el fin del mundo desde Etam. Cuando salieron de Etam, dejaron atrás la civilización. Iban a entrar a regiones desérticas inexploradas. Sin mapas. Sin guías para el viajero. Sin sistema de posicionamiento global. Estaban yendo por donde ningún ser humano iba.

Y tan pronto dieron ese paso al vacío, a lo desconocido, aquel sentido tangible, visible y palpable de la presencia de Dios llegó a sus vidas. Veámoslo en los versículos 21-22:

> *Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.*

Durante todos los zigzagueos que hicieron, bien fuera de día o de noche, su Dios estuvo visible y tangiblemente presente con ellos, como no lo estuvo en ningún otro momento de su historia como nación. La nube nunca abandonó su lugar al frente del pueblo.

Esa nube era la manera como el Dios de ellos los iba conduciendo y guiando. Si se movía, ellos se movían, y todos decían: «enrollen las bolsas para dormir, levanten las carpas, ¡vamos a proseguir la marcha!».

Esa nube también era el medio por el cual el Dios de ellos los protegía y les daba abrigo. Cuando Faraón decidió perseguirlos, cuando Israel vio que por un lado venían los carros de guerra y en la otra dirección estaba el mar infranqueable, cuando temieron por sus vidas, fue entonces que vieron cómo la nube se colocaba entre ellos y los carros de Faraón.[9] Los caballos no pudieron atravesar aquella nube espesa e impenetrable. Después el mar se abrió ante sus ojos, y ellos lo atravesaron a pie. Cuando todos llegaron a tierra seca al otro lado, la nube se levantó. Los caballos y los carros arremetieron por aquel camino abierto en el fondo del mar, pero las aguas volvieron a su lugar y los ahogaron. El Dios de Israel estaba protegiendo a su pueblo.

La Biblia también dice que la nube los protegió o los cubrió cuando quedaron expuestos al calor abrasador del desierto. La nube daba una vuelta sobre su eje y al quedar invertida se convertía en una especie de parasol gigante que los protegía del calor y los rayos solares.[10]

Y finalmente, fue por medio de esa nube que el Dios de ellos les habló. Cuando llegaron a Sinaí, esa misma nube espesa cubrió el monte. Y de su interior salió la voz del Dios de ellos, hablándoles en términos directos y específicos, diciéndoles exactamente lo que quería que supieran.[11]

Amigo mío, quiero que sepa que en medio de cada zigzag de la vida, usted tendrá un sentido tangible y palpable de la presencia de Dios, una cercanía por parte de Dios, y usted le dirá en su corazón: «Tú me estás guiando, me estás protegiendo, y tu Espíritu me está diciendo lo que quieres que yo sepa».

Dios en su bondad nos lleva a veces por una ruta alternativa para que podamos llegar al destino prometido. **[verdad para recordar, 65-85]** A veces, la distancia más corta entre dos puntos es un zigzag, porque es la única manera de llegar. A lo largo del camino, Dios nos da recordatorios de sus buenas intenciones y un sentido tangible de su presencia.

Por eso, sígalo sin temor. Usted no corre peligro alguno en las manos de Dios.

[1] Todos estos elementos se borrarían si el sermón fuera presentado en forma escrita.

[2] Los paréntesis indican que esta frase no será dicha oralmente en este punto, sino que se formará en la mente del oyente a medida que sus dos puntos anexos emergen progresivamente. Consulte la pauta #5 del Apéndice A, sobre la elaboración correcta de un bosquejo. Este manejo inductivo del punto III funciona porque III.A y III.B son una lista (véanse pp. 309-15).

Las unidades secundarias del punto III podrían haberse bosquejado de otra manera. En lugar de agrupar «Israel y nosotros» bajo cada concepto individual (III.A y III.B), como se muestra aquí, yo habría podido manejar ambos conceptos («sus buenas intenciones» y «su presencia») por separado, primero con relación a «Israel» y luego con relación a «nosotros», a saber:

III. Dios nos anima con recordatorios de sus buenas intenciones y un sentido tangible de su presencia.
- A. Dios anima a Israel con recordatorios de sus buenas intenciones y un sentido tangible de su presencia.
  - 1. El féretro de José le recuerda a Israel las buenas intenciones de Dios.
  - 2. La columna de nube representa la presencia tangible de Dios.
- B. Dios nos anima con recordatorios de sus buenas intenciones y un sentido tangible de su presencia.
  - 1. Un comentario arbitrario e inesperado puede recordarnos las buenas intenciones de Dios.
  - 2. Durante cada tramo de nuestros trayectos en zigzag, Dios nos animará con un sentido tangible y palpable de su presencia.

La primera manera de agrupar el material, donde «Israel y nosotros» se desarrollan bajo cada concepto individual, casi siempre es la más útil porque mantiene mejor conectada la aplicación de cada concepto a

su explicación correspondiente. La agrupación propuesta en la nota le requeriría a usted recordarles a los oyentes el material anterior cada vez que vuelva a aplicar un concepto que se explicó con anterioridad.

[3] Por razones de variedad, invierto la secuencia normal de explicación/aplicación en el punto III.A y opto por dar las aplicaciones contemporáneas antes de explicar los detalles bíblicos.

[4] Génesis 50:24-25.

[5] Éxodo 14:19-20.

[6] Salmo 105:39.

[7] Éxodo 19:9, 16-19.

[8] Génesis 50:24-26.

[9] Éxodo 14:19-20.

[10] Salmo 105:39.

[11] Éxodo 19:9, 16-19.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com

AMOR IMPARCIAL

Santiago 2:1-13

Bosquejo

Introducción

1. Dos familias visitan la iglesia por primera vez.
   a. Los miembros de una familia están bien vestidos y son influyentes en la comunidad.
   b. Los miembros de la otra tienen mal aspecto y usted nunca los ha visto.
2. Cuando observa que ambas familias necesitan ayuda para encontrar asiento, ¿a cuál de las dos ayuda?
3. Ese es el asunto que Santiago plantea cuando les escribe a quienes habían sido miembros de su iglesia en Jerusalén.
   a. Quince años atrás sus amigos habían huido de Jerusalén por razones de seguridad.
   b. Pero ahora, en sus nuevas comunidades, se enfrentan a obstáculos insuperables.
   c. Santiago describe a dos hombres que se acercan a su pequeña congregación.
      i. Uno es rico e influyente, y puede hacerles la vida más fácil.
      ii. El otro es pobre y desconocido, y no puede ayudarles.
   d. Santiago les plantea la pregunta: «¿A cuál de los dos acuden?».
4. Para ver la descripción que Santiago hace de estos dos visitantes y su respuesta a la pregunta que plantea, vayamos a Santiago 2.

I. Santiago les describe dos visitantes a sus lectores dispersados por todo el mundo.
   A. Uno es un hombre acaudalado e influyente que podría beneficiarlos de algún modo.
   B. El otro es un hombre pobre e insignificante que nada puede hacer por ellos.

II. En tales situaciones, si realmente estamos comprometidos a seguir a Cristo, los amaremos imparcialmente, sin considerar ninguna ganancia egoísta (2:1-3).

Transición: ¿Por qué es importante amar imparcialmente, sin considerar la

ganancia?

III. (Si amamos imparcialmente, sin considerar la ganancia, demostramos nuestra confianza en Dios, nuestra sabiduría en cuanto a las personas, nuestra sumisión a la Palabra de Dios y nuestro deseo de la gracia de Dios.)

A. Si amamos imparcialmente, mostramos nuestra confianza profunda en Dios, pues Él tiene el control de nuestras vidas (2:4).

B. Si amamos imparcialmente, mostramos nuestra sabiduría en cuanto a la gente, pues por lo general los pobres andan más cerca de Dios (2:5-7).

C. Si amamos imparcialmente, mostramos nuestra sumisión a la Palabra de Dios, pues estamos dispuestos a obedecer todo lo que Dios ha dicho (2:8-11).

D. Si amamos imparcialmente, mostramos nuestro deseo de la gracia de Dios, pues queremos su misericordia en vez de su juicio (2:12-13).

Conclusión

1. El próximo domingo usted podría salir al encuentro de individuos muy diferentes.
2. Ámelos imparcialmente, no por lo que puedan hacer por usted, sino sencillamente por ser quienes son.

Sermón

Vamos a suponer que tenemos entre los asistentes a nuestro culto matutino a algunas personas que han visitado la iglesia por primera vez. Imaginemos ahora dos familias diferentes que han venido a visitarnos.

Si usted hubiera estado afuera cuando llegó la primera familia, se habría fijado con cierta envidia en su auto, pues era brillante, nuevo y caro. «Les tiene que estar yendo muy bien para poderse dar ese lujo de auto».

La segunda familia venía detrás de ellos, y su medio de transporte se podía oír incluso antes de verlo. Ya se lo imaginan, producía la clase de ruido que dice «este motor debió partir del mundo hace tiempo». Al verlo se percata de que es viejo, está oxidado, la pintura le dejó de brillar hace mucho, tiene un montón de abolladuras, el baúl está atado con alambre para que no se abra solo, y las ventanas van abiertas porque no le funciona el aire acondicionado. «Vaya, vaya, la situación de ellos debe ser muy difícil. Tienen trabajos que pagan muy poco. Tal vez no les alcance más que para pagar las cuentas».

Ambas familias estacionan sus vehículos y empiezan a caminar hacia la puerta de entrada. Usted recibe su boletín de noticias al mismo tiempo que ellos, y nota

una diferencia en la manera de vestir de las dos familias.[12]

La primera familia tiene los últimos diseños, todos a la medida, con colores y accesorios bien coordinados. Mejor dicho, parecen los modelos de un catálogo. Los padres tienen cierto aire atlético, y se nota que hacen ejercicio. Es obvio que la dama fue el día anterior al salón de belleza, pues tiene un peinado elegante, con reflejos. Su maquillaje es discreto pero elegante. Sus hijos, una hija de edad universitaria y un hijo en la secundaria, están bien vestidos y se ven muy educados y seguros de sí mismos.

La segunda familia viene detrás de ellos y también recibe el boletín de la iglesia. El hombre lleva un pantalón de pana que se ve desgastado y una camisa que no le viene bien. Sus zapatos están raspados y los cordones están mal amarrados. La mujer lleva un vestido de estar por casa que no cuadra con su bolso, el cabello necesita recibir muchos cuidados y sus hijos se ven con sobrepeso, nerviosos e incómodos.

Mientras ambas familias examinan sus boletines, usted de repente reconoce a alguien de la primera familia.

Puede tratarse del director de una firma de ingenieros o de una empresa de software en la que a usted le gustaría trabajar o a la que quisiera poder venderles algo. Sería muy bueno establecer contacto con él por razones de negocio.

O tal vez reconozca a la esposa, que es profesora en la universidad y está encargada de contratar asistentes para investigaciones, y resulta que su hija mayor está buscando trabajo justamente en su departamento.

O tal vez reconozca al hijo de ellos porque ha visto su fotografía en el diario local. Es la estrella del equipo de fútbol americano y se ha destacado a nivel estatal. Qué interesante, sería estupendo que él se integrara al grupo de jóvenes de la iglesia.

O tal vez la hija sea bellísima, y su hijo de veinticinco años quien está a su lado, es uno de los líderes en el grupo de estudiantes universitarios. Usted no duda que a él le encantaría poder hablar con ella sobre las actividades del grupo, y le gustaría que ella asistiera a la clase de universitarios y pasara un buen rato.

¿La segunda familia? Nunca en su vida los ha visto. Ni siquiera sabe con certeza si viven en su misma comunidad residencial; tal vez vengan de uno de los conjuntos de apartamentos de la ciudad más cercana.

Ambas familias finalmente levantan la mirada de sus boletines y se disponen a encontrar asiento en el auditorio. Una familia se va por el lado derecho y la otra por el izquierdo. Las dos familias se detienen en el corredor mientras tratan de decidir dónde sentarse, ya que es su primera visita y no conocen a nadie.

Usted también ha entrado al recinto y se fija en ambas familias, una en cada extremo. Ambas se ven indecisas, tratando de resolver qué deberían hacer. A usted se le ocurre que podría ofrecer su ayuda… a una de las dos familias.

¿A cuál familia preferiría acudir usted? ¿Hacia cuál empieza a dirigirse instintivamente? ¿Cuál de las dos familias recibirá su mayor atención?

> Tal vez se sienta tentado a acercarse a la primera familia. «Hola, me llamo Don Sunukjian. ¿Puedo ayudarles en algo? Aquí no tenemos puestos fijos, así que pueden sentarse en cualquier hilera que deseen. Mi esposa y yo normalmente nos ubicamos en aquella sección, desde allí se puede ver bien todo el escenario y la pantalla gigante, y también tendrán un acceso más rápido a la mesa del café y los pastelitos. ¿Por qué no nos acompañan?».
>
> Tal vez se sienta tentado a acercarse a la primera familia, porque uno nunca sabe, eso podría conducir a un buen empleo o al cierre de una venta, o tal vez a una buena referencia laboral para su hija, o a una posible relación romántica para su hijo. Usted sentiría el impulso de acercarse a la primera familia porque todos ellos son atractivos, y podrían hacer algo por usted. Usted podría beneficiarse de algún modo.

Dos familias visitan la iglesia. ¿A cuál atenderá usted?

Esa es la misma pregunta que Santiago plantea en una carta que escribe a algunos de sus amigos cristianos a quienes no ha visto en quince años. Cuando ellos asistían a su iglesia en Jerusalén, antes de irse de la ciudad, él había sido su pastor. Lo cierto es que ellos habían tenido que salir huyendo de la ciudad. En aquella época, se había vuelto muy peligroso ser cristiano en Jerusalén.

> Uno de los miembros de la iglesia, Esteban, había sido acusado falsamente y murió apedreado. Las autoridades se estaban planteando levantar acusaciones similares contra otros cristianos, y por eso muchas familias tuvieron que huir a otras ciudades y países, para empezar sus vidas de nuevo.

Pero en sus nuevas ciudades, eran vistos y tratados con recelo. Eran inmigrantes, refugiados y extranjeros. La vida era muy difícil para ellos. Los obstáculos que enfrentaban parecían insuperables.

- No podían conseguir trabajo.
- Les hacían casi imposible sacar permisos para establecer puestos de negocio. Incluso si lograban abrir las puertas, sus negocios eran saboteados por la comunidad o desbaratados por maleantes del lugar.
- En los mercados locales, sus mujeres eran estafadas y acosadas.
- En la escuela, sus hijos eran hostigados.
- Los ciudadanos del pueblo los aborrecían por ser judíos, y los judíos del pueblo los odiaban por ser cristianos.
- Eran objeto de rechazo y persecución por parte de una sociedad hostil.

Los domingos se congregaban en su pequeña iglesia como una minoría frágil, buscando consuelo mutuo en medio de un ambiente amenazador.

A ellos es a quienes les escribe el que fuera su pastor. Santiago sabe cuán vulnerables son y las tentaciones que han venido por causa de ello. Por eso al escribirles, opta por pintarles una escena de domingo en la que dos personas llegan a visitar su iglesia por primera vez. Los visitantes son dos hombres diferentes de la comunidad que vienen a ver de qué se trata, cada uno interesado quizás en asistir a la iglesia por una temporada. Uno de los visitantes obviamente es acomodado. Se le reconoce como un hombre influyente en la comunidad. El otro es todo lo contrario, pobre y nadie lo conoce. El apóstol les plantea entonces a sus amigos un asunto crucial: «¿A cuál van a atender? ¿Cuál de los dos se ganará su atención e interés?».

Veamos cómo describe Santiago a estos dos visitantes, así como la respuesta que da a su pregunta. Por favor, abran sus Biblias en Santiago 2… Santiago 2.

Ahí veremos cómo describe Santiago a estos visitantes, y su respuesta a la pregunta que plantea.

Uno de los visitantes, nos dice Santiago, obviamente es rico e influyente en la comunidad local. Noten cómo lo expresa en el versículo 2: *«en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida»*.

> *«Con anillo de oro y con ropa espléndida»*. Así es como podían describirse las clases dirigentes de los romanos. *«Anillo de oro y ropa espléndida»*. Un vestido de tres piezas. *Anillo de oro, ropa espléndida*. Esa era la descripción de un oficial del gobierno, algún mandamás, alguien que determinaba las leyes y controlaba la adjudicación de empleos patronales.
>
> Santiago nos dice que el primer visitante es un hombre acaudalado que ejerce gran influencia en la ciudad, es la clase de hombre que fácilmente podría conseguirle a usted un trabajo o una licencia. La clase de hombre que

podría despachar a los maleantes del lugar. La clase de hombre que podría asegurarse de que su esposa y sus hijos no fueran acosados ni maltratados. La clase de hombre que podría hacer algo por usted, beneficiarle de alguna manera.

El segundo visitante es un pobre desconocido.

Santiago lo describe en el versículo como *«un pobre con vestido andrajoso»*. *Un hombre pobre*, vestido con ropa vieja y harapienta. Es posible que vaya un poco sucio, pues el jabón no era barato en aquel tiempo. Es pobre y no puede lavarse la ropa, por lo cual huele a sudor y a tierra.

Dos visitantes por primera vez. Uno es rico e influyente, el otro es pobre e insignificante. ¿A cuál acude usted? ¿A cuál decide atender? ¿Le da una atención especial al rico?

Eso es lo que Santiago visualiza en el versículo 3: *«miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar»*. Como quien dice, «le tengo un puesto en la parte central, con buen espacio para sus rodillas, donde puede ver todo el escenario y llegar rápido a la mesa del café y los postres». ¿Le presta atención especial al rico, porque es el que puede hacer algo por usted?

¿Y además de eso ignora al pobre o incluso lo rechaza?

Versículo 3: *«y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado»*. Sería como decirle: «hay unas sillas plegables junto a aquella pared, vaya a por una». O, «aquí hay un asiento, por este costado, justo debajo del altavoz». ¿Ignora y deja de lado al pobre?

Si usted se ha comprometido realmente a seguir a Cristo, lo que nos dice Santiago es que, si su creencia en Cristo es un asunto central en su vida, y usted se encuentra en una situación donde ambos tipos de personas, la influyente y la insignificante, la atrayente y la repelente, la rica y la pobre, están presentes en su iglesia; si usted realmente se ha comprometido a seguir a Cristo, entonces:

- Usted debe tratarlos absolutamente de la misma manera.
- Debe darles el mismo trato, sin considerar ganancia, sin pensar en algún beneficio que pueda percibir.
- Debe amarlos imparcialmente, no por lo que pueda obtener de ellos.

- Si está comprometido a seguir a Cristo de verdad, usted no debe mostrar ningún favoritismo.

Eso es lo que Santiago recalca en el versículo 1: *«Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas»*. No se relacionen con las personas según lo que puedan hacer por ustedes. No tengan un trato diferente para cada individuo, basado en el provecho que puedan sacarle. Sean absolutamente imparciales. Ámenlos a todos por igual.

Ahora bien, ¿por qué será que Santiago hace tanto énfasis en esto? ¿Por qué es tan importante que amemos imparcialmente, sin ánimo de lucro y sin considerar el beneficio para nosotros? ¿Por qué quiere Santiago que estemos tan dispuestos a amar al pobre como al rico, tan prestos a atender a los influyentes como a los que no ejercen influencia? ¿Por qué es tan importante que amemos con total imparcialidad?

Usted podría decir: «Bueno, eso es lo que hacemos los cristianos. Así es como un cristiano debería actuar». Y eso sería muy cierto.

Pero las razones son mucho más profundas que eso. Las razones por las que debemos amar imparcialmente, sin considerar la ganancia egoísta, van mucho más hondo que decir simplemente «es lo que debe hacerse».

En los versículos que siguen, Santiago examina y sondea nuestros corazones, y nos revela por qué es tan esencial que amemos imparcialmente, sin considerar en ello beneficio alguno para nosotros. El apóstol nos da cuatro respuestas, cuatro razones de peso por las que es tan importante que amemos imparcialmente, sin considerar la ganancia.

Primero dice que cuando amamos imparcialmente, sin considerar la ganancia, mostramos nuestra confianza profunda en Dios, que Él tiene el control, que Él es quien determina nuestro futuro y no la gente rica e influyente de este mundo. Usted muestra su convicción de que su futuro está en las manos de Dios, no en las del hombre, que Él es quien determina las cosas buenas que llegan a su vida, y no las personas. Cuando usted ama imparcialmente, demuestra su confianza en Dios, porque sabe que Él tiene el control de su vida.

En cambio, si practica el favoritismo en su amor, si es parcial hacia aquellos que le parece que podrían hacer algo por usted, eso demuestra que usted no tiene seguridad sobre el papel que Dios ejerce en su vida. No confía en que Él sea real y tenga el control de todo. Está dudando y vacilando, inseguro de lo que Dios puede manejar y temeroso de lo que las personas tienen bajo su control. Y a causa de sus dudas acerca de Dios, ahora está decidiendo lo que hará en base a

motivos perversos y egocéntricos. Está emitiendo juicios sobre la base de «qué puede hacer esa persona por mí».

Eso es lo que Santiago nos quiere dar a entender en el versículo 4: Cada vez que mostramos favoritismo y les damos atención especial a los ricos, el apóstol nos dice: *«¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?»*.

Cuando dice *«¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos?»*, la palabra que usa para «distinciones» es la misma que se traduce «dudas». ¿Acaso no hacen evidentes sus dudas en cuanto a que Dios tiene el control de su vida? Es la misma palabra que usó antes cuando habló acerca de «pedirle sabiduría a Dios pero sin fe, dudando» al mismo tiempo que se pide. Dudar, vacilar, ser arrastrados por el viento, pedirle a Dios sabiduría, pero sin estar seguros de que Él realmente tenga el control. *Hacer distinciones* y *dudar*, para ambos conceptos se usa la misma palabra en griego. Revisen otra vez el capítulo 1, los versículos 5 al 8, para que vean ahí la misma palabra:

> *«Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada»*; no debe hacer distinciones en su mente acerca de si Dios controla o no esta o aquella situación, *«porque el que duda»*, aquel que se debate, que vacila, que hace distinciones, *«es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos»*.

Santiago dice que cuando hacemos distinciones en nuestro amor, estamos revelando nuestras dudas en cuanto a que Dios tiene el control de todo.

> Tal vez Dios no tenga el control de mi trabajo, o de mi carrera, así que más me vale tratar con favoritismo a este alto ejecutivo e ignorar por completo a la otra familia.
>
> Tal vez Dios no controle el futuro de mis hijos, así que necesito parcializarme con esta gente que puede darles trabajo o volverse amigos de ellos, y no preocuparme de si alguien está ayudando a estos otros.

Y debido a nuestras dudas en cuanto a Dios, juzgamos la situación *«con malos pensamientos»*. Decidimos lo que vamos a hacer en base a motivos indignos, en «qué puede hacer esa persona por mí», y no en base a «cuáles son las necesidades de las personas».

La primera razón por la que es tan importante amar imparcialmente, sin considerar la ganancia, es que hace evidente nuestra confianza profunda en Dios. Demuestra que no tenemos dudas acerca de Él. Amar imparcialmente muestra que tenemos confianza profunda en Dios, pues Él tiene el control.

Hay una segunda razón, Santiago continúa diciendo, por la cual debemos amar imparcialmente. No muestra solamente que tenemos confianza en Dios, pues Él tiene el control, sino que también muestra que tenemos sabiduría en cuanto a la gente, pues por lo general son los pobres quienes tienen una vida espiritual más profunda y andan más cerca de Dios. Cuando uno ama sin parcialidad, es porque sabe que los pobres suelen ser los que están más centrados en Dios sin distracciones, mientras que los ricos no creen necesitarlo en sus vidas. Con frecuencia, los pobres son los más ricos espiritualmente, mientras que los ricos en muchos casos son los más abusivos y crueles.

Esto es lo que Santiago le está diciendo en los versículos 5 al 7: Si usted ama imparcialmente, demuestra su sabiduría en cuanto a las personas, puesto que en general los pobres tienen una vida espiritual más profunda y andan más cerca de Dios, mientras que casi siempre son los ricos quienes tratan cruelmente a los demás y viven como si no necesitaran a Dios. Leámoslo en la epístola. Versículos 5 al 7:

> *Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?*

Si usted insulta o desprecia a la persona pobre, si le mira por encima del hombro y le niega su amor, usted puede estar menospreciando a alguien a quien Dios ha escogido, alguien muy cercano para Dios, alguien que tiene una vida espiritual rica y profunda con Él.

- Tal vez desprecie a un hombre que anda diariamente con Dios por fe, un hombre que cada mañana le pide a Dios que mantenga su auto funcionando porque no hay dinero para repararlo. Y cada noche vuelve para darle gracias por haber vivido un día más.
- Si usted desprecia a una persona pobre, puede estar dándole la espalda a un ama de casa que no tiene recursos para que su madre anciana reciba cuidados en un hogar de ancianos. Por eso está cuidando de ella en su

propia casa, y todos los días le pide a Dios que la siga llenando de amor, bondad y paciencia.

- Si desprecia a los pobres, tal vez pase por alto a la madre soltera a quien Dios llena de gracia todos los días para cuidar de sus hijos, llevarlos a la guardería, realizar bien su trabajo, comprar los víveres, preparar comidas a la carrera, bañar a los niños y ayudarles con las tareas. Y después, al llegar la noche, cuando se acuesta extenuada por el ajetreo, las lágrimas y la soledad, Dios la está amando y consolando, y le está asegurando que cuenta con su presencia y su protección.
- Si usted desprecia al pobre, es posible que afronte al adolescente tímido que no dice mucho y no es un atleta ni un estudiante destacado, pero que trabaja como mesero cuando sale de la escuela, y calladamente aporta la mitad de sus ingresos para alimentar huérfanos en la India.

> *Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?*

A menudo los pobres son quienes gozan de una vida espiritual más profunda y andan más cerca de Dios, y amarlos de entrada y sin reservas es descubrir a una persona a quien Dios ha escogido, alguien que tiene una relación profunda con Él.

Por otro lado, practicar el favoritismo con los ricos es tarea de necios, porque los ricos por lo general son las personas más abusivas y crueles. Dicen los versículos 6 al 7:

> *Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?*

- ¿Será que el alto ejecutivo de la compañía multimillonaria le hará algún bien a usted? ¿Acaso no le usará para lo que le plazca y después lo desechará? Pregúnteselo a las ex-esposas. Pregúnteselo a sus amantes en serie. Pregúnteselo a sus asistentes y subalternos.
- ¿Son los ricos o son los pobres quienes levantan escándalos en el mundo de los negocios, arrastran compañías a la quiebra y arruinan a inversionistas al mismo tiempo que se construyen mansiones?

- ¿Son los ricos o son los pobres quienes se aprovechan de ustedes ante los tribunales porque contratan a los abogados más hábiles o tienen al juez en el bolsillo?
- ¿Son los ricos o son los pobres quienes usan sus círculos de influencia para tener acceso a información privilegiada, contratos con el gobierno, tratamiento preferencial y prebendas elitistas?
- ¿Son los ricos o son los pobres los que les sonríen a la cara mientras les clavan un hacha en la espalda, los que van a su iglesia por aparentar pero nunca dejan que eso afecte sus vidas?

Por supuesto, no todos los ricos son así. Pero el punto de Santiago es que ellos son los que más creen que no necesitan a Dios en sus vidas. Por eso, cuando usted ama sin parcialidad, muestra su sabiduría en cuanto a las personas, porque sabe que en general son los pobres quienes tienen una vida espiritual más profunda y andan más cerca de Dios.

Hay una tercera razón, nos dice Santiago, por la que debemos amar a todas las personas por igual. Una tercera razón para que usted practique el amor imparcial, es que con ello demuestra su sometimiento a la Palabra de Dios, su disposición a obedecer todo lo que Dios ha dicho. Cuando usted obedece *este* mandamiento, el mandamiento de amar que es el mandato supremo, cuando obedece éste, *el más grande* de todos los mandamientos, muestra su buena disposición a obedecer *todos* los mandamientos de Dios.

Pero si desobedecemos este mandato, el más importante de todos los mandatos divinos, en esencia le estamos diciendo a Dios: «No me importa lo que me mandes; voy a hacer lo que yo quiero. Me tiene sin cuidado lo que diga tu Palabra; violaré cualquiera de tus leyes si me da la gana o si me conviene». Cuando violamos este mandamiento supremo, el que nos manda amar, demostramos que en lo profundo de nuestros corazones no somos sumisos a Dios, y que estamos dispuestos a violar o transgredir cualquiera de sus leyes cada vez que nos convenga.

Obedecer este mandamiento supremo no solo muestra su confianza en Dios y su sabiduría en cuanto a las personas; también muestra su disposición a obedecer todo lo que Dios ha dicho. Esto es lo que Santiago le dice en los versículos 8-11, que si usted obedece este mandamiento supremo de amar imparcialmente, demuestra que su vida entera está sometida a la Palabra de Dios y que su deseo es obedecerlo en todo sentido:

«Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura», la ley real, la

ley suprema, la ley que mayor importancia tiene para nuestro Rey, la ley más grande que nos dio, *«si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura»*, la ley que dice: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*, si usted realmente cumple esta ley, nos dice Santiago *«bien hacéis»*. Cumpliendo esta ley, usted está revelando su deseo de obedecer todos los mandamientos de Dios. Pero, si quebranta esta ley mostrando favoritismo, como sigue diciendo Santiago, *«pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley»*. Ahora usted queda ante la ley como una persona que no se somete a ella.

«Porque cualquiera que guardare toda la ley», todo aquel que diga «Sí, yo voy a hacer lo que Dios dice», «*pero ofendiere en un punto»*, como quien dice, «ah, excepto eso, eso no lo voy a cumplir»; ese individuo revela que tiene un espíritu rebelde en contra de uno de los mandatos de Dios, y demuestra que en lo profundo de su corazón está dispuesto a quebrantar o transgredir cualquier mandato cuando le convenga. Todo aquel que *«ofendiere en un punto, se hace culpable de todos»*, porque aquel que quebranta deliberadamente uno de los puntos de la ley, muestra que está dispuesto a quebrantarlos todos. En esencia, está diciendo: «Voy a desobedecer cualquier mandamiento tan pronto quiera».

Y esta actitud le hace a usted culpable delante de Dios, porque Dios considera su ley como un todo inquebrantable. Dios ve su Palabra, sus mandamientos, como si fuera una sola lámina de vidrio, y usted no puede romper un pedazo sin estropear toda la pieza. Toda la Escritura, sin división alguna ni fragmentos arbitrarios, es la voluntad perfecta de Dios para nuestras vidas. *«Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas»*, si usted opta por observar selectivamente los mandamientos de Dios según sus propios criterios, y decide romper uno de ellos, usted revela que tiene un corazón rebelde contra Dios, y la Biblia le dice: *«ya te has hecho transgresor de la ley»*.

Elegir de manera selectiva a quiénes vamos a amar, según nuestro propio criterio de los beneficios que podamos obtener de ellos, es desobedecer el mandamiento más importante que Dios nos ha dado. Y además revela que en lo

más profundo de nuestro corazón somos rebeldes e insumisos a Dios, y que estamos dispuestos a desobedecer cualquier mandamiento con tal de lograr nuestras metas.

En cambio, si amamos imparcialmente, sin considerar los beneficios ni las ganancias de hacerlo, demuestra que nuestra vida entera está sometida a la Palabra de Dios y que queremos obedecerlo de todas las maneras que podamos. Santiago nos dice que amemos imparcialmente, porque si obedecemos este mandamiento supremo, demostramos que estamos dispuestos a obedecer todos los mandamientos que Dios ha dado.

Finalmente, dice Santiago, hay una razón más por la que usted debe amar imparcialmente.

- Primero, demuestra su confianza en Dios, su plena certeza de que Él tiene el control de su vida.
- Segundo, demuestra su sabiduría en cuanto a las personas, porque en general son los pobres quienes tienen una vida espiritual más profunda y andan más cerca de Dios.
- En tercer lugar, muestra su sumisión a la Palabra de Dios y que usted está dispuesto a obedecer todo lo que Dios nos ha mandado.

Y por último, su amor imparcial muestra cuánto desea la gracia de Dios, que usted quiere recibir la misericordia de Dios en lugar de su juicio. Extender misericordia a otros, amarlos sin juzgarlos ni pensar si lo merecen o no, muestra que usted sabe muy bien que también necesita la misericordia de Dios y no su juicio. Además, Dios nos trata según tratemos a los demás, o bien ejecuta su justo juicio contra nosotros, o nos trata con todo amor y misericordia infinita. Debemos amar a los demás imparcialmente, nos dice Santiago, porque misericordia es lo que necesitamos más que nada en la vida.

Esa es la razón final de Santiago en los versículos 12-13: con su amor imparcial, afirma el apóstol, usted muestra el deseo que tiene de la gracia de Dios, porque realmente quiere que su misericordia con usted sea mayor y más fuerte que su juicio, mejor dicho, que la misericordia triunfe sobre el juicio que se merece.

> Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

Este mandato de amar imparcialmente es el mandato que le hace libre. Es la ley que le da libertad, la libertad para confiar en el control de Dios en su vida, la libertad para centrarse en quienes Él ha elegido, la libertad para obedecer todo lo que Él ha escrito en su Palabra, y la libertad para vivir en su misericordia.

Por eso, hable y actúe de acuerdo a esta ley del amor imparcial, pues su obediencia a esta ley, siendo misericordioso con los demás sin considerar la ganancia, determinará si usted será juzgado como lo merece, o si la misericordia de Dios fluirá en su vida como un río caudaloso.

Si no amamos imparcialmente, si no tratamos a los demás con misericordia, eso significa que Dios actuará del mismo modo hacia nosotros, y recibiremos lo que nos merecemos: justicia y juicio, con muy poca o ninguna expresión de su amor y misericordia en nuestras vidas.

En cambio, si usted ama imparcialmente, si practica la misericordia sin juzgar si la gente merece o no recibirla, entonces el amor y la misericordia de Dios hacia usted serán mayores que cualquier juicio que penda sobre su cabeza, y triunfarán sobre todo enjuiciamiento justo. Cuando usted ama imparcialmente, muestra su deseo de recibir la gracia de Dios, y demuestra que quiere recibir su misericordia en lugar de su juicio.

Tal vez el próximo domingo usted esté junto a alguien que se ve desubicado, solo e inseguro. O tal vez note a una pareja joven en el estacionamiento que se afana por juntar todos sus trastos y sus pequeñines. Tal vez vea a una persona de edad que avanza lentamente con un bastón, esperando que nadie le atropelle mientras intenta abrir una puerta. Quizá sea un adolescente con acné y la camisa arrugada. Puede ser alguien que pesa demasiado, o habla demasiado, o huele demasiado.

Pero en este lugar, entre el pueblo de Dios, todos y cada uno de ellos son amados. Amados por ser quienes son y no por lo que puedan hacer.

- Amados, sin considerar ganancias ni recompensas porque Dios controla todo eso.
- Amados, porque sin que nosotros lo sepamos, Dios puede estar haciendo cosas maravillosas en sus vidas.
- Amados, porque nuestro mayor deseo es hacer todo lo que nos ha mandado nuestro Dios.
- Amados, porque sabemos mejor que nadie cuán indignos somos, y aún así la misericordia y el amor de Dios para nosotros nunca se agotan.

Aquí, en medio del pueblo de Dios, no hay acepción de personas ni favoritismo de unos sobre otros. Solo hay amor imparcial.

Apuntes homiléticos

Vamos a suponer que tenemos entre los asistentes a nuestro culto matutino a algunas personas que han visitado la iglesia por primera vez. **[despierte el interés, 207]** Imaginemos ahora dos familias diferentes que han venido a visitarnos.

[cómo se ve en la vida real, 111-17] Si usted hubiera estado afuera cuando llegó la primera familia, se habría fijado con cierta envidia en su auto, pues era brillante, nuevo y caro. «Les tiene que estar yendo muy bien para poderse dar ese lujo de auto».

La segunda familia venía detrás de ellos, y su medio de transporte se podía oír incluso antes de verlo. Ya se lo imaginan, producía la clase de ruido que dice «este motor debió partir del mundo hace tiempo». Al verlo se percata de que es viejo, está oxidado, la pintura le dejó de brillar hace mucho, tiene un montón de abolladuras, el baúl está atado con alambre para que no se abra solo, y las ventanas van abiertas porque no le funciona el aire acondicionado. «Vaya, vaya, la situación de ellos debe ser muy difícil. Tienen trabajos que pagan muy poco. Tal vez no les alcance más que para pagar las cuentas».

Ambas familias estacionan sus vehículos y empiezan a caminar hacia la puerta de entrada. Usted recibe su boletín de noticias al mismo tiempo que ellos, y nota una diferencia en la manera de vestir de las dos familias.

> La primera familia tiene los últimos diseños, todos a la medida, con colores y accesorios bien coordinados. Mejor dicho, parecen los modelos de un catálogo. Los padres tienen cierto aire atlético, y se nota que hacen ejercicio. Es obvio que la dama fue el día anterior al salón de belleza, pues tiene un peinado elegante, con reflejos. Su maquillaje es discreto pero elegante. Sus hijos, una hija de edad universitaria y un hijo en la secundaria, están bien vestidos y se ven muy educados y seguros de sí mismos.
>
> La segunda familia viene detrás de ellos y también recibe el boletín de la iglesia. El hombre lleva un pantalón de pana que se ve desgastado y una camisa que no le viene bien. Sus zapatos están raspados y los cordones están mal amarrados. La mujer lleva un vestido de estar por casa que no cuadra con su bolso, el cabello necesita recibir muchos cuidados y sus hijos se ven con sobrepeso, nerviosos e incómodos.

Mientras ambas familias examinan sus boletines, usted de repente reconoce a alguien de la primera familia.

Puede tratarse del director de una firma de ingenieros o de una empresa de software en la que a usted le gustaría trabajar o a la que quisiera poder venderles algo. Sería muy bueno establecer contacto con él por razones de negocio.

O tal vez reconozca a la esposa, que es profesora en la universidad y está encargada de contratar asistentes para investigaciones, y resulta que su hija mayor está buscando trabajo justamente en su departamento.

O tal vez reconozca al hijo de ellos porque ha visto su fotografía en el diario local. Es la estrella del equipo de fútbol americano y se ha destacado a nivel estatal. Qué interesante, sería estupendo que él se integrara al grupo de jóvenes de la iglesia.

O tal vez la hija sea bellísima, y su hijo de veinticinco años quien está a su lado, es uno de los líderes en el grupo de estudiantes universitarios. Usted no duda que a él le encantaría poder hablar con ella sobre las actividades del grupo, y le gustaría que ella asistiera a la clase de universitarios y pasara un buen rato.

¿La segunda familia? Nunca en su vida los ha visto. Ni siquiera sabe con certeza si viven en su misma comunidad residencial; tal vez vengan de uno de los conjuntos de apartamentos de la ciudad más cercana.

Ambas familias finalmente levantan la mirada de sus boletines y se disponen a encontrar asiento en el auditorio. Una familia se va por el lado derecho y la otra por el izquierdo. Las dos familias se detienen en el corredor mientras tratan de decidir dónde sentarse, ya que es su primera visita y no conocen a nadie.

Usted también ha entrado al recinto y se fija en ambas familias, una en cada extremo. Ambas se ven indecisas, tratando de resolver qué deberían hacer. A usted se le ocurre que podría ofrecer su ayuda… a una de las dos familias.

[enfoque: pregunta, 214-20; macro-estructura inductiva, 160-65] ¿A cuál familia preferiría acudir usted? **[replanteamiento, 290-97]** ¿Hacia cuál empieza a dirigirse instintivamente? ¿Cuál de las dos familias recibirá su mayor atención?

Tal vez se sienta tentado a acercarse a la primera familia. «Hola, me llamo Don Sunukjian. ¿Puedo ayudarles en algo? Aquí no tenemos puestos fijos, así que pueden sentarse en cualquier hilera que deseen. Mi esposa y yo normalmente nos ubicamos en aquella sección, desde allí se puede ver bien todo el escenario y la pantalla gigante, y también tendrán un acceso más

rápido a la mesa del café y los pastelillos. ¿Por qué no nos acompañan?».

Tal vez se sienta tentado a acercarse a la primera familia, porque uno nunca sabe, eso podría conducir a un buen empleo o al cierre de una venta, o tal vez a una buena referencia laboral para su hija, o a una posible relación romántica para su hijo. Usted sentiría el impulso de acercarse a la primera familia porque todos ellos son atractivos y podrían hacer algo por usted. Usted podría beneficiarse de algún modo.

Dos familias visitan la iglesia. **[enfoque: pregunta, 214-20]** ¿A cuál atenderá usted?

[monte el escenario bíblico, 220-37] Esa es la misma pregunta que Santiago plantea en una carta que escribe a algunos de sus amigos cristianos a quienes no ha visto en quince años. Cuando ellos asistían a su iglesia en Jerusalén, antes de irse de la ciudad, él había sido su pastor. Lo cierto es que ellos habían tenido que salir huyendo de la ciudad. En aquella época, se había vuelto muy peligroso ser cristiano en Jerusalén.

Uno de los miembros de la iglesia, Esteban, había sido acusado falsamente y murió apedreado. Las autoridades se estaban planteando levantar acusaciones similares contra otros cristianos, y por eso muchas familias tuvieron que huir a otras ciudades y países, para empezar sus vidas de nuevo.

Pero en sus nuevas ciudades, eran vistos y tratados con recelo. Eran inmigrantes, refugiados y extranjeros. La vida era muy difícil para ellos. Los obstáculos que enfrentaban parecían insuperables.

- No podían conseguir trabajo.
- Les hacían casi imposible sacar permisos para establecer puestos de negocio. Incluso si lograban abrir las puertas, sus negocios eran saboteados por la comunidad o desbaratados por maleantes del lugar.
- En los mercados locales, sus mujeres eran estafadas y acosadas.
- En la escuela, sus hijos eran hostigados.
- Los ciudadanos del pueblo los aborrecían por ser judíos, y los judíos del pueblo los odiaban por ser cristianos.
- Eran objeto de rechazo y persecución por parte de una sociedad hostil.

Los domingos se congregaban en su pequeña iglesia como una minoría frágil, buscando consuelo mutuo en medio de un ambiente amenazador.

A ellos es a quienes les escribe el que fuera su pastor. Santiago sabe cuán vulnerables son y las tentaciones que han venido por causa de ello. Por eso al escribirles, opta por pintarles una escena de domingo en la que dos personas llegan a visitar su iglesia por primera vez. Los visitantes son dos hombres diferentes de la comunidad que vienen a ver de qué se trata, cada uno interesado quizás en asistir a la iglesia por una temporada. Uno de los visitantes obviamente es acomodado. Se le reconoce como un hombre influyente en la comunidad. El otro es todo lo contrario, pobre y nadie lo conoce. El apóstol les plantea entonces a sus amigos un asunto crucial **[enfoque: pregunta, 214-20; mismo lenguaje clave de la sección que despierta el interés, 298-304]**: «¿A cuál van a atender? ¿Cuál de los dos se ganará su atención e interés?».

[anticipación, 238-42; anticipación #5, 248-49] Veamos cómo describe Santiago a estos dos visitantes, así como la respuesta que da a su pregunta. Por favor, abran sus Biblias en Santiago 2… Santiago 2. **[anuncie el pasaje, repita, espere, 257-59]**

[mini-sinopsis, únicamente de esos versículos, 316-17] Ahí veremos cómo describe Santiago a estos visitantes, y su respuesta a la pregunta que plantea.

Uno de los visitantes, nos dice Santiago, obviamente es rico e influyente en la comunidad local. Noten cómo lo expresa en el versículo 2: *«en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida»*.

> *«Con anillo de oro y con ropa espléndida»*. Así es como podían describirse las clases dirigentes de los romanos. *«Anillo de oro y ropa espléndida»*. Un vestido de tres piezas. *Anillo de oro, ropa espléndida*. Esa era la descripción de un oficial del gobierno, algún mandamás, alguien que determinaba las leyes y controlaba la adjudicación de empleos patronales.
>
> Santiago nos dice que el primer visitante es un hombre acaudalado que ejerce gran influencia en la ciudad, es la clase de hombre que fácilmente podría conseguirle a usted un trabajo o una licencia. La clase de hombre que podría despachar a los maleantes del lugar. La clase de hombre que podría asegurarse de que su esposa y sus hijos no fueran acosados ni maltratados. La clase de hombre que podría hacer algo por usted, beneficiarle de alguna manera.

El segundo visitante es un pobre desconocido. **[mini-sinopsis, únicamente de la siguiente frase, 316-17]**

> Santiago lo describe en el versículo como *«un pobre con vestido andrajoso»*. *Un hombre pobre*, vestido con ropa vieja y harapienta. Es

posible que vaya un poco sucio, pues el jabón no era barato en aquel tiempo. Es pobre y no puede lavarse la ropa, por lo cual huele a sudor y a tierra.

Dos visitantes por primera vez. Uno es rico e influyente, el otro es pobre e insignificante.

[enfoque: pregunta, 214-20] ¿A cuál acude usted? **[replanteamiento, 290-97]** ¿A cuál decide atender? ¿Le da una atención especial al rico? **[mini-sinopsis, 316-17]**

Eso es lo que Santiago visualiza en el versículo 3: *«miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar»*. **[escriba para el oído, conversación, 279-81]** Como quien dice, «le tengo un puesto en la parte central, con buen espacio para sus rodillas, donde puede ver todo el escenario y llegar rápido a la mesa del café y los postres». ¿Le presta atención especial al rico, porque es el que puede hacer algo por usted?

¿Y además de eso ignora al pobre o incluso lo rechaza?

Versículo 3: *«y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado»*. Sería como decirle: «hay unas sillas plegables junto a aquella pared, vaya a por una». O, «aquí hay un asiento, por este costado, justo debajo del altavoz». ¿Ignora y deja de lado al pobre?

Si usted se ha comprometido realmente a seguir a Cristo, es lo que nos dice Santiago **[replanteamiento, 270-77]**, si su creencia en Cristo es un asunto central en su vida, y usted se encuentra en una situación donde ambos tipos de personas, la influyente y la insignificante, la atrayente y la repelente, la rica y la pobre, están presentes en su iglesia; si usted realmente se ha comprometido a seguir a Cristo, entonces **[verdad para recordar, 65-85; mini-sinopsis, solo del siguiente versículo, 316-17]**:

- Usted debe tratarlos absolutamente de la misma manera.
- **[replanteamiento, 290-97]** Debe darles el mismo trato, sin considerar ganancia, sin pensar en algún beneficio que pueda percibir.
- Debe amarlos imparcialmente, no por lo que pueda obtener de ellos.
- Si está comprometido a seguir a Cristo de verdad, usted no debe mostrar ningún favoritismo.

Eso es lo que Santiago recalca en el versículo 1: *«Hermanos míos, que vuestra*

fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas». No se relacionen con las personas según lo que puedan hacer por ustedes. No tengan un trato diferente para cada individuo, basado en el provecho que puedan sacarle. **[replanteamiento, 290-97]** Sean absolutamente imparciales. Ámenlos a todos por igual.

[pregunta retórica como transición, 307-09; anticipación #5, 248-49] Ahora bien, ¿por qué será que Santiago hace tanto énfasis en esto? **[replanteamiento, 290-97]** ¿Por qué es tan importante que amemos imparcialmente, sin ánimo de lucro y sin considerar el beneficio para nosotros? ¿Por qué quiere Santiago que estemos tan dispuestos a amar al pobre como al rico, tan prestos a atender a los influyentes como a los que no ejercen influencia? ¿Por qué es tan importante que amemos con total imparcialidad?

Usted podría decir: «Bueno, eso es lo que hacemos los cristianos. Así es como un cristiano debería actuar». Y eso sería muy cierto.

Pero las razones son mucho más profundas que eso. **[replanteamiento, 290-97]** Las razones por las que debemos amar imparcialmente, sin considerar la ganancia egoísta, van mucho más hondo que decir simplemente «es lo que debe hacerse».

En los versículos que siguen, Santiago examina y sondea nuestros corazones, y nos revela **[punto principal inductivo, lista, 309-15]** por qué es tan esencial que amemos imparcialmente, sin considerar en ello beneficio alguno para nosotros. **[replanteamiento, 290-97]** El apóstol nos da cuatro respuestas, cuatro razones de peso por las que es tan importante que amemos imparcialmente, sin considerar la ganancia.

Primero, dice **[punto anexo deductivo, progresión, 309-15; mini-sinopsis, solo del siguiente versículo, 316-17]**, que cuando amamos imparcialmente, sin considerar la ganancia, mostramos nuestra confianza profunda en Dios, que Él tiene el control, que Él es quien determina nuestro futuro y no la gente rica e influyente de este mundo. **[replanteamiento, 290-97]** Usted muestra su convicción de que su futuro está en las manos de Dios, no en las del hombre, que Él es quien determina las cosas buenas que llegan a su vida, y no las personas. Cuando usted ama imparcialmente, demuestra su confianza en Dios, porque sabe que Él está en control de su vida.

En cambio, si practica el favoritismo en su amor, si es parcial hacia aquellos que le parece que podrían hacer algo por usted, eso demuestra que usted no tiene seguridad sobre el papel que Dios ejerce en su vida. **[replanteamiento, 290-97]** No confía en que Él sea real y tenga el control de todo. Está dudando y

vacilando, inseguro de lo que Dios puede manejar y temeroso de lo que las personas tienen bajo su control. Y a causa de sus dudas acerca de Dios, ahora está decidiendo lo que hará con base en motivos perversos y egocéntricos. Está emitiendo juicios sobre la base de «qué puede hacer una persona por mí».

Eso es lo que Santiago nos quiere dar a entender en el versículo 4: Cada vez que mostramos favoritismo y les damos atención especial a los ricos, el apóstol nos dice: *«¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?»*.

Cuando dice *«¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos?»*, la palabra que usa para «distinciones» es la misma que se traduce «dudas». ¿Acaso no hacen evidentes sus dudas en cuanto a que Dios tiene el control de su vida? Es la misma palabra que usó antes cuando habló acerca de «pedirle sabiduría a Dios pero sin fe, dudando» al mismo tiempo que se pide. Dudar, vacilar, ser arrastrados por el viento, pedirle a Dios sabiduría, pero sin estar seguros de que Él realmente tenga el control. *Hacer distinciones* y *dudar*, para ambos conceptos se usa la misma palabra en griego. Revisen otra vez el capítulo 1, los versículos 5 al 8, para que vean ahí la misma palabra:

> *«Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada»*; no debe hacer distinciones en su mente acerca de si Dios controla o no esta o aquella situación, *«porque el que duda»*, aquel que se debate, que vacila, que hace distinciones, *«es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos»*.

Santiago dice que cuando hacemos distinciones en nuestro amor, estamos revelando nuestras dudas en cuanto a que Dios tiene el control de todo.

> **[cómo se ve en la vida real, 111-17]** Tal vez Dios no tenga el control de mi trabajo, o de mi carrera, así que más me vale tratar con favoritismo a este alto ejecutivo e ignorar por completo a la otra familia.
>
> **[cómo se ve en la vida real, 111-17]** Tal vez Dios no controle el futuro de mis hijos, así que necesito parcializarme con esta gente que puede darles trabajo o volverse amigos de ellos, y no preocuparme de si alguien está ayudando a estos otros.

Y debido a nuestras dudas en cuanto a Dios, juzgamos la situación *«con malos*

pensamientos». Decidimos lo que vamos a hacer en base a motivos indignos, en «qué puede hacer esa persona por mí», y no en base a «cuáles son las necesidades de las personas».

[repaso] La primera razón por la que es tan importante amar imparcialmente, sin considerar la ganancia, es que hace evidente nuestra confianza profunda en Dios. **[replanteamiento, 290-97]** Demuestra que no tenemos dudas acerca de Él. Amar imparcialmente muestra que tenemos confianza profunda en Dios, pues Él tiene el control.

Hay una segunda razón, Santiago continúa diciendo **[repetición de las mismas palabras clave de la lista mayor, 304-06]**, por la cual debemos amar imparcialmente. No muestra solamente que tenemos confianza en Dios, pues Él tiene el control, sino que también **[punto anexo deductivo, progresión, 309-15]** muestra que tenemos sabiduría en cuanto a la gente, pues por lo general son los pobres quienes tienen una vida espiritual más profunda y andan más cerca de Dios. **[replanteamiento, 290-97]** Cuando uno ama sin parcialidad, es porque sabe que los pobres suelen ser los que están más centrados en Dios sin distracciones, mientras que los ricos no creen necesitarlo en sus vidas. Con frecuencia, los pobres son los más ricos espiritualmente, mientras que los ricos en muchos casos son los más abusivos y crueles.

Esto es lo que Santiago le está diciendo en los versículos 5 al 7 **[mini-sinopsis, solo del siguiente versículo, 316-17]**: Si usted ama imparcialmente, demuestra su sabiduría en cuanto a las personas, puesto que en general los pobres tienen una vida espiritual más profunda y andan más cerca de Dios, mientras que casi siempre son los ricos quienes tratan cruelmente a los demás y viven como si no necesitaran a Dios. Leámoslo en la epístola. Versículos 5-7:

> *Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?*

Si usted insulta o desprecia a la persona pobre, si le mira por encima del hombro y le niega su amor, usted puede estar menospreciando a alguien a quien Dios ha escogido, alguien muy cercano para Dios, alguien que tiene una vida espiritual rica y profunda con Él.

- **[cómo se ve en la vida real, 111-17]** Tal vez desprecie a un hombre que anda diariamente con Dios por fe, un hombre que cada mañana le pide a Dios que mantenga su auto funcionando porque no hay dinero para repararlo. Y cada noche vuelve para darle gracias por haber vivido un día más.
- Si usted desprecia a una persona pobre, puede estar dándole la espalda a un ama de casa que no tiene recursos para que su madre anciana reciba cuidados en un hogar de ancianos. Por eso está cuidando de ella en su propia casa, y todos los días le pide a Dios que la siga llenando de amor, bondad y paciencia.
- Si desprecia a los pobres, tal vez pase por alto a la madre soltera a quien Dios llena de gracia todos los días para cuidar de sus hijos, llevarlos a la guardería, realizar bien su trabajo, comprar los víveres, preparar comidas a la carrera, bañar a los niños y ayudarles con las tareas. Y después, al llegar la noche, cuando se acuesta extenuada por el ajetreo, las lágrimas y la soledad, Dios la está amando y consolando, y le está asegurando que cuenta con su presencia y su protección.
- Si usted desprecia al pobre, es posible que afronte al adolescente tímido que no dice mucho y no es un atleta ni un estudiante destacado, pero que trabaja como mesero cuando sale de la escuela, y calladamente aporta la mitad de sus ingresos para alimentar huérfanos en la India.

> *Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?*

Muchas veces los pobres son quienes gozan de una vida espiritual más profunda y andan más cerca de Dios, y amarlos de entrada y sin reservas es descubrir a una persona a quien Dios ha escogido, alguien que tiene una relación profunda con Él.

Por otro lado **[mini-sinopsis, únicamente de los próximos versículos, 316-17]**, practicar el favoritismo con los ricos es tarea de necios, porque los ricos por lo general son las personas más abusivas y crueles. Dicen los versículos 6 y 7:

> *Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?*

- **[cómo se ve en la vida real, 111-17]** ¿Será que el alto ejecutivo de la compañía multimillonaria le hará algún bien a usted? ¿Acaso no le usará para lo que le plazca y después lo desechará? Pregúnteselo a las ex-esposas. Pregúnteselo a sus amantes en serie. Pregúnteselo a sus asistentes y subalternos.
- ¿Son los ricos o son los pobres quienes levantan escándalos en el mundo de los negocios, arrastran compañías a la quiebra y arruinan a inversionistas al mismo tiempo que se construyen mansiones?
- ¿Son los ricos o son los pobres quienes se aprovechan de ustedes ante los tribunales porque contratan a los abogados más hábiles o tienen al juez en el bolsillo?
- ¿Son los ricos o son los pobres quienes usan sus círculos de influencia para tener acceso a información privilegiada, contratos con el gobierno, tratamiento preferencial y prebendas elitistas?
- ¿Son los ricos o son los pobres los que les sonríen a la cara mientras les clavan un hacha en la espalda, los que van a su iglesia por aparentar pero nunca dejan que eso afecte a sus vidas?

Por supuesto, no todos los ricos son así. Pero el punto de Santiago es que ellos son los que más creen que no necesitan a Dios en sus vidas. Por eso, cuando usted ama sin parcialidad, muestra su sabiduría en cuanto a las personas, porque sabe que en general son los pobres quienes tienen una vida espiritual más profunda y andan más cerca de Dios.

[transición; replanteamiento, 290-97; use el mismo lenguaje de la lista mayor que lo abarca todo como una sombrilla, 304-06] Hay una tercera razón, nos dice Santiago, por la que debemos amar a todas las personas por igual. Una tercera razón para que usted practique el amor imparcial, es que con ello demuestra su sometimiento a la Palabra de Dios, su disposición a obedecer todo lo que Dios ha dicho. **[punto anexo deductivo, progresión, 309-15; replanteamiento, 290-97]** Cuando usted obedece *este* mandamiento, el mandamiento de amar que es el mandato supremo, cuando obedece éste, *el más grande* de todos los mandamientos, muestra su buena disposición a obedecer *todos* los mandamientos de Dios.

Pero si desobedecemos este mandato, el más importante de todos los mandatos divinos, en esencia le estamos diciendo a Dios **[escriba para el oído, conversación, 279-81]**, «No me importa lo que me mandes; voy a hacer lo que yo quiero. Me tiene sin cuidado lo que diga tu Palabra; violaré cualquiera de tus

leyes si me da la gana o si me conviene». Cuando violamos este mandamiento supremo, el que nos manda amar, demostramos que en lo profundo de nuestros corazones no somos sumisos a Dios, y que estamos dispuestos a violar o transgredir cualquiera de sus leyes cada vez que nos convenga.

Obedecer este mandamiento supremo no solo muestra su confianza en Dios y su sabiduría en cuanto a las personas; también muestra su disposición a obedecer todo lo que Dios ha dicho.

Esto es lo que Santiago le dice en los versículos 8-11 **[mini-sinopsis, únicamente de esos versículos, 316-17],** que si usted obedece este mandamiento supremo de amar imparcialmente, demuestra que su vida entera está sometida a la Palabra de Dios y que su deseo es obedecerlo en todo sentido:

> *«Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura»*, la ley real, la ley suprema, la ley que mayor importancia tiene para nuestro Rey, la ley más grande que nos dio, *«si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura»*, la ley que dice: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*, si usted realmente cumple esta ley, nos dice Santiago *«bien hacéis»*. Cumpliendo esta ley, usted está revelando su deseo de obedecer todos los mandamientos de Dios. Pero, si quebranta esta ley mostrando favoritismo, como sigue diciendo Santiago, *«pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley»*. Ahora usted queda ante la ley como una persona que no se somete a ella.
>
> *«Porque cualquiera que guardare toda la ley»*, todo aquel que diga **[escriba para el oído, conversación, 279-81]**, «Sí, yo voy a hacer lo que Dios dice», *«pero ofendiere en un punto»*, como quien dice, «ah, excepto eso, eso no lo voy a cumplir»; ese individuo revela que tiene un espíritu rebelde en contra de uno de los mandatos de Dios, y demuestra que en lo profundo de su corazón está dispuesto a quebrantar o transgredir cualquier mandato cuando le convenga. Todo aquel que *«ofendiere en un punto, se hace culpable de todos»*, porque aquel que quebranta deliberadamente uno de los puntos de la ley, muestra que está dispuesto a quebrantarlos todos. En esencia, está diciendo: «Voy a desobedecer cualquier mandamiento tan pronto quiera».
>
> Y esta actitud le hace a usted culpable delante de Dios, porque Dios

> considera su ley como un todo inquebrantable. Dios ve su Palabra, sus mandamientos, como si fuera una sola lámina de vidrio, y usted no puede romper un pedazo sin estropear toda la pieza. Toda la Escritura, sin división alguna ni fragmentos arbitrarios, es la voluntad perfecta de Dios para nuestras vidas. *«Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas»*, si usted opta por observar selectivamente los mandamientos de Dios según sus propios criterios, y decide romper uno de ellos, usted revela que tiene un corazón rebelde contra Dios, y la Biblia le dice: *«ya te has hecho transgresor de la ley»*.

Elegir de manera selectiva a quiénes vamos a amar, según nuestro propio criterio de los beneficios que podamos obtener de ellos, es desobedecer el mandamiento más importante que Dios nos ha dado. Y además revela que en lo más profundo de nuestro corazón somos rebeldes e insumisos a Dios, y que estamos dispuestos a desobedecer cualquier mandamiento con tal de lograr nuestras metas.

En cambio, si amamos imparcialmente, sin considerar los beneficios ni las ganancias de hacerlo, demuestra que nuestra vida entera está sometida a la Palabra de Dios y que queremos obedecerlo de todas las maneras que podamos. Santiago nos dice que amemos imparcialmente, porque si obedecemos este mandamiento supremo, demostramos que estamos dispuestos a obedecer todos los mandamientos que Dios ha dado.

[transición, resumen y repaso; use el mismo lenguaje de la lista mayor que lo abarca todo como una sombrilla, 304-06] Finalmente, dice Santiago, hay una razón más por la que usted debe amar imparcialmente.

- Primero, demuestra su confianza en Dios, su plena certeza de que Él tiene el control de su vida.
- Segundo, demuestra su sabiduría en cuanto a las personas, porque en general son los pobres quienes tienen una vida espiritual más profunda y andan más cerca de Dios.
- En tercer lugar, muestra su sumisión a la Palabra de Dios y que usted está dispuesto a obedecer todo lo que Dios nos ha mandado.

Y por último **[punto anexo deductivo, progresión, 309-15]**, su amor imparcial muestra cuánto desea la gracia de Dios, que usted quiere recibir la misericordia de Dios en lugar de su juicio. **[replanteamiento, 290-97]** Extender misericordia

a otros, amarlos sin juzgarlos ni pensar si lo merecen o no, muestra que usted sabe muy bien que también necesita la misericordia de Dios y no su juicio. Además, Dios nos trata según tratemos a los demás, así que o bien ejecuta su justo juicio contra nosotros, o nos trata con todo amor y misericordia infinita. Debemos amar a los demás imparcialmente, nos dice Santiago, porque misericordia es lo que necesitamos más que nada en la vida.

Esa es la razón final de Santiago en los versículos 12-13 **[mini-sinopsis, únicamente de esos versículos, 316-17]**: con su amor imparcial, afirma el apóstol, usted muestra el deseo que tiene de la gracia de Dios, porque realmente quiere que su misericordia con usted sea mayor y más fuerte que su juicio, mejor dicho, que la misericordia triunfe sobre el juicio que se merece.

> Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

Este mandato de amar imparcialmente es el mandato que le hace libre. Es la ley que le da libertad, la libertad para confiar en el control de Dios en su vida, la libertad para centrarse en quienes Él ha elegido, la libertad para obedecer todo lo que Él ha escrito en su Palabra, y la libertad para vivir en su misericordia.

Por eso, hable y actúe de acuerdo a esta ley del amor imparcial, pues su obediencia a esta ley, siendo misericordioso con los demás sin considerar la ganancia, determinará si usted será juzgado como lo merece, o si la misericordia de Dios fluirá en su vida como un río caudaloso.

Si no amamos imparcialmente, si no tratamos a los demás con misericordia, eso significa que Dios actuará del mismo modo hacia nosotros, y recibiremos lo que nos merecemos: justicia y juicio, con muy poca o ninguna expresión de su amor y misericordia en nuestras vidas.

En cambio, si usted ama imparcialmente, si practica la misericordia sin juzgar si la gente merece o no recibirla, entonces el amor y la misericordia de Dios hacia usted serán mayores que cualquier juicio que penda sobre su cabeza, y triunfarán sobre todo enjuiciamiento justo. Cuando usted ama imparcialmente, muestra su deseo de recibir la gracia de Dios, y demuestra que quiere recibir su misericordia en lugar de su juicio.

[cómo se ve en la vida real, 111-17] Tal vez el próximo domingo usted esté junto a alguien que se ve desubicado, solo e inseguro. O tal vez note a una pareja joven en el estacionamiento que se afana por juntar todos sus trastos y sus pequeñines. Tal vez vea a una persona de edad que avanza lentamente con un

bastón, esperando que nadie le atropelle mientras intenta abrir una puerta. Quizá sea un adolescente con acné y la camisa arrugada. Puede ser alguien que pesa demasiado, o habla demasiado, o huele demasiado.

Pero en este lugar, entre el pueblo de Dios, todos y cada uno de ellos son amados. Amados por ser quienes son y no por lo que puedan hacer.

- Amados, sin considerar ganancias ni recompensas porque Dios controla todo eso.
- Amados, porque sin que nosotros lo sepamos, Dios puede estar haciendo cosas maravillosas en sus vidas.
- Amados, porque nuestro mayor deseo es hacer todo lo que nos ha mandado nuestro Dios.
- Amados, porque sabemos mejor que nadie cuán indignos somos, y aun así la misericordia y el amor de Dios para nosotros nunca se agotan.

Aquí, en medio del pueblo de Dios **[verdad para recordar, 65-85]**, no hay acepción de personas ni favoritismo de unos sobre otros. Solo hay amor imparcial.

[12] A veces escribo el manuscrito de mi sermón en bloques espaciados, para facilitar la ubicación visual del contenido y la identificación de los párrafos subordinados.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Javier Jara - javier.jb@gmail.com